



Tesis de Doctorado en Historia

**ANTOLOGÍA GUERRERA DEL RIO DE LA PLATA
(1777 – 1861): ANÁLISIS HISTÓRICO DE UNA EPICA**

Bajo la dirección de Alejandro Martín Rabinovich.

**Autor: Diego Gonzalo Cejas
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de diciembre de 2017.**

ANTOLOGÍA GUERRERA DEL RIO DE LA PLATA (1777 – 1861): ANÁLISIS HISTÓRICO DE UNA EPICA

(ABSTRACT)

El cantor anda de pago en pago, “de tapera en galpón”, cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un malón recientemente, la derrota y muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, y la suerte que le cupo a Santos Pérez. El cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad media; y sus versos serán recogidos más tarde como los documentos y datos en los que habría de apoyarse el historiador futuro. [Tienen] la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina.

D. F. SARMIENTO, Facundo.

Los versos divulgados durante las guerras libradas en el Río de la Plata entre 1806 y 1862 son el tema central de este trabajo de investigación. Durante dicho espacio temporal, la guerra fue el estado de la sociedad rioplatense en su conjunto y este fenómeno ocupó todos los aspectos de la vida social, entre los que particularmente nos interesan la poesía y el canto.

Justamente porque la confrontación armada fue el centro de los valores y prácticas de tres generaciones de rioplatenses, estos se caracterizaron, no sólo por estar empeñados en hacer la guerra, sino también por educar a sus juventudes para perpetuarla. Por ello, durante más de cincuenta años, la sociedad reprodujo la dinámica interna de su estado de guerra, y nosotros creemos que la antología guerrera que hoy presentamos tuvo gran parte en ese esfuerzo. Divulgar contenidos guerreros mediante versos y canciones fue el medio de comunicación preferido por las élites gobernantes, habida cuenta de que la alfabetización decimonónica no aseguraba la aprehensión generalizada de nuevos valores y virtudes.

Los valores y virtudes se relacionaron con una “nueva era” y su sostenimiento por las armas. El disparador fue la crisis del orden colonial español en América que sumergió a la región en una inestabilidad extrema. Lejos de haber concluido con la

Independencia de las Provincias Unidas del Sud, la reintroducción de un orden sostenible y legítimo presupuso la propagación de un conflicto persistente y profundo. Aún así, dada la antipatía al servicio de armas existente en la sociedad criolla de la Colonia, ningún observador de la época pudo imaginar el entusiasmo bélico que estallaría con la invasión británica de 1806. La conquista de Buenos Aires por un minúsculo ejército sacudió sobremanera a la población local que irritada se rebeló contra el ocupante militar y se organizó para expulsarlo, sumergiéndose en una militarización sin precedentes. Luego, al producirse la insurrección contra las autoridades coloniales en 1810, y tomar forma la guerra de independencia, la transformación en una *sociedad guerrera* fue inevitable y se extendió a todo el territorio.

Nuestro interés es justamente leer los signos de la instalación de una sociedad guerrera en Río de la Plata en los versos coetáneos. Es decir nos inquieta saber si hubo una adaptación social para afrontar la guerra y si ella puede ser leída en las poesías y canciones de la época. Una primera lectura de ellas nos permite inferir que la información que proporcionan es reveladora y que los contenidos épicos propiciados por las bayonetas británicas fueron luego conscientemente adoptados y promovidos por la élite revolucionaria. Ese grupo de valores, esenciales para el funcionamiento de la sociedad guerrera, fueron glosados y divulgados en canciones. Presentaron un nuevo modelo de hombre que encarnó las virtudes marciales.

Finalizada la Guerra de Independencia, el embrión de gobierno centralista se derrumbó por el peso de la escalada militar, la efervescencia política y sus propias contradicciones. Posteriormente sobrevino un notable proceso de fragmentación político-territorial de a veces efímeras - provincias, repúblicas, confederaciones – que surgieron sobre bases viejas o nuevas. Ellas se reservaron todos los derechos de la guerra y lo utilizaron profusamente. La sociedad guerrera entró en su fase de madurez: y propagó en versos y canciones una dinámica que pareció ser reproducible a perpetuidad. Este estado generalizado de guerra fue un torbellino aparentemente caótico y escondió una serie de mecanismos de propagación de la guerra que fueron el núcleo del funcionamiento de la sociedad guerrera. Nosotros anhelamos entender su influencia y lógica de funcionamiento.

Es por ello que la presente tesis analizará históricamente la épica rioplatense, es decir la colección de versos guerreros que Buenos Aires adoptó o mandó componer para propiciar su entusiasmo militar entre 1806 y 1862. Proponemos a estas

composiciones como una “literatura de ideas” propia de dicha “sociedad militarizada”. Además, buscamos valorar los versos como fuentes complementarias que permitan indagar las prácticas guerreras omitidas por los documentos que la guerra produjo. Creemos que ello será posible por la negatividad atribuída a las producciones artísticas.

Para el logro de nuestros propósitos, en la primera parte de la investigación, analizaremos críticamente el legado épico recibido por el Río de la Plata. Luego trazaremos un desarrollo histórico de los versos guerreros, evitando escindir el periodo en el que se produjeron desde el poder, de otro, en el que las principales composiciones fueron hechas desde el exilio.

Como entendemos que la guerra fue durante el siglo XIX, la política ejercida con las armas, estaremos atentos a percibir lo que las estrofas puedan decirnos acerca de las prácticas políticas rioplatenses, la organización facciosa, su relación con los sectores populares y las variantes de liderazgo. Esto nos permitirá introducirnos en la evolución de la compleja construcción identitaria de la región, el rol de la ideología y de los denuos a los enemigos como factores fundamentales de la conciencia de pertenencia política. También analizaremos en los versos las divergencias y coincidencias que se entablaron entre los principales actores políticos porteños, igualmente las discrepancias idiosincráticas entre estos y sus opositores. En último lugar examinaremos los indicios del pacifismo local presentes en la poesía local, que a la postre acabaron con los versos militarizados y marcaron cierta inclinación por la paz definitiva, tendencia que se manifestó plenamente recién a partir de 1880.

Con los propósitos expuestos, este trabajo se propone re-construir la antología militarizada del Río de la Plata, es decir el repertorio de versos producidos por la *sociedad guerrera*, hasta hoy esparcidos en diversas colecciones poéticas. Si deconstruir un texto requiere una gran habilidad para descubrir la trama de intencionalidades y objetivos posibles detrás de la supuesta objetividad del lenguaje; imaginamos cuan más difícil será re-construirlos, máxime porque los textos nunca tienen un significado unívoco y su reconstrucción requerirá una percepción exacta que sea capaz de captar su vida oculta y, utilizando los medios técnicos apropiados, volver a sacarla a la luz.

Reconstruir la antología guerrera del Río de la Plata requerirá “una fantasía exacta” que nos permita imaginar lo que no se lee pero está allí potencialmente, sin que ello sea solo una proyección de nuestras propias conjeturas. Ciertamente el contexto nos proporcionará datos colaterales para iluminar el sentido velado de los versos;

pero finalmente será un “sentido ilativo” el que terminará de conformar las constelaciones necesarias que permitan reunir en una unidad coherente los elementos dispersos y hasta entonces ocultos de los poemas militarizados.

Dicho esto, enumeraremos los pasos que nos permitirán la reconstrucción textual de la antología propuesta. Inicialmente seleccionaremos las obras poéticas que permitan integrar una colección de esta índole. Luego las contextualizaremos con fuentes archivísticas coetáneas. Posteriormente justificaremos la necesidad (política, económica, militar) que satisfizo cada uno de los poemas en el momento en que fueron divulgados. La siguiente etapa será la de interpretación y análisis de los aspectos novedosos y las continuidades percibidas en las composiciones.

Los términos de referencia que utilizaremos en nuestro análisis, provienen de la corriente historiográfica denominada historia conceptual y nos permitirán estudiar los conceptos y los lenguajes políticos, para evitar hacer anacronismos surgidos de no relativizar los conceptos utilizados en la interpretación de distintos procesos históricos. Vale decir que valernos de la historia conceptual supondrá prestar atención al uso y los significados de los conceptos utilizados por los actores políticos en determinado momento histórico.

Más aún, dado el enfoque que nos ocupa en la presente investigación, debemos recurrir también a la reconstrucción estructural del objeto musical a través de algunas partituras y a su contextualización desde las fuentes archivísticas de contexto. Ello nos permitirá la posterior interpretación, análisis y reconstrucción del entorno histórico y la grabación de algunas composiciones. El análisis propuesto, especialmente se abrirá a los aspectos cambiantes de la obra musical: ejecución, recepción y entorno contextual y, desde esta óptica será una construcción y una representación de los datos musicales estudiados. Su objetivo será facilitar la comprensión; de allí que resultará imprescindible remitirse a las reglas teóricas imperantes en el momento de la creación y divulgación de las obras a estudiar.

En esta fase tendremos en cuenta que toda obra posee un contenido objetivo que la técnica y la capacidad intuitiva del musicólogo pueden rescatar, pero asimismo advertimos que ese mismo rescate de la objetividad implicará siempre una interpretación musical, la cual como se sabe nunca es unívoca. Esto se debe a la relación especial de la música con el espacio y el tiempo, que no la deja nunca del todo encerrada en coordenadas susceptibles de ser repetidas mecánicamente.

Por lo expuesto, creemos que algunas de las formulaciones de esta tesis son novedosas. El análisis del discurso, de las ideas y de los conceptos vertidos en los versos militarizados localmente, constituye buena parte de nuestra propuesta metodológica. Hoy podemos considerarlos como algunos de los principales recursos tanto de la historia conceptual como intelectual vigentes. Amén de contrastar las composiciones poéticas con los partes militares coetáneos, realizaremos el examen de los usos y recursos tecnológicos en los cuales hallaron asidero. Nos proponemos también indagar el verdadero efecto moral de los versos en un determinado momento. Incluso es novedosa la reconstrucción científica del soporte sonoro que vehiculizó la divulgación poética.

Por lo expuesto, juzgamos que aportaremos con originalidad a la Historia y aún así no con un trabajo aislado. Por el contrario, creemos que esta investigación se inscribirá en una cada vez más rica corriente de transformación de la historia social de la guerra. Esta corriente, plantea la importancia de las guerras de independencia hispanoamericanas y las posteriores guerras civiles e indaga, no sólo las operaciones militares de los ejércitos y su influencia, sino también, el efecto nocivo pero capital que la cultura de guerra y el esfuerzo militar tuvieron sobre todos los aspectos sociales, desde la educación de los niños hasta las configuraciones de género o los modos de producción económicos.

En este sentido, consideramos que develar los versos guerreros divulgados por un colectivo social particular, aportará a la aparición de nuevos nodos vinculares en la reconstrucción de un período y una sociedad caracterizadas por su irrefrenable militarización. Con ello pretendemos ubicar a las prácticas poético-musicales dentro del proceso general de guerra, estructuración institucional y conflictividad decimonónica del Río de la Plata.

Creemos que se logrará así, un rescate pionero de una historia particularmente rica dentro de la poesía rioplatense, generalmente no tratada, que esperamos pueda abrir el camino hacia otros análisis críticos más profundos y detallados en el futuro. La clave de lectura que aquí proponemos, en cualquier caso, podrá servir de guía a aquellos que busquen relacionar, en óptica histórica, el valor de la poesía militarizada en la adopción de identidades de conjunto en tiempos de guerra. En nuestro caso especialmente contundente porque ambos fenómenos, los versos y la guerra, caracterizaron al Río de la Plata decimonónico.

INDICE

Agradecimientos	13
Presentación	14
Introducción	17
Objetivos	20
Un estado de la Cuestión sobre la militarización poética del Río de la Plata	22
Algunas consideraciones metodológicas y fuentes	30
Cómo leer esta tesis	34
CAPÍTULO INTRODUCTORIO	38
EL VALOR DE LOS VERSOS GUERREROS EN LA HISTORIA MILITAR OCCIDENTAL	
1. Himnodia guerrera	42
2. Horacio y Virgilio, de la República al Imperio	44
3. Los cantares de gesta: El Cantar de Roldán y el Mío Cid	46
4. El <i>Cantar</i> como preceptiva moral, filosófica y militar hispana	48
5. Redireccionamiento del espíritu guerrero hispano	50
6. Guerra de encomenderos y coplas sarcásticas	52
7. La conversión al Cristianismo en versos de Montesino	54
8. Conclusiones de una experiencia secular	57
UNO	59
LA GLORIA MILITAR DE PEDRO DE CEBALLOS EN ESTILO CAMPESTRE	
1.1. Cantor y marginal	61
1.2. Los triunfos del Excmo. señor don Pedro de Cevallos	64
1.3. Tradición y primicias	66
1.4. Denostar al enemigo	67
1.5. El come vacas	69
1.6. Contundencia de Ceballos	72
1.7. Primeras conjeturas	73
DOS	76
EN BUSCA DEL BAJO PUEBLO	
2.1. Otra Reconquista	77

2.2.	Los destinatarios.....	78
2.3.	Pantaleón Rivarola y su poema	79
2.4.	El poema como exhortación a tomar las armas	81
2.5.	Moral española	82
2.6.	La gloria romanceada	84
2.7.	Legitimación de los jefes milicianos	87
2.8.	El Romance como espacio de valoración.....	90
2.9.	Consecuencias	91
2.10.	Anexo I.....	93

TRES.....	98
------------------	-----------

LA CANCIÓN REVOLUCIONARIA

3.1.	La primera canción. Sus motivos	100
3.2.	Los versos del capitán	101
3.3.	Objetivos del análisis de la canción	103
3.4.	Excitar y dirigir el espíritu público.....	103
3.5.	Ejemplo francés.....	105
3.6.	Los nuevos derechos	107
3.7.	Legitimar a los patriotas	109
3.8.	Nueva expedición de los “liberadores del Alto Perú”	110
3.9.	<i>Ahí te mando primo, el sable</i>	111
3.10.	Objetivos del análisis del poema	113
3.11.	El fin de los malos americanos.....	114
3.12.	Los destacados en la batalla	116
3.13.	Motivos de la gratitud a Buenos Aires	119
3.14.	La fama vocinglera.....	120
3.15.	Conclusiones de la segunda parte.....	122
3.16.	La significación de 1813	124
3.17.	La Marcha Patriótica	125
3.18.	Contenidos patrióticos y guerreros.....	127
3.19.	La Nación política y la Nación cultural en el poema	129
3.20.	La canción en el programa de reclutamiento.....	131
3.21.	Conclusiones del capítulo.....	133
3.22.	Anexo I.....	134
3.23.	Anexo II.....	134
3.24.	Anexo III	135

CUATRO	139
LA FIESTA DE LA GUERRA	
4.1. Maipú en entonación gauchesca.....	142
4.2. Consideraciones finales	148
4.3. Anexo I.....	150
4.4. Anexo II.....	151
4.5. Anexo III	151
4.6. Anexo IV	152
CINCO	155
DE LA GUERRA DEL BRASIL AL ADVENIMIENTO DEL ROSISMO	
5.1. Versos del arreado	157
5.2. Objetivos del análisis de la canción	160
5.3. Trasfondo histórico de una leva	160
5.4. El reclutamiento de Pancho Lugares	161
5.5. Ser soldado de a caballo	163
5.6. Nuevas lealtades	165
5.7. La naturaleza de una revuelta.....	167
5.8. Rosas, el articulador social.....	172
5.9. Rosas: el Dios gaucha, el plumario y el militar.....	174
5.10. Conclusiones	177
5.11. Anexo I.....	179
SEIS	188
LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO DURANTE LAS GUERRAS CIVILES	
6.1. Objetivos del análisis de los versos.....	190
6.2. Revolución en el seno federal	191
6.3. El correlato lírico.....	192
6.4. Un liderazgo federal	193
6.5. El recuerdo de la <i>regulación unitaria</i> y otras traiciones	196
6.6. La Nueva Troya es una Babel de lenguas	198
6.7. La urgencia por superar barreras	202
6.8. Identidades solidarias y excluyentes	205
6.9. Sacralizar la libertad, las privaciones y la muerte en combate	208
6.10. Conclusiones	210

6.11. Anexo I	212
SIETE	214
<i>LOS MISTERIOS DEL PARANÁ DEVELADOS POR ASCASUBI</i>	
7.1. Interés de la obra y el autor para nuestro trabajo.....	216
7.2. Repaso de aliados antirrosistas.....	218
7.3. La descripción del enemigo y el Combate de Obligado.....	220
7.4. Las nuevas tecnologías bélicas y el coraje de los defensores.....	223
7.5. Cruce de intereses en el Río de la Plata.....	230
7.6. La prédica del cura estruido	232
7.7. Segunda parte: un programa de gobierno.....	236
7.8. Constitución y reconciliación.....	239
7.9. El pasao	241
7.10. Conclusiones	242
7.11. Anexo I	244
OCHO	248
<i>CRÓNICA DE UNA RUPTURA ANUNCIADA</i>	
8.1. El odio contra Urquiza en verso	250
8.2. Relevo de tiranos	251
8.3. Las armas porteñas	257
8.4. Cepeda.....	259
8.5. Pavón.....	261
8.6. Conclusiones	268
8.7. Anexo I.....	269
NUEVE	272
<i>¡ADIÓS A LAS ARMAS!</i>	
9.1. Un manifiesto pacifista.....	273
9.2. Un poeta alsinista	275
9.3. En contra de nuevas exigencias militares.....	276
9.4. Mitre es la guerra.....	279
9.5. La turba de adulones militaristas.....	283
9.6. Un año de paz equivale a diez batallas ganadas	286
9.7. Conclusiones	290

9.8. Anexo I.....	294
CONCLUSIONES GENERALES	295
BIBLIOGRAFÍA.....	295

Agradecimientos

En los últimos cuatro años, contraí una deuda intelectual inmensa con Alejandro Martín Rabinovich, mi director de tesis. Como él aprendió con su propio director, Juan Carlos Garavaglia, "las deudas académicas que uno contrae hay que pagárselas a la siguiente generación"; él mostró una gran paciencia y confianza con este doctorando.

Director y miembros del Jurado de esta tesis: gracias por ser mis primeros lectores. Les estoy agradecido por el tiempo invertido en la lectura crítica de este documento.

En cada etapa de este trabajo, pedí ayuda a los profesores especialistas de temas específicos. Ellos siempre respondieron mis preguntas y aportaron sus consejos. Aun a riesgo de olvidar a alguien, no puedo dejar de nombrar a Pablo Gerchunoff, Marcela Ternavasio, Andrea Matallana, Ignacio Zubizarreta, Fernando Rocchi, Leandro Losada, Esther Casal de Lizarazu, y Olga Fernández Latour de Botas.

Debo agradecer también a quienes sonorizaron algunas de las composiciones reseñadas. Ellos son Daniel Coutinho, Leonardo Lazarte, Rodrigo Aveiro, Inés Dupén y en particular el maestro Atilio Reynoso. Debo agradecer especialmente a César Alloatti, quien trabajó en la fase final del texto y las grabaciones. Sin él, la presentación de esta tesis no sería tal.

Este trabajo fue realizado con el apoyo financiero de dos programas: primero, la beca de la Fundación "Soldados" del Ejército Argentino y la beca de la Universidad Torcuato Di Tella. Por tanto, esta tesis también pertenece a las instituciones que hicieron posible su elaboración.

Tuve la suerte de contar con el apoyo constante de mi familia. A mis padres por su esmerada educación, a mi hija Ana Guadalupe, gracias por su paciencia y por el tiempo que le he restado. Además, no podría haber sido capaz de completar este trabajo sin la energía invertida por mi esposa y compañera Marisol Rodríguez Mosca.

Presentación

La tesis de doctorado en historia que el lector tiene entre sus manos no es un trabajo común y corriente. Quien tiene el gusto de escribir estas líneas se comenzó a hacer una idea de dicha excepcionalidad desde los primeros y muy breves e-mails intercambiados con el doctorando, que se presentaba a la vez como capitán del ejército argentino, director de la banda militar de Patricios e historiador diplomado de la Universidad Nacional del Sur. Intrigado por un currículum vitae tan particular, acepté encontrarnos a tomar un café en la terminal de la Estación de Retiro, entre un viaje y otro, para conocernos y evaluar la posibilidad de asumir la responsabilidad de la dirección doctoral. Mi sorpresa no hizo sino crecer cuando, tras una pregunta mía sobre la melodía original de la primera “canción patriótica” de 1810, Diego Cejas se puso de pie entre todos los viajeros presentes para entonar, con voz de tenor y a todo volumen, las estrofas patrias que no resonaban en Buenos Aires (¡y en ese mismo lugar, sobre las ruinas del viejo cuartel del Retiro!) desde hacía nada menos que dos siglos.

Se trata pues, desde su concepción misma, de un trabajo personalísimo que cumple, pero también excede, al mero trámite académico. A caballo entre la arqueología musicológica, el análisis histórico del discurso y la historia militar, esta tesis no podría haber sido escrita por nadie más que por su autor, él mismo músico, historiador y militar de carrera. Es esa conjunción tan improbable de saberes, capacidades e intereses lo que otorga al trabajo aquello que a mi modesto entender constituye su principal mérito: una enorme y nada banal originalidad.

Digo “originalidad” como un elogio porque, en efecto, algunos de los cruces propuestos en esta tesis son absolutamente novedosos. El análisis del discurso, de las ideas y de los conceptos vertidos en los versos rioplatenses, que constituye buena parte de la propuesta metodológica de Cejas, es algo que hoy en día podemos considerar como uno de los principales recursos tanto de la historia conceptual como intelectual vigentes. ¿Pero en qué otro trabajo podemos encontrar el contraste entre estas construcciones literarias y los partes militares que las informan, o el análisis sesudo de las prácticas y tecnologías militares que les sirven de inspiración? ¿Qué tan común es la pregunta por el efecto moral concreto de las piezas poéticas y musicales de un determinado período histórico? Y sobre todo: ¿qué otra tesis viene acompañada de la

reconstrucción cuidadosa de una música que se hallaba, a todos los fines prácticos, poco menos que perdida en el tiempo?

Nos encontramos, así, frente a un aporte original, pero de ninguna manera un trabajo aislado. Por el contrario, esta tesis se inscribe en una cada vez más nutrida corriente de renovación de la historia social de la guerra en general, y argentina en particular. Esta corriente, que viene planteando desde hace más de una década la centralidad del fenómeno de la guerra durante el periodo revolucionario hispanoamericano y el medio siglo subsiguiente, explora no sólo el accionar de las fuerzas militares propiamente dichas, sino también, de manera creciente, el efecto insidioso pero crucial que la cultura de guerra y el esfuerzo militar tienen sobre todos los aspectos de la vida social, desde la educación de los niños hasta las configuraciones de género o los modos de producción económicos¹.

El trabajo de Diego Cejas tiene que ser leído, pues, como un valioso aporte en esta dirección colectiva, que demuestra, de una manera que hasta ahora no existía, el modo directo en el que el proceso de militarización de la sociedad rioplatense se expresó y también se reprodujo a partir de la creación literaria, musical y poética.

Alejandro M. Rabinovich

27 de octubre de 2017

¹ Una muestra de estos enfoques en Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro Ruiz y Eduardo Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, 2012. Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015.

Introducción

Si se comparan los versos del *Romance Heroico* de Pantaleón Rivarola, en un extremo temporal de nuestro análisis, con la poesía de Estanislao del Campo tras Pavón, en el otro límite cronológico, nos inquieta la marcada militarización de los versos rioplatenses. Este fenómeno motiva la pregunta inicial de nuestra tesis de doctorado: ¿Por qué la sociedad local militarizó tan fuertemente sus poemas entre 1807 y 1862? Aquí hemos dado una afirmación además de un interrogante y para verificar la aserción y responder la pregunta, este trabajo recorrerá la trayectoria de los versos guerreros en el Río de la Plata.

Escribir sobre la historia de los versos militarizados rioplatenses implica aclaraciones previas, como por ejemplo, definir qué entendemos por versos. Los versos son una de las unidades en que puede dividirse un poema, superior generalmente al pie e inferior a la estrofa². Un poema es una obra de poesía de cierta extensión. Lo habitual es que esté compuesto en verso, sujeto o no a los recursos poéticos clásicos de la métrica, el ritmo y la rima³. Un poema largo puede dividirse en “cantos”, y uno breve en estrofas. Más aún, algunos de ellos pueden ser cantados, si fueron escritos de acuerdo con ideas musicales y otros no: son poemas pero no cantares. Los cantares son breves y, aunque los de gesta españoles se hayan llamado “Cantares”, es porque entonces los trovadores y juglares cultivaban una oralidad distinta que la de nuestro siglo XIX.

Ahora bien, del cúmulo de poemas decimonónicos, nuestro trabajo privilegiará el análisis de textos impresos, literarios o periodísticos por sobre los que nos han llegado por vía oral, como tradiciones anónimas del pueblo, es decir como folklore. También debemos aclarar que, aunque algunos poetas digan que “cantan” o que “se ponen a cantar”, solo compusieron versos para ser leídos y no cantados.

También debe señalarse que varios poemas agrupados con un sentido o una lógica estética particular constituyen una antología⁴. La nuestra se constituirá con *poemas de autor*, de raíz romancesca, neoclásica, tradicional y gauchesca, cuyos

²SEGOVIA, Tomás, “Reflexiones sobre el verso”, en *Recobrar el sentido*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 225-244

³REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed) Madrid, Espasa, 2014, “poema”.

⁴FERNÁNDEZ LATOUR, Olga, *Cantares Históricos de la Tradición Argentina*, Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150º Aniversario de la Revolución de Mayo, 1960, p XV

contenidos fueron militarizados por los autores rioplatenses entre 1807 y 1862. Aunque el grueso del trabajo se centrará entre esos años, no puede descuidarse un hito clave precedente, dado por la composición *Canta un Guaso en estilo campestre el triunfo del Excmo. Señor Dn Pedro Ceballos*⁵, de Juan Baltasar Maciel, que inauguró la militarización poética del Río de la Plata.

Esta temática, impulsada por las Invasiones Inglesas, se mostró ininterrumpida hasta 1862, año en que el hastío porteño por el conflicto permanente reclamó por una paz perdurable y condenó todo afán guerrero. ¿La guerra se detuvo entonces? Por supuesto que no: la Guerra de la Triple Alianza, las numerosas guerras contra las montoneras federales, las campañas contra los pueblos originarios y las luchas interprovinciales marcarían a fuego la historia nacional hasta la década de 1880 y más allá.

Sin embargo, en mayo de 1862, el poeta Estanislao del Campo compuso unos versos dirigidos directamente al Presidente de la Nación Bartolomé Mitre y en ellos expresó, como nunca antes, el hartazgo de la sociedad local por la guerra constante. Con esta composición cesó el estímulo moral proporcionado por el canto hasta el punto que, en 1866, el esfuerzo bélico nacional en los esteros paraguayos careció de versos militarizados y, en el *Fausto*, publicado ese año, la guerra fue ajena al argumento de la obra. El proceso de desmilitarización poética fue tan contundente que pocos años más tarde, en 1872, los versos rioplatenses fueron totalmente contrarios al Ejército Nacional, tal cual nos lo manifestó el *Martín Fierro*⁶.

El surgimiento, desarrollo y cese de los versos guerreros o militarizados, se emparentó además con el período de *difusión del cancionero musical rioplatense*⁷. Al género vocal, muy apreciado a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se le incorporó desde 1807 una alta carga simbólica que convirtió algunos poemas en *canción de guerra*, [que] *en cuanto comentaban los sucesos del día, eran la gacetilla oral de los ejércitos*⁸. Hoy, estos versos se convierten en depositarios de lo *testimonial*

⁵ Su manuscrito lleva el n° 3361, fs 291 y 292, de la Colección Documental perteneciente a Secundino Rivarola, que se preservó en la Biblioteca Nacional Argentina y hoy lo atesora el Archivo General de la Nación.

⁶ **GARAVAGLIA, Juan Carlos**, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, p 16.

⁷ **WILKES, Josué y GUERRERO CÁRPENA, Ismael**, *Formas musicales rioplatenses. Su origen hispánico*, Buenos Aires, Publicaciones de Estudios Hispánicos, 1946, p 15.

⁸ **VEGA, Carlos**, *Las danzas populares argentinas* 2° ed, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología, 1986, pp 151-152.

militar; un “uso” no previsto por aquellos, pero anticipado por Sarmiento al advertir que *el cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad media; y sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro*⁹.

Con estas coordenadas, dejamos identificado el ámbito, aún incompleto, al cual nuestra tesis desea aportar: un recorte en la especialización “militar” o guerrera de la poesía y los cantares rioplatenses divulgados entre 1807 y 1862, analizados como *interpeladores de identidades sociales*¹⁰ y funcionales a determinados intereses económicos y políticos, unas veces hegemónicos y otra veces no, durante aquellos años.

¿Cuáles versos guerreros nos interesan? Especialmente aquellos divulgados por los *liberales porteños, en sus diversas variantes y distintos períodos*¹¹, en su afán de movilizar para la guerra. Vale decir, las motivaciones guerreras asociadas con los “principios liberales”, que incluyeron nociones como libertad de opinión, seguridad, división de poderes, instituciones, constitución y leyes¹². Hilario Ascasubi lo explicó así: *consagrado al sostén de los principios de libertad y civilización, [...] teniendo en vista ilustrar a nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata, me he valido en mis escritos de su propio idioma, y sus modismos para llamarles la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios*¹³.

Analizados bajo una perspectiva foucaultiana, los *liberales porteños* contribuyeron, con su antología guerrera, a crear una ética y una disciplina expresada en la construcción de identidades individuales y colectivas que definieron los roles de los soldados, los gauchos, las mujeres, etc. El poder disciplinario no se ejerce, desde

⁹SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, Barcelona, Altaya, 1995, p 91.

¹⁰VILA, Pablo, “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”[en línea], Trans. Revista Transcultural de Música, 1996, <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/288/identidades-narrativas-y-musica-una-primer-propuesta-para-entender-sus-relaciones>, [consulta 2.8.2016]

¹¹GARAVAGLIA, Juan Carlos, *Construir el estado, inventar la nación*, cit p 16.

¹²GOLDMAN, Noemí, *Lenguaje y Revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p 72.

¹³ASCASUBI, Hilario, *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contralos tiranos de la República Argentina y oriental del Uruguay (1839 a 1851)*, París: Imprenta de Paul Dupont, 1872, prólogo.

esta perspectiva, exclusivamente a partir de las instituciones del Estado, sino que se encuentra diseminado en distintos ámbitos, entre los cuales nos interesa el poético¹⁴.

Finalmente, unas palabras sobre los límites geográficos de esta tesis. Situar en el Río de la Plata el epicentro de una antología militarizada decimonónica es impreciso. Lo es porque las entidades políticas, administrativas y territoriales con sede en Buenos Aires variaron sus fronteras a lo largo del período elegido, justamente por la actividad bélica. Esta indeterminación territorial nos permite considerar algunos territorios como el Alto Perú, la Banda Oriental, Chile y el sur de Brasil como parte integral de nuestro estudio, en cuanto se relacionaron con el esfuerzo bélico local y fueron en ocasiones un teatro de operaciones alcanzado por los versos militarizados.

El estudio que emprenderemos está orientado por algunas preguntas centrales: ¿Quiénes fueron estos poetas? ¿Qué cantaron y qué promovieron? ¿Qué vinculación tuvieron con el poder local? ¿Cantaron por encargo o con espontaneidad poética? ¿Divulgaron propuestas de cambio, generalizaron roles sociales? ¿Reinterpretaron el pasado y su presente? ¿Denunciaron injusticias? ¿Discutieron opciones políticas concretas? Estas preguntas y otras que se presentarán en el desarrollo del trabajo intentarán ser respondidas con el objetivo de dimensionar la presencia de la poesía como un fundamental y valioso recurso de la política y la guerra decimonónica.

En resumen, para responder nuestra inquietud inicial explicaremos la evolución de la poesía guerrera local, a través de un proceso complejo en características y géneros, y cada vez más amplio en sus alcances. Con ello pretendemos ubicar a esta práctica dentro del proceso general de guerra, estructuración institucional y conflictividad social que dominó el espacio rioplatense entre 1806 y 1862.

Objetivos

La presente tesis doctoral tiene un objetivo general y cinco objetivos específicos. El objetivo general es analizar el impacto que tuvieron los versos militarizados en la sociedad rioplatense en un período en que la misma estuvo en un cuasi permanente estado de guerra. Este análisis se realiza intentando demostrar que ambos aspectos – sociedad guerrera y versos militarizados– fueron dos caras de la misma moneda y que,

¹⁴**FOUCAULT, Michel.**, *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979 y *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1989.

por tanto, se trata de procesos que no pueden entenderse de forma aislada, sino que es preciso estudiarlos conjuntamente.

El primer objetivo específico es la caracterización de la antología guerrera, realizada a nivel de contenidos. En primer lugar se describirán los versos, desde una perspectiva historiográfica, enfatizando su especialización y el efecto que ésta tuvo sobre la militarización rioplatense. Pero también se analizarán otros efectos de dicha especialización, por ejemplo su evolución *liberal porteña* y los mecanismos a través de los cuáles esta aplicación “política” de los versos locales se reflejó en los patrones de organización institucional del Río de la Plata.

El segundo objetivo específico es estudiar el derrotero de los poetas que militarizaron sus composiciones entre 1807-1862, considerando los roles sociales que asumieron en el contexto de guerra que les fue contemporáneo. Para ello, es necesaria su identificación y el examen de los factores que explican su vinculación con el poder, su compromiso con el ejército, etc. A través de estos factores se intentará ampliar la explicación sobre el temprano surgimiento, pleno desarrollo y abrupto cese de los versos militarizados; fenómeno que se expresará con claridad meridiana en el antimilitarismo del *Martin Fierro* de José Hernández.

El tercer objetivo específico es la identificación de las prácticas y costumbres guerreras no consignadas en los manuales tradicionales de historia militar local y que sí fueron mencionadas en los versos. Para ello, es necesario realizar un “inventario” de las transformaciones experimentadas por la guerra en el Río de la Plata y considerar los cambios tecnológicos y tácticos aludidos poéticamente. Al partir explícitamente de un reconocimiento de la “complejidad” de la realidad que caracterizó a la guerra decimonónica, la consecución de este objetivo supondrá la inmersión en la problemática específica de cada uno de los factores militares referidos por la poesía guerrera.

El cuarto objetivo específico es analizar otros factores sociales a los que aludieron los versos para convocar a la guerra. Algunos de ellos, por ejemplo, mencionaron cambios en la estructura económica del Río de la Plata. Por eso, una vez analizadas las tendencias generales que explicaron los versos; se evaluará el impacto obrado por la antología guerrera en las formas y mecanismos concretos adoptados. En otras palabras, se tratará de determinar el tipo de construcción económico-social que persiguieron los versos militarizados entre 1807 y 1862.

Finalmente, nuestro trabajo no implicará sólo la cura de textos, sino también su interpretación, la cual, al tratarse de textos musicales, exigirá una tarea adicional. Por ello, en el caso de los textos musicales, la exégesis irá unida a la ejecución y musical, que será fruto de una operación hermenéutica que pondrá en juego, tanto la situación histórica de quienes compusieron las obras como la de los investigadores mismos, no para deformar el objeto, sino para darle vida y descubrir su sentido.

Un estado de la Cuestión sobre la militarización poética del Río de la Plata

Intentar una historia de la militarización poética del Río de la Plata requiere, ante todo, apreciar el lugar conceptual que hoy tiene en la bibliografía un estudio de estas características. Algunos los términos de referencia que pueden usarse para caracterizarla provienen de la historia cultural¹⁵. Esta corriente historiográfica, vigente a partir de 1970, está constituida sobre todo por determinados trabajos de historiadores anglófonos y francófonos. La historiografía hispánica tardó en secundar los métodos de esta corriente por la influencia de José Ortega y Gasset en el estudio de la cultura.

La historia cultural combina las metodologías de la antropología y la historia para estudiar las tradiciones de la cultura popular o las interpretaciones culturales de la experiencia histórica. Generalmente, se enfoca en hechos históricos que suceden entre los grupos que no conforman la elite de una sociedad, como el carnaval, las fiestas populares y los rituales públicos. También se ocupa de las tradiciones populares como la transmisión oral de cuentos, canciones, poemas épicos y otras formas de tradición oral. En ocasiones, los historiadores que la cultivan estudian el desarrollo de elementos culturales vinculados a las relaciones humanas que lo hacen posible, como las ideas, la ciencia, el arte, la técnica, así como expresiones culturales de movimientos sociales como el nacionalismo o el patriotismo.

Otros términos de referencia proceden de la corriente historiográfica denominada historia conceptual, que cuenta entre los referentes locales a Elías Palti y Noemí Goldman; quienes buscan alejarse de la tradicional historia de las ideas para

¹⁵ Pueden ser agrupados en esta corriente. Roger Chartier, Robert Darnton, Patrice Higonnet, Lynn Hunt, Keith Jerkins y Sarah Maza, para ampliar ver **SÁBATO, Hilda**, “La historia intelectual y sus límites”, *Punto de Vista* n° 28, noviembre 1986, 27-31 y **BRUNO, Paula** “Apuntes historiográficos sobre la historia de la cultura”, [en línea] *Estudios de Historia Cultural. Difusión y pensamiento*. 2009, 1-18, http://www.historiacultural.net/hist_rev_bruno.htm [Consulta: 23.10. 2017].

concentrarse en el estudio de los conceptos y los lenguajes políticos, para dar solución al problema que implica, para los historiadores, caer en anacronismos que pueden surgir de no relativizar los conceptos utilizados en la interpretación de distintos procesos históricos, es decir, supone prestar atención a el uso y los significados de los conceptos utilizados por los actores políticos en determinado momento histórico.

Esta propuesta nos permitirá reconsiderar la historia política decimonónica a partir de la lectura de los mismos hechos y procesos pero ahora leídos desde con los aportes interpretativos de la historia conceptual¹⁶ Incluso para un acercamiento más satisfactorio a la dinámica de los procesos históricos, vincularemos los versos con nociones propias de una historia atlántica de los conceptos políticos. Una historia que tome en cuenta el utillaje conceptual de los agentes –individuales y colectivos– para lograr así una mejor comprensión de las motivaciones y del sentido de la acción política, con vistas a un acercamiento más satisfactorio a la dinámica de los procesos históricos¹⁷.

Así entonces, para el desarrollo de esta tesis, el enfoque adoptado reconoce la poesía militarizada como una articulación conveniente entre un sistema de ideas, poetas y oyentes, alrededor de versos recitados o cantados en tiempos de guerra¹⁸. Sus mutuas relaciones y el producto de esa articulación se transformaron a lo largo del período, como resultado de la interacción entre los diversos factores en este vínculo cultural. Este fenómeno se desplegó en el espacio público e intentó representar las “esencias patrióticas”, apelando a que, especialmente la canción, “halaga los sentidos y, hablando a la vez a la cabeza y al corazón, se presta maravillosamente a uniformar por el entusiasmo el sentimiento de la masa”¹⁹. No obstante, sus *discursos* necesitaron primero ser aceptados y luego pretendieron ser asimilados como “sentido común”²⁰ por

¹⁶ Palti Elías, *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007.

¹⁷ *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, vol. I, Javier Fernández Sebastián, dir., Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, 1422 pp.

¹⁸ **BARCIA, Pedro y RAFFO Josefina**, *Cancionero de las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Emecé, 2010, p 11.

¹⁹ **LAMAS, Andrés** (1849, 18 de julio), en *El Nacional*.

²⁰ El “sentido común”, es lo que considera valioso cierto conjunto social, pero tal valor solo es vigente por esa aceptación social. A pesar de llamarse sentido común, es arbitrario e impone una visión del mundo social, además de diferenciar y construir grupos sociales; cfr **BORDIEU, Pierre** “Espacio y poder simbólico”. En *Cosas Dichas*, Barcelona, 2006, p 57

sus destinatarios, anulando el carácter arbitrario de cualquier imposición, haciéndola pasar por natural²¹.

La guerra fue el tema central de los versos seleccionados porque fue el fenómeno dominante en el período temporal que estudiamos. Las clasificaciones convencionales de las llamadas “Guerra de Independencia”, “del Brasil”, “guerras civiles”, etc, expresan mal el carácter de un estado generalizado de lucha que se extendió a lo largo de medio siglo. Ese fenómeno dominó los discursos y también direccionó la poética. Alejandro M. Rabinovich afirmó que aquél proceso no estuvo limitado al enfrentamiento entre Estados, a la acción de los ejércitos, a la profesión de los militares o a la sucesión de las batallas. La guerra fue el estado de la sociedad en su conjunto e influyó sobre todos los aspectos de la vida social.

El autor definió la guerra como un choque entre dos grupos humanos en el que el combate fue el modo predominante de relación. Si bien la guerra estuvo siempre acompañada por una proliferación de conflictos en todos los niveles y se reflejó en violencia política, económica, social y cultural; el estado de guerra se volvió permanente cuando de hecho constituyó el estilo normal de la vida social y dió lugar a la existencia de una *sociedad guerrera*, tal como creyó Rabinovich funcionó el Río de la Plata, entre 1806 y 1852²². Dicha sociedad fue una comunidad que colocó la confrontación armada en el centro de sus valores y prácticas sociales. Localmente reprodujo y perpetuó, por su dinámica interna, el estado de guerra mismo.

Durante ese proceso social, la poesía y especialmente la canción contribuyeron *alimentando el entusiasmo por la Libertad, y encendiendo las almas en el noble fuego de las altas y heroicas virtudes*²³. Un nuevo estilo, el de los versos guerreros, fue el vehículo de esclarecimiento y propaganda sobre la inminencia y necesidad de tomar las armas en pos de la Libertad. Sus autores, fueron los *liberales porteños*; si bien se afirmó que, hasta pasada la mitad del siglo XIX no hubo experiencias políticas perdurables o significativas que se identificaran de modo inequívoco como *liberales*; algunos de sus valores y principios orientaron el accionar de los sectores dirigentes a

²¹FLASCHLAND, Cecilia, *Pierre Bordieu y el capital simbólico*. Buenos Aires, Campo de Ideas, 2005, pp 50-56.

²²RABINOVICH, Alejandro M, “La Societe Guerriere. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”. Thèse de doctorat en Histoire et Civilisations Soutenue devant l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Le 19 janvier 2010, Sous la direction de Juan Carlos Garavaglia, p 39 [facilitada por el autor].

²³ECHEVERRÍA, Esteban, “La canción”. En SUAREZ URTUBEY, Pola, *Antecedentes de la Musicología en la Argentina. Documentación y exégesis*. Buenos Aires, 2007 Educa, p 531.

partir del proceso revolucionario y dieron pauta de la acelerada politización e ideologización de la sociedad rioplatense desde comienzos del ochocientos.

Para postular dicha hipótesis, Fabio Wasserman indagó la trayectoria local del término *liberal* y afirmó que éste cobró sentido en el Río de la Plata a partir de las reformas borbónicas, al caracterizar a quienes promovieron la felicidad pública. Asimismo explicó que la Revolución de Mayo dio lugar a un proceso de resemantización caracterizado por la incorporación de motivos políticos e ideológicos que lo dotaron de mayor densidad conceptual²⁴. Al respecto, Noemí Goldman puntualizó que, en aquellos años, se asoció *liberal* con libertad e igualdad, en oposición a despotismo y tiranía²⁵.

También en referencia a la temática, José Chiaramonte afirmó que, los sintagmas como “sistema liberal”, “principios liberales” e “instituciones liberales”, si bien forjados en 1810, cobraron mayor presencia en el marco de las reformas republicanas e ilustradas de Buenos Aires en la década de 1820. Dicho fenómeno, argumentó, se debió al cambio de orientación de la vida política local cuyos principales protagonistas fueron dejando atrás el ímpetu igualitario para plantear la necesidad de institucionalizar el poder poniendo fin a los transtornos provocados por la revolución²⁶.

Recién durante las guerras civiles, afirmó Jorge Myers, decirse liberal obró de recurso identificatorio para distinguirse de los adversarios. Juan Manuel de Rosas no condenó el liberalismo como una doctrina perniciosa, sino que censuró a sus opositores por sostener un “liberalismo mal entendido”. El autor explicó además que, durante los años de la hegemonía rosista, un grupo de jóvenes escritores románticos que se reconocieron miembros de la *Nueva Generación* tuvieron como ejes centrales de su movimiento a la libertad y la igualdad, centrando sus reflexiones en torno de un sujeto colectivo: la nación²⁷.

Con el correr de los años, estos actores modificaron sus propuestas por la necesidad de encontrar alternativas para desplazar a Rosas y por los incipientes efectos

²⁴WASSERMAN, Fabio, “Liberal/ Liberalismo”. En GOLDMAN, Noemí, *Lenguaje y Revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, cit, p 67.

²⁵GOLDMAN, Noemí, *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Editores de América Latina, (1992, reed 2000), pp 125-128.

²⁶CHIARAMONTE, José C., *Ciudades, provincias y estado: Los orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pp 437-438.

²⁷MYERS, Jorge, “La Revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”. En GOLDMAN, Noemí (dir) *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Nueva Historia Argentina, t III, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p 384.

de un nuevo ciclo de expansión capitalista que demandaba renovadas propuestas de organización política, aseguró Tulio Halperín Donghi²⁸. Tras la derrota rosista de 1852, los *liberales* ocuparon un lugar central en la vida pública dividiendo sus lealtades entre el Estado de Buenos Aires y el Estado federal en el que se agruparon las otras trece provincias bajo el liderazgo de Justo José de Urquiza. Según Ezequiel Gallo, el “programa liberal” se sancionó en la Constitución Nacional de 1853 y, de allí en más, fue la corriente que dominó el pensamiento político y económico argentino hasta avanzado el siguiente siglo²⁹.

La continuidad temporal hallada entre los liberales permitirá entonces estudiarlos en momentos en los cual tuvieron las riendas del poder y cuando fueron despojados de ellas. Ahora bien, sus poetas operaron sobre la realidad cultural coetánea y actualmente podríamos llamarlos intelectuales, siguiendo a Carlos Altamirano. Fueron intelectuales porque tomaron partido por una causa cívica que consideraron noble, no obstante no se definieron únicamente por una función, sino también por una ‘conciencia’, es decir, por una representación de su papel como intelectuales. Según este autor, se vincularon con una “misión” ética, con una teleología moral, con una suerte de función de moderadores y árbitros. Se comportaron “de cierta manera ante ciertas condiciones”, tuvieron, una praxis de intervención pública: actuaron (cantaron o escribieron) de determinada manera ante la injusticia, el abuso o los atropellos del poder³⁰.

Su producción es “literatura de ideas” y ámbito de la historia intelectual, entendida no solamente como una historia de obras y procesos ideológicos, sino inclusiva de todos los procesos en que se confronta, polemiza y argumenta una idea; por lo tanto, relaciona y conecta conceptos y definiciones con elementos propios de la imaginación y la sensibilidad, y aún de la dimensión simbólica de la vida social y de sus actores. Creemos por tanto, aportar también a la historia intelectual entendiendo que ella reúne componentes mucho más amplios que los enfoques tradicionales y que,

²⁸HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Una Nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p 6.

²⁹GALLO, Ezequiel, “Las ideas liberales en la Argentina”. En ITURRIETA, Aníbal (ed.) *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, p 151.

³⁰ALTAMIRANO, Carlos, *Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006, p 47.

si bien complejizan la temática a estudiar, por lo mismo la enriquecen sustancialmente³¹.

Nos auxiliamos también de los conceptos de Grant Farred, quien definió especialmente al “intelectual vernáculo” como aquel que “elucida lo ideológico y anima lo político”³² produciendo una voz subalterna que subvierte, irrumpe, reconfigure o impacte el discurso dominante. Aún así, la mayoría de los poetas estudiados fueron cercanos al poder y, para comprender su relación con él y la constante dependencia de una paga para subsistir, fueron de provecho los conceptos de Jacques Attali³³, quien afirmó que la obtención de un medio de vida persiguió constantemente a los poetas del período.

En cuanto a los factores que modificaron la realidad decimonónica y hallaron divulgación en los versos guerreros, pueden citarse el reclutamiento militar y las leyes, ambos orientados hacia el disciplinamiento social. Fue Ricardo Salvatore quien tomó el modelo foucaultiano para aplicarlo al Río de la Plata y así determinar el grado de eficacia que tuvo el poder disciplinario en las formas organizativas postrevolucionarias. Este autor afirmó que los distintos intereses en juego, es decir las necesidades institucionales (militares), las demandas del mercado (mano de obra), sumado a la disponibilidad de tierras y la escasez de brazos fueron obstáculos interpuestos en el disciplinamiento local³⁴.

En dicho sentido, la cuestión militar y su relación con el orden social se convirtió en uno de los principales objetos de análisis en los últimos tiempos. El primero en descubrir este camino fue Halperín Donghi en su abordaje del impacto del proceso de militarización en el orden social³⁵. No existe, sin embargo, un acuerdo en cuanto al rol que cumplió el ejército en este proceso: algunos lo presentaron como un agente disciplinador que fracasó en buena medida (Salvatore, Gelman) y otros como un factor

³¹ **ALTAMIRANO, Carlos**, “Ideas para un programa de historia intelectual”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* n° 3, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, 207-212.

³² **FARRED, Grant**, *What's my name – Black vernacular intellectuals*, USA, University of Minnesota Press, 2003, p 1.

³³ **ATTALI, Jacques**, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*, México, Siglo XXI Editores, 1995, p 28.

³⁴ **SALVATORE Ricardo**, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era*, North Carolina, Duke University Press, 2003.

³⁵ **HALPERÍN DONGHI, Tulio**, “Militarización Revolucionaria en Buenos Aires, 1806 – 1815”. En [de su autoría], *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp 121 – 157.

de desorden³⁶. Más allá de las diferencias, la institución militar ejerció, según estos estudios, una gran influencia en el orden social más cotidiano.

Vemos entonces que los aportes foucaultianos, sumados a otros estudios locales, permiten postular la función ordenadora y homogeneizante de los versos en el proceso de formación social y político rioplatense. Entre los aportes locales, se halla el de Angel Rama, quien afirmó que la poesía gauchesca fue una “operación artística y política”, portavoz de la burguesía mercantil rioplatense ante sus pobladores rurales, para requerirles compromiso militar en defensa de sus propios intereses específicos. Rama localizó el génesis de aquella “poesía política y revolucionaria” en momentos en que la supervivencia de la revolución solo podía alcanzarse con la incorporación de los gauchos. Allí, aseguró, la burguesía creó una literatura basada en el español corrompido que constituía el fondo del habla rural³⁷.

Esta concepción fue retomada en los últimos años por Josefina Ludmer, quien definió al género gauchesco como un "uso letrado de la cultura popular", con intención panfletaria que varió según las necesidades políticas del momento. En tiempos de guerra, la gauchesca cumplió la función de enrolar a los pobladores rurales en los ejércitos. En tiempos de paz, educó al paisano y promovió en él la civilización tal como la entendían las elites. Siempre, aseguró, sus propósitos políticos y propagandísticos estuvieron orientados a "inducir a enconos, miedos y disponibilidades"³⁸. Ludmer se basó en la ley de levas que militarizó la campaña, para afirmar que la gauchesca surgió por una doble necesidad de la élite local de emplear al gaucho: necesitó de su voz para difundir sus ideas políticas y de sus brazos para empuñar sus armas. Para ello, el género propició integrar al gaucho a las leyes y ofreció un giro a su caracterización: ya no fue un “gaucho-delincuente”, sino un “gaucho-patriota”. Como al recién integrado además se lo proletarizó, aseguró Ludmer, la gauchesca cooperó a la obtención de la mano de obra necesaria para los hacendados rioplatenses.

En 2013 Julio Schvartzman puso en palabras, lo que ya se postulaba como una de nuestras primeras hipótesis a partir de la lectura de algunos versos militarizados. Este autor aseguró: *el género se ejercita como literatura de guerra: de los dos lados, dichos*

³⁶MÍGUEZ, Eduardo, “Guerra y Orden Social en los orígenes de la Nación Argentina”, *Anuario IEHSn° 13*, Tandil, UNCPBA, 2003, pp 17-38.

³⁷RAMA, Angel, *La Poesía política. Hidalgo, Araucho, Ascasubi, Lussich, Hernández*, Montevideo, Enciclopedia Uruguay 7, 1968, p 245.

³⁸LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2012, p 25.

y escritos exhiben seguridad en la fuerza propia, confianza en los jefes y bienestar de la tropa, en tanto que pretenden desanimar al enemigo, amedrentarlo relajando su moral³⁹. En el desarrollo de su trabajo dio el rango de *poesía de combate*⁴⁰ a la gauchesca y ello dio algunas posibilidades al planteo de nuestra tesis.

Una visión muy renovada sobre los procesos de utilización de la canción como vehículo ideológico de determinada tendencia política fue aportada por Carlos Molinero, en su tesis de maestría y posterior libro *Militancia de la canción. Política en el canto folklórico de la Argentina 1944 – 1975*. El autor afirmó que la canción folklórica fue, desde siempre, refugio de discusiones sobre las esencias nacionales y vocera de las pertenencias políticas de sus intérpretes. Este trabajo tiene la trascendencia de un pionero en la temática que queremos abordar y se constituyó en un referente ineludible⁴¹.

Sobre las múltiples funciones que pueden desempeñar los versos cantados, nos interesaron los planteos de Pablo Vila al afirmar que la construcción de identidades es un proceso básicamente *discursivo* que “acarrea y confiere sentido” en un campo de fuerzas de poder. Este investigador, siguiendo a Richard Middleton, constató que si determinados actores sociales se identificaron con ciertos tipos de géneros y no con otros por poseer *diversos capitales y expectativas culturales*, es posible proponer una adscripción lineal de determinados gustos a determinadas clases sociales⁴². No obstante, otros autores entienden que las prácticas culturales no son homólogas a determinados segmentos sociales, sino que tienen autonomía y capacidad de crear prácticas sociales. Así, según el posestructuralismo, una experiencia musical solo puede “entenderse” adoptando una *identidad colectiva y subjetiva* al mismo tiempo⁴³.

Estos conceptos nos permitirán evaluar los *alcances de los versos cantados*, porque estos no fueron solo por el contenido de sus textos, sino esencialmente por la vitalidad de las reacciones que provocaron, la reinención y composición performática que el oyente (la otra mitad del hecho artístico) hizo de ellas. Los versos, como interpelación, provocaron una respuesta. Cualquiera fuese esta, dio cuenta que el llamado fue eficaz, pues obligó a responder. Por ello resulta necesario estudiar, no sólo

³⁹SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, 1ra ed, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013, p 163.

⁴⁰*Ibidem*, p 409.

⁴¹MOLINERO, Carlos, *Militancia de la canción. Política en el canto folklórico de la Argentina (1944/1975)*, Buenos Aires, Ediciones de Aquí a la Vuelta, 2011.

⁴²MIDDLETON, Richard, *Studying popular music*. USA: Open University Press, 1990, p 39.

⁴³FRITH, Simon, “Music and Identity”. En HALL, Stuart y DU GAY, Paul, *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, 1996, p 109.

la *composición*, sino lo que el oyente recibió y cómo reaccionó ante los mensajes de la canción.

La recepción del oyente, además, pudo ser múltiple. Los versos cantados no solo actuaron a través de su musicalidad, sus discursos y experiencias colectivas. Trabajaron con emociones mucho más intensas que otras formas comunicacionales, ofrecieron la posibilidad de una identidad de conjunto y crearon una filiación con cierto rol o lugar en la sociedad⁴⁴. Con estos conceptos postulamos que ellos operaron como un modelo de dónde se estaba, hacia dónde se iba, y hasta cómo se debía estar moralmente. Esto es crucial para entender la relación entre cancionero, narrativa e identidad. Como artefacto cultural, los versos militarizados permitieron la experiencia real de identidades “narrativizadas”, imaginarias, implantadas por un proceso de “producir lo que se nombra” a través de la repetición y recitación⁴⁵.

Algunas consideraciones metodológicas y fuentes

En esta era de de-construcción en la que el conocimiento se propone develar la infraestructura de los textos y se plantea descubrir su carácter de artefactos, productos de estrategias ideológicas o políticas, esta tesis se propone más bien re-construir los textos. Es que, diseminados en variadas antologías, se hallaban algunos de los testimonios más valiosos y ricos de la militarización obrada en esta parte de la América del Sur. Hasta aquí, el silencio amenazaba con cubrir para siempre los versos engendrados por la *sociedad guerrera* del Río de la Plata; pero nuestro trabajo asumió el desafío de echar luz sobre ellos. Tenemos no obstante algunas prevenciones, como por ejemplo saber reconstruir un texto escrito hace más de 150 años en el ámbito de una cultura y una sociedad ya remotas para nosotros.

Los especialistas advierten que de-construir un texto no es tarea fácil⁴⁶: se requiere una gran pericia y un instinto detectivesco apto para develar la trama de intencionalidades y objetivos posibles detrás de la supuesta objetividad del lenguaje. ¿Será mucho más difícil aún re-construirlo? Sabemos que un texto no es nunca una composición de significado unívoco, no es un simple rompecabezas frente al cual uno pueda limitarse a volver las piezas a su lugar. Por el contrario, la reconstrucción de un

⁴⁴FRITH, Simon, “Towards an aesthetic of popular music”. En LEPPERT, R. y MC CLARY, S., *Music and Society*, Cambridge, University Press, 1987, pp 133-139

⁴⁵*Ibidem*, p 109.

⁴⁶KRIEGER, Peter, “La deconstrucción de Jacques Derrida (1930 – 2004), *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 84, 2004, pp 179 – 188.

texto requiere una mirada empática que sea capaz de sumergirse en el texto para captar su vida oculta y, utilizando los medios técnicos apropiados, volver a sacarla a la luz.

Reconstruir un texto también requiere lo que Theodor Adorno denominó “una fantasía exacta”⁴⁷ que permita al “resucitador” del texto imaginar lo que no se ve, pero está allí de un modo potencial, sin que por ello el investigador se limite a proyectar sus propias conjeturas. Ciertamente el con-texto proporciona datos laterales para iluminar el sentido de un texto que hasta ese momento se halla velado; pero es finalmente el “sentido ilativo”⁴⁸ del estudioso el que termina de conformar las constelaciones necesarias que permiten reunir en una unidad con sentido los elementos dispersos y hasta entonces ocultos del texto.

Por lo expuesto, nuestra tarea implicará la reconstrucción textual de los versos militarizados a partir del cotejo con textos coetáneos que permitan determinar el origen y finalidad de cada idea, sentimiento y actitud propagada poéticamente. No solo ello, desde el enfoque que nos ocupó en la presente investigación, debemos recurrir, en un primer momento, a la reconstrucción estructural del objeto musical a través de algunas partituras y a su contextualización desde las fuentes archivísticas de contexto. La siguiente etapa será la de interpretación, análisis y reconstrucción del entorno histórico y grabación de un puñado de composiciones.

El análisis se abrirá a los aspectos cambiantes de la obra musical: interpretación, recepción y entorno contextual, desde esta óptica será una construcción y una representación de los datos musicales estudiados. Su objetivo será facilitar la comprensión; de allí que resultará imprescindible remitirse a las reglas teóricas imperantes en el momento de la creación y divulgación de las obras a estudiar. Tendremos en cuenta que toda composición posee un contenido objetivo que la técnica y la capacidad intuitiva del musicólogo pueden rescatar, pero asimismo advertimos que ese mismo rescate de la objetividad implicará siempre una interpretación musical, la cual como se sabe nunca es unívoca. Esto se debe a la relación especial de la música con el espacio y el tiempo, que no la deja nunca del todo encerrada en coordenadas susceptibles de ser repetidas mecánicamente.

⁴⁷ADORNO, Theodor, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1991, p 99.

⁴⁸ Newman entendió por *sentido ilativo* el juicio que garantiza la certeza prestada a favor de la proposición inferida; cfr ATHIÉ, Rosario, “El Asentimiento en J. H. Newman”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* nº 141, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, p 82.

Expuesto el enfoque que daremos a la presente investigación, definiremos sus pasos: inicialmente reconstruiremos estructuralmente una antología militarizada, a partir de los poemas existentes y lo contextualizaremos con fuentes archivísticas coetáneas. Justificaremos además la necesidad (política, económica, militar) que satisfizo cada uno de los poemas en el momento en que fueron divulgados y también el aporte que hicieron a la épica local. La siguiente etapa será la de interpretación y análisis de los aspectos novedosos y las continuidades de los versos guerreros.

Finalmente, con el auxilio del maestro Alitio Reynoso, investigador y recopilador de la música histórica bonaerense se grabará la recitación e interpretación musical de algunas composiciones escogidas. Algunas, oídas durante el Sitio de Montevideo, cuyas partituras fueron recopiladas por Lauro Ayestarán, serán grabadas por la intérprete Inés Dupén. Las Dianas que sirvieron de soporte sonoro a textos guerreros tendrán su registro, merced a la partitura recogida por José Zapiola en sus *Recuerdos de treinta años*.

Para el logro de estos propósitos tuvimos en cuenta que los mayores avances dados en los últimos tiempos en los estudios musicales derivan precisamente del carácter interdisciplinar de los estudios, al no considerarlo un fin en si mismo, sino como herramientas de acercamiento a la obra musical que acompaña a la historia. Sabemos que ciertas prácticas de reelaboración y reciclaje de materiales poéticos y musicales fueron una característica fundamental de la creación de época. También el uso recurrente de textos, tipos melódicos, danzas, canciones y romances populares, popularizados o tradicionales para nuevas composiciones.

A este fenómeno se añade el intercambio continuo de materiales o canciones completas entre las esferas militar y popular. Asimismo, la posibilidad de que estos vínculos devinieran en complejas redes intertextuales nos induce a considerar la existencia de una especie de garantía comunicativa que permeaba a todo el cancionero militarizado decimonónico. Esta garantía servirá al escucha durante su trabajo de recepción: no importa a qué objeto sonoro se enfrente el oyente, pues siempre tendrá la posibilidad de generar sentido a través de una estrategia intertextual activada por medio de su *competencia musical*, cualquiera que fuera el tipo o característica de esta⁴⁹.

⁴⁹LOPEZCANO, Rubén, “Tonos humanos y análisis musical: una asignatura pendiente”. En TORRENTE Alvaro, *La ópera en España e hispanoamérica: una creación propia*, Madrid, 2001, pp 193-204.

Ahora, para reconocer a los versos militarizados como voceros de los liberales porteños, se identificará a este colectivo social con el auxilio de recursos prosopográficos. Ello nos permitirá redactar una sucinta biografía conjunta de este grupo de individuos que compartieron funciones, actividades y un estatuto social en la Buenos Aires decimonónica. Para agruparlos consideraremos ciertas características observables como educación o carrera; nexos personales, las alianzas familiares y las lealtades que tejieron entre sí⁵⁰. Solo el estudio de sus orígenes sociales, culturales y sus responsabilidades burocráticas y militares permitirá medir el compromiso con las causas comunes del grupo. También los accidentes y diferencias de sus trayectorias de vida, hará posible definir ciertos perfiles y reflexionar sobre probables relaciones corporativas de los hombres de letras y el grupo de poder local.

En este sentido, consideramos que develar los versos guerreros divulgados por un colectivo social, aportará a la aparición de nuevos nodos vinculares en la reconstrucción de un período y una sociedad caracterizadas por su irrefrenable militarización. Con ello pretendemos ubicar a las prácticas poético-musicales dentro del proceso general de guerra, estructuración institucional y conflictividad decimonónica del Río de la Plata.

Advertimos también que es imposible analizar en el contexto de una tesis la infinidad de poesías divulgadas por los liberales porteños. Esto conduce inevitablemente a optar por algún criterio de selección más exhaustivo y el nuestro recoge sólo las composiciones en diálogo con las noticias de la guerra y los documentos producidos por ésta (partes, bandos, arengas). Es decir, elegimos aquellas composiciones que permiten algún tipo de correspondencia entre nuestros enunciados generales y el fragmento de la totalidad guerrera que hemos puesto en consideración. Por ello, este trabajo considerará fundamentalmente los versos divulgados en periódicos, gacetas, hojas sueltas y volantes. Algunos de ellos fueron publicados más tarde en cancioneros oficiales como *La Lira Argentina* o en antologías como *Aniceto el Gallo* de Ascasubi o *Poesías* de Estanislao del Campo. Otros fueron recopilados como *Cantares Históricas de la Tradición Argentina* por Olga Fernández Latour de Botas.

En cuanto a la mayoría de los documentos de guerra rubricados por las *canciones militarizadas*, estos se hallan éditos en diversas publicaciones. No obstante, para

⁵⁰LOSADA, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

ampliar la información consignada en los versos, se examinarán también las memorias autobiográficas e históricas de los veteranos que experimentaron las batallas en primera persona. Algunas de estas fuentes son conocidas por los investigadores, pero otras permanecieron inéditas o fueron publicadas en revistas decimonónicas de difícil acceso. En última instancia, el interés no radica tanto en la novedad de ciertas fuentes que se podrán presentar, sino más bien, en el tipo de reflexión y las temáticas abordadas.

Cómo leer esta tesis

Esta tesis observará una orientación cronológica para explicar el inicio, desarrollo y eventual conclusión de los versos militarizados por los liberales porteños. Por ello, el lector debe tener en cuenta que este trabajo no constituye una historia general del período 1777 - 1862. Su argumento se reduce a las acciones de guerra mencionadas en las poesías escogidas. También a los actores que las protagonizaron y obtuvieron su mención en los versos para ser conocidos en ciertos espacios de sociabilidad local como el salón porteño, la pulpería, el cuartel, el vivac o el fogón de campaña.

Para vincular los versos militarizados localmente con el universo de la épica, el capítulo introductorio debe encuadrar la problemática en una perspectiva de largo plazo, remontándonos a las primeras composiciones que, según Homero, pertenecieron a Demódoco, Tamiras y Femio. Pasada la edad clásica, en el Medioevo, Europa compuso himnos guerreros que celebraron sus victorias de armas y, al entrar en España, la canción épica encontró un terreno fértil, estimulado por el belicoso ambiente peninsular⁵¹. Uno de los más importantes capítulos musicales derivados de aquél género fueron los cantares de gesta divulgados por los juglares, antecesores del cantor criollo.

Localmente, el antecedente de los versos militarizados rioplatenses se montó sobre la poesía campestre, de naturaleza oral y anónima, improvisada para guitarra. Su primer hito, *Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor don Pedro de Cevallos* de Baltazar Maziél, fue un poema de encomio a un jefe militar por su victoria sobre los portugueses en 1777. El afirmar que se cantó "en estilo campestre", denotó la apropiación del estilo de los *guasos* por parte de un escritor culto.

⁵¹FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la Música Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, p 27.

El capítulo I realizará una lectura historiográfica de estos primeros contenidos militarizados en nuestra región.

Casi treinta años después, en 1806, la capital del más reciente virreinato español sufrió una invasión británica. La posterior Reconquista y Defensa de Buenos Aires sumergió a los rioplatenses en una militarización sin precedentes. Estos acontecimientos hicieron surgir una antología cuyos versos extendieron el entusiasmo bélico. El *Romance sobre la Reconquista de Buenos Aires* de Pantaleón Rivarola y *El Triunfo Argentino* de Vicente López fueron ejemplo de la decisión criolla de exaltar sus victorias militares, asentada en el derecho a ser oído tras vencer al invasor inglés. El capítulo II indagará los referentes utilizados para cantar la primera experiencia militar porteña y los alcances de la valía de un pueblo en armas, guiado por un caudillo militar.

La espontaneidad épica propiciada por las bayonetas británicas fue conscientemente adoptada y promovida por los liberales porteños a partir de 1810. Estos convirtieron la canción en arma política a favor de los sentimientos patrióticos y en herramienta de movilización militar de la población local. Así, impulsaron la *Canción Patriótica* de Esteban de Luca, la *Marcha Patriótica* de Vicente López y otras composiciones similares. Las victorias en Tucumán y Salta inspiraron una copla popular extraordinaria y poco conocida titulada *Ahí te mando primo el sable*. Estas tres canciones coincidieron en resolver, a su debido tiempo, las necesidades de identificación del enemigo y también entrañaron una serie de mecanismos de contagio y propagación de la guerra. El capítulo III procurará entender su influencia y lógica de funcionamiento.

Al tomar una dimensión continental, la guerra de independencia extendió la militarización a todo el territorio. La movilización de la población local fue masiva y la necesidad de soldados provocó que se recurriera al habitante rural para reclutarlo. Entonces, un poeta llamado Bartolomé Hidalgo se apropió de la voz del poblador de la campaña y lo hizo cantar para reforzar el espíritu de cuerpo del Ejército de los Andes, provocar nuevas adhesiones entre los paisanos y revelarles asimismo las novedades bélicas que causaban terror entre los enemigos. Este empleo sirvió a los fines de la élite gobernante y el capítulo IV procurará revelar las intencionalidades y objetivos manifiestos en una canción característica: el *Cielito de Maipú*.

Finalizadas las Guerras de Independencia y contra el Brasil, los versos locales actuaron sobre la población de la campaña para vehicular un imaginario “federal” en el mundo rural rioplatense. La composición elegida para desarrollar la contribución del

cancionero a la política es la *Biografía de Rosas*, de Luis Pérez, que contiene evidencias que aportan sobre la conflictiva experiencia de reclutamiento de aquellos años y sobre el acceso del rosismo al poder. El desafío central del capítulo V es indagar en qué medida el cancionero enunció situaciones diferentes a las expresadas en los documentos oficiales y denunció tensiones que no pudieron ser expresadas de otro modo.

La conflictividad en el espacio rioplatense, cada vez más dramática desde 1835, abrió considerables márgenes de acción política para las jefaturas militares y fuerzas de guerra desplegadas en la región. Si bien el poderoso discurso rosista moldeó a todos los antirrosistas bajo el epíteto de unitarios, las campañas militares que se emprendieron contra la Confederación cada vez fueron menos unitarias y más antirrosistas. La guerra dejó de ser una lucha de facciones y se convirtió en una conflagración internacional. Ante este contexto, el capítulo VI procurará leer la conflictividad regional en los versos militarizados. Asimismo indagará las proyecciones políticas glosadas en los mismos y las motivaciones de cada una de las partes enfrentadas.

En 1845, el liberalismo porteño hizo un nuevo intento por congraciarse con los sectores populares y Ascasubi aportó unos versos que denunciaron la violencia del rosismo y cantaron las bondades que el comercio extranjero podría aportar en los ríos interiores. El capítulo VII indagará un poema conocido como *Los Misterios del Paraná* que, creemos, glosó al *Facundo* de Sarmiento. Pretendemos que el cotejo de ambas obras nos dé pautas de los contactos entre proscritos para difundir su producción militante en distintos soportes: la prosa y los versos gauchescos. La lectura de la composición de Ascasubi servirá también para determinar el alcance de la *acción psicológica* emprendida con el anuncio del ingreso de una poderosa flota de acero y vapor en el Paraná.

El capítulo VIII intentará acceder a la visión que tuvo Buenos Aires sobre Justo José de Urquiza a través de los versos compuestos por Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo. Pretendemos hallar en ellos los rasgos de la política y la guerra entre Buenos Aires y la Confederación. El diálogo-lucha versificado que existió desde Caseros hasta Pavón reveló la existencia de desacuerdo y desconfianza entre las distintas facciones. La burla y la calumnia presente en los versos enfrentaron a Justo José de Urquiza y lo destruyeron, a nivel del imaginario social, como representante de los gauchos y gestor de la unión nacional. Ellos anunciaron la victoria de Buenos Aires sobre los gauchos, su jefe y su partido.

El último capítulo abordará el fin de la canción militarizada rioplatense tras la Batalla de Pavón. Por una composición, *La Carta de Ventosa Sarjada* de Estanislao del Campo, la guerra dejó de ser un tema político, para convertirse, más que nunca, en un problema humano. El poema postuló la paz como un valor social imperioso y presentó a Bartolomé Mitre como la encarnación de la guerra misma. En sus versos, los Guardias Nacionales de Buenos Aires fueron exhibidos como defensores de la paz y libertad de su provincia; individuos modélicos que ya no eran guerreros, sino burgueses. Hombres nuevos que, sin hacerlo explícito, Estanislao del Campo creó a su imagen y semejanza para ser entregados al progreso y no a los campos de batalla.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO
EL VALOR DE LOS VERSOS GUERREROS EN LA
HISTORIA MILITAR OCCIDENTAL

En la historia de los pueblos en guerra estuvieron siempre presentes un conjunto de fuerzas, conocidas como fuerzas del espíritu o fuerzas morales, que fueron los cimientos de los ejércitos y su más firme engranaje de estructuración. Napoleón Bonaparte, gran estudioso de la historia militar aconsejaba a sus comandantes leer y releer la historia de las ochenta y ocho campañas de Alejandro, Aníbal César, Gustavo, Turenne, Eugenio y Federico”. Pero, ¿qué fue lo que encontró en los relatos de esa sucesión de campañas?

Las marchas y contramarchas, los principios generales del ataque y la defensa, son todas cuestiones elementales. Lo más valioso que extrajo de sus lecturas fue el estudio de la naturaleza humana en condiciones bélicas; detalles respecto del comportamiento de hombres sometidos a disciplina, afectados por el miedo, la falta de confianza o el exceso de ella, el patriotismo, los intereses políticos, las tensiones físicas, emocionales, mentales y morales⁵². Napoleón aprendió de la historia el alto valor del elemento moral hasta que empleo de esos conocimientos se hizo instintivo. Pudo así trabajar sobre las mentes y las emociones de sus propios hombres y prepararlos para imponerse a cualquier adversario.

En base a su experiencia en las guerras napoleónicas, Clausewitz al escribir sobre el sentido psicológico de los conflictos, aseguró que la guerra era la región de los esfuerzos y de los sufrimientos físicos, y para no sucumbir en ella, se necesitaba de cierta fuerza del cuerpo y del alma que por instinto y educación insensibilice a los hombres de armas contra aquellas cargas⁵³”. En líneas generales, el factor humano en la guerra fue siempre superior a cualquiera de las armas por él creadas. El soldado no fue un auxiliar del arma, porque éstas, sin las fuerzas morales que las empuñasen, no tuvieron ningún valor. Los ejércitos valieron por su moral viva que los empujaba hacia delante. Fue efectivamente en ese ámbito que los versos guerreros influyeron sobre las fuerzas morales.

Se puede afirmar que, dentro de la cultura occidental, entendida de manera muy amplia, existe lo que podría llamarse una “tradicón” de versos de guerra, que hunde sus raíces en Grecia, Roma, la himnodia guerrera germana y la canción épica hispana. Por lo tanto, es de interés para nuestro objeto de estudio el explorar brevemente esa tradición de la cual los poetas del Plata se sintieron herederos.

⁵²LAFFIN, John, *Grandes batallas de la historia*, Buenos Aires, El Ateneo, 2004, p 33.

⁵³CLAUSEWITZ, Carlos von, *De la guerra I. Sobre la naturaleza de la guerra*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1968, p 271.

Por lo menos desde el siglo VI A.C.⁵⁴, la canción guerrera definida como una combinación armónica y rítmica de sonidos, destinada a estimular la disciplina del cuerpo, así como a despertar en el alma vibración patriótica y sentimientos guerreros⁵⁵, proporcionó al hombre un medio para estimularse al combate, exteriorizar sentimientos de alegría por la victoria, admiración a sus jefes o identificación con ideales. Los espartanos, en particular, avanzaban cantando el himno guerrero nacional o peán que les instaba a reverdecer las hazañas de sus ancestros⁵⁶. Uno de los versos guerreros más antiguos que Occidente atesora fue escrito por Calino de Efeso y decía así:

*Honroso es en verdad, y glorioso, que un hombre batalle
contra los enemigos. La muerte vendrá justo el momento
en que lo hayan hilado las Moiras. ¡Que todos avancen
empuñando la espada y acogiendo tras el escudo
un corazón valeroso, apenas trábese combate!
Porque no está en el destino de un hombre escapar
a la muerte, aunque venga de dioses su linaje.
A menudo rehuye alguno el combate y el sonar de los venablos,
y se pone a cubierto, pero en casa le aguarda, fatal, la muerte.
Mas ese no será recordado ni amado por el pueblo,
mientras que al otro, si cae, lo lloran tanto el grande como el chico
pues a toda gente afecta la nostalgia de un bravo
que supo morir. Y, si acaso pervive, rivaliza con los héroes,
porque a su paso admíranlo cual si fuera una torre en el muro;
hazañas acomete que valen por muchos, siendo él uno⁵⁷.*

Otros contemporáneos compusieron exhortaciones guerreras en verso como las de Néstor en la *Ilíada*, para que los jonios expulsen a los extranjeros cimerios de su patria. El influjo de amenazas externas explicó también el énfasis bélico de Calino. Su poesía fue estímulo al combate; no tras la estela de un rey o de un héroe, como en Homero, sino que incitó a un grupo de individuos para que combatiesen en masa compacta de ciudadanos.

Sin embargo, por más que se haya ampliado la base social de sus destinatarios, en los versos griegos predominaron siempre valores aristocráticos. La poesía vinculó las novedades tácticas con el pasado heroico y su lenguaje épico. Así Calino cantó:

⁵⁴ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, *Manual de Historia Militar*, 2da ed, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, t I, p70

⁵⁵FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la música militar de España*, cit, preludio.

⁵⁶ANGLIM, Simon y otros, *Técnicas bélicas del Mundo Antiguo. 3.000 a.C- 500 d. C. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de Combate*, Madrid, Libsa, 2007, p 20.

⁵⁷RODRIGUEZ TOBAL, Juan M. (trad), *Los inicios del canto. El ala y la cigarra. Fragmentos de poesía arcaica griega no épica*, Madrid, Hiperión, 2001, versos8 a 21. Fragmento 1.

“¿Hasta cuándo permaneceréis sin obrar? ¿Cuándo, oh jóvenes, llegaréis a tener un corazón valeroso? ¿No tenéis vergüenza de vuestros vecinos por esa falta de ánimo? ¡Creéis estar en el reposo de la paz cuando la guerra se ha adueñado de toda la tierra! ... y cada uno arroje al morir su último dardo.

En Esparta, Tirteo correspondió a las innovaciones tácticas con una nueva ética para los hoplitas y cantó: *es hermoso que un valiente muera, caído en las primeras filas, luchando por su patria. Es en cambio la cosa más dolorosa de todas vivir como un mendigo, abandonando la patria y sus fértiles campos, errante con la madre querida y el padre anciano y los hijos aún niños y la esposa legítima. Éste será objeto de odio para aquéllos a cuyo país llegue cediendo a la necesidad y a la horrible pobreza; deshonor su linaje [...]*

Su impulso definió claramente la acción que el momento requirió y así cantó: *luchemos valientemente por nuestra tierra y muramos por nuestros hijos sin ahorrar nuestras vidas. Así pues, oh jóvenes, luchad unidos y no déis la señal de la huída vergonzosa ni del miedo*⁵⁸. La épica de Tirteo devino de un nuevo principio: un patriotismo que reemplazó la búsqueda del honor individual. Junto al patriotismo se revelaron otros valores guerreros: en el combate no importaba la riqueza ni el linaje. El valor los igualaba; esto es lo que Oswin Murray llamó la nueva moral⁵⁹.

Puede asegurarse que la poesía de guerra de Calino y Tirteo utilizó palabras e ideas provenientes de la Ilíada⁶⁰. Para un hoplita, el coraje guerrero (*areté*) demostrado en batalla era considerado la mayor virtud a la que podía aspirar un griego⁶¹. Así, quien exhibía ese valor era un valiente (*agathos*), opuesto al cobarde (*kakos*). Esto impone calificar conductas específicas: para ser valiente ¿qué debía hacerse? ¿Mantenerse firme en la falange o tener actitudes agresivas?

En la poesía homérica el coraje se vinculó más con la agresividad, pero en el seno de la Polis la *areté* se relacionó con el modo en que el hoplita mantuvo firme su posición en la consecución de la victoria de la falange⁶². El hoplita ya no se destacaba

⁵⁸Anacreonte, *Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso castellano, por D. José del Castillo y Ayensa*, Madrid, Imprenta Real, 1852, VI.

⁵⁹MURRAY, Oswin, *Grecia arcaica*, Ed. Taurus, Madrid, 1981, p 126.

⁶⁰No hubo en Tirteo información táctica o militar expresa, sino incitaciones de tipo ideológico para sostener la guerra. Las exhortaciones al combate son iguales a las de Homero; así Tirteo intentó expresar una nueva mentalidad pero a través de una antigua tradición poética.

⁶¹JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la Cultura Griega*, 15 reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p 317.

⁶²HANSON, Victor D., “Génesis de la Infantería, 600 – 350n a C.” en PARKER, Geoffrey, *Historia de la Guerra*, Madrid, Ed Akal, 2010, p 37.

en la habilidad individual con su lanza, sino en la decisión de mantener su puesto en la fila y no huir cobardemente, lo que implicaba el abandono del escudo, sobre el cual pesaba el mandato materno de regresar con él o muerto encima de él⁶³.

En la sociedad espartana no fue el poeta (*aedo*) el dador de gloria, sino que la polis, en su continuidad temporal, garantizaba al combatiente el recuerdo de sus acciones. La *propaganda* espartana hizo de la “bella” muerte una ley y sus hombres de armas la cumplieron. Una estricta codificación premiaba al guerrero victorioso con una vida honorable y, si éste moría, su muerte era vista como un contratiempo necesario. Una bella muerte salvaba la polis, pero la disciplina hoplítica salvaba de la muerte a la mayoría de los combatientes. Por eso condenaba a quien huía (*trésas*) o era cobarde.

1. Himnodia guerrera

Los ideales que divulgó Tirteo fueron propios de los dorios: una aristocracia fundada en el privilegio de las armas y sostenida por el culto a las virtudes guerreras de los antepasados. En los 230 versos atribuidos a él que aún se conservan, pueden leerse el elogio de la muerte en batalla por la patria, la descripción del combatiente valeroso y la exaltación de la constitución espartana. Las elegías de Tirteo, de tono firme y severo, caracterizaron el elogio del valor guerrero y la vigorosa afirmación del ideal moral de la patria espartana. El heroísmo que propuso no se fundó en gestas personales, sino en acciones disciplinadas de las tropas, acciones requeridas por la nueva táctica hoplítica. Por estos motivos sus cantos de guerra o peanes tuvieron gran fortuna en toda la Grecia y se cantaron en las escuelas y campamentos en pos de suscitar sentimientos de virtud pues un valiente debía desear caer muerto en la primera línea de la lucha.

El culto de las virtudes guerreras y la convicción de que ningún mal era mayor para el espartano que la pérdida de su patria, fueron los motivos fundamentales de su poesía. En su composición *El buen gobierno* ensalzó la nueva constitución “de Licurgo” introducida en Esparta luego de la segunda guerra mesénica. Esta situación aportó un nuevo elemento a la guerra: el soldado combatiente decisor de la política de estado. Ello contribuyó a la cohesión de la falange, basada en que sus integrantes eran ciudadanos con iguales derechos y que confiaban en el apoyo mutuo que se brindaban. Esta fue una característica fundamental de la falange griega: el soldado peleaba por su

⁶³Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso castellano, por D. José del Castillo y Ayensa, cit, Tirteo VII; VIII; X; Calino I.

sociedad⁶⁴. Este modelo de una formación concentrada con una alta moral y espíritu de cuerpo resultó eficaz contra los persas en Maratón y Platea, acciones en las que un himno compuesto por Tirteo⁶⁵, contribuyó a decidir las victorias del 490 y 479 a. C.

Preguntado el rey espartano Agesilao por qué sus soldados iban a la pelea al son de flautas, respondió: *Para que pueda verse, mientras avanzan a compás, quienes son cobardes y quienes valientes; porque así como el ritmo anapesto aumenta la energía de los esforzados, descubre la debilidad de los pusilánimes, en que el pie de estos vacila y no sigue bien la cadencia rítmica de la flauta*⁶⁶.

Plutarco recordó el influjo que el *Himno de Cástor* imprimió en los combatientes: *Formada la falange y estando ya a la vista de los enemigos, el Rey [...] daba la orden a los flautistas la de que tañesen el aire de Cástor, y también daba el tono para el himno de embestir: de manera que todo esto hacía grave y terrible la vista de unos hombres que marchaban al numeroso sonido de las flautas, sin claros en la falange, sin turbación alguna en sus espíritus, y que más bien con semblante dulce y alegre eran por la música como atraídos al peligro*⁶⁷.

Tucídides recordó una similar impresión que los espartanos causaron en la Batalla de Mantinea: *Los argivos y sus aliados comenzaron con gran violencia y furia, mientras los espartanos avanzaban con lentitud al son de la música de los numerosos flautistas de sus filas. Esta costumbre no tiene nada de religiosa: su propósito es que marchen al paso todos juntos, sin desorganizar las filas*⁶⁸. Los espartanos y otros ejércitos posteriores avanzaban con el canto del himno guerrero nacional o pean, que les instaba a reverdecer las hazañas de sus intrépidos ancestros⁶⁹.

Jenofonte recordó su empleo en la Batalla de Cuxana: *los griegos avanzaron hacia el enemigo entonando el peán*⁷⁰. Ello dio pauta de la popularidad de esta composición que sobrevivió muchos años a su autor y fue empleada, *en campaña, después de la cena, los soldados juntos cantaban himnos en alabanza de los dioses.*

⁶⁴**VIGO, Jorge**, *Fuego y Maniobra. Breve Historia del Arte Táctico*. Buenos Aires, Folgore, 2007, p 32.

⁶⁵*Himno de Cástor*: canción guerrera que estaba en uso entre los lacedemonios y al compás de la cual marchaban al combate. Se celebraban en ella las hazañas de Cástor; cfr **PEDRELL, Felipe**, *Diccionario Técnico de la Música*, Edit Maxtor, 2009, p 221.

⁶⁶**ASENJO BARBIERI, Francisco**, *Escritos*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, p 423.

⁶⁷**PLUTARCO**, *Vidas Paralelas*, v 1, París, Librería de A. Mezin, 1847, p 92.

⁶⁸**TUCÍDIDES**, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p 46.

⁶⁹**ANGLIM, Simon y otros**, *Técnicas bélicas del mundo antiguo (3000 a. C. – 500 d. C. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, cit, p 20.

⁷⁰**JENOFONTE**, *Anábasis Retirada de los Diez Mil*. Estudio de Carlos García Gual, 3 ed, Madrid, Biblioteca Edaf, 2004, p 26.

*Cuando estaban ya para cargar al enemigo el rey ofrecía sacrificios a las Musas para que les ayudasen a ejecutar acciones dignas de pasar a la posteridad. Se coronaban los soldados de flores, y se iba adelantando el ejército al sonido de las flautas que tocaban el himno de Castor*⁷¹.

La historia militar griega brindó ejemplos de comandantes que incitaron psicológicamente a sus tropas y “antes de preparar sus armas, prepararon sus almas”⁷². Para ello, hicieron conocer las causas y aspiraciones que los guiaron a la batalla. En el mundo griego, revelar el propósito que condujo a la guerra, orientó la acción militar necesaria. No sólo entre los guerreros, sino entre las poblaciones sujetas a ingentes sacrificios, cuantiosas pérdidas y desequilibrios económicos que atentaban contra su propia felicidad.

2. Horacio y Virgilio, de la República al Imperio

Sobre el perfil moral de cohesión que había alcanzado la falange griega, Filipo de Macedonia prefirió la base del soldado profesional de adiestramiento minucioso cuyo espíritu de cuerpo se generaba por la permanencia en las filas. Disgregado el Imperio de Alejandro, el legado militar de Grecia fue retomado y continuado por Roma que incorporó sus tradiciones militares. Sin embargo, sus héroes no tuvieron nunca el individualismo homérico. Fueron héroes en función del Estado, que cayeron por la Ley de Roma. Allí el héroe se disciplinó.

En época de la República Romana, el servicio militar pasó de ser un deber cívico a una profesión de largo plazo. Las reformas de Mario estimularon el espíritu de cuerpo y la moral de las tropas, incluso otorgaron a cada legión un estandarte que proveía identificación y establecía lazos de pertenencia entre los legionarios. Sin embargo, el sistema militar que llevó a Roma a ser dueña del mundo occidental, favoreció su disolución. En líneas generales, Roma confió en la profesionalidad de su ejército y se ocupó poco de generar entusiasmo por las tradiciones militares. Valores como el patriotismo o la fidelidad al Emperador fueron conceptos más bien lejanos⁷³. Al no poder sostener aquél sistema indefinidamente, terminó entregando su defensa a los bárbaros romanizados quienes impusieron su modelo de milicia local con rasgos

⁷¹ ANTEQUIL, M., *Compendio de Historia Universal*, Madrid, Imprenta de Aguado, 1831, p 303.

⁷² BURGUETE, Ricardo, “La Ciencia del Valor, Psicología de la Guerra”; cit en MARINI, Alberto, *La psicología al Servicio de la Guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1954, p 25.

⁷³ GIBBON, Edward, *Decadencia y Caída del Imperio Romano* v I, Girona España, Atalanta, 2012, p 7.

regionales y étnicos; de allí al desmembramiento del Imperio distó poco, tal como lo enunció el poeta Horacio⁷⁴:

[...] *No fueron estos padres los que engendraron la juventud que tiñó los mares con la sangre cartaginesa y venció a Pirro, al poderoso Antíoco y al cruel Aníbal, sino la prole varonil de rústicos soldados, diestra en remover la tierra con los azadones sabelios, que, obediente a la voz de sus severas madres, cargaba con los troncos de leña, cortados en la selva, cuando el sol prolongaba las sombras de los montes, hacía desuncir los bueyes cansados, y fugitivo en su carro traía las horas plácidas del reposo*⁷⁵.

Con su “*Delicta maiorum*”, Horacio anticipó la decadencia romana. Otro poeta, Virgilio creyó poder detener este proceso y escribió un ambicioso poema patriótico inspirado en las grandes epopeyas homéricas: la *Eneida*, que cantó las virtudes del pueblo romano y cimentó una mitología propia para la nación. La composición de este poema épico de doce cantos fue un modelo de perfección literaria tanto por su equilibrio métrico como por su musicalidad.

La *Eneida* narró las aventuras de Eneas, héroe troyano, desde la caída de Troya hasta su posterior arribo a Italia. La obra glorificó a la familia de los Julios (la del emperador Octavio Augusto)⁷⁶ y la entroncó con Eneas y, por tanto, con Marte y Venus. Fue el gran poema nacional romano porque ensalzó sus orígenes y un glorioso destino. Sirvió para desarrollar un sentimiento de superioridad respecto a los demás pueblos con mensajes que se repitieron a lo largo de la obra:

A éstos no les pongo límites ni en espacio ni en tiempo: Les he dado un imperio sin fin. Incluso la áspera Juno, que ahora castiga el mar, la tierra y el cielo llenándolos de temor, cambiará para bien sus designios y de acuerdo conmigo, protegerá los romanos, señores del mundo, el pueblo que se cubre con la toga. Así ha sido establecido⁷⁷.

La *Eneida* fue parte de la acción psicológica con que Augusto fortaleció las estructuras del imperio. Además de aplicar leyes y reformas sociales, una de las principales armas con que contó fue la propaganda y por ello mandó componer esta epopeya nacional, una obra que revelase la grandeza que aguardaba al Imperio Romano, y la ascendencia divina de sus conductores. Virgilio trabajó once años y

⁷⁴El gran diccionario histórico, o *Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y Profana* Tomo Cuarto, F – H, París, Hermanos Detournes, 1753, p 847.

⁷⁵HORACIO, *Epodos, Odas y Carmen Secular*. Introducción, versión rítmica y notas de NUÑO, Rubén Bonifaz, México, Universidad Autónoma, 2007, pp 138-139.

⁷⁶PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, cit, p 211.

⁷⁷VIRGILIO, *Eneida*, I., Madrid, Editorial Labutxaca (Texto latino de la editorial Bernat Metge), 2010, pp 847-853.

Augusto editó la obra a pesar de tener varios versos inconclusos por la muerte de su autor. "¡Idos, escritores latinos; idos, los griegos!, No sé qué cosa nace más grande que la *Ilíada*", escribió Propercio al conocer la obra⁷⁸.

Ningún romano pudo ser indiferente ante los sucesos relatados en la *Eneida*, y esto fue un signo claro de que Virgilio logró el objetivo perseguido por Augusto⁷⁹. Fue importante, para la divulgación de la obra, su gran valor literario que la hizo perdurar durante siglos y fue el modelo épico, hasta incluso en el Río de la Plata. Así Augusto encontró en la *Eneida* un gran recurso para la reorganización del poder. La obra fue leída en las escuelas y divulgada en todos los círculos influyentes del imperio y entre los ciudadanos.

3. Los cantares de gesta: El Cantar de Roldán y el Mío Cid

Fue necesario que los pueblos bárbaros invadieran Roma para que la épica guerrera de los bárbaros reviviese el género⁸⁰. Entre aquellos se atribuyó a Clodoveo, rey de los francos, una canción guerrera dedicada a Rolando, muy difundida en su época. El Cantar de Roldán (La Chanson de Roland,) fue un poema épico de varios cientos de versos, escrito a finales del siglo XI en francés antiguo. Fue el cantar de gesta más antiguo escrito en lengua romance en Europa y se dató como compuesto entre 1060 y 1065, ya que testigos aseguraron que los normandos lo cantaban durante la batalla de Hastings.

Esta composición narró legendariamente la acción de Roncesvalles, que enfrentó a los vascones contra la retaguardia carolingia al mando del conde Roldán, prefecto de la Marca de Bretaña. El combate de 778 fue resignificado tres siglos después y Roldán, filiado con el emperador Carlomagno, adquirió una dimensión épica y heroica. Su hecho de armas fue contado como un ataque de 400.000 sarracenos que derrotaron a Roldán por una traición. Esta gesta simbólica repercutió en la literatura europea e inspiró otras canciones militarizadas como la siguiente, compuesta por Bertrand de Born:

⁷⁸PROPERCIO, *Elegías*, v XXXIV, en OROZ RETA, J. «Propercio y la elegía latina», *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea* 36, 1985, pp. 345-367.

⁷⁹TUDELA Y PENIA, Monserrat, "La Cultura como a eina de propaganda de la política D'August", e *Revista Auriga* n° 69, Barcelona, feb 2014, pp 12 -19.

⁸⁰FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la Música Militar de España*, cit, p 26.

*Bella es la joya de los escudos
de colores rojo y de azul,
de enseñas y gonfalones,
de diverso colorido;
alzar tiendas y abrigos y ricos pabellones,
romper lanzas, agujerear escudos y cortar
los yelmos bruñidos; dar golpes y recibir.
Y siento gran alegría
cuando veo en el campo alineados
monturas y caballeros armados.
Os lo digo: nada tiene para mí sabor,
ni comida, ni bebida, ni el dormir,
como lo tiene escuchar: «¡Adelante!»
de ambos lados y oír relinchar
los caballos desmontados en el bosque,
y gritar: «¡Ayuda, ayuda!»
y ver cómo caen en los fosos
grandes y pequeños en el prado,
y ver los muertos con los trozos
de la lanza en su costado y sus banderolas⁸¹.*

Al entrar en la península ibérica, los versos guerreros encontraron un terreno muy fértil. Una vez allí, estos cantares exaltaron la figura de personajes relevantes y hechos de armas entre cristianos y sarracenos o entre la monarquía y la nobleza feudal⁸². Su divulgación fue obra de juglares, oídos con atención por aldeanos y señores feudales. El cantar de gesta sirvió a los aldeanos como relato histórico de hechos y personajes célebres y también como información de sucesos recientes. En Castilla llamaron “cantos noticieros” a los relatos breves inspirados en novedades acaecidas.

Los sucesos no se recogieron por escrito porque estaban destinados exclusivamente a la recitación. Los pocos manuscritos que aún se conservan, sirvieron a los juglares para auxiliar la memoria de ser necesario; por ello son escasos los textos originales o copias de los mismos. El *Cantar de Mio Cid* fue un cantar de gesta anónimo que relató hazañas heroicas inspiradas libremente en los últimos años de la vida del caballero castellano Rodrigo Díaz *el Campeador*.

Según Ramón Menéndez Pidal, dicha composición aportó a la conquista y unidad nacional española pues originó el sentimiento de supremacía castellana sobre los demás reinos y le dio un destino imperial. Este sentir fue prerrogativa del Reino de León al considerarse heredero de la monarquía visigoda, pero pasó con el *Cid* a hacerse parte de

⁸¹ Recogido en **LE GOFF, Jacques**, *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, pp 299-300

⁸² **LE GOFF, Jacques**, *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1982, p 92.

la identidad del Reino de Castilla⁸³. Así, abrió a España las puertas del Imperio y exaltó aquellas cualidades y virtudes que constituyeron el alma de la historia nacional.

4. El *Cantar* como preceptiva moral, filosófica y militar hispana

Como preceptiva moral, filosófica y militar, el *Cantar* promovió conceptos como fidelidad y patria. Divulgó también el «espíritu de frontera» y la oportunidad de ascenso social en tierras de Extremadura. El propio Cid logró sobreponerse a su condición social y alcanzó por su esfuerzo, prestigio, riquezas un señorío hereditario. El *Cantar* reveló el ascenso social del héroe que creó su propio linaje, sin perder sudimensión humana. El poema se diferenció de la épica francesa por la ausencia de elementos sobrenaturales, la medida con la que se condujo el héroe y la verosimilitud de sus hazañas. Ofreció asimismo un modelo de prudencia con la comunidad hispanoárabe, de origen andalusí que ocupaba la región. Puede afirmarse que el tema fue el ascenso del héroe, creador de un linaje. Exaltó así la vida militar como medio para alcanzar honores y fortuna⁸⁴.

Psicológicamente, las acciones del Cid hicieron justa la Reconquista de España y el sostenimiento de la fe cristiana. Profundizaron la moral del pueblo español y moralizaron su guerra. En una época en que los principios que gobernaban la conducta de guerra, estaban más basados en las costumbres de los caballeros que en el derecho religioso o la filosofía escolástica, el sentimiento de respeto al vencido y el sentido de justicia del Cid, hizo de la Reconquista una guerra moral. Su sola presencia como conductor de ejércitos fue garantía de ello⁸⁵.

Políticamente, el *Cantar* delineó las aspiraciones hispanas: recuperar sus territorios y ampliar su patrimonio moral y espiritual. El Cid orientó la reunión de todos los hispanos, expulsó a los enemigos dentro del propio país y aseguró la unidad interior. La acción psicológica de la narración de sus aventuras, permitió transformar una “cruzada” en una guerra nacional⁸⁶. Los cantares contribuyeron a formar el espíritu castellano que fusionó lo social con lo religioso, lo militar y lo político en una unidad,

⁸³MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, Madrid, Plutarco, 1929, p 170.

⁸⁴MUCIÑO RUIZ, José, “Hermenéutica Literaria y poesía épica: El cantar del Mío Cid”. En GONZÁLEZ A. y MIAJA DE LA PEÑA, M, *Introducción a la Cultura Medieval*, México D. F. UNAM, 2005, p 185.

⁸⁵BELLAMY, Axel J, *Guerras Justas: De Cicerón a Iraq*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, - 1ra ed – Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p 77.

⁸⁶*Ibidem*, p 83.

que se convirtió en la identidad del pueblo español⁸⁷. La trascendencia de estos cantares motivó que Alfonso X dispusiese en sus *Partidas*⁸⁸ que los infantes los oyesen durante sus comidas. Textualmente ordenaba *que los juglares non dixiesen ante ellos otros cantares si non de gesta o que fablasen de fechos de armas*.

Los trovadores, en cambio, fueron poetas cultos llegados a la península en el siglo XII, procedentes de la Provenza. Entre ellos se halló Marcabré, quien compuso la trova *Pax in nomine Domini* para exhortar a los caballeros franceses a conquistar Almería. Su obra aludió a la metáfora del baño de purificación para llevar la lucha contra el infiel: *Paz en el nombre de Dios. / Ha hecho Marcabré los versos y el son. / Oíd lo que dice: / el señor celestial, por su misericordia / nos ha preparado, / cerca de nosotros una piscina / que jamás la hubo tal*⁸⁹. Marcabré también compuso una exhortación a los caballeros de Castilla: el *Poema de Almería* y a los castellanos cantó: *Sus armas son tan abundantes como las luces de las estrellas; / tienen muchos caballos protegidos con hierro y paños, / y su habla resuena como atabal y trompeta*.

Hubo también otros trovadores españoles como José Gomis de la Mata, Macías de Padrón, Lorenzo Pomer, Mosén Rodrigo Díaz, Juan de Torres, Marín García, y Ausías March⁹⁰ cuya obra se enlazó directamente con los cantos rioplatenses⁹¹. También las cantigas de Alfonso X incluyeron episodios guerreros; la número 99 narró cómo la Virgen María aniquiló unos moros invasores que pretendían destruir las imágenes cristianas, o la 192 que refirió la redención de un caballero pecador: *Ed ´est un mui gran miragre / mostrou, por un cavaleiro / que apost´e fremos ´era, / et ardid ´e bon guerreiro*⁹². Así, la Reconquista Española se caracterizó por el gran desarrollo de romances de contenido guerrero.

Otros cantares menos heroico-caballerescos, pero resueltamente más nacionales, se desgajaron del antiguo recurso del *Cantar de Gesta*. Estas recreaciones de los viejos cantares eran incompletas e hilvanaban situaciones sueltas sin antecedentes ni

⁸⁷MUCIÑO RUIZ, José A., “Hermenéutica Literaria y poesía épica: El cantar del Mío Cid”, en GONZÁLEZ, A. y MIAJA DE LA PEÑA, M., *Introducción a la Cultura Medieval*, cit, p 182.

⁸⁸Las Siete Partidas fueron un cuerpo normativo redactado por la Corona de Castilla, durante el reinado de Alfonso X (1252-1284), La Partida III contaba con 31 títulos y se refería a emperadores, reyes: sus deberes como oficiales de la corte y en la guerra; cfr *Novísima Recopilación de Las Leyes de España dividida en XII libros. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV*, cit, p XLIII.

⁸⁹MILA Y FONANALS, Manuel, *Obras de Manuel Milá y Fontanals, dirigidas por Martín de Riquer. II: De los trovadores en España*, Barcelona, CSIC, 1966, pp 91 y 151. .

⁹⁰FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la Música Militar de España*, cit, p 39.

⁹¹WILKES, Josué T. y GUERRERO CÁRPENA, Ismael, *Formas Musicales Rioplatenses. Su Origen Hispano*, Buenos Aires, Publicaciones de Estudios Hispánicos, 1946, cit, p 23.

⁹²FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la Música Militar de España*, cit, p 41.

desenlace; el relato extenso se desdibujó y muchos distaron de la tradición a que pertenecían, tanto que no revelaban rastros del Cantar del cual se habían desprendido. Estos romances fronterizos fueron manifestaciones espontáneas del esfuerzo propagandístico nacional. Con la toma de Granada se agotaron y no hallaron otros temas de inspiración⁹³.

Sin embargo, deben evocarse algunos de esta última época que incluyeron novedades luego explotadas localmente: por ejemplo el empleo de la voz del enemigo: *¡O, castillo de Montanges, / por mi mal te conocí, / ¡Cuidada de la mi madre / que no tiene más de a mí!*⁹⁴. También otro que cantó con burla un modesto botín: *Cavalleros de Alcalá / entrasteis a fazer presa, / et fallastes un morillo / entre Estepona y Marbella*. Versos de esta factura irrumpieron en la conquista y colonización del territorio americano⁹⁵.

5. Redireccionamiento del espíritu guerrero hispano.

Los descubrimientos de Cristóbal Colón direccionaron el espíritu guerrero hispano al Nuevo Mundo y dieron a la nueva empresa militar un carácter de cruzada⁹⁶. Por otro lado, el final de la Reconquista dejó a gran cantidad de soldados sin su estilo de vida y manutención y la economía agraria castellana fue incapaz de absorber a la hueste licenciada. Ambas circunstancias motivaron que América se presentase para ellos como la nueva frontera en la que seguir practicando lo mismo que habían hecho siempre, es decir, la lucha contra el infiel⁹⁷.

Por todo ello, la empresa trasatlántica se entendió desde un primer momento como la prolongación de la guerra que desde siglos atrás libraba la Península Ibérica. Sin embargo, no inspiró un romancero local, pero sí la difusión de antiguas producciones en lengua romance, según explicó Ramón Menéndez Pidal. La importancia de este proceso fue la perdurabilidad del género para referir la experiencia

⁹³MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *El Romancero Español*, New York: The Hispanic Society of América, 1910, p 51.

⁹⁴“O, castillo de Montanges” [1429], *Historia de la Música Militar de España*, cit, p 44.

⁹⁵GESUALDO, Vicente, *La Música en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Stella, 1998, pp 19-20.

⁹⁶KONETZKE, Richard, *América Latina II. La época colonial*, México, Siglo XXI Editores, 1993, p 21.

⁹⁷VITORIA, Francisco de, *Relecciones sobre indios y el derecho de guerra*, Madrid, Espasa Calpe. Colección Austral, 1946, pp 62-63.

bélica rioplatense, pues incluso el *Martín Fierro*, considerado el poema épico local⁹⁸, acusó la fuerte influencia de su estilo.

Las alusiones de algunos diálogos prueban la permanencia del romancero hispano en la memoria de los conquistadores⁹⁹. Por ejemplo, el cronista Bernal Díaz del Castillo registró que el jueves santo de 1519 Hernán Cortés recibió a un caballero llamado Alonso Hernández Puertocarrero, quien dijo a Cortés estos versos: *Cata Francia, Montesinos, / Cata París la ciudad, / Cata las aguas del Duero, / Do van a dar a la mar / Yo digo que miréis las tierras ricas, / y sabeos gobernar*". Cortés que entendió el el estilo y sentido de aquellas palabras, respondió del siguiente modo: *Denos Dios, ventura en armas, / Como al paladín Roldán*¹⁰⁰.

Un año después, durante la noche triste de 1520, Cortés lloró la muerte de sus hombres y uno de sus oficiales lo consoló con una copla que dijo así: *Señor capitán, / no esté vuestra merced tan triste; / que en las guerras estas cosas / suelen acaecer, / y no se dirá por vuestra merced:/ Mira Nero de Tarpeya / A Roma como se ardía*. El destino de Cortés inspiró una copla popular que expresó: *En Tacuba está Cortés / con su escuadrón esforzado, / Triste estaba y muy penoso, / Triste y con gran cuidado, / La una mano en la mejilla, / Y la otra en el costado*¹⁰¹.

Estos versos exhibieron la destreza de los hispanos para componer versos espontáneos. El mismo Cortés compuso coplas y con ellas acompañó un obsequio que envió a Carlos V. Un cronista de Indias, Francisco López de Gomara, anotó que la joya entregada, tenía de relieve un ave fénix y una letrilla al emperador que decía: *Aquesta nació sin par; Yo en serviros sin segundo; Vos sin igual en el mundo*. La crónica refirió asimismo que la copla se la hizo él mismo, que cuando quería no encontraba mal¹⁰². No solo los jefes de hueste trovaron, sino que esta habilidad estuvo extendida también entre la tropa.

⁹⁸LUGONES, Leopoldo, *El payador y antología de poesía y prosa*. Prólogo de Jorge I. Borges. Selección, notas y cronología de Guillermo Ara, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pp 4-6.

⁹⁹MENENDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero Hispánico*, t II, Madrid, 1953, p 94.

¹⁰⁰*Cancionero Popular de Tucumán, Recogido y anotado por Juan Alfonso Carrizo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, 1937, t I, p 250.

¹⁰¹DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Barcelona, Red Ediciones. Linkua digital, t II, 2010, p 42.

¹⁰²LÓPEZ DE GOMARA, Francisco, *Historia de las conquistas de Hernando Cortés*, México, Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, 1826, t I, p 115.

6. Guerra de encomenderos y coplas sarcásticas

En 1527, un soldado de apellido Saravia envió a su gobernador una copla en la que advirtió sobre las conspiraciones de sus propioscapitanes, Francisco de Pizarro y Diego de Almagro. Así anotó López de Gomara: *Pues, señor gobernador, / Mírelo bien por entero, Que allá va el recogedor, / Y acá queda el carnicero*. Esta disputa en la que a Almagro le cupo la mote de *recogedor* y a Pizarro la de *carnicero*, inspiró un verso que cantaban los almagristas en 1537: *Almagro pide la paz, / Los Pizarros, guerra, guerra; Ellos todos morirán, Y otro mandará la tierra*¹⁰³.

Luego de la batalla de Xaquixauana, librada en el Cuzco en abril de 1548 y que puso fin a esa guerra civil, se fundó la ciudad de Nuestra Señora de la Paz, hoy capital de Bolivia y en la orla de su estandarte de ciudad real se grabó esta copla alusiva: *Los discordes en concordia / En paz y amor se juntaron / Y el pueblo de Paz fundaron / Para perpetua memoria*¹⁰⁴. El licenciado La Gasca, pacificador del Perú, llegó a la ciudad de los Reyes en septiembre de ese año y fue recibido con gran agasajo e innumerables versos alusivos.

El cronista Diego Fernández refirió que salieron en una hermosa danza tantos danzantes como pueblos principales había en el Perú, y cada uno dijo una copla en nombre de su pueblo, representando lo que en demostración de su fidelidad había hecho. Las coplas dijeron así: *Yo soy la ciudad de Lima / que siempre tuve más ley, / pues fue causa de dar cima / a cosa de tanta estima / y contino por el Rey*. Otro danzante recitó: *Yo también soy la ciudad muy nombrada de Trujillo / que salí con gran lealtad / con gente a su Magestad / al camino a recibillo*.

Otro delegado dijo: *Yo soy de Piura deseosa / de servirte con pie llano, / que como leona rabiosa / me mostré muy animosa / para dar fin al tirano* y un cuarto expresó: *Yo, Quito, con lealtad / (aunque fue tan fatigada) / seguí con fidelidad / la voz de su Magestad / en viéndome libertad*. Un representante de dos ciudades pronunció: *Guanuco y la Chachapoya / te besamos pies y manos, / que por dar al Rey la joya / despoblamos nuestra Troya / trayendo los comarcanos*. El último expresó: *Ilustrísimo*

¹⁰³LÓPEZ DE GOMARA, Francisco, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p 164

¹⁰⁴INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE LA PAZ, *Actas Capitulares de la Ciudad de la Paz 1555-1562 v II*, La Paz (Bolivia), Cabildo, 1965, p 814.

señor, / Yo, el gran Cuzco muy nombrado, / te fue leal servidor, aunque el tirano traidor / me tuvo siempre forzado¹⁰⁵.

Esta crónica dio pauta de la rápida adopción del metro castizo para el canto y divulgación de las acciones de armas americanas. Así, la guerra civil contra el rebelde Francisco Girón fue glosada de este modo: *El uno jugar y el otro dormir, / ¡Oh, que gentil! – No comer y apercibir. / ¡Oh, que gentil! / El uno duerme y el otro juega. ¡Así va la guerra!*¹⁰⁶. En esta copla sarcástica los aludidos fueron el Arzobispo de Lima, Gerónimo de Loayza, conocido por su apego al ajedrez y el dormilón era el oidor de la Real Audiencia, Hernando de Santillán.

En 1550, Juan Nuñez del Prado, enviado por Pedro de la Gasca entró en Tucumán y allí fundó el primer asiento de los españoles. Mateo Rosas de Oquendo, quien intervino en dicha fundación apuntó al respecto: *Una vez fui en Tucumán debajo del estandarte / atronando de trompetas de pífanos y atabales / y caminando tres días unos llanos adelante / fundamos una ciudad si es ciudad cuatro corrales*¹⁰⁷. De este modo, los hombres que se adentraron en territorio americano divulgaron la copla del pueblo español y cantaron sus aventuras en romances, letrillas, coplas y glosas de uso cotidiano.

Los autores de las letras hispanas cantadas por los conquistadores fueron Cristóbal de Castillejo¹⁰⁸, Diego Hurtado de Mendoza¹⁰⁹, Jorge de Montemayor¹¹⁰ y

¹⁰⁵ **DE LA VEGA, Garcilaso**, *Comentarios reales del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno* v 5, Madrid, Imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, 1829, p 29.

¹⁰⁶ *Cancionero Popular de Tucumán, Recogido y anotado por Juan Alfonso Carrizo*. Buenos Aires, cit, p 251.

¹⁰⁷ **GRECO, Andrés**, “Cuatro poetas y una escritora”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas UBA*, t XXVIII, 1943-1944, p 148.

¹⁰⁸ Cristóbal de Castillejo, 1490 - 1550, poeta español, representante de la reacción tradicionalista frente a la adaptación de los metros italianos que llevaron a cabo Garcilaso de la Vega, Juan Boscán y Diego Hurtado de Mendoza. Su espíritu y temática fue plenamente renacentista, como lo fueron también sus géneros. Castillejo reunió su obra en tres grupos: Obras de amores, Obras de conversación y pasatiempo y Obras morales y de devoción. Sus obras completas no se editaron hasta 1573 en Madrid y fueron expurgadas por la Inquisición, cfr **REYES, Carlos R**, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo: tradición y modernidad en la encrucijada poética del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2000.

¹⁰⁹ Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco, 1503 - 1575, poeta y diplomático español. señalado como el autor del *Lazarillo de Tormes*. Representó al aristócrata militar y humanista del siglo XVI. Junto a Garcilaso de la Vega y Juan Boscán introdujo nuevos temas, metros y estrofas de la lírica italiana, y fue el primero en cultivar el burlesco tema del "soneto del soneto". Fue autor, de una reconocida historia de la Guerra de las Alpujarras basada en sus experiencias militares y políticas durante la sublevación de los moriscos en 1568-1570; cfr **DÍEZ FERNÁNDEZ, José I.**, *Diego Hurtado de Mendoza, Poesía completa*, Barcelona, Planeta, 1989, Introducción.

¹¹⁰ Jorge de Montemayor, 1520- 1561, escritor portugués en lengua española. Su *Cancionero* de 1554, contuvo poemas religiosos y profanos. Los primeros fueron prohibidos por la Inquisición por contener errores teológicos; los profanos, alcanzaron gran éxito. Fue también autor de obras religiosas: un *Diálogo*

especialmente Fray Ambrosio Montesino¹¹¹. Este último revistió la prédica de formas populares y compuso en décimas a cuartetos: *Pues a ti, Señor, revelo / mi defecto, porque hagas / venir las almas con vuelo / por mis letras al señuelo*¹¹². Su *Cancionero Sagrado* fue la fuente preferida para llevar a cabo la Evangelización Americana¹¹³.

7. La conversión al Cristianismo en versos de Montesino

El cronista Fernández de Oviedo describió en la frase *Llovieron los frailes* la llegada de los primeros religiosos misioneros a América¹¹⁴. La evangelización comenzó en 1493 con el segundo viaje de Colón y estuvo a cargo de Bernardo Boyl, “vicario pontificio”, a cargo de la instrucción catequética de los naturales de las Nuevas Tierras. Junto con él viajan algunos franciscanos que difundieron los cantares tradicionales y religiosos. También los jesuitas aprovecharon la buena disposición de los indígenas para la música y les enseñaron los cantares hispanos.

El padre Alonso de Barzana escribió en 1588 respecto de esa disposición musical:

Todas estas naciones son muy dadas a bailar y cantar [...] son los mayores músicos desde niños y con más graciosos sonos y cantares; y no solo todas sus fiestas son cantar, sus muertes todas las noches las cantan todos los del pueblo cantando juntamente, bailando y bebiendo.

Dada esta natural facilidad, los frailes los ganaron para la fe empleando la música, según recordó el jesuita:

espiritual, un *Segundo cancionero espiritual*. Su obra más importante fue *Los siete libros de la Diana* que fue la primera novela pastoril de la literatura en lengua castellana; cfr **MONTEMAYOR, Jorge de**, *Los siete libros de la Diana*, Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

¹¹¹ Fray Ambrosio Montesino, 1444 - 1514 clérigo, poeta y traductor castellano. Editó un cancionero con poesía piadosa, teológica y moral, *Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas* que habló la lengua de los simples, participó de sus emociones y humanizó la vida de Cristo y los santos; otras composiciones fueron, "Coplas de Nuestra Señora reina del Cielo", "In Nativitate Christi", "Romance en honra y gloria de San Francisco", "Coplas del Nacimiento", "Coplas del destierro de Nuestro Señor", "Tratado del Santísimo Sacramento", "Al destierro de nuestro Señor para Egipto" y "Coplas al árbol de la Cruz". Por orden de la reina Isabel la Católica tradujo del latín la *Vita Christi*. Corrigió a petición del rey Fernando el Católico una traducción de los Evangelios y Epístolas, que se reimprimió muchas veces hasta el año 1559, fecha en la que el Índice prohibió toda traducción de la Escritura en lengua autóctona. Otra traducción suya fue la de las *Meditaciones* y los *Soliloquia* de San Agustín; se le atribuye también un *Breviario de la Immaculada Concepción de la Virgen nuestra Señora* (Toledo, 1508), cfr **ALVAREZ PELLITERO, Ana M**, *La obra lingüística y literaria de Fray Ambrosio Montesino*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.

¹¹² *Romancero y Cancionero Sagrados*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1855, p 415.

¹¹³ *Cancionero Popular de Tucumán, Recogido y anotado por Juan Alfonso Carrizo*, cit, p 256.

¹¹⁴ **FERNANDEZ de OVIEDO, Gonzalo**, *Historia general y natural de las Indias. I-IV. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso* v 5, Madrid Biblioteca de Autores Españoles, 1959, pp 117-121.

A ratos predicando, a ratos haciéndoles cantar en sus coros y dándoles nuevos cantares a graciosos tonos y así se sujetan como corderos, dejando arcos y flechas. También mucha de la gente de Córdoba son muy dadas a cantar y bailar, y después de haber trabajado y caminado todo el día, bailan y cantan en coros la mayor parte de la noche¹¹⁵.

Entre los cantares más difundidos se halló uno cuya melodía pertenecía a la canción guerrera ¡Oh Castillo de Montanches!:

*¡Oh columna de Pilato!
El dolor que en ti sentí.
Ha medio muerto á mi Madre,
Que no tiene más de d mi.
Morirá cuando supiere
Los desmayos que he pasado.
¡Oh qué triste cuando viere
Mi cuerpo tan azotado,
Y tu suelo consagrado
De la sangre que vertí.
[...]
Ya no puedo ser escaso,
¡Oh gentes! en dar perdón,
Porque estas penas que paso
Sonables aldabas son,
Con que llamo á salvación
A todos los que elegí,
Y se duelan de mi Madre,
Que no tiene más de a mí¹¹⁶*

De este modo, el proceso de conversión al cristianismo en América, utilizó recursos de la propaganda bélica para la divulgación de ideas religiosas¹¹⁷. Las primeras experiencias con los naturales revelaron las vías sensoriales e intelectuales de acceso a la psiquis nativa, y la propaganda evangelizadora tuvo sus propias modalidades en cuanto al factor atención o interés. El sonido despertó el interés, por vía sensorial entre los naturales americanos y ello facilitó la percepción del contenido textual, *porque muchas veces saben mejor las cosas divinas á los que no están muy*

¹¹⁵ Carta del 8 de septiembre de 1594 con detalles etnográficos y lingüísticos sobre los pueblos del Tucumán, dirigida a su provincial Juan Sebastián y publicada tiempo después en *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, 1885, t II, ap 3, p LVIII.

¹¹⁶ *Romancero y Cancionero Sagrados*, cit, p 437.

¹¹⁷ El término "propaganda" derivó del nombre de la Congregación Propaganda Fide y de su misión; fundada en 1622 por el papa Gregorio XV, fue la encargada de la difusión del catolicismo y de la regulación de los asuntos eclesiásticos en los países no católicos. La jurisdicción de la Congregación se extendió a todos los territorios en los que no se habían conformado diócesis; cfr **CANTOS CASENAVE, Marieta y otros**, *La Guerra de la Pluma: política, propaganda y opinión pública*; Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2009, p 21.

ejercitados en el gusto y dulzor de ellas, cuando se les da debajo de alguna elegancia de prosa ó de metro de suave estilo, advirtió Montesino¹¹⁸.

El contacto y el diálogo con los naturales exigieron ante todo el aprendizaje de su propia lengua. Los franciscanos fueron buenos lingüistas; en la Nueva España había quien hablaba y escribía tres lenguas nativas: la mejicana o náhuatl, otomí y tarasca. Derivación y, a la vez, instrumento eficaz de este aprendizaje fueron los catecismos, las gramáticas, los vocabularios y otras obras que escribieron los misioneros, y que a partir de 1539 la imprenta, introducida en Méjico contribuyó a divulgar. Así, entre 1524 y 1572, los franciscanos tradujeron ochenta obras en lenguas indígenas, los dominicos dieciséis y los agustinos ocho¹¹⁹.

El supuesto derecho a convertir por la fuerza a los no creyentes fue cuestionado por Francisco de Vitoria, un dominico catedrático en la facultad de teología de la Universidad de Salamanca. Los naturales, argumentó Vitoria, no cometían ningún pecado por no creer la fe cristiana antes de que esta les fuera predicada. España no debía, por tanto, usar la fuerza para convertir a los naturales americanos en ninguna circunstancia. Como lo expresó Vitoria, “la guerra no es un argumento a favor de la verdad de la fe cristiana. Los bárbaros no pueden ser obligados a creer mediante la guerra; solo pueden simular que creen”¹²⁰.

Vitoria concedió que si los misioneros hispanos presentaban pruebas razonables de la fe “acompañadas de maneras que fueran tanto decentes como respetuosas del derecho natural”, los naturales pecaban si seguían negándose a convertirse. No obstante, no encontró evidencia alguna de que los conquistadores presentasen la fe de manera decente y, aún si lo hiciesen, tampoco había en los pecados de los naturales motivos justificables para la guerra.

Luego, Vitoria rechazó otros tres supuestos: los pecados de los naturales, pues no todos los pecados eran motivo de guerra; la libre elección por parte de los indios de ser gobernados por los españoles, porque en verdad tuvieron una elección forzada, y el obsequio divino de Dios, porque no pudo ser demostrado. En consecuencia, Vitoria descartó de manera expresa la idea, central de las Cruzadas, de que la Iglesia o el Imperio tuvieran derecho a iniciar la guerra, la afirmación de que esas guerras fueran

¹¹⁸*Romancero y Cancionero Sagrados*, cit, p 414.

¹¹⁹**RICARD, Robert**, *La conquista espiritual de México*, México, Editorial Jus, 1947, pp 505-510.

¹²⁰**VITORIA, Francisco de**, *Relecciones sobre indios y el derecho de guerra*, cit, p 67.

justas y el argumento de que los no cristianos tuvieran menos derechos que los cristianos¹²¹.

8. Conclusiones de una experiencia secular

El objeto de estudio de este capítulo se centró en el empleo de los versos como propaganda de guerra, un tipo de comunicación persuasiva altamente especializada, que durante siglos influyó sobre los grupos humanos que se desearon afectar. El itinerario reveló un cancionero presente en las sociedades occidentales, bajo diversas formas y géneros, con la intención de transmitir ideologías u opiniones con objetivos claros y determinados. Según estos últimos, se comprobaron los tres grandes modelos históricos propuestos por Oliver Thomson: propaganda de guerra, política y religiosa¹²².

Las composiciones que sirvieron a estos fines, históricamente tuvieron una labor que consistió en estimular y mantenerla moral de la propia tropa. Los versos de Calino y Tirteo enseñaron al hoplita que el coraje en batalla era la mayor virtud a que podía aspirar un griego. Quien exhibiese ese valor era valiente, quien no, un cobarde. La polis, en su continuidad temporal, garantizó al combatiente el recuerdo de sus acciones heroicas. Lo que siglos después llamaríamos *propaganda*, hizo de la “bella” muerte una ley y una estricta codificación premió al guerrero victorioso con una vida honorable.

La nueva constitución “de Licurgo” aportó un nuevo elemento a la guerra: el soldado combatiente fue también decisor de la política de estado. Ser ciudadanos con iguales derechos y confiar en el apoyo mutuo que se brindaban caracterizó la falange griega: el soldado peleó por su sociedad. Esta nueva moral aportó gran espíritu de cuerpo y sumada a una formación concentrada resultó eficaz contra los persas en Maratón y Platea. Allí la propaganda alcanzó los mejores ejemplos del mundo griego.

El modelo propagandístico político se reveló en *La Eneida*, que fue parte de la acción psicológica con que Augusto fortaleció las estructuras de su Imperio. Esta epopeya reveló la grandeza que aguardaba a Roma y la ascendencia divina de sus conductores. Al direccionarse al mundo helenístico demostró que Roma estaba unida a Grecia por una comunidad de origen y cultura, y ello fue fundamental para mantener el equilibrio del Imperio. Por eso la insistencia de Virgilio sobre los lazos que unieron a Eneas con los príncipes griegos.

¹²¹BELLAMY, Axel J., *Guerras Justas: de Cicerón a Iraq*, cit, p 93.

¹²²THOMSON, Oliver, *Mass Persuasion in History: a Historical Analysis of the Development of Propaganda Techniques*, New York, Crane Russak & Company, 1977, p 11.

Siglos más tarde, el *Cantar del Mío Cid* divulgó el «espíritu de frontera» y la oportunidad de ascenso social en tiempos de Reconquista. Fue precepto moral, filosófico y militar y suscitó conceptos como fidelidad y patria para librar una guerra secular. Determinó las aspiraciones castellanas y ofreció un patrimonio moral y espiritual que reunió a los hispanos para recuperar su territorio y expulsar a los infieles. Puede afirmarse que creó el espíritu hispano con matices sociales, religiosos, militares y políticos y abrió a España las puertas del Imperio.

Este recurso, dirigido a la comunidad hispanoárabe de origen andalusí que ocupaba la región, impidió que se alíen al enemigo, los mantuvo en su posición imparcial o los atrajo hacia la propia causa. Otros cantares menores se desgajaron del *Cantar de Gesta*. Estos romances fronterizos contribuyeron espontáneamente al esfuerzo propagandístico nacional, pero se agotaron con la toma de Granada. Versos de esta factura irrumpieron en la conquista del territorio americano.

Uno de los elementos que caracterizó esta empresa fue la convergencia entre conquistadores y evangelizadores: la conjunción de la expansión militar y la misión religiosa. La cruz y la espada se unieron en un proceso indiferenciado que exigió simultáneamente la sumisión al rey de España y la conversión al cristianismo. Se trató de una mentalidad en la que no hubo separación entre la problemática religiosa, la militar y la política.

La acción psicológica favoreció la acción de conquistadores y evangelizadores y confirmó la visión providencialista adquirida en siglos anteriores. Por ella tuvieron la impresión de haber sido elegidos por la providencia divina para expandir el evangelio y así la mística religiosa de la Reconquista Española se extendió a la Conquista de América. España, como antes lo habían hecho Francia e Inglaterra, teologizó la guerra e hizo de la propaganda su más eficaz colaboradora.

UNO
LA GLORIA MILITAR DE PEDRO DE CEBALLOS
EN ESTILO CAMPESTRE

En este capítulo analizaremos el primer impulso de las Armas del Rey en el Río de la Plata en 1777 y sus recursos para atender la moral en la guerra. Esto exigió atención sobre la información circulante y conocimiento sobre los aspectos relevantes del grupo social que se pretendió afectar. Es difícilmente medible el impacto de un puñado de versos sobre la moral de guerra dieciochesca, no obstante analizaremos el esfuerzo local por influenciarla. Años más tarde, Clausewitz plantearía que los factores objetivos y tangibles como el terreno, armamento o número de efectivos no eran los únicos que decidían el resultado de una batalla y postuló que el acto guerrero también resultaba de causas y efectos de origen moral¹²³. Este aspecto de la guerra fue de suma importancia en la campaña de Pedro de Ceballos que ocupará nuestra atención.

El concepto de moral de guerra según lo entendió Clausewitz, era la suma de factores humanos, psicológicos, intangibles y subjetivos de un grupo militar¹²⁴. Aquí expondremos qué factores del constructo de moral se intentaron influenciar mediante la canción. Es importante subrayar que aunque se mencionará la palabra psicología al hablar de ciertos factores, se debe abstraer el tema de la moral guerrera de cualquier aspecto derivado del concepto de "Guerra o Acción Psicológica", por no existir entonces un cuerpo doctrinal suficientemente consistente como para desarrollar este tipo de operaciones¹²⁵.

No obstante, puede afirmarse que en los inicios del Virreinato del Río de la Plata hubo manipulaciones psicológicas destinadas a un público hostil o al menos neutral, para influir en su actitud y conducta y provocar la consecución de objetivos políticos y militares metropolitanos. El capítulo buscará probar la funcionalidad de la canción como recurso para aumentar la alineación de los habitantes de la campaña con los intereses reales, las propias fuerzas y el comandante a cargo. Asimismo analizará el esfuerzo por disminuir el prestigio potencial o real del enemigo.

En 1777, la primera campaña militar de importancia emprendida en el Río de la Plata provocó la irrupción de la canción militarizada en Buenos Aires. El poema *Canta*

¹²³VAN CLEVELD, Martin, *La transformación de la guerra*. 1ra ed, Buenos Aires, José Luis Uceda Editor, 2007, p 219.

¹²⁴CLAUSEWITZ, Carlos von, *De la Guerra*, cit, T I, p 271.

¹²⁵LUTTWAK, Edward, *Diccionario de la Guerra Moderna*, Caracas, Venezuela, 1978, p 223.

*un guaso en estilo campestre el triunfo del Excmo. Sr Dn. Pedro de Ceballos*¹²⁶ fue una retahíla romanceada dedicada al virrey Ceballos por su victoria militar en la ocupación de Colonia del Sacramento. Este romance, fundante del canto militar local, plantea una duda preliminar: ¿Por qué el autor, el canónigo Juan Baltasar Maziel, protegido de Pedro de Ceballos¹²⁷, se apoyó en lo popular, alejándose de las poéticas del siglo XVIII? La duda respecto de su estilo puede plantearse del siguiente modo: ¿Por qué Maziel hizo cantar la gloria militar del virrey a un *guaso*, sujeto de escasa visibilidad social y de conflicto con las autoridades coloniales? O también: ¿Puede pensarse este poema como una herramienta discursiva para comprometer a los paisanos rioplatenses con las nuevas autoridades virreinales? ¿Puede sugerirse que fue parte de un esfuerzo por ligar al poblador rural con el servicio de armas?

En ese sentido, la orientación del capítulo pretenderá demostrar que el empleo de la voz de los habitantes de la campaña en esta composición tuvo un claro objetivo: divulgar el prestigio militar y el poder político del primer virrey del Río de la Plata entre la población rural local. Para comprender la necesidad de presentar al nuevo virrey entre los paisanos, debemos desestimar la imagen de una inmensa pampa poblada de innumerables ganados con un puñado de gauchos *suelos* dedicados a comer empanadas y tocar la guitarra. Existía una estructura social muy diferenciada y los trabajadores rurales eran necesarios para *yerrar*, hacer rodeos, enviar ganados a los corrales del abasto porteño, *hacer cueros*, criar ovejas, engordar novillos, *hacer bueyes*, criar y amansar mulas. Todo ello en medio de una aguda y despiadada competencia entre blancos e indígenas por el control del territorio¹²⁸.

1.1. Cantor y marginal

La pieza preliminar de la antología guerrera rioplatense estuvo marcada por el signo de la reproducción de jerarquías metropolitanas en el ambiente colonial americano¹²⁹. Desde el título puesto a la obra, *Canta un guaso en estilo campestre los triunfos de Excmo señor don Pedro de Cevallos*, un autor asumió por primera vez la

¹²⁶ Su manuscrito lleva el n° 3361, fs 291 y 292, de la Colección Documental perteneciente a Secundino Rivarola, que se preservó en la Biblioteca Nacional Argentina y hoy lo atesora el Archivo General de la Nación.

¹²⁷ CUTOLO, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t IV, cit, p 493.

¹²⁸ GARAVAGLIA, Juan Carlos, “¿Existieron los gauchos?”, *Anuario IEHS* n° 2, Tandil, UNCPBA, p 48.

¹²⁹ PISANO, Juan Ignacio, “Prácticas del decir gauchesco: alabanza, estereotipo y propio parecer en tres textos de la colonia”, *Badebec* - v 4 n° 7 (Septiembre 2014), p 58.

ficción de cantar un texto compuesto por un paisano anónimo¹³⁰. Recién en 1818 el *Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú*, halló un encuadre semejante. La expresión “canta” utilizada por Maziel, situó a los oyentes frente a un cantor en un contexto de oralidad y ello se correspondió precisamente con una actividad muy extendida a finales del siglo XVIII.

Ciertamente, el canto de los paisanos rioplatenses llamó la atención de los viajeros europeos y uno de ellos, Félix de Azara, registró así la impresión causada: *En cada pulpería hay una guitarra y el que toca bebe a costa ajena, cantan yaravíes o tristes, que son cantares inventados en el Perú, los más, monótonos y siempre tristes, tratando ingratitudes de amor y de gentes que lloran desdichas por los desiertos*¹³¹. Otro viajero los describió así en 1771: *Se hacen una guitarrita que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas, que estropean, y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores*¹³².

Por aquellos años, un *Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur*, dejó esta descripción de los guasos u hombres de la campaña: *cantan unas raras seguidillas, desentonadas, que llaman de cadena, o el pericon o malambo, acompañándolo con una desacordada guitarrilla, que siempre es un tiple. El talento de cantor es uno de los más seguros para ser recibido en cualquier parte y tener comida y hospedaje*¹³³. A los cantores descritos en los relatos perteneció el vocero de Maziel: un guaso, tipo social cuya existencia no solo quedó registrada por su afición al canto, sino también en relación con el hurto de ganado, depredación muy desarrollada en aquellos años¹³⁴.

En 1771, la primera mención oficial que de él se hizo informaba que: “*Haviendo tenido noticia que algunos gahuchos se habían dejado ver a la Sierra, mandé a [...] azer una descubierta, por ver si podían encontrar los malhechores, y al mismo tiempo*

¹³⁰ Gaucho: en la época fue un término peyorativo usado por la élite para designar al vago; entiéndase “paisano” o habitante de la campaña; cfr **GARAVAGLIA, Juan Carlos**, “Existieron los gauchos?”, cit pp.42-52 y **GELMAN, Jorge**, “Gauchos o campesinos?”, *Anuario IEHS*, 1987, n°2, pp.52-59

¹³¹ **VEGA, Carlos**, *Las canciones folklóricas argentinas*, Buenos Aires, Instituto de Musicología, 1965, p 274.

¹³² **CARRIÓ DE LA VANDERA - CONCOLORCORVO**, *El lazarillo de ciegos caminantes – Desde Buenos Aires hasta Lima* [en línea] en Biblioteca Virtual Universal <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132560.pdf> [Consulta 5.10.2016]

¹³³ **MALASPINA, Alejandro**, *Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII*, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina t. 7, 1938, p 288.

¹³⁴ **POMER, León**, *Historias de gauchos y gauchisoldados* 1ra ed, Buenos Aires, Colihue, 2007, p 44.

viesen si se podía recoger algún ganado¹³⁵. Téngase en cuenta el tratamiento de *malhechor* dado al *gahucho* en el documento. Otro registro contemporáneo señaló al respecto: “Remito tres hombres presos que los cojí por las Puntas del Bequelo matando toros ajenos [...] fui con mui poca gente que casi los Gauchos me han hecho burla. [...] En el campo serreconoze que hai muchos Gauchos¹³⁶. Al cotejar estos documentos, se entrevé que los gauchos (o guasos) constituyeron un problema para el gobierno colonial, y esto también se demuestra en el conjunto de disposiciones empeñadas en disciplinarlos, normalizarlos e impedir que participen de vaquerías y el contrabando de los portugueses en territorio virreinal¹³⁷.

Al principio, se recurrió a la ley para convertirlos en sujetos bajo constante vigilancia. Se los distinguió en categorías como vago o peón, indio, mulato o mestizo y se los sujetó a través de una severa legislación¹³⁸. Incluso sus actividades cotidianas como el juego y la bebida fueron objeto del interés gubernamental. En esta época todavía era común la usanza de pagar los arreos con una parte proporcional del rodeo. Por ello, el temor de los cabildantes porteños no pareció estar constituido solamente por los gauchos vagos sino también por los hacendados en potencia que pudieran surgir en la campaña oriental, por lo cual este grupo social fue considerado una fuerza que debía controlarse, no sólo con regulación penal; sino también con disposiciones que fijaran su condición social y restringieran su forma de vida dentro de ciertos parámetros.

El esfuerzo local correspondió, salvando las distancias, a lo que Foucault llamó el “Estado de policía”, que pasó a tomar en cuenta y hacerse cargo de la actividad no sólo de los diferentes estamentos e individuos con su estatus particular, sino los más mínimos detalles de su accionar. La labor perteneció al período en el que se delineó, por parte de los estados centrales, un mayor interés por la población: su regulación, su cuantificación y conocimiento. Surgió allí la biopolítica, inseparable del pensamiento liberal propio del período. El Estado ya no fue el espacio de dominio del soberano, del capricho y la voluntad del rey, sino que comenzó a pensarse como un territorio cuyo control debía fortalecerse mediante otro tipo de regulaciones y el cual debía sacar de su

¹³⁵ Comunicación del Comandante de Maldonado Pablo Carbonell, a Vértiz, fechada en dicha población el 23 de octubre de 1771, **AGN**, División Colonia, Sección Gobierno, Banda Oriental, Maldonado, 1771-1774, Sala IX, Legajo 3-7-1.

¹³⁶ Comunicación de Ignacio Paredes, encargado del puesto de San Salvador a José Rodríguez, Comandante del Real de San Carlos, **AGN**, División Colonia, Sección Gobierno, Banda Oriental, Real de San Carlos, 1773-1775, Sala IX, Legajo 7-10-2.

¹³⁷ **DE MARCO, Miguel Angel**, *La Guerra de la Frontera* 1ra ed, Buenos Aires, Emecé Editores, p53.

¹³⁸ **GARAVAGLIA, Juan Carlos**, “¿Existieron los gauchos?”, cit, p 50.

población (ya no de sus súbditos) el mayor rédito posible: tiempo, trabajo, eficacia¹³⁹. El habitante rural, en tanto parte de esa totalidad, pasó a formar parte del cambio de paradigma.

Por ello, la condición marginal que el “gaucho” tuvo para las autoridades virreinales en 1777, amplificó el gesto audaz de Mazielal poner en boca de uno de ellos el poema “canta un guaso”, composición de encomio al nuevo virrey. La advertencia de hacerlo “en estilo campestre” puso a la obra el sello auténtico de un linaje. Fue tan importante que se ha señalado que “el gaucho, su habla y su poesía nacieron juntos”¹⁴⁰. En principio, Maziel propuso una distancia entre el autor y el *guasos*, sujeto de la enunciación; es decir, señaló que eran diferentes individuos. De todos modos, al transcribir lo cantado por un guaso, el autor pretendió dar un viso de autenticidad al reproducir fielmente algo propio de esa cultura particular.

1.2. Los triunfos del Excmo. señor don Pedro de Cevallos

El título del poema indicó de entrada que el canto fue puesto al servicio de la celebración militar¹⁴¹. Pero, ¿qué victoria de armas habría de interesar a los guasos? La victoria de un soldado cuyo coraje ya era conocido en el Río de la Plata y a quien Buenos Aires debía gratitud por la conservación de su territorio¹⁴². El conflicto que había requerido la presencia de Cevallos fue la urgencia por detener la expansión portuguesa en territorio rioplatense.

La disputa platina se inició desde que la Corona se estableció permanentemente en Buenos Aires en 1580 y el control efectivo de la otra orilla del Río de la Plata le fue disputado en 1680, 1705, 1735, 1762 y 1777¹⁴³. El conflicto se agudizó en 1763 con la creación del Virreinato del Brasil, que vigorizó la expansión colonial portuguesa, y en 1777 la Corona Española encontró el momento oportuno para expulsar del Río de la

¹³⁹FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE, 2007, p 22.

¹⁴⁰ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina t II, Los gauchescos v 1*, Buenos Aires, Losada, 1948, p 373.

¹⁴¹ATTALI, Jacques, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*, cit, p 27.

¹⁴²MUSSEL, Enrique, “Las victorias de Pedro de Cevallos”, *Revista Criterio n° 2407*, septiembre 2014, pp 38-40.

¹⁴³BEVERINA, Juan, *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1992, p 24.

Plata a su ambicioso vecino. Por carecer de un ejército local, se preparó una expedición de 10.000 hombres reclutados en Europa bajo el mando de Cevallos¹⁴⁴.

El éxito de esta expedición fue conocido en América y Europa¹⁴⁵. No obstante la labor de la prensa, el canónigo Maziel contribuyó a divulgar la gloria militar de Cevallos en otras discursividades y así compuso un “Romance” octosilábico, dedicado al héroe de esos días. Su texto da pauta de cómo un mismo acontecimiento inspiró al autor para dos composiciones de diferente tesitura, en el mismo metro: *Señor, que otras musas Delficas / canten vuestros timbres ínclitos / y que te exalte Terpsícore / sobre el Júpiter Olímpico [...] Sóis de Jano glorioso émulo, / de dos rostros, jeroglífico: / el uno, a la iberia célebre, / otro al Portugal terrífico*¹⁴⁶.

El otro canto, “en estilo campestre”, trabajó simbólicamente las acciones de guerra y las dio a conocer en el lenguaje sencillo de los habitantes de la campaña, en particular a aquellos que no participaron de la campaña. La realidad concreta que referenció Maziel fue enunciada en estos versos:

*Aquí me pongo a cantar
debajo de aquestas talas
del mayor guaina del mundo
los triunfos y las gazañas,
del señor de Cabezón
que por fuerza es camarada
de los guapos cabezones
que nada tienen de mandrias.
He de puja, el caballero,
y bien vaia toda su alma
que a los portugueses jaques
a surrado la badana
como a ovejas los ha arriado
y repartido en las pampas
donde con guampas y lazos
sean de nuestra lechigada.
De balde eran mis germanos
sus cacareos y bravatas
si al columbrear a Cevallos
[falta un verso]
No lo hubo así el come Gentes
o más aina: come Bacas
vuestro Don Pina Bandeira,
salteador de la otra Banda,*

¹⁴⁴**BIROLO, Pablo**, *Militarización y política en el Río de la Plata Colonial: Cevallos y las campañas militares contra los portugueses 1756 – 1778*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

¹⁴⁵**BAIDAFF, León**, “La expedición de don Pedro de Cevallos, 1776-1777. Ecos de la prensa contemporánea”, *La Prensa*, Buenos Aires, 11 de mayo y 1° de junio de 1930.

¹⁴⁶**BARCIA, Pedro**, “Juan Baltasar Maciel y la creación de un sistema”. En *Actas del Congreso Hacia el Bicentenario (2010-2016): memoria, identidad y reconciliación. / coordinado por Juan Guillermo Durán*, 1ra ed., Buenos Aires, Educa, 2010, p 515.

*que allá por los andurriales
 y siempre de disparada,
 huyendo como avestruz
 aún se deja atrás la gama
 Ya de Santa Catalina
 las batatas y baranjas
 no le darán en el pico
 aunque más griten chicharras
 Su colonia, raz con raz
 disque queda con la playa
 y en ella i cuando la otra
 harán de azulejos casa?
 Perdone, Señor Cevallos
 Mi vena silvestre y guasa
 Que las germanas de Apolo
 No habitan en las campañas.*

Los versos victoriosos de Maziel compitieron con una fuerte circulación de discursos coetáneos: libros prohibidos por la corona leídos en público¹⁴⁷; diarios y reuniones en casas privadas. El usufructo que Maziel hizo del lenguaje de un segmento de la población manifestó la lucha por manipular los resortes psicológicos locales. Habida cuenta del lenguaje que empleó, pretendemos demostrar que el esfuerzo propagandístico del clérigo anheló despertar en los paisanos sentimientos de admiración y adhesión por la gloria militar, pretendió estimular en ellos el interés por el servicio de armas y obró junto a edictos y leyes que intentaban disciplinarlos y controlarlos.

1.3. Tradición y primicias

Para abrir su discurso, el guaso entonó: *aquí me pongo a cantar / debajo de aquestas talas*. Con esta fórmula inscribió la copla en la tradición de cantares españoles que desde el siglo XVI fue adoptada por la canción local¹⁴⁸: *Aquí me pongo a cantar / a la sombra de la luna* ó *Aquí me pongo a cantar / con la caja y la guitarra*. Al respecto, Pedro Barcia afirmó que desde esta pieza pionera, el procedimiento ofició de “escenografía verbal” a falta de decorados: *Junto a un ombú morrudo y sauce tierno /*

¹⁴⁷ El *Index Librorum Prohibitorum* fue una lista de libros prohibidos por la Iglesia Católica como una forma de defensa ante la invención de la imprenta, la consecuente popularización de los libros y la Reforma Protestante, que amenazaba la autoridad católica. La primera edición, hecha oficial en el año 1559 por el Papa Paulo IV, contenía un total de 550 obras censuradas, escritas por autores de la literatura y de la filosofía, condenados como inmorales o contrarios a la doctrina católica; para ampliar ver **BENEDICTI XVI**, *Index Librorum Prohibitorum*, Roma, Ex Typografia Reverende Camere Apostolice, 1758 y “De los libros y sus impresiones; licencias y otros requisitos para su introducción y curso” t IV, libro VIII p 120 de *Novísima Recopilación de las Leyes de España reimpressa en 1775*, Madrid, 1805.

¹⁴⁸ **GUTIERREZ, Juan María**, “La literatura de Mayo”, *Revista del Río de La Plata t II*, 1871, pp 558-562.

de mi guitarra templo el instrumento, escribió por ejemplo, Francisco de Paula Castañeda en su *Romance endecasílabo* de 1820¹⁴⁹.

Luego de esta introducción y con una ortografía ceñida a la fonética, el autor inició la primera copla de ponderación militar del Río de la Plata: el cantor señaló que revelaría *del mayor guaina del mundo / los triunfos y las gazañas*. Al decir “guaina” utilizó una expresión quechua: “huiana” que significaba “varón” y, al igual que en “las gazañas”, el sonido de la “g” sustituyó la “h”. La primera cuarteta señaló así a los oyentes que las conquistas y proezas militares del que consideraba el mayor varón conocido, serían el eje de su copla noticiera.

Para presentar al protagonista de su crónica, el cantor resumió una estirpe de cinco siglos de servicios de los Ceballos a las armas españolas. Exhibida así, la conquista de la Colonia y Santa Catalina se reinscribía en un extenso linaje militar, al cual don Pedro perteneció. Por ello el cantor lo aclamó: *señor de Cabezón*¹⁵⁰ / *que por fuerza es camarada / de los guapos cabezones / que nada tienen de mandrias*. El calificativo de “mandria” era dado a individuos cobardes, apocados e inútiles pero, según el cantor, nunca un Ceballos fue señalado así.

Pedro Antonio de Ceballos era Caballero de Santiago y descendiente de Juan de Ceballos Cos, administrador de la encomienda mayor de la Orden de Alcántara y Alcalde de la villa de Cabezón de la Sal, de allí que el héroe fue llamado *señor de Cabezón*. Su ascendencia guerrera se remontaba al siglo XIII, vinculado al engrandecimiento de España: entre sus ascendientes se hallaron Ruy González de Ceballos, Adelantado de Murcia; también Juan Antonio de Ceballos y Gayón de Hoyos, compañero de Felipe V en la guerra a Portugal de 1703 y muerto por nativos en Santa Cruz de Tenerife, en servicio al Rey. El poema laudatorio recogió toda esta estirpe en unos pocos versos.

1.4. Denostar al enemigo

El poema contiene una expresión inesperada para un verso laudatorio, al expresar el equivalente de “¡Qué hijo de puta el tipo!” al referir la hazaña del virrey. Cantar *He de puja el caballero* en 1777, se iguala a una ponderación muy vigente en nuestros días,

¹⁴⁹ *La lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982, poema LXIX.

¹⁵⁰ **BARBA, Enrique**, *Don Pedro de Cevallos, Gobernador de Buenos Aires y virrey del Río de la Plata*, La Plata, UNLP – FAHCE, 1937, p 177.

pero en esos tiempos la grosería en referencia a las inversiones públicas indicó una situación de cambio o transición social y política, en la cual se cuestionó la estratificación social existente y los elementos simbólicos del poder¹⁵¹. La fórmula no pretendió injuriar a Ceballos, sino muy por el contrario celebró haber *zurrado la badana* a los invasores: es decir haber escarmentado como a animales con un cuero curtido, los *portugueses jaques*, que asolaban las posesiones españolas.

Y es verdad: los documentos contemporáneos mostraron cómo la victoria fue esperada como una revancha pues las órdenes de la Corona indicaban *ponerse en estado de defender vigorosamente aquella provincia [para] vindicar el honor de las armas del Rey en aquellos dominios*¹⁵². Los versos de Maziel exhibieron la imagen anhelada: la de portugueses prisioneros conducidos como ganado, pues: *como a ovejas los ha arriado / y repartido en las pampas / donde con guampas y lazos / sean de nuestra lechigada*¹⁵³. Esta escena de un arreo humano fue muy representativa para el paisano rioplatense: posteriormente el arreo pasó a ser sinónimo de leva forzosa y el gaucho lamentó su propio arreo¹⁵⁴. El reparto fue en *las pampas*, hecha con *guampas* y *lazos*, para formar un solo rebaño, metáfora basada en el destino real de los prisioneros de guerra.

Y si. La suerte corrida por estos correspondió el verso, pues luego de la rápida ocupación de Santa Catalina y la rendición de Colonia, la tropa lusitana y la población civil fueron embarcadas a Buenos Aires. El párroco de Colonia anotó al respecto: *fueron finalmente los prisioneros botados o arrastrados; unos para Luján, donde pusieron a treinta y tantas familias, otros para Areco, Arrecifes, Varadero, Pergamino, etc. De esta forma pretendía don Pedro de Ceballos poblar las fronteras, con vasallos ajenos, sin dispensa de su soberano*. Aunque los desterrados se negaron a jurar vasallaje al Rey de España, las autoridades los radicaron en tierras de frontera, repartiéndoles solares para que edificasen y se dedicasen al cultivo¹⁵⁵.

¹⁵¹ **COMUZZI, Inés**, “Expresiones populares de humor político e identidad en años previos e inmediatos a la Revolución de Mayo”. En *Congreso Hacia el Bicentenario 2010 – 2016: memoria, identidad y reconciliación. / coordinado por Juan Guillermo Durán*, cit, p 417.

¹⁵² Archivo General de Indias, Legajo n° 540.

¹⁵³ “Lechigada”: conjunto de animalillos, hijos de una misma hembra, que se crían juntos en un mismo paraje.

¹⁵⁴ **SCHVARTZMAN, Julio**, *Letras gauchas*, cit, p 33.

¹⁵⁵ **TEJERINA, Marcela**, *Luso-brasileños en el Buenos Aires Virreinal: trabajos, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2004, p 62.

Con las alusiones hechas, el poema también se ofreció como fuente de conocimiento de los rasgos de la guerra en el Río de la Plata. Por ejemplo la mención del *lazo* como auxiliar del rodeo y la caza en las pampas y como un arma central para la guerra llevada por paisanos e indígenas. En labores rurales, el lazo, con un extremo unido a la montura, servía para atrapar el ganado y en combate, se adaptaba para la captura del enemigo, sobre todo jefes y oficiales. Se utilizó principalmente en las emboscadas y escaramuzas: el gaucho a caballo se acercaba a pocos metros de su objetivo, lo enlazaba por el cuello, torso o los pies, luego al galope lo arrastraba detrás de él, a menudo causándole la muerte¹⁵⁶.

1.5. El come vacas

Además de mencionar costumbres locales, para popularizarse entre los habitantes de la campaña; los versos abundaron en *metáforas zoosémicas*, es decir compararon con animales al enemigo portugués vencido¹⁵⁷. Por ejemplo, una estrofa expresó: *De balde¹⁵⁸ eran mis germanos* [hermanos] / *sus cacareos¹⁵⁹ y bravatas¹⁶⁰ / si al columbrear¹⁶¹ a Cevallos* [“no le alcanzaron las patas” ó “dispararon como ratas”]. Ante la falta del remate de la rima, nos atrevemos a sugerir un verso que puede corresponderse con los rasgos y expresiones empleados y la coherencia interna del discurso del cantor.

El siguiente verso anunció que el peligro no fue tal como se temía, no existió un *come gentes*, sino más bien un contrabandista *come vacas* con nombre y apellido: Rafael *Pino Bandeira*, que *aína¹⁶²* huyó. El militar riograndense aludido participó continuamente en campañas militares contra los españoles que guarnecían la región de los Siete Pueblos de las Misiones. En 1774 frenó 600 soldados españoles que iban a reunirse con Vértiz, atacó el Fuerte de Santa Bárbara y dispersó sus 400 indígenas, tomó 80 soldados prisioneros y capturó 1.200 caballos, 300 mulares y 100 bueyes. Ese

¹⁵⁶ **RABINOVICH, Alejandro M.**, “La Societe Guerriere. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”, cit, pp.179-180.

¹⁵⁷ **PÉREZ, Elena, y RUEDA, Nelly**, *Las metáforas: estrategias ideológicas y mecanismos de comprensión*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2012, p 78.

¹⁵⁸ “de balde”: expresión que indica que una cosa se hace inútilmente, sin conseguir el propósito deseado

¹⁵⁹ “cacareo” voz de un gallo o de una gallina: dar voces repetidas; en lenguaje coloquial: ponderar, exagerar con exceso las cosas propias.

¹⁶⁰ “bravata”: amenaza proferida con arrogancia para intimidar a alguien

¹⁶¹ “columbrar”: divisar, ver desde lejos una cosa sin distinguirla bien.

¹⁶² “ái-na”: adverbio antiguo que significaba que se lo hizo pronto, fácilmente.

mismo año, en Tibitingay, emboscó y derrotó a fuerzas españolas y precipitó la retirada de Vértiz de Río Grande.

Meses más tarde tomó una guardia con un teniente, 3 suboficiales y 20 soldados del Regimiento de Dragones de Buenos Aires y los condujo prisioneros al Fuerte Jesús, María y José de Río Pardo. Las fortificaciones españolas fueron arrasadas y los portugueses se apoderaron de armas, 150 mulas, 1.100 caballos, 150 bueyes, 200 yeguas, 2 burros y 6.000 cabezas de ganado vacuno. La suerte de los Dragones indignó a Buenos Aires, de allí que el triunfo de Cevallos vengó a los hijos de la ciudad¹⁶³.

El sobrenombre peyorativo *come vacas* le fue dado por las vaquerías mencionadas que depredaron y asolaron brutalmente el territorio hispano. Su huída ante la presencia de Cevallos, hizo que el cantor lo comparase con la hembra del gamo: la gama, y aludió por un lado, a su carencia de atributos masculinos y por otro, a la conducta de un animal que por instinto, siempre huye del peligro. La metáfora refirió al tiempo empleado en el juego de la huída entre las crías de las gamas. Esta actividad constituye el aprendizaje de la adaptación típica de la especie para evitar los peligros, mediante la huída coordinada del grupo, generalmente guiado por un individuo¹⁶⁴. La estrofa completa se compuso así:

*No lo hubo así el come Gentes
o más aina: come Bacas
vuestro Don Pino Bandeira,
salteador de la otra Banda,
que allá por los andurriales
y siempre de disparada,
huyendo como avestruz
aún se deja atrás la gama...*

Las metáforas zoosémicas empleadas por el cantor le permitieron, no solo nombrar al portugués, sino también conceptualizarlo como inofensivo. Incluso comparó sus *bravatas* con los chirridos de chicharras, figura de uso popular que indicaba una voz hueca y vana. Este ejercicio de sátira, refirió con burla la toma incruenta de la Isla de Santa Catalina¹⁶⁵, conforme debía hacerse según el artículo 5° de la *Real Instrucción a Pedro del Cevallos*, que le exigió: *emprender la conquista de la Isla de Santa*

¹⁶³SPALDING, Walter, *Construtores de Río Grande*, Río Grande, Biblioteca Sulina, 1969, p 45.

¹⁶⁴ “Fauna Silvestre Ibérica” [en línea] *Revista Digital Sierra de Baza*, 2004-2007, www.sierradebaza.org, [Consultado: 28.12.2014].

¹⁶⁵BARBA, Enrique, “La Gran Expedición de don Pedro de Cevallos”. En **ARMADA ARGENTINA**, *Historia Marítima Argentina t IV*, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1985, p 151.

*Catalina antes de ir al Río de la Plata [pues] la conquista de la Isla de Santa Catalina es para mi concepto el principal, y preferente*¹⁶⁶.

Las razones en que la Corona fundamentó su ocupación, se relacionaron con la ausencia en Montevideo y todo el Río de la Plata de un puerto en el cual anclar las 116 embarcaciones de la Expedición. A causa de los temporales, los buques españoles estaban forzados a hacer arribadas en dicha isla, por lo que esa situación de guerra obligaba a su conquista. Otra razón estratégica justificó su captura: una vez en manos españolas serviría a la escuadra española para ponerse a reparo de los rigores del invierno y permitirle ir en busca de la flota portuguesa para batirla. Así, ante la presencia hispana, los ocupantes portugueses se dieron a la fuga y rindieron posteriormente 4400 hombres y 142 cañones¹⁶⁷. Por aquella conquista, el Rey ascendió a Ceballos a capitán general de sus ejércitos.

Por lo contundente de la victoria y las alusiones empleadas para describirla, se desprende que el cantor no atribuyó ninguna característica amenazante a los enemigos portugueses. La naturaleza recurrente al nombrar al enemigo portugués fue vincularlo con hembras de animales. Todos los términos empleados compartieron mayormente este rasgo: aportaron feminidad y escasa agresividad.

*Ya de Santa Catalina
las batatas y baranjas
no le darán en el pico
aunque más griten chicharras*

Algunas de estas metáforas sustituyeron los nombres de animales por sus conductas (disparar, gritar inarticuladamente) y otras por partes de sus cuerpos (pico). Estos recursos permitieron al cantor ingresar al enemigo en otras categorías y adjudicarle rasgos como «docilidad», «pavura» y «vano alarde». Como discursividad guerrera habilitó la posibilidad de dejarlo al margen de peligrosidad alguna, de someterlo o anularlo real o simbólicamente¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Archivo General de Indias, (A.G.I., Leg 540)

¹⁶⁷ Biblioteca Nacional de Madrid, Sección Manuscritos, n° 11018 y 12936.

¹⁶⁸ GLUCKSMANN, André, *El discurso de la Guerra*, Barcelona, Ed Anagrama, 1969, p 81.

1.6. Contundencia de Ceballos

En cumplimiento de sus órdenes, en mayo de 1777, Ceballos desembarcó en Colonia y adoptó una actitud ofensiva frente a sus murallas. La autoridad portuguesa le pidió explicase su actitud y este respondió que en su Manifiesto de Santa Catalina, expuso las razones de la guerra que llevaba. El gobernador Francisco José Da Rocha propuso una capitulación formal, pero Ceballos exigió su rendición a discreción; hecho que se concretó a los pocos días¹⁶⁹. Entonces el comandante español cumplió su comisión: “tomada dicha Colonia la haréis demoler y destruir, cegando su puerto cuanto antes se pueda¹⁷⁰”. Luego, “dizque”, “dicen que” los muros de la Colonia quedaron al ras de la playa y que en dicha plaza (*dha*) nunca más se alzaría una población con casas de azulejos¹⁷¹:

*Su colonia, raz con raz
disque queda con la playa
y en ella cuando la dha
harán de azulejos casa?*

Para terminar, el guaso finalizó su relación con otra formalidad del canto local: el tópico de humildad empleado así:

*Perdone, Señor Cevallos
Mi vena silvestre y guasa
Que las germanas de Apolo
No habitan en las campañas.*

Este recurso, dio pauta del conocimiento de las reglas de la copla: el *guasos* se excusó por las formas de lodicho y se presentó como torpe e inexperto en la materia. Un canto posterior ejemplifica este recurso: *Con que si me da licencia / En un lao de su papel / Echaré coplas en él, / Y escuse la impertinencia, / Usté es mozo de experiencia, / Y sabe que hacer favor / nunca ha sido deshonor; / Y ya que aparceros semos / Si está de humor, payaremos / sobre guerra o sobre amor*¹⁷². La fórmula servía de excusa por la ignorancia o la falta de letra. En este caso, justificó su falta de vuelo literario.

¹⁶⁹DE MARCO, Miguel, *La Guerra de la Frontera*, Buenos Aires, Emecé, 2010, p78.

¹⁷⁰Real Instrucción a Pedro del Cevallos Archivo General de Indias, (A.G.I., Leg 540).

¹⁷¹La expresión puede relacionarse con el refrán “Quien en gastos va muy lejos, no hará casa con azulejos”; cfr SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 33.

¹⁷²ASCASUBI, Hilario, *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata, cantando y combatiendo contra los tiranos de la República Argentina y oriental del Uruguay*, cit, p 143.

No debe asombrar una referencia neoclásica a Apolo en los decires del hombre de la campaña, pues por muchas vías éste accedió a la cultura letrada: por la predicación eclesiástica, por la audición de lecturas en la pulpería; en las que hasta se comprobó la existencia de ejemplares del Quijote, en provincias del interior del país¹⁷³. Por último, éticamente, el cantor estableció una relación puntual consigo mismo al colocarse en el lugar que le correspondía en la escala social, al menos desde los usos lingüísticos.

1.7. Primeras conjeturas

Una primera lectura nos permite ubicar esta composición en *estilo campestre*, como una acción propagandística dirigida a extender el prestigio militar del nuevo virrey. En 1777, tanto en la metrópoli como en las colonias, la posesión de un prestigio militar fue más importante que gozar de una reputación política, porque la institución virreinal estaba en crisis y hasta incluso algunos procuraban suprimirla del sistema indiano¹⁷⁴. Por este motivo, tras vencer en Colonia, Ceballos fue aureolado de gloria militar y, nombrado virrey, gozó asimismo de singulares privilegios regios y ninguna oposición. Así, Ceballos fue el único virrey en tres siglos de gobierno español en América que gozó de dispensa total y anticipada de Juicio de Residencia. Sin Audiencia en Buenos Aires que pudiera significar un contrapeso a su autoridad, los demás organismos porteños se doblegaron ante su prestigio de jefe militar victorioso y político oído en la Corte¹⁷⁵.

Maziel percibió el deterioro de la autoridad virreinal en los últimos días de la Gobernación de Buenos Aires y contribuyó al reconocimiento extendido de la gloria guerrera del titular del último virreinato creado en América. Lo hizo con una labor propagandística basada en versos de encomio militar, una compuesta en estilo neoclásico dirigido al público ilustrado y otra, en una discursividad hasta entonces no empleada para tales fines: *el estilo campestre*.

Los destinatarios de esta última, nunca habían sido objeto del interés oficial. Dándoles voz, Maziel inauguró novedosas formas de escritura que en la voz del paisano actuó como dispositivo particular que brindó saberes sobre su vida, sus rasgos particulares, su lugar de residencia, y, al mismo tiempo divulgó las conductas que de el

¹⁷³BARCIA, Pedro, “Juan Baltazar Maciel y la ceación de un sistema”, cit, p 523.

¹⁷⁴SEGRETI, Carlos, “En torno a la creación del Virreinato del Río de la Plata”, *Investigaciones y Ensayos n° 31*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1981, p 61.

¹⁷⁵MARILUZ URQUIJO, José, *El Virreinato del Río de la Plata en la época del marqués de Avilés*, (1799 – 1801), Buenos Aires, Plus Ultra, 1987,p 70.

se deseaban; sus relacionarse con otros paisanos, el respeto por ciertas jerarquías, ya sea políticas o de clase social; y, por último, una forma en la que su subjetividad debía actuar y pensarse a sí misma¹⁷⁶.

La contribución de Maziel permitió a su autor congraciarse con el nuevo virrey y enmendar las viejas antipatías surgidas en la época de la gobernación de este último. Debe recordarse que Maziel, de gran prestigio como jurista y canonista, prestó asistencia letrada a los gobernadores de Buenos Aires pero quiso ganar la simpatía de los jesuitas para ser nombrado obispo y así se enemistó con su protector, el gobernador Ceballos¹⁷⁷.

Propagandísticamente, la acción psicológica de Maziel se basó en un abundante y fidedigno torrente informativo. Estas características fueron un requisito indispensable para una acción propagandística exitosa; ello justificó detallar a pie de página el cúmulo de información al que aludió Maziel en sus versos. El autor demostró además, conocer con profundidad la situación intelecto-espiritual del medio ambiente en el que actuó. Para determinar su situación con la mayor aproximación posible, se sirvió de gran cantidad de elementos de juicio relacionados con la forma de vida de la campaña. Tales elementos de juicio constituyeron su materia prima y con esa “información específica”¹⁷⁸, trazó en *estilo campestre* el primer poema militarizado local.

Para afectar la moral de ese determinado grupo humano, el poema obró de acuerdo con las circunstancias militares y sociales de la campaña rioplatense en 1777 y en función también de sus valores cualitativos. El autor demostró conocer los elementos que determinaban su idiosincrasia o manera de ser colectiva y puede inferirse que buscó despertar un interés local por servir a la defensa del territorio. Vale recordar la renuencia local por servir en la milicia y la insistencia de Carlos III en remontar tropas americanas: *Os encargo que procuréis levantar todas las milicias que puedan formarse en las provincias de vuestro mando*¹⁷⁹. Según esto, el poema de Maziel también adquirió otra intencionalidad particular: servir de propaganda de reclutamiento.

¹⁷⁶PISANO, Juan, “Prácticas del decir gauchesco: alabanza, estereotipo y propio parecer en tres textos de la colonia”, cit, p 15.

¹⁷⁷CUTOLO, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* IV, cit, p 493.

¹⁷⁸POLI, Jorge, *Acción psicológica. Arma de paz y de guerra*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1958, p 27.

¹⁷⁹Archivo General de Indias, AGI, Buenos Aires 354, “Instrucción de Gobierno que V.M. manda observar a D. Pedro de Ceballos (...) en cuanto se le previene sobre el mando político y económico de las Provincias del Río de laPlata”, San Idelfonso, 15 de agosto de 1776.

Con estos recursos, Maziel dio un salto de carácter al sumar el tema guerrero a lo tradicionalmente festivo-amoroso de la canción rioplatense. Conmemoró una victoria como no se había oído antes localmente e inauguró una modalidad de exaltación de la gloria militar que perduró ampliamente. El *Romance* de 1807 y los versos beligerantes de Bartolomé Hidalgo e Hilario Ascasubi heredaron su vocación intervencionista en la trama de relaciones de poder y la propaganda militar extendida al interior de la población. Lo investigado nos permite inferir que Maziel fue un pionero local en este género.

DOS
EN BUSCA DEL BAJO PUEBLO

2.1. Otra Reconquista

El 13 de junio de 1806, una escuadra al mando de Sir Home Popham irrumpió en las aguas del Río de la Plata y afectó no solamente la tranquilidad de estas tierras, sino también su futuro. El Almirante sabía que concretaba un viejo anhelo de la Corona Británica. También es probable que supiera que su expedición insertaba la región en el escenario político mundial. Pero probablemente no imaginó que disparaba un proceso que los ingleses no iban a poder controlar: la profunda militarización de la sociedad local, levantada en armas para repelerlos.

La última experiencia bélica de la ciudad, vivida solamente como espectadora de la otra banda, fue la Reconquista de la Colonia en 1777, mencionada en el capítulo anterior. Allí la canción local acompañó el esfuerzo bélico metropolitano por librar la región de presencia portuguesa, celebrando la protección militar que España brindó con el envío de las tropas al mando de Ceballos. En 1806, al reconquistar Buenos Aires, la canción no celebró la actitud protectora de España porque no existió. No obstante, glorificó la propia valía y propició la participación masiva en las milicias voluntarias formadas por la necesidad, imprevista, de defenderse frente a un invasor aguerrido. Allí, el verso llamó a la defensa de la forma de vida rioplatense; a la conservación del suelo patrio. También al sostén de la religión, pues la condición de protestante diferenció aún más al enemigo. Así, acompañó los sacrificios, padecimientos y triunfos del pueblo, el llanto por los muertos y el gozo por la Reconquista.

Un poema en particular se destacó; el *Romance heroico*, de Pantaleón Rivarola, destinado a los milicianos de Santiago de Liniers constituídos por sectores medios y plebe urbana porteña. Este capítulo se centrará en dicha obra y procurará vincularla con la agitación producida en el ámbito de las milicias voluntarias al saberse acreedoras a ciertos derechos por su participación militar. Esta vinculación motiva preguntarnos: ¿Con qué valores se movilizó a los milicianos? Si sus destinatarios fueron ellos, ¿Por qué realzó ante todo a los jefes de las milicias? Nuestra hipótesis principal es que los versos de Rivarola jugaron un rol considerable en la construcción del liderazgo popular de Liniers, quien los utilizó para consolidar su ascendiente sobre la tropa y, en definitiva, para llegar en mayo de 1808 a ser designado virrey.

2.2. Los destinatarios

La tropa que peleó bajo las órdenes de Liniers y luego lo sostuvo políticamente, perteneció a la plebe o bajo pueblo, es decir el sector inferior de la escala social porteña. Incluía a quienes compartían una posición subalterna por su color; como en el caso de los negros y pardos; por su estatus, como con los esclavos; o por su ocupación, como sucedió con los jornaleros, vendedores ambulantes, peones, changadores, labradores, mendigos, artesanos pobres y aprendices¹⁸⁰. Todo este segmento se caracterizó también por compartir su sociabilidad en las pulperías y porque la mayoría de sus miembros fueron analfabetos. Esta particularidad fue considerada por el autor del *Romance heroico*.

Los asuntos políticos estaban fuera del alcance popular. El bajo pueblo concurría a las fiestas que celebraban la asunción de un virrey, el ascenso al trono de un nuevo rey español, el cumpleaños del monarca o alguna otra ceremonia; también ocupaba las calles en procesiones religiosas y en carnaval. Pero no intervenía en cuestiones de gobierno. Ni siquiera en las cuestiones urbanas, pues el cabildo era sólo integrado por la *gente decente*. Esta situación mudó drásticamente con la primera invasión inglesa. En primer lugar, porque la contribución del bajo pueblo fue muy destacada en la Reconquista y su participación activa en las milicias los transformó en un nuevo factor de poder. En segundo lugar, porque dos días después de la rendición británica, su intervención en la Junta de Guerra convocada a fin de decidir un plan de acción, impidió el regreso del virrey a la capital¹⁸¹.

En efecto, la primera victoria sobre los británicos cambió rotundamente la vida del bajo pueblo porteño. Con la formación de milicias voluntarias, Buenos Aires se dió a sí misma un sistema defensivo que suplió las deficiencias que había mostrado la estructura militar virreinal. Estas milicias significaron un canal más de comunicación entre el bajo pueblo y la élite porteña que estrechó lazos por fuera de la burocracia colonial. Se desarrolló un fuerte vínculo entre la tropa y los oficiales, en especial porque estos resultaron elegidos mediante la votación de los milicianos.

Este revolucionario sistema no implicó ascensos para miembros del bajo pueblo, pues la mayoría de los elegidos fueron miembros de la élite. Pero la plebe fue

¹⁸⁰ **DI MEGLIO, Gabriel**, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo (1810 -1829)*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p 41.

¹⁸¹ **DI MEGLIO, Gabriel**, "La Fuerza de la plebe". En *1807, Las Invasiones Inglesas. 200 años*, Buenos Aires, Taeda, 2007, p 94.

mayoritaria entre las tropas de los cuerpos criollos, y a medida que el equipamiento y los salarios de los milicianos se convirtieron en los gastos más importantes del erario público, se generó una enorme transferencia de recursos desde el estado colonial hacia los sectores populares¹⁸². A medida que las milicias voluntarias cobraron un papel cada vez mayor en sostener el orden público, la plebe urbana fue tomando conciencia de su nueva situación de poder. Nuestra hipótesis es que la pieza romancesca de Rivarola jugó un papel importante en este proceso de concientización.

2.3. Pantaleón Rivarola y su poema

El poema en cuestión se publicó en la Real Imprenta de los Niños Expósitos en 1807, como un folleto de 39 páginas titulado: *Romance heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Ayres, capital del Virreinato del Río de la Plata verificada el 12 de agosto de 1806*¹⁸³. A continuación, en lugar del nombre del autor, se lee: “Por un fiel vasallo de S. M. y amante de la Patria, quien lo dedica y ofrece a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, Cabildo y Regimiento de esta Capital”. No obstante la precaución de ocultarse, la autoría fue reconocida como obra del capellán castrense del Estado Mayor de la Plaza, don Pantaleón Rivarola, sacerdote porteño de 50 años, doctor en Teología por la Universidad de Córdoba, antiguo profesor de Teología y Sagradas Escrituras en el Colegio de San Carlos¹⁸⁴

Como prólogo de la narración, en la dedicatoria al Ayuntamiento, Rivarola evocó que los porteños defendieron su ciudad del ataque de los indios desde su fundación y, de las potencias extranjeras, desde finales del siglo XVII. En la “Advertencia” describió que, habiéndose valido de la poesía en vista de que los hechos heroicos siempre se immortalizaron en verso, no recurrió al arte mayor por requerir un talento poético superior al suyo y porque el metro que emplea *se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos y, por consiguiente, es el más a propósito para que toda clase de gentes lo decore [memorice] y cante: los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados y la gente común por calles y plazas con el gusto con que suelen escucharse los romances del valiente Francisco Esteban*. Esta comparación ató la popularidad del *Poema heroico* con la fama del más

¹⁸² HALPERIN DONGHI, **Tulio**, *Revolución y Guerra: Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores (1972), 2005, p 141.

¹⁸³ En *Cancionero popular de la Revista de Derecho, Historia y Letras*, compilado y reimpresso por Estanislao Zeballos, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1905, t I, p 28.

¹⁸⁴ CÚTOLO, **Vicente**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* VI, cit, p 190.

famoso de los contrabandistas andaluces, cuyas aventuras se conocieron por cinco romances de amplia circulación¹⁸⁵.

El poema alcanzó notoriedad, pero especialmente proporcionó a los porteños la conciencia de ser iguales en valor a los hispanos peninsulares de quienes todavía dependían. En cuanto relato en sí, describió el estado de la ciudad invadida, enumeró las “fuerzas morales” que animaron a Liniers y sus hombres para acometer la Reconquista y fue crónica de los combates urbanos con sus hazañas individuales y colectivas. En cada caso, el autor puso de manifiesto “la verdad de la narración y las circunstancias que en ellas se han omitido por no hacer demasiado larga la relación”. Así, estos episodios heroicos recogidos directamente de los documentos o indirectamente de testigos presenciales ofrecieron su relato, luego vertido en un molde poético popular para su divulgación¹⁸⁶.

El *Romance heroico* tuvo algunos rasgos cultos como la mención a los personajes caracterizados de la ciudad convertidos en líderes milicianos. Además el público erudito halló precisión en las notas finales, aspecto que sirvió como respaldo histórico de la narración. Incluso se copiaron textualmente cinco documentos importantes y la obra se reimprimió en Lima¹⁸⁷. Sin embargo fue criticado por razones históricas y estéticas por José Joaquín de Araujo, quien bajo el seudónimo de “Un Patricio”, condenó la omisión de “varios de los logros que patentizan el constante espíritu marcial mostrado por los vecinos de Buenos Aires frente a las potencias extranjeras”¹⁸⁸.

Otra censura apuntó al estilo empleado, emparentado con los romances de bandidos, no obstante el autor había advertido basarse en la facilidad de memorización y canto que tenían los romances. Fue por ello que la rival de Buenos Aires, Lima; le reprochó una “ignorancia fatal”: el empleo de recursos de la poesía tradicional en lugar de los neoclásicos en boga y señaló que el verso era “destemplado” y escrito en “estilo desusado”. Algún limeño acusó a Rivarola de “gran panegirista” porque enfervorizó a

¹⁸⁵CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969, p 105.

¹⁸⁶CAILLET BOIS, Julio, “La literatura colonial”. En ARRIETA Rafael (dir), *Historia de la literatura argentina* t. I, Buenos Aires, Peuser, 1958, pp 253-259.

¹⁸⁷ROJAS, Ricardo, *Historia de la literatura argentina* 2º ed., Primera Parte: *Los gauchescos*, Buenos Aires, Losada, 1948, pp 359-369.

¹⁸⁸ARAUJO, José J. de [“Un Patricio”], *Adiciones y correcciones a la dedicatoria que el autor del Romance heroico sobre la reconquista de Buenos Aires hizo al M. I. Cabildo*, cit en RÍPODAS ARDANAZ, Daisy, *Satiras contra el “romance heroico” de Pantaleón Rivarola. Un eco literario de las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008, p 19.

la plebe y los contagió de entusiasmo bélico “por la defensa de la Religión, del Rey y de la Patria”¹⁸⁹.

2.4. El poema como exhortación a tomar las armas

El *Romance* en sí mismo, (ver Anexo 1) en obvia asociación con el nombre de la ciudad, comenzó con una invocación al misterio de la Trinidad, a fin de que lo auxilie en la narración emprendida. Luego, sus versos justificaron la pérdida de la capital: *La muy noble y leal ciudad / de Buenos Aires ¡qué pena / por un imprevisto acaso / o por una suerte adversa/ del arrogante britano / se lloraba prisionera*. Desde lo discursivo, la principal preocupación del poeta fue demostrar que la pérdida de la ciudad se debió a lo sorpresivo del ataque y no a la falta de coraje de los habitantes. Su alegato correspondió opiniones contemporáneas, por ejemplo la de marinos que afirmaron que Buenos Aires no debía “considerarse de otro modo que sorprendida por la inacción y falta de disposiciones militares en que se hallaba”¹⁹⁰. Otro testimonio describió la invasión como una “inopinada irrupción” e hizo tolerable la circunstancia de verse invadidos. Este recurso psicológico facilitó a los rioplatenses afrontar por sí mismos su liberación y “sacudirse del nuevo yugo que sufrían”¹⁹¹.

Entre los principales resortes para movilizarlos se halló la incertidumbre sobre su destino y el del culto que profesaban. El poeta reveló la amenaza concreta para la fe católica que significaba la invasión: *¡ay! Ya no somos de España: / somos ya de Inglaterra / ¿Qué será de nuestra patria? / ¿Qué de la Religión nuestra? / Despojo será sin duda / de la britana soberbia*. Estos versos advirtieron que el presunto fin de la dominación hispana introduciría la convivencia entre católicos y protestantes. Por otra parte, el soberano inglés no podía ejercer el patronato en los términos en que lo hacía el Rey de España. Por ello, el conflicto asumió un carácter de guerra anti-protestante¹⁹². Tomar las armas fue la única alternativa que se ofreció a los varones para la defensa de su fe.

¹⁸⁹RÍPODAS ARDANAZ, Daisy, *Satiras contra el “romance heroico” de Pantaleón Rivarola. Un eco literario de las Invasiones Inglesas*, cit, p 16.

¹⁹⁰ALZAGA, Enrique W., *Documentos relativos a la actuación de Martín de Alzaga en Reconquista y Defensa de Buenos Aires (1806-1807)*, Buenos Aires, F. A. Colombo, 1948, p 135.

¹⁹¹SAAVEDRA, Cornelio, *Memoria autógrafa*, Buenos Aires, Emecé, 1944, p 11.

¹⁹²DI STÉFANO, Roberto, “La Religión. La invasión hereje”. En GORRIZ Gustavo (comp), *1806: 200 años invasiones inglesas*, Buenos Aires, Taeda, 2007.

La connotación religiosa de la Reconquista fue claramente explotada por la propaganda y los invasores fueron presentados con una dimensión trascendente, separada de sus condiciones objetivas: *¿No habrá un David esforzado, / que valeroso se atreva / a humillar a este Goliat / la erguida cerviz proterva?* Esta clase de discurso utilizado en el poema, movilizó aún más la disposición psicológica para aceptar el rechazo del invasor.

Otra exhortación provenía del deshonor que comportaba eludir el deber. Por ello, el *Romance* invocó una tradición militar española, imposible de soslayar: *¿Dónde amable España, están / los héroes de nuestra esfera? / ¿Dónde están los Cides y Albas? / ¿Dónde los Atriscos, Leivas, / Los Montemares, los Gages / Los Ceballos y Villenas, / que nos dieron tantas coronas / como batallas y guerras.* Este catálogo de antecedentes heroicos era tan rico como meditado. Rodrigo Díaz, “El Cid”, fue conjurado para que sus hazañas renovasen el espíritu hispano. El recuerdo del Duque de Alba y sus servicios a Carlos V y Felipe II en Flandes, Italia, Africa, Germania y Portugal, refrescó a los rioplatenses sus propios deberes en defensa de la Corona.

Al demandar *¿Dónde [están] los Atriscos?*, el *Romance* rememoró a José de Valladares, gobernador, capitán general y virrey de Nueva España, honrado por sus servicios a la Corona como duque de Atrisco. Al pedir por nuevos *Leivas*, se invocó a Alonso de Leiva: capitán general de la caballería de Milán muerto al conducir sus hombres en el desastre de la Armada Invencible. En su interpelación *¿Dónde están los Montemares?* vivificó al Conde de Montemar, ascendido a mariscal en la Batalla de Villaviciosa y vencedor en Orán y en Bitonto. *¿Dónde están los Ceballos?* preguntó a los rioplatenses que mantenían muy vigentes las victorias de éste sobre los portugueses. Así, la voz de estos grandes capitanes intimó: *¿No hay alguno que valiente / a nuestros ecos se mueva / y de nuestro cautiverio / rompa las duras cadenas?*

2.5. Moral española

El *David esforzado* que demandó el verso corporizó en Santiago de Liniers y su liderazgo fue una de las mayores novedades producidas por las invasiones británicas. Su popularidad es de los pocos indicios con que se cuenta acerca de las actitudes del bajo pueblo en ese período. Algunas manifestaciones dan pauta de que Pedro de Cevallos, tras sus victorias sobre los portugueses, fue un personaje admirado en Buenos

Aires¹⁹³. Pero Liniers fue el primer ídolo popular en tres décadas¹⁹⁴. Según los ingleses, Liniers “había adquirido una gran popularidad” y “había escasamente un solo habitante que de alguna manera no le debiese gratitud”¹⁹⁵. Veamos de qué manera el *Romance* contribuyó a la construcción de este liderazgo.

El ascendiente militar es contribuyente a uno de los valores intangibles del combate, como lo son el mando, la instrucción, la experiencia y la moral¹⁹⁶. Según el *Romance*, para el bautismo de fuego porteño fue fundamental el mando de Liniers, entendido como el proceso por el cual influyó en sus hombres para cumplir la misión¹⁹⁷. El verso lo presentó como: *El generoso caudillo / que a la expedición se apresta*. Llamarlo así fue asumirlo como aquel que guía, manda y rige la gente de la guerra: del latín *caput*, cabeza; caudillo *quasi cavens allium*, porque tiene que cuidar de toda su gente¹⁹⁸. Rivarola lo igualó a un cruzado y dijo: *ocioso fuera de este ilustre caballero / decir las brillantes prendas: / su religión, su piedad, / su devoción la más tierna / al Santo Dios escondido*. Por ello Liniers organizó la lucha, *para que el Dios de la gloria / Señor de toda grandeza, / sea adorado como antes / descubierto y sin la pena / de verle expuesto al desprecio / de gente insana y soberbia*.

Además de la virtud religiosa, la moral de los voluntarios conducidos por Liniers se sostuvo porque, *el honor los alienta*. Este atributo, entendido como “honra con esplendor y publicidad”, exigió abnegación, es decir abstracción y sacrificio de la personalidad en pro de la fraternidad. El verso afirmó que *Los valientes voluntarios* poseyeron esa virtud porque: *dejando sus conveniencias / con valor inimitable / se alistaban para la empresa*. Además aseguró que todo lo hacen *por su Dios y por su Rey*.

¹⁹³ Para ampliar ver **BIROLO, Pablo**, “El regreso de Ceballos: la unanimidad” y “El liderazgo de Ceballos”. En [de su autoría], *Militarización y política en el Río de la Plata Colonial: Ceballos y las campañas militares contra los portugueses 1756 – 1778*, cit.

¹⁹⁴ **DI MEGLIO, Gabriel**, “La fuerza de la Plebe”, cit, p 99.

¹⁹⁵ **ROBERTSON John P.**, *La Argentina en la época de la Revolución. Cartas sobre el Paraguay*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920, p 31.

¹⁹⁶ **DUPUY, Trevor N.**, *La comprensión de la guerra*. Madrid, Ediciones Ejército, 1991 y **GARCIA MONTAÑO Juan Manuel**: “Factores multiplicadores de la moral”, Revista Ejército, Madrid, Ediciones Ejército, 1992.

¹⁹⁷ **ADAN, Gonzalo**, “La moral en combate” [en línea], <http://www.ibesinvestigacion.com/wp-content/uploads/2012/04/Potencial-psicol%C3%B3gico-en-combate.-Gonzalo-Ad%C3%A1n.pdf> [consulta: 16.10.2016].

¹⁹⁸ **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar Etimológico, Histórico, Tecnológico, con los vocablos francés y alemán*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p 247.

Así, las individualidades desaparecieron ante la colectividad: el amor y el interés propio no asomaron; solo brilló el amor hacia la religión y la patria, encarnada en el Rey¹⁹⁹.

Con esta alta moral, los reconquistadores desembarcaron el 4 de agosto en las Conchas, en medio de una terrible tormenta. El *Romance* dio pauta del espíritu que los animaba porque: *lloviéndoles encima / sin reparos ni defensa / valientes como sufridos / la noche pasan entera. / Algún tanto reparados / de borrasca tan severa / marchan los héroes invictos / y a la Chacarita llegan*. A medida que la columna marchaba a la ciudad, los vecinos y gente de la campaña se les unieron. El poema recordó que: *en número bien crecido / al ejército se agrega / con innumerable gente / que de todas partes llega / de valor y patriotismo / honor y religión llenas*. En una tropa cualquiera, al hablar de moral, se aludía al estado de conciencia y a la disposición anímica de sus hombres. En una hueste hispana, como la congregada por Liniers, no sorprende que la moral fue esencialmente religiosa²⁰⁰.

En tal sentido, el comandante británico William Carr Beresford, haciéndose eco de la decisión del avance, expuso al obispo porteño que “no temía al ejército que el señor Liniers había traído de Montevideo, y si a sus feligreses del pueblo de Buenos Aires” por lo que le pidió “firmase un edicto o proclama por el cual se declaraba incurso, con reato de culpa mortal, al que tomase las armas contra la nación inglesa”²⁰¹.

2.6. La gloria romanceada

El 10 de agosto, la tropa de Liniers, que rondaba los dos mil hombres, se desplazó hasta los corrales de Miserere. Entre ellos hubo setenta granaderos, cien miñones voluntarios, doscientos cincuenta dragones, ciento treinta granaderos milicianos, cincuenta blandengues orientales y un tren volante de artillería. El resto lo conformó “una multitud de Pueblo”²⁰². En pocas horas, todos ellos se dispusieron a enfrentar a un cuerpo expedicionario inglés veterano.

¹⁹⁹ **LYMAN, J. & LIPSETT RIVERA, S.**, *Sex, Shame and Violence. The Faces of Honor in Colonial Latin American*, Alburquerque, University of New Mexico Press, 1998, p 13.

²⁰⁰ **VIGÓN, Jorge**, *El Espíritu Militar Español* 2da ed, Madrid, Biblioteca del Pensamiento Actual, 1956, pp 132-133.

²⁰¹ **CAYETANO, Bruno**, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, v. VII, Buenos Aires, Don Bosco, 1971, p 80.

²⁰² “Representación de Santiago de Liniers al Generalísimo Príncipe Almirante Manuel Godoy, fechada en Buenos Aires el 4 de agosto de 1807”, en **INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES**, *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires, 1806 – 1807*, Buenos Aires, Editores Peuser, 1947, p 425.

En ese momento decisivo, el afán de gloria fue un “aliciente eficazísimo” para los rioplatenses. Este objeto del discurso y elemento simbólico fundamental de la cultura de guerra que se introdujo localmente requirió de determinadas pautas para su correcta articulación²⁰³. En primer lugar, debía prevalecer la gloria del Rey, expresada así por el *Romance*: *¡oh! Gran Carlos Cuarto, dueño y señor de esta tierra, recibid los corazones, / que con amor os presentan / estos humildes vasallos / que tan distante os veneran. / No queremos otro rey / más corona que la Vuestra.*

Idéntico valor correspondió a la gloria de la Patria enunciada de este modo: *Una acción la más brillante / que en las edades postreras / será el honor de este suelo y gloria de nuestra Iberia.* La estrofa no estableció claramente a cuál patria aludió: ¿*nuestra Iberia* era la España toda, el espacio virreinal o la América española? De todos modos, la patria, como comunidad amplia en la que vivían, constituía un elemento casi sagrado: defenderla era tener compromiso con el orden y el bienestar general²⁰⁴.

Otro rango de gloria se confirió al “general de las fuerzas españolas destinadas a la reconquista de la capital”, el *nuevo Vandoma / un de Villars, un Turena*. El poeta lo comparó con *Vandoma*, el caudillo de Felipe V que venció al Duque de Saboya en Italia y a las fuerzas austríacas, holandesas y portuguesas en Brihuega y Villaviciosa. Fue igualado a *Villars y Turenne*, los comandantes más brillantes de Luis XIV. No solo ello, Liniers fue consagrado héroe con toda la dimensión del concepto: ser varón ilustre y famoso por sus hazañas y virtudes²⁰⁵.

Inmediatamente debajo de la gloria del comandante, la gratitud de Buenos Aires honró a quienes se pusieron al frente de los voluntarios, celebrados así: *Aquí el bravo Pueyrredón / lleno de valor se arrostra / y sin temor de la muerte / embiste, corre, atropella, / y un carro de municiones / hace generosa presa; / La acción descrita, totalmente fidedigna, consta en el Archivo General de Indias²⁰⁶ y fue evocada hasta por*

²⁰³**RABINOVICH, Alejandro**, “La gloria esa plaga de nuestra pobre América del Sud. Ethos guerrero en el Río de la Plata durante la Guerra de la Independencia, 1810 -1824” [En línea] <https://nuevomundo.revues.org/56444> [consulta 07.12.16]

²⁰⁴**DI MEGLIO, Gabriel**, “Patria” en **GOLDMAN, Noemí**, *Lenguaje y revolución: conceptos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, cit, p 116.

²⁰⁵**ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar*, cit, p 698

²⁰⁶ “Oficio de Pueyrredón a Ruiz Huidobro del 13 de agosto de 1806”, **AGN** Sec V, Audiencia de Buenos Aires, leg 93.

sus enemigos²⁰⁷. Para revalidar la gloria conseguida, Pueyrredón se destacó en otras acciones y el *Romance* lo hizo saber: *En la fuerza del combate / y vigor de la pelea / un duro plomo incendiado / que despide un arma inglesa / se dirige a Pueyrredón / su noble pecho atraviesa, / y de su caballo al pie / cae tendido por la tierra, / víctima de nuestra patria / y lealtad la más sincera*. Dos rasgos de este porteño trasuntó el verso: el *vigor en la pelea*, es decir su fuerza y energía a modo de consorcio de las fuerzas físicas y morales²⁰⁸; y su *lealtad* conforme lo exigían las leyes de la fidelidad y el honor²⁰⁹.

Así como el episodio heroico de Pueyrredón, los versos divulgaron acciones fielmente existentes, vistas por todo un pueblo que combatió en las calles. Por ejemplo: *El valiente Agustín Sousa; capitán de raras prendas / hizo brillar su valor / su lealtad y gentileza [...] una bala de fusil / que silbando viene fiera / corre, y por la misma boca / de su carabina cuela / inutilizando el arma / que dignamente maneja. / Pero el brioso Sousa entonces / arroja el arma por tierra / y otra más segura toma / que le da la providencia*. La mención aludió a un capitán de la compañía de Pardos Libres quien combatió con cuarenta soldados y sólo once armas de fuego; que ejemplarmente resistió la conminación del enemigo para que juramentase y entrase a su servicio²¹⁰.

Otros jefes de milicias tuvieron su mención heroica, por ejemplo: *Aquí don Antonio Tejo / su intrepidez manifiesta / y ataca a la gente inglesa. / Aquí el intrépido Ansoátegui / con otros de igual braveza, / su fe, valor y constancia / claramente manifiestan*. Estos nombres propios acreditaron *fe, valor y constancia*. En cuanto al *valor* que poseyeron, su definición fue concisa: no tuvieron miedo a la muerte; despreciaron el peligro. El valor en las certificaciones posteriores era clasificado como “acreditado, distinguido y heroico”²¹¹. En cuanto a la *constancia* de los jefes, ésta era una virtud muy apreciada. No era solo la fortaleza, el ánimo estable, la resignación o el valor; sino el conjunto de todas estas cualidades. Cada una de ellas podía ser independiente y el valor tenía intermitencias y ocasiones. La *constancia* las empleaba

²⁰⁷GILLESPIE, Alexander, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia entre 1806 y 1807, con una relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena esperanza, bajo el mando conjunto de Sir David Bird, G.C.B. y Sir Home Popham C.C.B.* trad Carlos Aldao [1921] Buenos Aires, Elefante Blanco, 2001, p 104.

²⁰⁸ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar*, cit, p 1120.

²⁰⁹ *Ibidem*, p 747.

²¹⁰SALAS Alberto, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p 160.

²¹¹ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar*, cit, p 1114.

alternativamente y así requería el valor cuando el peligro acechaba y la resignación cuando, lejos del peligro debía vérselas con la fatiga y el sufrimiento²¹².

El *Romance* exteriorizó estas virtudes guerreras; pero asimismo aseguró estar en inferioridad de condiciones para hacerlo por lo cual expresó: *¡oh! Valor español, / superior a cuanto pueda / referirse en las historias, / fábulas, romances, poemas!* Aún así, sus versos vincularon la acción militar ejemplar con un público ávido de gloria de armas. Esta avidez tuvo un propósito concreto: muchos combatientes anhelaron ser votados para liderar permanentemente las noveles compañías y batallones. Por otro lado, aquellos que ya poseían grados militares en las milicias regladas tendrían derecho a obtener el empleo inmediato superior²¹³. Así, los milicianos ambicionaron gloria de armas por honores y prebendas y, por ello, días después de la Reconquista solicitaron a Liniers que certifique sus servicios y destaque con elogio sus acciones contra los ingleses²¹⁴.

2.7. Legitimación de los jefes milicianos

Dado que se movilizaron milicias que no estaban propiamente constituidas, se dió el caso de jefes espontáneos que luego buscaron corroborar su autoridad. Ayudando su causa, el estilo característico de los versos les atribuyó las hazañas colectivas de los cuerpos que mandaron; por ejemplo: *El brillante ilustre cuerpo / que de la Unión nombre lleva, / (cuyos comandantes son los fuertes a toda prueba / don Felipe Sentenach / y don José Forneguera / y su sargento mayor / el don Tomás de Valencia) / es el primero que logra enarbolar su bandera / en la gran plaza que estaba / de ingleses toda cubierta.* Los catalanes citados mandaron 300 hombres, armados de muy diversas maneras y sostuvieron escaramuzas con el enemigo²¹⁵.

De este modo, las acciones de conjunto atribuidas a los jefes, hicieron del *Romance* una lucha de titanes, que expresó por ejemplo: *Por otras calles entra / con invicta fortaleza / el generoso Mordell con su marina francesa.* Ciertamente, la crónica afirmó que estos marineros parecieron haber estado en todos lados el 12 de agosto pues avanzaron entre los disparos de cañón, arrojándose al suelo al advertir los fogonazos,

²¹² SALAS Alberto, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, cit, p 298.

²¹³ ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar*, cit, p 101.

²¹⁴ SALAS, Alberto, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, cit, p 180.

²¹⁵ *Ibidem*, p 160.

hábilmente dirigidos por el silbato de su jefe²¹⁶. Estuvieron bien mandados, pues se refirió que Mordielle fue el alma de toda acción de ataque y riesgo, del cruce del Río de la Plata sin pérdidas y que en medio de un temporal, demostró gran competencia profesional²¹⁷.

Otros citados fueron: *los fuertes Malvín y Ellun / y el valiente Chopitea*; éste último jefe de la Compañía de Voluntarios de Montevideo que atacó por la calle de San Francisco²¹⁸. También *Los insignes partidarios / Nuñez, Vivas*, jefes de una partida de 51 voluntarios que llamaron de los infernales²¹⁹. A los considerados públicamente se agregaron: *Los Pueyrredones y Arenas, Fontín, Yrigoyen, Pasos, / Viamont, / Zamudio y Correa* / El primero de ellos, Andrés Pueyrredón, primo hermano de Martín Pueyrredón, muerto en combate²²⁰. El teniente Juan Bautista Fantín, ayudante de Liniers, herido el 12 y fallecido el 23 de agosto²²¹. También Miguel Yrigoyen Ayudante mayor de las milicias de caballería de la frontera de Buenos Aires, edecán de Liniers, junto al Teniente del Fijo Juan José Viamonte²²².

Igualmente fueron glorificados *Córdoba, Toledo, Ruiz, / Miranda, Cos e Iglesia*. Según la crónica, el alférez Joaquín Toledo con sus marineros llegó a Retiro con dos cañones y enfiló hacia la calle Florida; allí causó muchas bajas a los ingleses y Beresford decidió retirarse. En esa circunstancia Toledo fue herido en la cabeza²²³. El alférez José Miranda, llegó a la calle de la Catedral con un cañón e hizo fuego sobre el enemigo. Viendo que éste había tomado un cañón a los reconquistadores, cargó sobre los ingleses sable en mano bajo un nutrido fuego de fusilería, hasta que fue herido. Miranda recuperó en esa carga el cañón como “marino de caballería”²²⁴.

Otros marinos también fueron alcanzados por la gloria del *Romance* y así se los citó: *[Allí], por la misma calle / siguen con igual braveza / el teniente de navío / don Juan Angel Michelena / y don Cándido Lasala / con la marina de guerra*. Michelena mandó la zumaca “Remedios”, que condujo a Liniers desde Montevideo y,

²¹⁶GILLESPIE, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, cit, p 109

²¹⁷ARMADA ARGENTINA, *Historia Marítima Argentina* t IV, cit, p 354.

²¹⁸SALAS, Alberto, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, cit, p 205.

²¹⁹AGN, IX, 26-7-10 y AGN, IX, 19-9-5.

²²⁰SALAS, Alberto, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, cit, p 210

²²¹*Ibidem*, p 188.

²²²ARMADA ARGENTINA, *Historia Marítima Argentina*, t IV, cit, p 352.

²²³*Ibidem*, p 348.

²²⁴“Parte de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha”, en *Ibidem*, p 352.

desembarcado, combatió a pie con su marinería²²⁵. Lasala capitaneó una goleta también enviada en socorro de Liniers. Con 323 marineros tomó parte de la Reconquista y obtuvo un ascenso por méritos de guerra²²⁶. Ambos avanzaron en la columna que atacó el Cabildo y la Catedral con dos cañones arrastrados sin avantrén por la gente de Buenos Aires, entre la cual hubo niños²²⁷.

Luego de las acciones de guerra Liniers convocó a los habitantes de la ciudad para que concurriesen a la fortaleza “a fin de arreglar los batallones y compañías, nombrando los comandantes y sus segundos, los capitanes y sus tenientes, a voluntad de los mismos cuerpos”²²⁸. En tal sentido, creemos que con la descripción de las acciones de los líderes espontáneos, el *Romance* se inclinó por un expediente audaz: legitimar la elección de los oficiales y jefes por parte de los milicianos. A Liniers no se le escapó la heterodoxia del procedimiento y, en carta a Sobremonte, admitió que dicha elección pretendió “afianzar más el entusiasmo que he logrado infundir en este celoso vecindario”²²⁹.

Los jefes y oficiales veteranos se escandalizaron al ver las charreteras de “los hombres más comunes, sin más título para ver la luz que el fogonazo de los cañones”²³⁰. Los seleccionados fueron algunos vecinos que, al decir del futuro vocal de la Junta Domingo Matheu, tenían “del pueblo bajo algunos individuos que los seguían a todas partes y se imponían de cuanto se trataba, que luego glosaban a su modo entre los de su clase”²³¹. De allí resultó que la principal argamasa de las milicias rioplatenses no fue la disciplina sino un entusiasmo intenso y benevolente, conforme registró un contemporáneo²³². En ese contexto, los versos contribuyeron a que el sentir popular se inclinase ante las nuevas designaciones.

²²⁵CÚTOLO, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, t IV, cit, p 547.

²²⁶*Ibidem*, p 98.

²²⁷ARMADA ARGENTINA, *Historia Marítima Argentina*, t IV, cit, p 352.

²²⁸RUIZ MORENO, Isidoro y DE MARCO, Miguel A., *Historia del Regimiento 1 de Infantería*, Buenos Aires, Edivern, p 14.

²²⁹ “Oficio de Santiago de Liniers al virrey Rafael de Sobremonte, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1807”, en INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES, *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806 - 1807*, cit, p 291.

²³⁰NUÑEZ, Ignacio, “Noticias históricas de la República Argentina, aumentadas y corregidas por el hijo del autor, señor Don Julio Nuñez”, *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, t I, p 137.

²³¹ Carta de Domingo Matheu a Juan Castelló y Casals, 26 de octubre de 1806, en “Autobiografía escrita por su hijo Don Martín Matheu, *Biblioteca de Mayo*, cit, t II, p 2235.

²³²NUÑEZ, Ignacio, *Autobiografía*, Buenos Aires, Comisión de Cultura del Senado de la Nación – Academia Nacional de la Historia, 1996, p 127.

2.8. El Romance como espacio de valoración

Inmediatamente tras la Reconquista, estalló la lucha por la distribución del mérito de la jornada. Esta lucha no fue banal ni puramente simbólica, puesto que el mérito incluiría premios, honores y empleos cuando el Rey decidiese recompensar la victoria. Con fórmulas como las analizadas, el *Romance* de Rivarola participó plenamente de esta disputa, por lo que su narración distó de ser tomada a la ligera por el gobierno o los particulares. La situación se presentó especialmente propicia para que estallaran controversias respecto de lo narrado, pues el combate se dio en las calles, con la activa participación de toda la población, que construyó una *tradicción* de lo ocurrido. Este relato colectivo, no escrito, estuvo nutrido de multiplicidad de miradas que los contemporáneos tuvieron de los sucesos vividos. Por ello, la versión brindada por Rivarola, fue severamente criticada en estos términos:

Los señores regidores se han dirigido al señor Capitán General y Gobernador General poniendo en su conocimiento que algunos comandantes de los tercios voluntarios han solicitado al Ayuntamiento que prohíba la circulación del impreso que se atribuye al clérigo presbítero don Pantaleón Rivarola [...] El Cabildo, participando de las opiniones de los jefes militares, estimó que el autor, poco cauto, demasiado ligero o muy crédulo, ha injuriado notablemente a la totalidad del vecindario al omitir los sacrificios y trabajos [...] Además [...] ha mencionado muy parcialmente a los muertos que hemos sufrido, citando solo algunos nombres y callando otros. En definitiva, el Ilustre Cabildo piensa que de circular este impreso por las tierras de Chile, Paraguay y Perú, cuyos correos están próximos a salir, sobrevendría desprestigio para este noble vecindario. Por todas estas razones, solicita que se recoja el papel, se prohíba su venta y se pida la devolución de todos aquellos que estén en manos de particulares²³³

Lo que los regidores no perdonaron a Rivarola fue que agradó al pueblo, y aún a la plebe, cuyos valerosos actos divulgó. El *Romance heroico* enfervorizó al común de la gente y, según se lo propuso, la contagió de entusiasmo “por la defensa de la Religión, del Rey y de la Patria”. Mediante el poema, la gloria atravesó todas las jerarquías y poderes y alcanzó al pueblo porque: *finalmente todos / como unos héroes pelean*. Con estas alusiones participativas e ilimitadas fue puesto en talante el pueblo de Buenos Aires.

Así, con insistencia, el poema recordó a los *héroes, cuyo valor/ cuyo aliento y cuya fuerza / las edades posteriores/ en armoniosas cadencias / cantarán para su gloria / y para emulación nuestra*. En palabras de sus opositores, sus estrofas reflejaron, con mayor alcance que otras expresiones contemporáneas, el esfuerzo por

²³³AGN, IX, 19-5-8, f. 99-101

ganar “todo el pueblo bajo de Buenos Aires, todos los cuerpos que él ha creado [...] eligiendo la escoria y arruinando el Erario con sueldos exorbitantes”²³⁴. Lo que estos testigos escandalizados advertieron es lo mismo que señaló Halperín Donghi como la clave del momento prerevolucionario: un imaginario militar adueñado del Río de la Plata y que en pocos años transformaría su sociedad²³⁵.

2.9. Consecuencias

Los sucesos bélicos vividos en Buenos Aires cambiaron el vínculo del bajo pueblo con los asuntos públicos. La respuesta de la plebe a la exhortación de tomar las armas fue contundente y su actuación, destacada. Para añadirles mayor excitación, después de la rendición Liniers dio a conocer una carta del virrey, en la que éste le ordenaba no llevar a cabo su reconquista hasta que él arribase. Todo el pueblo apareció “pidiendo a gritos no se permita al virrey la entrada a la ciudad, y que a Liniers se confiera el mando de las tropas”²³⁶. Esta agitación con presencia de la plebe no tuvo retorno y fue abonada con la formación de milicias voluntarias.

En ese contexto, el *Romance* relató el modo en que los rioplatenses intervinieron en la gesta. Sus versos contribuyeron a la formación de una identidad con fuertes trazos guerreros. La elección de sus destinatarios reconoció, de manera novedosa, nuevos sectores que asumieron como suyos esos patrones, en un proceso de adquisición de rasgos identificatorios que implicaron una ruptura con los roles asignados por el momento histórico-político-social previo a la Invasión. Los versos preanunciaron sentimientos de superioridad y triunfo sobre un sistema de autoridad y dominio en vías de desintegración. La interpretación de su mensaje permitió desentrañar el inicio de una militarización local basada en la dignidad de un pueblo vencedor.

Rivarola reconoció la lenta mutación de los elementos que conformaban la idiosincrasia social rioplatense y por ello, empleó el estilo que “se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos y es el más a propósito para que la gente lo memorice y cante”. También distinguió una herencia al guiar la resistencia por la gloria del Rey, la Patria y Dios; símbolos fundamentales de la monarquía española. Del mismo modo, utilizó información dinámica como lo fue el estado de ánimo colectivo.

²³⁴ “Carta de Diego ponce de León al Conde de Floridablanca”, en *Mayo Documental* t VIII, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1962, p 11.

²³⁵ HALPERÍN DONGHI, **Tulio**, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1994, p 141.

²³⁶[Anónimo] *Diario de un soldado*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1960, p 39.

Su exámen le permitió apreciar las posibilidades de afectar la moral porteña con su poema²³⁷.

La acción psicológica que desarrolló se completó además con menciones y omisiones de los protagonistas; siempre a favor de Liniers y los sectores populares. Ello fue política encubierta y permitió que el ascendiente del caudillo creciese entre aquellos últimos, hasta lograr que “la masa que constituye la fuerza de la provincia, consagre un especie de culto al general Liniers”²³⁸. Así, en enero de 1809, los cuerpos milicianos criollos, en especial los Patricios, decidieron una contienda entre Liniers y el Cabildo a favor del primero y se presentaron como el mayor poder local. Si bien Liniers pronto fue reemplazado, la importancia de las milicias se mantuvo. De hecho, se volvió a mostrar plenamente cuando en mayo de 1810 el apoyo miliciano al grupo revolucionario definió, nuevamente, la destitución de un virrey y la instalación de una Junta de Gobierno.

²³⁷**POLI, Jorge**, *Acción psicológica. Arma de paz y de guerra*, cit, p 164.

²³⁸**GUIDO Tomás**, “Reseña Histórica de los sucesos de Mayo”. En *Biblioteca de Mayo* t V, cit, 1960, p 4311.

2.10. Anexo I

ROMANCE HEROICO

*Santísima Trinidad
una, indivisible esencia,
desatad mi torpe labio
y purificad mi lengua,
para que al son de mi lira
y sus mal templadas cuerdas
el hecho más prodigioso
referir y cantar pueda
Ya de tu sagrado fuego
mi débil pecho se llena,
e inflamado de su llama,
siento que mi voz se esfuerza.
¡Ea! escuchadme, señores,
que la relación comienza:
La muy noble y leal
ciudad de Buenos Aires,
¡que pena!
por un imprevisto acaso,
o por una suerte adversa
del arrogante britano
se lloraba prisionera,
sin que pudiera romper
las fuertes duras cadenas
que hacían toda la gloria
de las lúgubres banderas.
Sus ilustres habitantes
en situación tan funesta
siempre fieles a su Rey,
su triste suerte lamentan.
Las ninfas del Argentino,
y las graciosas nereidas
penetradas de dolor
en sus plateadas arenas
con las lágrimas que vierten
la clara corriente aumentan,
y el eco de sus gemidos
repite en tristes cadencias:
¡ay! ya no somos de España:
somos ya de Inglaterra.
¿Qué será de nuestra patria?
¿Qué de la Religión nuestra?
despojo será sin duda
de la britana soberbia.
¿No habrá un David esforzado,
que valeroso se atreva
a humillar a este Goliat
la erguida cerviz proterva?
¿Dónde, amable España, están
los héroes de nuestra esfera?
¿Dónde están los Cides y Albas?
¿Dónde los Atriscos, Leivas,
los Montemares, los Gages,
los Ceballos y Villenas,
queos dieron tantas coronas
como batallas y guerras?
¿No hay alguno que valiente
a nuestros ecos se mueva*

*y de nuestro cautiverio
rompa las duras cadenas?*

*Así lloraban las ninfas,
así expresaban su pena,
corriendo por sus mejillas
en vez de lágrimas, perlas.
Entonces nuestro gran Dios,
cuya omnipotente diestra
a los soberbios humilla
y a los humildes eleva,
entonces compadecido
a nuestras súplicas tiernas,
suscita un nuevo Vandoma,
un de Villars, un Turena,
que émulo del mismo Marte
sea más que Marte en la guerra.
Es don Santiago Liniers
y Bremont: ocioso fuera
de este ilustre caballero
decir las brillantes prendas:
su religión, su piedad,
su devoción la mas tierna
al Santo Dios escondido
en misteriosa apariencia,
en los templos humillado
lo declara y manifiesta.
Este señor, pues, un día
que el seis de Julio se cuenta
del triste pasado año,
admirado ve y observa
que Jesús Sacramentado
a un enfermo se le lleva
encubierto y escondido.
Temiendo la gente nueva
le acompaña reverente,
le adora, y en su presencia
se enciende su devoción
y se avivan sus potencias.
Siente un fuego que le abrasa,
siente un ardor que le quema,
un celo que le devora,
una llama que le incendia,
un furor que le transporta
por el Dios de cielo y tierra.
Los espíritus vitales
nuevo ardor dan a sus venas
y allí mismo se resuelve
a reconquistar la tierra,
para que el Dios de la gloria,
Señor de toda grandeza
sea adorado como antes,
descubierto y sin la pena
de verle expuesto al desprecio
de genta insana y soberbia.*

Dijo: y luego se prepara

*con la devoción más tierna
para emprender con acierto
acción tan gloriosa y bella.
¡Qué cuidado! ¡Qué temores!
¡Qué sobresaltos le cercan!
¡Qué grandes dificultades
se le oponen a la empresa!
Pero, ya determinado,
los peligros atropella,
y por caminos secretos,
arroyos y ocultas sendas
en alas de sus deseos
a Montevideo vuela.*

*¡Ea, genios tutelares
del reino y nación Hesperia,
dirigid a nuestro héroe
en ocasión tan estrecha!
Después de muchas fatigas,
gastos, trabajos y penas,
firme siempre con sus designios,
a Montevideo llega.
Allí con sabia energía
vivacidad y elocuencia
propone a su ilustre Jefe
la acción que medita y piensa,
de reconquistar la plaza
antes que el socorro venga
de la Europa o del Cabo,
que los ingleses esperan.
El valiente y sabio Jefe
que la generosa idea
había ya concebido
de tan distinguida empresa,
una expedición formada tenía
por mar y tierra,
pronta ya para salir
y para marchar dispuesta.
Sin embargo a Liniers oye,
medita, examina, ruega
al Señor de las victorias
para que en tantas tinieblas
le alumbre, encamine y guíe,
y que lo mejor resuelva.
Después de muchas consultas
y meditaciones serias,
determina valeroso
que reconquistada sea
la famosa Capital
que es de todo el reino puerta.*

*Expide convocatorias
de marcial ardor compuestas,
convidando generoso
a la más gloriosa empresa
No así los valientes griegos
viendo robada a su Elena*

*de Menelao al convite
corren presurosos, vuelan,
como nuestros compatriotas
oyendo la voz que suena
de este Mavorte español
se animan arden y vuelan.
Los valientes voluntarios
dejando sus conveniencias
con valor inimitable
se alistan para la empresa,
sin escuchar los gemidos
y lágrimas las más tiernas*

*de sus amadas esposas,
hijos, y otras caras prendas,
llevando sólo en sus pechos
el honor que los alienta
por su Dios y por su Rey.
¡Oh! ¡acción gloriosa,
oh grandeza!
La ilustre Gobernadora
más ilustre por sus prendas,
con gracias y donativos
a los soldados alienta;
los exhorta con dulzura,*

*les reparte escarapelas,
y ellos, llenos de entusiasmo,
le ofrecen con entereza
de pelear hasta vencer,
o de morir en la empresa.*

PARTE SEGUNDA

*Preparadas ya las tropas,
el bélico parche suena,
y a su horrisono clamor
acompaña la trompeta
que en roncos sonidos dice:
¡arma, arma, guerra, guerra!
Todos parten presurosos
de Belona a la palestra,
rayos despiden sus ojos
y sus corazones saetas.
El generoso caudillo
que a la expedición se apresta
a pesar de su valor
y del laurel a que anhela,
por un casual incidente
queni aguarda ni le espera,
sehalla cuando menos cree,
impedido con urgencia
de desamparar su puesto,
en cuya situación sería
no quedándole otro medio,
la expedición encomienda,
dando el mando y el bastón
a quien el Dios de la guerra
tenía ya destinado
para tan gloriosa empresa.*

*Parten de aquella ciudad
alegres por mar y tierra
los héroes, cuyo valor,
cuyo aliento y cuya fuerza
las edades posteriores
en armoniosas cadencias
cantarán para su gloria
y para emulación nuestra.
Con indecibles trabajos
fatigas, gastos y penas,
bosques, arroyos, pantanos
y caminos atraviesan,
hasta llegar reunidos
a la orilla más frontera
de la ilustre capital:
y de allí como más cerca
el claro Argentino cortan*

*hasta la opuesta ribera.
Los ilustres argonautas
plácidamente navegan
los bajeles presurosos
corren la plateada esfera,
sus quillas cortan el agua
hincha el céfiro las velas,
los tritones bulliciosos
y las hermosas nereidas
con sus retorcidas conchas
y voces suaves celebran
de los nuevos campeones
el valor, la fe y paciencia.
Al cabo de doce días
de trabajos y molestias
felizmente nuestros héroes
al puerto de Conchas llegan,
y desde allí sin fatiga,
trabajo, angustia ni pena,
al lugar de San Isidro
todos unidos se acercan.
Allí las gentes del país
de contento y gozo llenas
se apresuran a porfía
en obsequiar con franqueza
a sus reconquistadores
que como a padres contemplan.
El sexo suave,
con modos muy obligantes,
se empeña
en servir a nuestros héroes,
de cuyo valor esperan
sacudir el duro yugo
de la esclavitud inglesa.
Detén aquí, pluma mía,
detén tu vuelo y carrera,
mientras en breve episodio
mi pobre numen celebra
una acción la más brillante
que en las edades postreras
será el honor de este suelo
y gloria de nuestra Iberia.*

En el campo que se nombra

*de Pedriel por una hacienda,
cuyo dueño así apellida,
y desde hoy por excelencia;
en este sitio y lugar
que con corta diferencia
dista de la capital
poco más de cuatro leguas,
algunas gentes armadas
de fusil y bayoneta
con dos tristes cañoncitos,
sin avantrén ni cureñas
se iban juntando sin orden,
sin guardias ni centinelas,
para unirse con el cuerpo
de tropas que ya se espera.
El General Beresford
que esto sabe con certeza,
el día menos pensado
de noche el viaje acelera
con tren de volantes fraguas
ysobre toda esta fuerza
quinientos de sus soldados
consus sables y escopetas.
Losnuestros que descuidados
dormían a rienda suelta,
reciben secreto aviso
que el inglés armado llega.
Al punto el caso consultan,
entre ellos lo conferencian:
los Blandengues se retiran
en orden y con prudencia,
porque aun no están en estado
de empeñarse con violencia
en acción tan peligrosa,
inútil y tan expuesta
a la derrota total
de nuestras pequeñas fuerzas,
y éste era el prudente medio
que allí tomar se debiera.
Pero ¡oh valor español,
superior a cuanto pueda
referirse en las historias,
fábulas, romances, poemas!
Cuarenta y nueve resuelven*

*mantenerse en la palestra,
y sostener el ataque
de toda la gente inglesa.
Dijeron, y luego al punto
se preparan a la guerra.
¡Viva España!, dicen todos,
y muera la Inglaterra.
Rómpase el fuego, y el campo
un Vesubio representa,
los tiros de artillería
por todas partes resuenan.
Aquí el bravo Pueyrredón,
lleno de valor se arrostra,
y sin temor de la muerte
embiste, corre, atropella,*

*y un carro de municiones
hace generosa presa;
mátanle el brioso caballo,
pero con gran ligereza
en ancas de otro montando,
sin daño escapa ni ofensa.
Aquí otros dos Pueyrredones.
y Orma con brío y destreza
por el Rey y por la patria
dan las más gloriosas muestras.
Aquí don Martín Rodríguez
con heroica gentileza
y su primo Don Juan Pablo
constantemente pelean.*

*Aquí don Antonio Tejo
su intrepidez manifiesta
en el brío con que embiste,
y ataca la gente inglesa.
Aquí el intrépido Ansoátegui
con otros de igual braveza,
su fe, valor y constancia
claramente manifiestan.
Aquí, finalmente todos
como unos héroes pelean;
nadie muere, y se retiran
con orden y gentileza,
dejando en el campo algunos
muertos de la gente inglesa.*

PARTE TERCERA

*En San Isidro las tropas
sufren tempestad deshecha,
la que a beneficio nuestro
dirige la Providencia.
Allí a nuestro General
noticia le dan secreta,
que Guillermo Beresford
con trenes y soldadesca
de la ciudad ha salido,
y que viene en busca nuestra.
Tócase al arma al instante,
fórmanse todos en guerra,
y lloviéndoles encima
sin reparos, ni defensa,
valientes, como sufridos,
la noche pasan entera.
Algún tanto reparados
de borrasca tan severa
marchan los héroes invictos
y a la Chacarita llegan,
en donde son obsequiados
con gusto, amor y franqueza;
todas las gentes a gritos
los aclaman y vocean;
todos ofrecen sus bienes,
su pan, su vino y pobreza:
tan disgustados estaban
con la autoridad inglesa
Los Blandengues de a caballo,
soldados de la frontera,
en número bien crecido
al ejército se agregan con
innumerable gente que de
todas partes llegan de
valor y patriotismo honor
y religión llenas. En esa
misma mañana, horas de
las diez y media,
a un puesto importante arriban,
de la ciudad media legua;
y es una grande llanura,*

*que de una posesión vieja
corrales de Miserere
se domina en la tierra.
Desde aquí el General
a su Ayudante le ordena
lleve un oficio al Inglés,
en que le intima con fuerza
desampare la ciudad
con brevedad y presteza,
si experimentar no quiere
los rigores de la guerra;
que solos quince minutos
permite para respuesta.
Detenido el ayudante
la comitiva y trompeta
el acampamento nuestro
en breve tiempo regresa.
Segunda vez nuestro jefe
manda a su ayudante vuelta
con la última intimación;
que si detenerlo intenta,
no volverá otra vez
a usar esta diligencia,
estándose a las resultas
de los derechos de guerra.
Entonces vino el britano
sagaz disculparse intenta,
y que a defenderse siempre
está pronto, le contesta.
Recibido ya este oficio
nuestro General ordena
que al parque de artillería
(que el título y nombre
lleva, del Retiro) se dirija
el avance y gente nuestra.
Los intrépidos Miñones
con la gente granadera
a este interesante punto
se encaminan, corren, vuelan
con dos preñados obuses
que a su frente armados llevan.*

*Todo el ejército sigue
y aquel camino atraviesa,
que es sumamente molesto
y andar aún se puede apenas.
Es innumerable el pueblo
que aquí se junta y congrega;
los cañones van volando
en brazos de gente nuestra,
quien su valor manifiesta
y su militar pericia
en lo que manda y ordena.
A su lado le acompaña
un joven de ilustres prendas,
don Victorio de García y Zúñiga,
quien se empeña en servir
con prontitud
las municiones de guerra.
A éstos, por la misma calle,
siguen con igual braveza el
teniente de navío
don Juan Angel Michelena
y don Cándido Lasala
con la marina de guerra.
Por la calle de las torres
con heroica fortaleza
el intrépido Murguiondo
el pecho al fuego presenta
con un cañón de a dieciocho,
hijo de la Parca fiera,
y un obús de treinta y seis
que diestramente maneja.
Por otras calles entraron
con invicta fortaleza
el generoso Mordell
con su marina francesa,
los fuertes Malvín y Elluri
y el valiente Chopitea, los
insignes partidarios
Núñez, Vivas y Valencia;
los Alvarez de Bragaña,*

los Pueyrredones y Arenas
Méndez, Ferrer, Somellera,
Fontín, Irigoyen, Pasos,
Viamont, Zamudio y Correa,
Córdoba, Toledo, Ruiz,
Miranda, Cos e Iglesia;
ya no alcanzan los fusiles,
sables, pistolas, ballestas;
todos claman en voz alta:
¡Viva España; el inglés muera!

Avanzan por fin los nuestros
al parque que dicho queda,
como furiosos leones
que temen perder la presa.
Avanzan con gallardía,
sin que nada estorbar
pueda de su intrépido valor
la invencible ardiente fuerza.
Hieren, matan, acuchillan,
y en breves momentos queda
por nuestro el parque y su plaza
con las calles que le cercan.
A golpe tan impensado
se asusta el Inglés, se altera,
y con cuatrocientos hombres,
y tren volante que lleva hacia
el Retiro se avanza
con ardor y ligereza.
Pero el valiente Agustini
con frescura los espera
y con su obús a metralla
con tal primor tirotea,
que los ingleses huyendo
corren a carrera abierta,
quedando muertos algunos
aun en la misma carrera.
Sia este tiempo el General
el último avance ordena,
elfuerte, plaza, y ciudad
toman ya sin resistencia,
porque el inglés fugitivo
sólo en escaparse piensa;
pero la noche iba entrando,
y exigía la prudencia
no exponerse a una emboscada
de las que admite la guerra,
o por no dañar al pueblo
que ignoraba esta sorpresa.
Luego que el fuego suspende
y la gente se sosiega
el pabellón español
se enarbola y la bandera,
con gritos y aclamaciones
de toda la gente nuestra.
¡Viva el Rey! dicen unos;
otros: ¡muera Inglaterra!
El día once siguiente
guerrillas bravas comienzan;
los valientes catalanes

y las gentes que se agregan,
persiguen a los ingleses
con tal valor y destreza
que en aquel entero día
y mañana del que empieza,
acabaron con las guardias,
soldados y centinelas
que ocupaban las entradas
de la grande plaza nuestra.
Empeñada así la acción,
socorro que los sostenga,
suplican a nuestro Jefe,
y éste en situación tan bella
entra con toda la gente
mas que en marcha, de carrera,
y todos a grandes voces,
su entusiasmo manifiestan.
Avanzan por ocho calles
que son otras tantas guerras,
pues estaban defendidas
con cañón y soldadesca.
Los ingleses a montones
ocupan las azoteas,
torres, ventanas, balcones,
y desde allí tirotean
con la singular ventaja
de que nadie los ofenda.
Pero nuestros españoles
cadauno parece un César;
rompen por entre las balas,
por entre el fuego atropellan.
¿No habéis leído que el Vesubio,
no habéis oído que el Etna
embravecido a las veces
contra las nubes se altera,
y que erupciones terribles
arroja de azufre y piedras,
que el espanto y el horror
a larga distancia llevan?
Así, pues, en este día
la implacable parca horrenda
de las fraguas de Vulcano
rayos despide y centellas,
que la muerte a todas partes
con horrible aspecto llevan.
El valiente General
que en su compañía
lleva al Coronel de Pinedo,
con denuedo marcial entra
por la calle de Mercedes,
endonde una bala austera
por el faldón del vestido
y demás ropa atraviesa
dejando libre aquel cuerpo
que el señor de cielo y tierra
defiende por su piedad,
religión y fe sincera.
No se oye otra voz a todos
que la brava cantinela:
avance; fuego y a ellos:

¡viva España; el inglés muera!
Por la calle de Cabildo
el jefe segundo entra
don Juan Gutiérrez de Concha,
con otros varios sujetos
de tanto valor y fuerza
que a su vista desaparece
lo que las historias cuentan
de los Héctores de Troya
de los Aquiles de Grecia.
El valiente Agustín Sousa,
capitán de raras prendas,
hizo brillar su valor,
su lealtad y gentileza
de que dio las mas cabales
y las más brillantes pruebas;
una bala de fusil
que silbando viene fiera
corre, y por la misma boca
de su carabina cuela,
inutilizando el arma
que dignamente maneja.
Pero el brioso Sousa entonces
arroja el arma por tierra
y otra más segura toma
que le da la Providencia.
A estos héroes generosos
una amazona se agrega
que oculta en varonil traje
triunfa de la gente inglesa:
Manuela tiene por nombre
por patria: tucumanesa.
Aquí un prodigio admirable
una maravilla resta
que referir sin segunda
en las historias de guerra.
Innumerables muchachos
en medio del fuego entran,
ellos arrastran cañones,
y cartuchos acarrean;
ellos rompen su ropita
para tacos, y vocean:
¡viva España y Carlos cuarto,
y muera la Inglaterra!
Muerto un artillero nuestro,
un niño toma la mecha
y prende fuego al cañón
con valor y fortaleza.
Al fagonazo que ven
de la artillería inglesa,
con vivacidad pueril
se arrojan todos por tierra,
repitiendo muchas veces
esta misma diligencia
con tanta felicidad,
con tal primor y destreza
que ninguno pereció
nadie hubo que herido fuera,
en lo que alabar debemos
la Divina Providencia.

Más de dos horas duró
el combate y dura guerra,
sin que ventaja se note
para España o Inglaterra.
Todos embisten con furia;
todos matan y pelean;
nadie cede, nadie huye,
cada uno vencer intenta.
En la fuerza del combate
y vigor de la pelea
un duro plomo incendiado
que despide una arma inglesa,
se dirige a Pueyrredón,
su noble pecho atraviesa,
y de su caballo al pie
cae tendido por la tierra,
víctima de nuestra patria,
y lealtad la más sincera.
Otra bala de metralla
atrevida rompe y quiebra
del generoso Fantín
en el combate una pierna,
de cuyo adverso fracaso
la horrorosa Parca fiera
los laureles le arrebató
que su valor mereciera.
El fuerte Alvarez Bragaña,
de inmortal gloria y braveza,
cuando más fogoso avanza,
cuando más vivo pelea,
es herido de cruel plomo
desde un alto o azotea,
que le abre sangrienta herida
y le hace astillas la pierna,
de cuyo lance fatal
el alma a su Dios entrega
dejando en su patriotismo
religión y fe sincera
ejemplo de imitación
y a su familia nobleza.
El valiente castellano
por nombre Tomás Valencia
entra con brío al combate
con valor y gentileza,
sin que le amedrente el fuego
ni le asusten bayonetas:
embiste, avanza sin miedo,
los peligros atropella;
pero cuando más fogoso
persigue la gente inglesa,
un rayo volante viene,
le hiere y rompe una pierna,
y de su resulta pasa
para la celeste esfera,

dejando de su lealtad
y valor la mejor prueba.
Otros varios esforzados
dignos de memoria eterna
por la religión y el Rey
en esta sangrienta guerra
gloriosamente murieron,
para reinar en la esfera
con coronas de laureles
en azul campo de estrellas.
Entretanto indecisa
y dudosa la acción queda,
hasta que el famoso Chain,
lleno de ardor y braveza,
resuelve avanzar con brío
hasta la real fortaleza,
si la tropa de marina
guarda su espalda en reserva:
se le asegura este auxilio,
y entonces con ligereza
hasta la gran plaza avanza,
donde Balbín se le agrega.
Embisten con valentía
con su gente brava y fiera.
Ya se acobarda el inglés,
ya desmaya, ya flaquea,
ya vuelve la espalda
y huye a ganar la fortaleza.
Nuestra gente los persigue,
llena de ardor y braveza,
y entonces pone su jefe
parlamentaria bandera;
pero nuestro General
por su ayudante le ordena,
que se rinda a discreción
de la española franqueza,
si experimentar no quiere
todo el rigor de la guerra.
En lance tan apurado,
y situación tan estrecha
elpabellón español
enarbola a vista nuestra.
¡Oh soberano Señor,
Majestadde cielo y tierra,
qué labio podrá explicar,
ni qué brillante elocuencia
los gritos y aclamaciones
al ver tan gloriosa seña!
Unos se explican con voces,
otros con lágrimas tiernas.
Ya se dan los parabienes
del éxito de la empresa; se
abrazan sin conocerse
las gentes de gozo llenas.

Las campanas todas juntas
de Conventos y de iglesias
en repiques muy alegres
la ilustre victoria expresan.
Todos alaban a Dios
y a la Virgen madre nuestra,
al verse ya libres
de la dominación inglesa,
mucho más considerando,
por circunstancias muy ciertas
que ha sido favor del cielo
una gloria tan completa;
por la cual debemos todos
con devoción la más tierna
tributar a Dios las gracias
con alabanzas eternas.
El brillante ilustre cuerpo
que de la Unión nombre lleva,
(cuyos comandantes son
los fuertes a toda prueba
don Felipe Sentenach
y don José Forneguera,
y su sargento mayor
el don Tomás de Valencia)
es el primero que logra
enarbolar su bandera
en la gran plaza que estaba
de ingleses toda cubierta,
abriéndose con la espada
cañones y bayonetas
por entre el fuego y las balas
camino y segura senda
al templo de inmortal gloria
que su valor les presenta.
Y vos, ¡oh! gran Carlos Cuarto,
dueño y señor de esta tierra,
recibid los corazones,
que con amor os presentan
estos humildes vasallos
que tan distante os veneran.
Noqueremos otro Rey,
máscorona que la vuestra.
Viva España en nuestros pechos;
nuestra lealtad nunca muera.
Y vos, ilustre Ciudad,
ciudad fiel a toda prueba,
recibid los parabienes,
de todos la enhorabuena.
Pide al Señor que gloriosa
felicidad os conceda,
y que la paz y concordia
sea en vuestro suelo eterna.

TRES
LA CANCIÓN REVOLUCIONARIA

El desarrollo del proceso revolucionario iniciado en 1810 en la capital del antiguo virreinato implicó la difusión de la guerra en su territorio, y el movimiento de ejércitos de línea dependientes de Buenos Aires a los distintos frentes de batalla. En oposición a los insurgentes porteños, surgieron núcleos fidelistas en otras ciudades como Córdoba, Asunción, Montevideo y en el Alto Perú. Estos contendientes políticos introdujeron una larga y enconada lucha en la que el gobierno revolucionario envió sucesivas expediciones con el fin de controlar las regiones consideradas clave en términos geopolíticos.

A lo largo de este capítulo intentaremos establecer la relación entre la guerra y la política revolucionaria a partir de tres canciones militarizadas del período 1810–1813. Pretendemos leer en ellas los motivos políticos para tomar las armas y su variación a lo largo de tales años, en buena medida por los avatares mismos de la guerra; pero también por la coyuntura política local e internacional que radicalizó las posturas.

En el primero de los casos, el de la *Canción Patriótica* que sostuvo ideológicamente la primera expedición al Alto Perú (1810-1811), existió una motivación guerrera basada en la defensa de la causa de la libertad: el ejército fue “libertador” en cuanto combatió la opresión y la tiranía del virrey del Perú José Fernando de Abascal. Durante la segunda expedición (1812 -1813), existió un momento transicional en el cual la disputa no era todavía un conflicto entre americanos y españoles, pero sí una guerra civil entre los mismos americanos y en ese período se libraron las Batallas de Tucumán y Salta. En la rúbrica poética de la copla *Ahí te mando primo el sable* se percibe claramente esta particularidad. También en el juramento que tomó Belgrano a los vencidos, demostración de su creencia en la redención de los americanos “traidores”, a quienes condonó la vida a cambio de no empuñar las armas nuevamente contra las Provincias Unidas. Una guerra entre americanos y peninsulares hubiese exigido el aniquilamiento total del enemigo, pero aún faltaba un tiempo para que ella se instale plenamente en el Río de la Plata.

Finalmente, la coyuntura internacional cambió al ser sancionada la constitución de Cádiz, que obligó a definir las posiciones políticas de los actores rioplatenses. A lo largo de la expedición, paulatinamente, se dejó de lado el discurso de luchar en defensa de los derechos de Fernando VII por el de la soberanía de una nueva entidad política

denominada “Provincias Unidas del Río de la Plata”²³⁹. El anuncio de esta nueva soberanía y del carácter terrible que asumiría la guerra contra el *ibérico altivo león* fue confiado a la *Marcha Patriótica* (actual Himno Nacional Argentino)

Como veremos, la guerra presentada en estos versos no fue más una mera disputa cívica sino la lucha entre dos soberanías irreconciliables y antagónicas: un ejército defensor de la “nación española”, como habían establecido las Cortes, y otro protector de la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, como decretó la Asamblea. En este contexto, fue cada vez más difícil una reconciliación entre los actores en disputa y el conflicto coadyuvó a la construcción cada vez más fuerte de una identidad política que permitió elaborar un discurso de “independencia” y de “patria”, los dos grandes conceptos políticos que articularon la guerra de allí en adelante²⁴⁰.

Este capítulo dividido en partes estudiará, desde tres canciones militarizadas, cómo las motivaciones de los hombres en la lucha variaron desde “sacar a los pueblos americanos de su antigua opresión”²⁴¹, hasta el marcado sentimiento independentista, manifiesto en la *Marcha Patriótica*. Aún así, en el momento particular de las batallas de Tucumán y Salta, ¿cuál fue el enemigo contra el cual se llamó a combatir? El “enemigo” más evidente, las fuerzas limeñas, no aparecieron entonces con un rostro de gran alteridad. Esta peculiaridad remite a un tiempo revolucionario en que la construcción del enemigo fue conflictiva. Al respecto, creemos que ello se relacionó con la crisis de la pauta autonomista y el paso a la Asamblea del año XIII.

3.1. La primera canción. Sus motivos

En 1810, el derrumbe del Imperio español puso a un grupo de patriotas porteños a cargo del gobierno del virreinato. En la constitución de la Primera Junta de Gobierno, resultó fundamental la participación de los batallones milicianos conformados desde las invasiones británicas. De allí el rol preponderante de Cornelio Saavedra, jefe de la Legión de Patricios. Saavedra y la Junta se movieron en un mundo complejo y difícil de entender, marcado por los vaivenes de la guerra europea, la resistencia de los realistas

²³⁹TERNAVASIO, **Marcela**, *El laboratorio constitucional iberoamericano: 1807/1808-1830*, Madrid, Colección Estudios Ahila, Iberoamericana-Vervuert, 2012, p 204.

²⁴⁰BRAGONI, **Beatriz** y MATA DE LÓPEZ, **Sara**, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, *Anuario de Estudios Americanos* 64, Sevilla, enero – junio 2007, p 222.

²⁴¹SAAVEDRA, **Cornelio**, “Carta del general don Cornelio Saavedra al general Juan José Viamont” en *Biblioteca de Mayo*, t II, cit, p 1091.

locales y el cuestionamiento creciente de la autoridad porteña por parte de las distintas regiones del virreinato.

En ese contexto, sólo la guerra pudo sostenerlos y el signo distintivo del período fue, justamente, la militarización de la sociedad y la multiplicación del número de unidades militares²⁴². La nueva élite política, basada en su autoridad militar, debió en tal circunstancia, vincularse con los sectores sociales dominantes y también establecer lazos con los sectores populares ampliamente movilizadas, dando por resultado una relación compleja²⁴³. La extrema politización del bajo pueblo dió a la lucha política rioplatense un sesgo esencialmente popular²⁴⁴.

En esta trama rioplatense, y bajo el anuncio del “progreso de nuestras armas”, la *Gaceta* del 28 de octubre expresó la expansión del espíritu público por la proyección de la autoridad de la Junta Gubernativa en la mayor parte del antiguo Virreinato. La ejecución de Liniers en Córdoba, la insurrección en masa de la provincia de Cochabamba y el alzamiento del bloqueo impuesto al puerto de Buenos Aires desde Montevideo presentaron una perspectiva halagüeña al gobierno revolucionario. Para mayor confianza, Juan José Castelli informaba desde Potosí que disponía de ocho a diez mil hombres con quienes marchar al encuentro del enemigo para invadir el Perú y entrar a Lima. La prematura seguridad con que pareció haberse consolidado el poder público creado por la Revolución ofreció motivos para una composición exultante: la *Canción Patriótica*.

3.2. Los versos del capitán

El 15 de noviembre de 1810, la *Gazeta de Buenos Aires* publicó un texto anónimo, titulado *Marcha Patriótica compuesta por un ciudadano de Buenos Aires para cantar con la música que otro ciudadano está arreglando*, cuyos versos dijeron:

*Sudamericanos,
Mirad ya lucir
De la dulce patria
La aurora feliz.*

²⁴²**FRADKIN, Raúl**, “Sociedad y militarización revolucionaria. Buenos Aires y el Litoral rioplatense en la primera mitad del siglo XIX”, en **MINISTERIO DE DEFENSA**, *La construcción de la Nación Argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010, p 63.

²⁴³**HALPERÍN DONGHI, Tulio**, “Militarización Revolucionaria en Buenos Aires, 1806 – 1815”. En **HALPERÍN DONGHI, Tulio**, *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp 121-157.

²⁴⁴**FRADKIN, Raúl (comp)**, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p 10.

*La América toda
Se conmueve al fin,
Y a sus caros hijos
Convoca a la lid;
A la lid tremenda
Que va a destruir
A cuantos tiranos
La osan oprimir
España fue presa
Del galo sutil
Porque a los tiranos
Rindió la cerviz.
si alla la perfidia
perdio a pueblos mil
libertad sagrada
y union reine aquí.
la patria en cadenas
no vuelve a gemir
en su auxilio todos
la espada ceñid:
el padre a sus hijos
puede ya decir
gozad de derechos
que no conoci.
de la patria al ceno
volando venid,
que el sol preside
en su alto zenit
bellas argentinas
de gracia gentil
os tejen coronas
de rosa y jazmin²⁴⁵.*

Esta composición fue reeditada por el Cabildo, el 24 de noviembre de 1810, en celebración de la victoria de Suipacha²⁴⁶. Sus versos, repetidos en las reuniones de la Sociedad Patriótica, fueron citados aún en 1816 y recopilados en 1824 por la *La Lira Argentina*. Recién al año siguiente esta canción fue atribuída a Esteban de Luca, quien al encubrir la autoría de su texto bajo el recurso del ofrecimiento patriótico reveló cierta habilidad propagandística; arbitrio también empleado por Maziel y Rivarola en sus obras. Esteban de Luca, oficial de Patricios alistado por Liniers en 1807 y entonces capitán del Regimiento de América²⁴⁷, obró de publicista en tanto contribuyó a la proliferación de ideas, noticias e informaciones de una Junta que fundamentó estas

²⁴⁵ “Canción Patriótica”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina* v VI, cit, p 4709.

²⁴⁶ **BUCH, Esteban**, *O juremos con gloria morir. Historia de una épica de Estado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994, p 19.

²⁴⁷ **CÚTOLO, Vicente**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t IV, cit, p 282.

labores en la necesidad de una *continua comunicación pública* de los actos de gobierno y de sus principios políticos²⁴⁸.

3.3. Objetivos del análisis de la canción

En referencia a lo expuesto, las siguientes páginas intentarán vincular la primera canción revolucionaria con una labor autoasumida por el Secretario de Guerra y Gobierno de la Primera Junta, Mariano Moreno, quien en su discurso inaugural al posesionarse de dicho puesto expresó: “Es necesario [...] excitar y dirigir el espíritu público [y] educar al pueblo”²⁴⁹. Asimismo, pretendemos leer en el texto poético el ideario de un sector que propició algo más que cambios administrativos y planteó mutaciones sociales profundas. También pensaba que la Revolución debía controlarse desde Buenos Aires, porque el interior seguía en manos de los sectores más conservadores.

“Jacobinos” gritaron sus detractores y tal expresión nos convoca a indagar los marcas jacobinas que el poema pudiera contener. Igualmente analizaremos su contribución a la legitimación de la nueva dirigencia y a la politización y militarización de la sociedad local. Igualmente, examinaremos si la pieza fundante del esfuerzo épico revolucionario rioplatense se vio influenciada por el modelo poético-musical napoleónico. Del mismo modo nos interesa relacionar el discurso político de sus versos con el reclutamiento masivo al que sirvió: y en esa dirección determinar desde qué valores interpeló, qué premios prometió al esforzado y si estos cumplieron su cometido. Finalmente plantearemos qué incumbencia pudo tener la obra en la apropiación de la gloria de Suipacha entre morenistas y saavedristas y en el desenlace de esta oposición

3.4. Excitar y dirigir el espíritu público

Las instituciones criollas que reemplazaron a las autoridades del antiguo virreinato demandaron nuevas representaciones simbólicas. Si bien el gobierno se había formado en Buenos Aires, representaba a un territorio mucho mayor, al que había que llegar para convencer a sus autoridades y pobladores²⁵⁰. Para comunicar las ideas

²⁴⁸GOLDMAN, Noemí y PASINO, Alejandra, “Opinión Pública”, en GOLDMAN, Noemí, *Lenguaje y Revolución: conceptos clave en el Río de la Plata, 1780 – 1850*, cit, p 99.

²⁴⁹MORENO, Mariano, *Plan revolucionario de operaciones y otros escritos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2009, p 12.

²⁵⁰CHIARAMONTE, José, *Orígenes de la Nación Argentina, (1800-1846)*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p 133.

patrióticas, se enviaron expediciones militares, prensa escrita y recursos de la tradición oral como los versos y canciones. Novedosos conceptos corrieron en hojas sueltas o fueron cantados en espacios públicos y así divulgaron los noveles derechos y las fechas trascendentes de la nueva era. Su vocabulario simbólico señaló a los enemigos, también destacó a los héroes militares y mostró especial reverencia por la Patria.

Los versos patrióticos fueron fundamentales para la primera etapa de la construcción de símbolos nacionales en el Río de la Plata y el resto de Hispanoamérica. Establecer un discurso épico y un imaginario patriota fue tan importante para las nuevas entidades políticas, como darse leyes²⁵¹. Por ello mismo, la Junta debió, no sólo satisfacer las exigencias de la política y la guerra, sino también construir y divulgar una identidad y una legitimidad que justificase su ascenso al primer plano de la vida local. Este proceso fue obra de un grupo ilustrado porteño de formación liberal²⁵² y a él contribuyeron los versos de Esteban de Luca.

La *Canción Patriótica* inició con una interpelación, eligió su público: fueron los *Sudamericanos*, identidad colectiva colonial vigente en los albores de la emancipación: reconocerse sudamericanos más que pertenecientes a una ciudad o a una región. A ellos lanzó su exhortación: *Mirad ya lucir / De la dulce patria / La aurora feliz*. En su demanda, el poeta asoció la nueva entidad política con la *dulce Patria* y asimismo con el concepto de Libertad. Desde entonces, los criollos no concibieron Patria sin Libertad. En el poema, el sentido geo-político de *Patria* aludió a las Provincias de España y América bajo un mismo Monarca y coincidió con el que los liberales españoles dieron al vocablo durante los años de la usurpación napoleónica: “La Patria era ante todo la idea de Libertad y de Felicidad, los pueblos que viven bajo el despotismo carecen de Patria”²⁵³.

La *Canción* inmediatamente anunció que la consecución de la libertad y el fin del yugo déspota acarrearían guerra, por eso: *La América toda / Se conmueve al fin, / Y a sus caros hijos / Convoca a la lid; / A la lid tremenda / Que va a destruir / A cuantos tiranos / La osan oprimir*. La convocatoria advirtió asimismo que la *lid* sería *tremenda*

²⁵¹BURUCÚA, J. y CAMPAGNE, F. "Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur" en ANNINO, A. y GUERRA F.(eds), *Inventando la nación. Iberoamérica*. Siglo XIX. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003, pp 433-74.

²⁵²ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, p 69.

²⁵³MOLINER PRADA, Antonio, “Estructura, Funcionalidad y Terminología de las Juntas Supremas Provinciales en la guerra contra Napoleón. Los casos de Mallorca, Cataluña, Asturias y León” (Resumen de Tesis Doctoral), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1981, p 71.

y allí se manifestó plenamente la influencia jacobina de Mariano Moreno quien, ante los primeros signos de obstinación realista, exhortó a oponerse violentamente porque, *solo el temor del suplicio puede servir de escarmiento a sus cómplices*²⁵⁴. La ejecución de los Jefes rebeldes, en Cabeza de Tigre, reveló la férrea voluntad de doblegar cualquier oposición²⁵⁵.

Ese clima general de insurrección de los americanos fue estimulado tempranamente por la sensación de constituir un grupo oprimido por los funcionarios coloniales. Por ello la *Canción* convocó a *destruir a cuantos tiranos osan oprimir* y los versos aludieron al sistema virreinal, caracterizado como “tiranía”, término resignificado desde 1810, en un proceso similar al que se dio en Francia a partir de 1789: “tirano” se llamó a Luis XVI, por oponerse a las reformas de la Asamblea Nacional Constituyente²⁵⁶. Localmente, la Junta contrapuso a su valor negativo, los términos positivos de Derechos del Hombre, Fraternidad, Nuevo Sistema y Patria; divulgados en el poema conforme veremos.

En la *Canción Patriótica*, de acuerdo con una manifiesta lealtad al Rey, la palabra *tiranía* apeló a las Juntas Españolas, que subrogaron la autoridad real durante el cautiverio de Fernando VII y también a los jefes de la administración colonial quienes, ante los sucesos porteños, quisieron perpetuarse en sus cargos, emprendiendo la contrarrevolución. Este y otros términos revelan como el poema remite a un novedoso repertorio revolucionario. Ese fue el problema esencial de las revoluciones hispanoamericanas del siglo XIX: la brusca instalación, en unas sociedades tradicionales, del imaginario, las instituciones y las prácticas de la política moderna²⁵⁷.

3.5. Ejemplo francés

Otra de las apelaciones de la *Canción Patriótica* fue el llamado a la unión de los pueblos. Ello reveló que la crisis de la monarquía fue aleccionadora y que el engaño de Napoleón sustrajo de un poder genuino a España. Todo ello fue cantado así: *España fue presa / del galo sutil; / porque a los tiranos / rindió la cerviz*. En estos versos, los tiranos fueron los integrantes de las Juntas de Aranjuez y Sevilla disueltas por el avance

²⁵⁴ “La Gazeta”, en *Biblioteca de Mayo* v 10, cit, p 491.

²⁵⁵ RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas militares argentinas* t I, cit, p 78.

²⁵⁶ PÉRONNET, Michel, *Vocabulario Básico de la Revolución Francesa*, Barcelona, Crítica, 1985, p 284.

²⁵⁷ GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p 381.

francés. Tales funcionarios fueron acusados de traición, finalmente desprestigiados y perseguidos²⁵⁸. Su última acción fue transmitir su representación en un Consejo de Regencia y ello desencadenó los acontecimientos rioplatenses de mayo.

Justamente por ello, los americanos debían oponer pueblos unidos, porque al decir de Moreno: *el más seguro recurso de los tiranos es la división de los pueblos. ¿Por qué pues pretenden los déspotas dividirnos?*²⁵⁹. La unión que propuso Moreno era bajo la tutela porteña porque: *¿Qué sería del orden público si los pueblos subalternos pudiesen resolver por sí mismos la división de aquellas capitales que el Soberano ha establecido como centro de todas sus relaciones?*²⁶⁰ Para enunciar que la continuidad de Mayo estaba inseparablemente ligada a la idea de un virreinato unido, se cantó: *Si allá la perfidia / Perdió a pueblos mil / Libertad sagrada / Y unión reine aquí.*

Con lemas como éste, la Junta propagó una continua prédica de unión y hermandad; inspirada en la *fraternidad* del discurso francés. No obstante este llamado a la unión y hermandad no tuvo el sentido cristiano previo y fue fundado en intereses exclusivamente políticos. Por ello, a partir de 1810, la *unión*, sustituto semántico de *fraternidad*, fue asociada localmente con la conservación del gobierno criollo y en ella se justificó la Expedición a las Provincias Interiores: *Para llevarle a los pueblos la oliva de la paz y asegurar su bien por los vínculos de una inalterable fraternidad*²⁶¹.

Otro de los conceptos empleados por el verso fue el de la *Libertad*, el derecho más reivindicado porque, “lo dicta la naturaleza, mandó la Divinidad, definió nuestra Santa Madre la Iglesia, constituyeron las gentes, establece el Príncipe, supremo legislador en sus dominios, u ordena la Ciudad o el Pueblo para su gobierno privado o introduce la costumbre”²⁶². No obstante, dado que la Junta había proclamado su adhesión a Fernando VII y descartado todo propósito separatista, el concepto *Libertad* fue restringido a *Libertad de Expresión* o *de Pensamiento*. Por ello *La Gazeta* en aquellos días exigió: *¡Libertad a los escritores públicos!*, correspondiendo la

²⁵⁸ **GOLDMAN, Noemí**, *Revolución, República, Confederación (1806 -1852)*. En *Nueva Historia Argentina* t III, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p 30

²⁵⁹ *La Gazeta* t I, cit, p 353.

²⁶⁰ “Orden del Día de la Junta del 13 de Agosto de 1810”, en *Ibidem*.

²⁶¹ *La Gazeta*, t I p 285.

²⁶² **CASANELLO, Oreste Carlos** “Derechos / Derecho”. En **GOLDMAN, Noemí**, *Lenguaje y Revolución: conceptos clave en el Río de la Plata, 1780 – 1850*, cit, p 56.

proliferación de folletos, hojas volantes y periódicos de carácter político alentados por los decretos de libertad de imprenta a ambos lados del Atlántico²⁶³.

No obstante, en unas cartas publicadas por “*un ciudadano*”, la palabra *Libertad* apareció con un sentido eminentemente político. Refiriéndose a la necesidad de una nueva constitución afirmó su autor: “Con ella acabara la degradación de América y cayendo en sus manos las esposas que la oprimían, las levantarán al cielo en acción de bendecirlo. La Libertad de la América será la piedra angular de este edificio político”²⁶⁴. Cabe destacar que la *Canción* no contuvo una asociación por yuxtaposición de los términos *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, probablemente por la desconfianza que hubiera generado una alusión directa a la Revolución Francesa; escrúpulo alimentado por los funcionarios españoles durante la Colonia²⁶⁵. Sí se asociaron los dos primeros términos, *Libertad y Fraternidad*, en estricta oposición a despotismo y tiranía²⁶⁶.

La influencia más importante del modelo francés fue la adopción local de un canto colectivo al estilo de *La Marsellesa*. El ceremonial de la Corona española incluía una música simbólica, la *Marcha Real*, pero sin texto cantado. Al adoptarla en 1770, Carlos III ligó el ceremonial debido a la presencia del soberano a los honores militares y al ejecutarse, los súbditos escuchaban pasivamente e inclinaban su cabeza en señal de sumisión. En cambio, a partir de la *Canción Patriótica*, Buenos Aires propagó el canto colectivo de intencionalidad política²⁶⁷.

3.6. Los nuevos derechos

No obstante las prevenciones sobre el ideario revolucionario de 1789, la enunciación de *Los Derechos del Hombre* fue el argumento clave en torno al cual se organizó el vocabulario político clave posterior a 1810 y la *Canción Patriótica* es prueba de ello. Al cantar *El padre a sus hijos / Puede ya decir / Gozad de derechos / Que no conocí*, la Junta declaró observar el mandato francés que decía: *El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos del hombre: la Libertad, la*

²⁶³GUERRA, Francois Xavier, “Voces del pueblo. Redes de comunicación, orígenes de la opinión en el mundo hispánico, 1808-1814”, *Revista de Indias* 225, 2002 pp 367-384.

²⁶⁴*La Gazeta*, cit, pp 630-631.

²⁶⁵HALPERIN DONGHI, Tulio, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Eudeba, 1961, p. 11.

²⁶⁶WASSERMAN, Fabio, “Liberal / Liberalismo”. En GOLDMAN, Noemí, *Lenguaje y Revolución: conceptos clave en el Río de la Plata, 1780 – 1850*, cit, p 70.

²⁶⁷BUCH, Esteban, *O juremos con gloria morir. Historia de una Epica de Estado*, cit, p 42.

*Propiedad, la Seguridad y la Resistencia a la opresión*²⁶⁸. No obstante, la Revolución de Mayo, a diferencia de su antecesora francesa, constituyó la emancipación de una colonia respecto de su metrópoli. Su objetivo fue, en un principio, resguardar los derechos del pueblo americano frente a la dominación del nuevo gobierno español. *La Gazeta* expresó así el anhelo rioplatense: *igualdad de derechos en ambas Américas y España, que no han podido desconocer las cortes generales*²⁶⁹.

A pesar de la prudencia de la Junta que disfrazó sus sentimientos políticos con una declamada lealtad a la persona del soberano prisionero, la idea de emancipación brotó en los discursos de sus miembros más radicales²⁷⁰. Por ejemplo, tras la victoria de Suipacha, Moreno preguntó a los españoles europeos: *¿Creen que los hijos del país pueden volver a las cadenas que acaban de romper?* En ese sentido, la *Canción* convirtió el derecho de *resistencia a la opresión* en exhortación de lucha: *La patria en cadenas / No vuelva a gemir / En su auxilio todos / La espada ceñid*. Su apelación a las cadenas aludió a los mandatarios del “*gobierno antiguo*” y para condenar la sumisión a ellos se utilizaron términos provenientes del ámbito de la esclavitud: esclavo, esclavizar, cadenas, encadenado, eslabón, grillos, hierros, yugo, subyugar²⁷¹.

La *Canción Patriótica* fue eufórica al anunciar su gozo por ver terminada la anterior opresión. Su contribución a la divulgación de los nuevos derechos hizo de ella una *canción ilustrada*; porque ilustrar significó en aquellos días difundir tales principios. La composición poético-musical obró conforme a los designios de Moreno, quien se propuso *Vulgarizar los principios que ilustran a los pueblos sobre los intereses y derechos*²⁷². El Pueblo de Mayo fue ilustrado porque conoció los *Derechos del hombre*, también mediante los versos de Esteban de Luca y la rúbrica musical de Blas Parera. Contribuir a la ilustración de los pueblos, hizo de la *Canción Patriótica*, la primera composición *libre*.

²⁶⁸ “Extracto de las Actas de la Asamblea Nacional, de los días 20, 21, 22, 23, 24, 26 de agosto y 1° de octubre de 1789”. En *La Constitución Francesa decretada por la Asamblea Nacional constituyente; aceptada por el rey el 14 de septiembre de 1791*, Madrid, Miguel Burgos, 1814, pp 220 y ss.

²⁶⁹*La Gazeta* t I, cit, p 761

²⁷⁰ROMERO, José L., *Las Ideas Políticas en Argentina*, Buenos Aires,Fondo de Cultura Económica, 1992, p 75.

²⁷¹GARDELLA, Graciela, “El lenguaje de los hombres de Mayo”,*Thesaurus.Boletín del Instituto Caro y Cuervo* t XXIV, 2, 1969, p 200.

²⁷²*La Gazeta* t I, cit, p 131.

3.7. Legitimar a los patriotas

Además de *vulgarizar los principios que ilustran a los pueblos*, una de las principales preocupaciones propagandísticas de la *Canción Patriótica*, fue exteriorizar la legitimidad de la Junta. Para presentarse legítimo el nuevo gobierno recurrió a las teorías políticas en boga²⁷³ que afirmaban: *La soberanía reside únicamente en el pueblo, y cuando él la deposita en un individuo, este no adquiere el derecho de desposeerse de ella, y de transferirla sin el consentimiento del pueblo*²⁷⁴. Según este argumento y ante los sucesos de Bayona, el pueblo de Buenos Aires reasumió la soberanía y la depositó en la Junta²⁷⁵. Ni Moreno ni Rousseau habían conocido la teoría de la soberanía popular, expuesta ya en el siglo XIV por Marsilio de Padua; no obstante Rousseau la radicalizó y la convirtió en expresión de moda en España, Italia, países del centro de Europa e incluso el Río de la Plata²⁷⁶.

La asunción de la soberanía por parte de Buenos Aires fue expuesta así al resto del virreinato: *De la patria al seno / Volando venid, / Que el sol preside / En su alto zenit*. Los versos revelaron convicción de una necesaria preeminencia de la Junta porteña. Esta se estableció según el modelo de las Juntas que por entonces se habían creado en España por el cautiverio de Fernando VII. Nacidas ante el vacío del poder existente, asumieron la soberanía, autocalificándose de “supremas”. A diferencia de las españolas, la Junta de Buenos Aires, al no contar con el consentimiento expreso de todas las provincias, recibió el calificativo de provisional o provisoria²⁷⁷. La canción pretendió apurar la llegada de los diputados del interior en su expresión *Volando venid*.

Con versos como estos, la lucha por la emancipación política de las autoridades virreinales se trasladó al plano simbólico. El mayor sacrificio lo llevaron quienes se batían en los campos de batalla y a ellos se reservó la gloria y el reconocimiento de sus contemporáneos, a los que *Bellas argentinas / De gracia gentil / Os tejen coronas / De rosa y jazmín*. Con estos versos, la acción propagandística de la Junta proclamó que la Patria sería grata con quienes corriesen en su defensa e inscribiría sus nombres y acciones en páginas épicas. Aseguró así la recompensa a los héroes por venir. En el

²⁷³ROMERO CARRANZA, Ambrosio, *Historia Política de la Argentina* v I, Buenos Aires, 1970, Editorial Panedille, p 21.

²⁷⁴*La Gazeta* t I, cit, p 474.

²⁷⁵TERNAVASIO, Marcela, “Política y cultura política ante la crisis del orden colonial”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* n° 33, 2011, pp 39 - 53.

²⁷⁶LÜDTKE, Helmut, *Historia del Léxico Románico*, Madrid, Editorial Gredos, 1974, p 130.

²⁷⁷FRADKIN, Raúl, “Los actores de la revolución y el orden social”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* n° 33, 2011, pp 79 - 90.

texto de este poema se perciben los lineamientos fundamentales de la prédica morenista²⁷⁸.

Los versos reposan sobre las exigencias de una defensa revolucionaria ligada a la necesidad de unión entre las provincias del virreinato. También hicieron referencia a la incorporación de las provincias a la nueva causa y la constitución de un nuevo ejército patriota. Asimismo aludieron a una política de terror para vencer al enemigo, práctica que motivó que Saavedra acusase a su rival Moreno por “el sistema robesperriano que se quería adoptar en la Junta”²⁷⁹. Tal referencia surgió como la cristalización conceptual de una confrontación que cuestionó el contenido y la forma de aplicación del programa revolucionario. También aludió a la tradición que puso en escena la construcción del pueblo por sí mismo.

3.8. Nueva expedición de los “liberadores del Alto Perú”

Luego de la victoria de Suipacha, las fuerzas rioplatenses alcanzaron Oruro y, finalmente, acamparon en Laja, localidad ubicada en el camino de La Paz al Desaguadero. Durante esta estadía, el conflicto iniciado en Buenos Aires entre los saavedristas y morenistas se agudizó. Después de la asonada del 5 y 6 de abril de 1811, que conllevó el éxito de los primeros, la purga de los *morenistas* fue continua, no sólo en la Junta, sino también en la ciudad. Estas jornadas evidenciaron las divisiones que surcaban al gobierno y la dimensión institucional que el conflicto puso en juego. El 20 de junio, el ejército de Buenos Aires fue vencido en Huaqui por tropas fidelistas y su expulsión del Alto Perú significó el fin de la primera expedición.

Durante esos primeros años de la guerra, las provincias del norte no sabían si habían sido liberadas o conquistadas, tanto por los ejércitos peruanos como por los ejércitos porteños. Los vecinos de Jujuy, registraron esta incertidumbre: [...] “conferenciando sobre el particular acordamos que han quedado tal vez los más perseguidos por los porteños [...] las frecuentes inbaciones de Exto. de Lima a esta ciudad, han embarazado la reunión de sus avitante para resolver la materia”²⁸⁰. Por ello

²⁷⁸ **GOLDMAN, Noemí**, “Morenismo y Derechos naturales en el Río de la Plata”. En **ZEA Leopoldo** (ed), *América Latina ante la Revolución Francesa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p 153.

²⁷⁹ “Carta de Cornelio Saavedra a Feliciano Chiclana fechada el 15 de enero de 1811”, en **RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique**, *El Presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*, Buenos Aires, Estrada Editores, 1960, p 575.

²⁸⁰ Archivo Capitular de Ricardo Rojas, en **AHPJ** (Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy), Caja II, Libro 2, folio 9 v y 39. Libro 3, folio 135.

en 1812, el gobierno inició una segunda campaña auxiliadora para derrotar a las tropas limeñas y obtener las adhesiones de los pueblos bajo y alto peruanos que se hallaban bajo la égida del virrey Abascal.

En marzo de ese año, un suceso peninsular vino a complicar aún más la empresa. La sanción de la constitución de Cádiz hizo fracasar la opción autonomista rioplatense al dar un nuevo soberano llamado “nación española” que desplazó las juntas como depósito de la soberanía del monarca. ¿Cómo repercutió esta transformación político-institucional en la guerra del norte? Inicialmente creemos que el ejército debió evaluar su condición de “liberador del Alto Perú” por hallarse, de un plumazo, inmerso en una guerra civil entre los mismos americanos.

Así se preguntó: ¿Quiénes son los verdaderos enemigos de la patria? ¿Son los malos americanos o los españoles? *La Gaceta* le respondió: los enemigos de la libertad son el “agresor limítrofe” encarnado en Lima y el “monstruo de Arequipa”, Goyeneche; y los otros son “las flotas terribles de la península” que vendrán a desorganizar “nuestra máquina política” mandados por los diputados de Montevideo²⁸¹. Básicamente se observa que el enemigo fue primero interno de América y azotó las fronteras del antiguo virreinato y luego externo, pero siempre en connivencia con los americanos. Una copla compuesta después de la Batalla de Salta ridiculizó a dos de esos malos americanos que sojuzgaban a sus hermanos: Juan Pío de Tristán y su primo José Manuel de Goyeneche. De ella se ocuparán las siguientes páginas.

3.9. Ahí te mando primo, el sable

Inspirados en el estilo expresivo de una correspondencia en la que Pío Tristán envió un sable a su primo Goyeneche para que le hiciera cambiar la vaina²⁸², un coplero patriota compuso una pieza titulada: *Ahí te mando primo, el sable*. Se trató de una glosa en décimas, de pies atados a una quarteta temática, según el molde típico de estas trovas en España y América, y completada por un atípico “envío”, llamado por su desconocido autor con término corriente en las cartas postales para los agregados después de fecha: “PostData”²⁸³. Sus versos cantaron así:

²⁸¹ *Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires*, 23 de enero de 1812, Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana, 1910, t III.

²⁸² **FRÍAS, Bernardo**, *Historia del general don Martín Güemes y de la provincia de Salta, de 1810 a 1832* t II, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau, 1907, p 671.

²⁸³ **FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga**, “En la poesía de su tiempo”, en **MURO OLIVER** [et. al.], *Belgrano*, Rosario, Bolsa de Comercio, 2012, p 65.

*Ahí te mando, primo, el sable;
no va como yo quisiera;
del Tucumán es la vaina
y de Salta la contera*²⁸⁴.

*Cercado de desventuras,
desdichas y desaciertos,
no distingo sino muertos;
no veo sino amarguras.
Los hijos de estas llanuras
tienen valor admirable;
Belgrano, grande y afable,
a mí me ha juramentado,
y pues todo está acabado
ahí te mando, primo, el sable.
Cada jefe testimonio
dio de ser un adalid,
Díaz Vélez, más que el Cid;
Rodríguez como un demonio;
Aráoz por patrimonio
tiene la índole guerrera,
de Figueroa a carrera
me libré si no me mata.
Estoy ya de mala data;
no va como yo quisiera.
Forest, Superí y Dorrego,
Pedriel, Álvarez y Pico,
Zelaya en laureles rico
y Balcarce brotan fuego;
Arévalo de ira ciego
en sus ardores no amaina;
me han cebado una polaina
los tales oficialitos;
y cantan estos malditos:
del Tucumán es la vaina.*

Pos data

*Por fin ese regimiento
llamado "número Uno"
con un valor importuno
me ha dado duro escarmiento;
y es tanto mi sentimiento
que ya existir no quisiera
pues la fama vocinglera
publicará hasta Lovaina
que es del Tucumán la vaina
y de Salta la contera.*

En esta composición la copla matriz ó cuarteta temática dijo: *Ahí te mando, primo, el sable; / no va como yo quisiera; / del Tucumán es la vaina / y de Salta la contera*. Al cerrar cada una de las estrofas, la canción repitió un verso de dicha cuarteta. Para cantarla, se templaba la guitarra en un registro medio del diapasón de la voz y se

²⁸⁴ Contera: el hierro que remata y resguarda la parte inferior de la vaina de la espada o bayoneta; cfr **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar*, cit, p 290.

“versaba” en tono alto un patrón rítmico-melódico de media cifra, cómodo y sencillo; que permitió a los cantores servirse de ella por horas sin fatiga, ni esfuerzo alguno²⁸⁵.

La pieza fue recogida oralmente en 1921 pero, a juicio de especialistas como Olga Fernández Latour²⁸⁶, fue tomada de periódicos o libros como la *Historia de Güemes* de Félix Frías o el *Cancionero Popular* de Estanislao Zeballos²⁸⁷. Un detalle que hace pensar en probables procesos de tradicionalización de la copla fue hallar en periódicos orientales de 1831, versos derivados de *Ahí te mando, primo, el sable*²⁸⁸. Asimismo Hilario Ascasubi en 1859, utilizó la copla matriz como epígrafe de uno de sus poemas²⁸⁹.

3.10. Objetivos del análisis del poema

Estas páginas intentarán señalar la evolución en la retórica guerrera patriota que pudiera señalarse en el poema. Nosotros sugerimos que el argumento de la copla fue señalar el destino de los “malos americanos” que, como Tristán y Goyeneche, se constituyen en “verdaderos enemigos de la patria”. Asimismo, creemos que la composición contribuyó a forjar una identidad ante las diferentes identificaciones generadas a partir de la condición de “americanos” a la cual apelaron tanto los insurgentes como los fidelistas en los territorios ultramarinos de la “Nación Española”²⁹⁰. Para ello, el poema ofreció una caracterización de los “americanos libres”.

Al mismo tiempo, como el desempeño guerrero fue una de las pocas prácticas políticas homogeneizadoras, capaz de uniformar sensibilidades patrióticas y/o políticas colectivas en torno a las inestables comunidades políticas soberanas²⁹¹, indagaremos si la copla puede pensarse como un esfuerzo por legitimar a Manuel Belgrano -depositario de las adhesiones de los habitantes del norte del virreinato-. De igual modo,

²⁸⁵ **POCH, Susana**, "Himnos nacionales de América: poesía, estado y poder en el siglo XIX". En **ACHUGAR Hugo** (comp.), *La fundación por la palabra. Letra y Nación en América Latina en el siglo XIX*, Montevideo, Publicaciones de la Universidad de la República, 1998, pp. 79-133.

²⁸⁶ **FERNANDEZ LATOUR, Olga**, *Cantares Históricos de la Tradición Argentina*, cit, p 10.

²⁸⁷ *Cancionero popular de la Revista de Derecho, Historia y Letras*, compilado y reimpreso por Estanislao Zeballos.

²⁸⁸ *El Trueno*, Montevideo, 7 de marzo de 1831.

²⁸⁹ **ASCASUBI, Hilario**, *Aniceto el Gallo, gacetero prosista y gauchi poeta argentino* n° 14, Buenos Aires, octubre 1° de 1859.

²⁹⁰ **ELLIOTT, John. H.**, “Rey y Patria en el mundo hispánico”. En **MÍNGUEZ V. y CHUST M.** (eds), *El Imperio sublevado*, Madrid, CSIC, 2004, p 17 y ss.

²⁹¹ **BRAGONI, B. y MATA DE LÓPEZ, S.**, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, cit, p 246.

examinaremos si la composición fue un impulso épico por vincular el concepto de patria, el lugar propio, con los jefes del Ejército de Buenos Aires²⁹², entre poblaciones vacilantes ante la revolución rioplatense.

Finalmente buscaremos relacionar el renombre de los jefes de milicias con la promoción del reclutamiento generalizado en la provincia de Salta y Jujuy. En síntesis, la siguiente sección procurará revelar la contribución de estos versos a la militarización del interior emprendida por Buenos Aires; proponiendo que es la primera composición que se dirige a los nuevos actores de la guerra: la población rural movilizada²⁹³.

3.11. El fin de los malos americanos

Los “malos americanos” a los que aludió el poema fueron los peruanos arequipeños Pío Tristán y José Goyeneche. El primero de ellos se desempeñó como jefe de la vanguardia del ejército virreinal comandado por su primo Goyeneche, vencedor de Huaqui y principal jefe del sur peruano²⁹⁴. Vencido en Tucumán, Tristán prohibió expresamente mencionar este suceso y por ello, Belgrano dio una proclama a los Pueblos del Perú que aseguraba: *Pío Tristán ha sido completamente batido el 24 del corriente [...] es regular que ya tengan la noticia por los fugitivos que han ido a buscar asilo a Vuestros Países, y en el seno de sus familias devoradas por la tiranía, y también lo sea de que lamentáis al ver la falta de vuestros maridos, de vuestros hijos, de vuestros hermanos y aún de vuestros Padres*²⁹⁵.

Meses después, en Salta, Belgrano triunfó nuevamente sobre Tristán y al capturar su bagaje, le tomó cartas enviadas por Goyeneche el 8 de septiembre. Estas decían: *Mi amado hermano y sin igual primo; [...] va mi uniforme grande, que está intacto, y basta que haya sido mío para que tu lo estimes [...] te enviaré cinco arrobas de chocolate: le acompañará un juego de servilletas y mantel para diario, quisiera enviarte mi corazón; créelo, mi fiel primo*. Otra carta, del 11 de ese mes, expresaba: *Van esos tres paquetes de gacetas con sus nemas, [...] Si envías las mulas que*

²⁹² *Ibidem*, p 249.

²⁹³ **PAZ, Gustavo**, “El orden es el desorden. Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy, 1815 – 1821”. En **FRADKIN, R. y GELMAN, J.** (comp), *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, Rosario, Prohistoria, 2008, p 83 – 101.

²⁹⁴ **LUQUI LAGLEYZE, Julio**, *El Ejército Realista en la Guerra de Independencia. Estudio Orgánico y Sociológico del Ejército Real*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1995, p 42.

²⁹⁵ “Proclama original del Brigadier General del Ejército Auxiliar del Perú, Manuel Belgrano, a los Pueblos Interiores”, Tucumán, 28 de septiembre de 1812, en *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, v 4, 2003, p 579.

*prometes, las pasaré a Villegas para mensaje*²⁹⁶. Así, las idas y vueltas de cumplidos y presentes que abundaron en las misivas inspiraron el *ahí te mando* de la copla anónima.

Tristán, cuya voz narró en primera persona, reconoció que su campaña fue una seguidilla de *desventuras, desdichas y desaciertos*. En esos mismos conceptos la conceptuaron los peninsulares quienes dijeron que en Salta *todo era desorden, confusión e indisciplina, a tal punto que Tristán apenas era obedecido y pudo con dificultad reunir alguna tropa para defender las débiles trincheras [...] porque su gente, aterrada y parte probablemente seducida, se encerraba en la iglesia principal y en las casas de la ciudad*²⁹⁷. Sus *amarguras* crearon un estado de zozobra colectiva que se transmitió a los otros “malos americanos” encerrados en el Valle de Lerma.

En esa circunstancia, la copla atacó los escasos sentimientos de fidelidad de los *cuicos*²⁹⁸ de Tristán y exhibió sus temores²⁹⁹. Lima también repudió al Jefe de Vanguardia porque su capitulación tuvo condiciones *tan exorbitantes y duras que merecieron la desaprobación del dignísimo virrey del Perú. Muy general fue la creencia de que había habido seducción en Salta, [...] cuya posibilidad debía haber previsto Tristán para procurar disminuir la perniciosa influencia de una población abundante en mujeres de conocido mérito y en extremo insinuanes*³⁰⁰. La doctrina tuvo razón allí: el más astuto suele ganar la victoria; *ya esparciendo noticias que desanimen a sus soldados [ó] preparando la opinión pública a favor de uno*³⁰¹. No obstante, según los peninsulares, pareció que mujeres y coplas bastaron para vencer a los “malos americanos”.

En ese sentido, ninguno de los discursos fidelistas ponderó el valor y la decisión de los *insurgentes* rioplatenses. Por ello, las causas de la derrota en la *Expedición al Tucumán* fueron halladas en *la naturaleza de aquella guerra y la calidad de los recursos con que se sostenía, los cuales no podían o no debían dejar de entrar por*

²⁹⁶ **CALVO, Carlos**, *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América latina*. París, A. Durand, 1864, pp 72-76.

²⁹⁷ *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú. 1809 - 1821*, Madrid, Editorial América, [1822], 1916, p 133.

²⁹⁸ Cuicos o collas.

²⁹⁹ **POLI, Jorge**, *Acción psicológica. Arma de paz y de guerra*, cit, p 121.

³⁰⁰ *Memorias del general García Camba*, cit, p 133.

³⁰¹ “De las estratagemas y ardidés de la guerra”, en *Espíritu de la Instrucción Militar que el Rey de Prusia dio a sus generales, aplicado a las circunstancias en que se halla España*, Palma, Imprenta de Miguel Domingo, 1813, p 82.

*mucho en los cálculos de cualquier jefe*³⁰². Ante este discurso racional de la guerra, la voz de Tristán cantó lo inconfesable:

*Cercado de desventuras,
desdichas y desaciertos,
no distingo sino muertos;
no veo sino amarguras.
Los hijos de estas llanuras
tienen valor admirable*

Tras la *irreflexiva expedición*, Goyeneche también creyó todo acabado pues, *pasaron diez días sin que recibiese más que partes melancólicos y desagradables*. La correspondencia de Tristán aconsejaba a su primo pusiese a salvo su persona retirándose por lo menos a Oruro. El temor de ambos fue tal que el virrey Abascal, se asombró al leer el oficio del general [Goyeneche] que sobrecogido y lleno de temores, me anunciaba quedar enteramente ocupado en ponerse en salvo con las divisiones del ejército, situados en diferentes puntos del Oruro³⁰³. El desprestigio alcanzó a los comandantes de los “malos americanos”. Perdieron la confianza del virrey y la subordinación de sus hombres.

Tristán nunca más combatió contra los rioplatenses. Goyeneche presentó su dimisión como general en Jefe y fue sustituido por Joaquín de la Pezuela. Para justificarse escribió: *¿Qué podrá decir a V.E. un general nacido en el dichoso suelo de la América del Sur, que tiene la gloria de haber formado con los infelices labradores de las provincias del Cuzco, Arequipa y Puno un cuerpo respetable [con] más de veinte victorias*³⁰⁴. Con el fin de sus comandantes cesó el ejército fidelista compuesto totalmente por americanos. Los primeros refuerzos españoles llegarían al Perú en abril de 1813³⁰⁵.

3.12. Los destacados en la batalla

En el bando patriota, el prestigio del comandante también jugó un papel muy importante en la moral del ejército. La presencia y actitud personal de Belgrano,

³⁰² *Memorias del general García Camba*, cit, p 134.

³⁰³ *Ibidem*, p 136.

³⁰⁴ “Carta de Goyeneche al Ministerio de Gracia y Justicia, Potosí, 2 de Enero de 1813”, cit en **HERREROS TEJADA, Luis**, *El Teniente General Don Jose Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guaqui*. Barcelona, Editorial: Oliva de Vilanova, 1923, p 80.

³⁰⁵ **LUQUI LAGLEYZE, Julio M.**, *El Ejército Realista en la Guerra de Independencia. Estudio Orgánico y Sociológico del Ejército Real*, cit, p 32.

especialmente en los momentos decisivos de la campaña, hizo que lo llamasen *el chico majadero* ó *el curioso bomberito de la Patria*, *brujo rubilingo*, *vicheador viejo*, *rondinerito de todas horas* [...] *el único indicado para salvar a la Patria en aquellas circunstancias*, *aparecía en todas partes como el ángel tutelar*, *trabajando sin descanso*, *rondaba el ejército de día y de noche*, *para imponerse de todo lo que podía ocurrir*³⁰⁶. Su ascendiente llegó al punto máximo tras el triunfo de Salta y, como jefe político y militar en el norte, se erigió como el principal responsable de representar la nueva “nación”. Tarea básicamente propagandística y ficcional³⁰⁷.

La copla contribuyó a esta tarea y puso en boca de Tristán (viejo compañero de estudios e íntimo amigo del jefe revolucionario) la descripción del héroe: *Belgrano grande y afable*. También puede decirse que fue generoso, porque compartió la gloria del día con sus jefes y aún sobre el campo de batalla dedicó una mención a Eustoquio Díaz Vélez, quien *ha sido atravesado en un muslo de bala de fusil*, *cuando ejercía sus funciones con el mayor denuedo*, *conduciendo la Ala derecha del Ejército*³⁰⁸. También a Aráoz de Lamadrid, herido y *enfurecido con sus ayudantes para que le arrimaran el caballo para volver a la batalla*³⁰⁹. Inmediatamente, señaló al *coronel Rodríguez*, *Gefe de la Ala izquierda*, *el más digno y propio de los Americanos libres que han jurado sostener la soberanía de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*.

Belgrano calificó como “americanos libres” a los vencedores de aquél día. Entre estos también se hallaron las Milicias de Tucumán, *al mando de su Coronel Don Bernabé Araoz*, *como igualmente los hijos de Salta al mando del Coronel de la Milicia urbana*, *creada por mí*, *Don Apolinario Figueroa*, *cuyo ardor lo condujo á tanta inmediatez del enemigo que se encontró envuelto con él*, *recibió un sablazo del General Tristán*, *que sólo rompió su casaca*; *y este á merced del buen caballo que montaba logró escapársele*³¹⁰. La copla perpetuó los sucesos con estos versos:

³⁰⁶**LUGONES, Lorenzo**, *Recuerdos Históricos sobre las Campañas del Ejército Auxiliador del Perú en la Guerra de la Independencia* [Buenos Aires, 1855], 2da ed, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1888, pp 28- 34.

³⁰⁷**BOTO DE CALDERARI, M. y CONSTANT, M.**, “Construcción y legitimación de un nuevo orden político: Ideología y rituales; Jujuy (1810 – 1813)”, *Cuadernos FHyCs UNJu*, n° 21: 89-98, a 2003, p 94.

³⁰⁸*Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid*, t 1, Campo de Mayo, Biblioteca del Suboficial, v 126, 1947, p 517.

³⁰⁹*Ibidem*, p 36.

³¹⁰“Oficio conteniendo el parte detallado de la batalla de Salta [Salta, 27 de febrero de 1813]”, en *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid*, cit, p 433.

*Cada jefe testimonio
dio de ser un adalid³¹¹,
Díaz Vélez, más que el Cid;
Rodríguez como un demonio;
Aráoz por patrimonio
tiene la índole guerrera,
de Figueroa a carrera
me libré si no me mata.*

Buenos Aires fue grata con los jefes milicianos y confió al tucumano Bernabé Aráoz la gobernación de Salta y luego también la de Tucumán³¹². El salteño Apolinario Figueroa fue nombrado por Belgrano gobernador de Potosí y, merced a sus buenos vínculos con los porteños, medió entre el gobierno central y Güemes durante las desavenencias entre ambos, dado el prestigio que gozaba. Muerto Güemes, desempeñó interinamente la gobernación de Salta³¹³. Así, estos hombres del interior fueron reconocidos por la solidaridad de sus acciones a favor de la guerra dirigida desde el centro revolucionario. En poco tiempo, toda la provincia dio un giro en su militarización y produjo una movilización rural hasta ese momento desconocida, ya que si bien hubo milicias locales que apoyaron al ejército de Buenos Aires en combate, hasta allí la revolución no había entusiasmado demasiado a la población rural.

Si en 1813, el ejército porteño apoyado por milicias regladas, sin una movilización generalizada derrotó al ejército fidelista; 1814 produjo un levantamiento campesino que acosó las partidas del general Joaquín de la Pezuela. Esta movilización, considerada espontánea, significó el inicio de un movimiento social que resultó fundamental para establecer las bases de un proceso de identidad política en la cual estuvo presente un reconocimiento a la autoridad de Buenos Aires, pero con gran autonomía local³¹⁴. Los liderazgos surgidos se basaron en la capacidad de movilización militar de los jefes provinciales, la construcción de su poder político y la relación con las autoridades porteñas³¹⁵. No obstante, nunca descuidaron el aporte que un honroso desempeño guerrero pudo aportarles.

³¹¹Adalid: etimológicamente del árabe ad-dalid guía; otro del teutón adal, noble y leído. Caudillo de gente de guerra / El que guía y dirige la hueste”. Los moriscos llamaban adalid a los guías y cabezas de campo y Clonard definió: tenía el adalid mayor el encargo de la organización de las tropas, conforme lo ejecutó más tarde el condestable; cfr **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar*, cit, p 13.

³¹²**CÚTOLO, Vicente**, *Diccionario Biográfico* t I, cit, p 190.

³¹³**CÚTOLO, Vicente**, *Diccionario Biográfico* t III, cit, pp 87-88.

³¹⁴**BRAGONI, B. y MATA DE LÓPEZ, S.**, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, cit, p 227.

³¹⁵**MATA DE LÓPEZ, Sara**, “Tierra en armas. Salta en la revolución”. En **MATA DE LÓPEZ, S.** (comp) *Peristencias y cambios. El noroeste argentino 1770-1840*, Rosario, Prohistoria, 1999, pp 149-175.

3.13. Motivos de la gratitud a Buenos Aires

Tampoco desestimaron la notoriedad y el encomio los jefes de las seis columnas de infantería contribuyentes a la victoria: los porteños Manuel Dorrego³¹⁶, José Superí³¹⁷ y Francisco Pico³¹⁸. También los porteños por vocación y servicios: Carlos Forest³¹⁹; Benito Alvarez³²⁰ y Gregorio Perdriel³²¹. Del mismo modo la caballería recibió su reconocimiento al destacarse a sus líderes: los también porteños Cornelio Zelaya³²², Juan Ramón González Balcarce³²³ y Domingo Soriano Arévalo³²⁴. A todos inmortalizó la estrofa:

*Forest, Superí y Dorrego,
Pedriel, Álvarez y Pico,
Zelaya en laureles rico
y Balcarce brotan fuego;
Arévalo de ira ciego
en sus ardores no amaina;
me han cebado una polaina
los tales oficialitos;
y cantan estos malditos:
del Tucumán es la vaina.*

Esos “oficialitos” vencieron el centro de Tristán, quien organizó su retirada del campo de batalla. Tras cinco horas de batalla, sólo el Real de Lima sostuvo su posición. Advertido Belgrano de esta situación, empuñó su reserva, el 1 de Línea. Momentos después se estrellaron las mejores unidades de la infantería americana y Tristán dijo: *Por fin ese regimiento / llamado "número Uno" / con un valor importuno / me ha dado duro escarmiento.* Con estos versos se pretendió dar una gran divulgación al desempeño guerrero de los porteños para procurar inclinar las sensibilidades patrióticas del interior en torno a la causa de Buenos Aires. Al menos hasta 1814.

³¹⁶CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t II, cit, p 594.

³¹⁷CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t VII, cit, p 244.

³¹⁸CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t V, cit, p 478.

³¹⁹CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t III, cit, p 120.

³²⁰CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t I, cit, p 119.

³²¹CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t V, cit, p 412.

³²²CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t VII, cit, p 803.

³²³CÚTOLO, Vicente, *Diccionario Biográfico* t I, cit, p 306.

³²⁴*Ibidem*, p 215.

3.14. La fama vocinglera

El estímulo a las sensibilidades patrióticas fue dado por una operación perfectamente racional: revelar las mentiras de Tristán³²⁵. Sobre ellas, escribió Belgrano a los altoperuanos: *Os aseguro, con verdad, que estoy escandalizado de las falsedades, de los engaños, y de las iniquas tramas que he descubierto, y cada día descubro en las correspondencias predichas*³²⁶. Con sus engaños, Tristán comprometió la veracidad de toda la causa fidelista. Belgrano lo aprovechó y su mejor propaganda fue la verdad; sorprendió a su oponente en flagrante engaño, y demostró que fue él quien mintió; así el establecimiento posterior de la verdad le otorgó la confianza popular.

Este fue el modo en que los rioplatenses experimentaron la importancia de las noticias de guerra en la formación de ideas y adopción de procedimientos de los conductores militares³²⁷. Coetáneamente, Clausewitz advertía que gran parte de las noticias de guerra eran contradictorias, falsas e inciertas y por ello la mentira constituía una nueva fuerza bélica. Asimismo aseguraba que en momentos de crisis se creía más lo malo que lo bueno y un comandante debía inclinarse decididamente del lado de las esperanzas, alejando de sí todo temor³²⁸.

Probablemente Tristán obró bajo ese concepto y no informó su suerte en batalla aprovechando las demoras en las comunicaciones. No obstante, al hacerlo escribió: el 24 fue "el día más glorioso que han tenido las armas del Rey", y dio un "breve resumen", dadas sus "graves ocupaciones". También pidió se den "las más solemnes gracias al Señor de los Ejércitos, por las victorias que nos concede en cuantas accionesse nos presentan". Asimismo advirtió que era "muy factible" que hubieran corrido "voces falsas" y encomendó se hiciera "entender a todos sus súbditos que

³²⁵ **DURIEUX André**, "La guerra psicológica", en BELGIQUE. DÉFENSE NATIONALE (MINISTÈRE). INFORMATION ET DOCUMENTATION (SERVICE), *L'Armée. La Nation: Revue mensuelle éditée par le service d'information et de documentation du Ministère de la défense nationale*, Caserne Prince Baudouin, Place Dailly, 1956.

³²⁶ "Proclama original del Brigadier General del Ejército Auxiliar del Perú, Manuel Belgrano, a los Pueblos Interiores [Tucumán, 28 de septiembre de 1812]" en *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, v 4, 2003, p 579.

³²⁷ **VAN CREVELD, Martin**, *La transformación de la Guerra*, cit, p59.

³²⁸ **CLAUSEWITZ, Carlos von**, *De la Guerra I. Sobre la naturaleza de la guerra*. cit, p 124.

cualquiera que vierta expresiones seductivas, de noticias falsas [...] sea ahorcado irremisiblemente"³²⁹.

Belgrano publicó la carta para exponer el modo en el que Tristán “trata de alucinar a todos los pueblos y atraerlos con engaño y seducción a la real del cautiverio”. También explicó cómo los fidelistas figuraban “victorias, exagerándoles el valor y número de tropas, ostentando falsamente religiosidad, simulando buena fe, prometiéndoles protección y aparentando humanidad y amor a todos los americanos”³³⁰. Descubiertas las *noticias falsas, contrarias al valor de mis tropas*³³¹, Tristán vislumbró la deshonra pública y la copla confirmó su peor temor:

*pues la fama vocinglera
publicará hasta Lovaina³³²
que es del Tucumán la vaina
y de Salta la contera.*

En esta última, Tristán firmó la tarde del 20 una capitulación que estableció que los rendidos podrían retirarse a sus casas, tras jurar que no volverían a tomar las armas contra las Provincias Unidas. Esa noche escribió una carta a Goyeneche: “Mi alma y mi cuerpo están malos: apenas sé que existo [...] Adiós mi José Manuel, que ya será siempre desgraciado: tu Pío Tristán”³³³. Conforme lo capitulado, el día previsto, el ejército fidelista con sus banderas desplegadas se presentó en la plaza y entregó las armas e insignias; luego, Tristán y sus oficiales, en nombre de todos, fueron juramentados.

Esta noticia no pudo ocultarse y corrió como reguero de pólvora hasta Potosí, donde se hallaba el comandante en jefe del Ejército peruano. La crónica registró: *Apesadumbrado [estaba] el general Goyeneche por la derrota de Salta y sus incalculables consecuencias [y] sumido en el más acervo dolor*³³⁴. Asimismo,

³²⁹MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* t IV, en *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, 1941, v IX, pp 227 – 230.

³³⁰“Bando de Belgrano, publicando el parte de Pío Tristán sobre la batalla de Tucumán, en el que el jefe realista condenaba a muerte al que propalase su derrota [Tucumán, 15 de enero de 1813]”, en *Biblioteca de Mayo. Guerra de la Independencia*, t XV, Buenos Aires, 1963, pp 13155 -13157 y *Documentos para la Historia del General Manuel Belgrano* v 5, cit, pp 337- 341.

³³¹CALVO, Carlos, *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América latina*, París, A. Durand, 1864, p 100.

³³² Lovaina: ciudad de Bélgica, capital de la provincia Brabante Flamenco, en la región de Flandes. Su mención en la glosa es por la rima que produce con *vaina*.

³³³Su original se conserva en el Archivo del virrey Abascal; AGI (Archivo General de Indias): Diversos, 3, A.1813, R.1, N.2, D.3.

³³⁴TORRENTE, Mariano, *Historia de las Revoluciones Hispanoamericanas*, Madrid, Imprenta de León Amarit, 1829, p 349.

sorprendido por *un billete escrito en francés, en el que [Tristán] aconsejaba a su primo pusiese a salvo su persona, retirándose por lo menos a Oruro*³³⁵. A esta desazón, Goyeneche sumó una pena familiar pues estaba también *afligido por la pérdida de su buen padre, [y] sufría notable alteración en su espíritu y en su salud*³³⁶. El irremediable panorama dio lugar al remate de la copla:

*Aseguran por muy cierto
que a Goyeneche, Tristán,
con un soldado alemán
esto escribió medio muerto:
que aquel tuvo a desacierto
haberse juramentado,
por lo cual desesperado,
dijo al verse sin arrimo:
maldito sea mi primo
y el padre que lo ha engendrado.*

Esta estrofa dio pautas del manejo de información reciente, de valor como suceso, precedera a corto plazo, por parte del coplero. Este se basó en los bandos, los partes y las cartas de Goyeneche y Tristán: pruebas del flagrante engaño enemigo. Al demostrar que Tristán mintió, los patriotas obtuvieron la confianza de las provincias del norte. Los efectos del engaño peruano nunca pudieron remontarse entre estas poblaciones. Muy por el contrario, en el seno del Río de la Plata, las noticias de las victorias patriotas en Tucumán y Salta impulsaron la expresión más genuina del entusiasmo guerrero local, la *Canción Patriótica* de Vicente López y Blas Parera.

3.15. Conclusiones de la segunda parte

Inicialmente puede señalarse una evolución en la retórica guerrera patriota de 1813: el empleo satírico de la voz del enemigo en la composición fue un giro enfático dado al uso documental, probatorio y de denuncia concedido por Belgrano en los bandos. Una breve revista del procedimiento patriota nos brinda pautas de la intención: la publicación de las cartas por bando, pareció alojar y dar cabida a la divulgación de la copla para poner al desnudo las insidias y fracturas del bando fidelista.

La voz de Tristán evidenció endeblez moral, cobardía y mezquindad; no obstante también admiración por los porteños y provincianos que lo enfrentaron. Vencido y agobiado, el comandante fidelista reconoció de sí lo que deseaban oír con gusto los

³³⁵ *Memorias del general García Camba*, cit, p 136.

³³⁶ *Ibidem*, p 140.

patriotas. Estos últimos fueron objeto y no sujetos de su discurso³³⁷, por ejemplo al cantar: *Belgrano, grande y afable ó Díaz Vélez más que el Cid*. De este modo, la copla exhibió seguridad en la causa rioplatense y los jefes que la defendían y por el contrario desanimó al enemigo, lo amedrentó y relajó su moral en tanto reveló el destino que cabía a los “malos americanos”.

Siempre en la línea del discurso imaginario de Tristán, creemos que también contribuyó a caracterizar una identidad americana ante la semejante apelación a la que recurrieron insurgentes y fidelistas en los territorios ultramarinos de la “Nación Española”. Contrapuestos a los “malos americanos” estaban los “americanos libres”, caracterizados esencialmente por su valor: *los hijos de estas llanuras / tienen valor admirable ó Ese regimiento / llamado Número Uno, / con un valor importuno / me ha dado duro escarmiento*. Allí el coplero dio encarnadura real a una virtud necesaria en una sociedad en guerra: el valor de sus soldados.

Al mismo tiempo, como en esa sociedad el desempeño guerrero fue una de las pocas prácticas capaces de influir las sensibilidades patrióticas y políticas colectivas; la copla legitimó fundamentalmente a Manuel Belgrano en las provincias norteñas. Igualmente vinculó el concepto de patria con él y con los jefes del Ejército de Buenos Aires que lo acompañaban: *Forest, Superí y Dorrego / Perdriel, Alvarez y Pico / Zelaya [...]* Estos demostraron con sus acciones que la patria fue su causa y no la ciudad de Tucumán, Salta o la lejana capital virreinal. El amor a la patria no fue para ellos un sentimiento pasivo, sino que implicó abnegación y virtud³³⁸ y ellos las demostraron en obsequio del interior.

Finalmente, el renombre dado a las milicias y a sus jefes, *Aráoz y Figueroa*, promovió un reclutamiento más extendido en las provincias norteñas. Los protagonistas de las siguientes invasiones a Salta y Jujuy fueron ejércitos con elementos provenientes de la península que encontraron el hostigamiento de la población rural movilizadas conforme lo pretendido en Buenos Aires³³⁹. Mientras tanto el círculo cercano al poder en la capital revolucionaria divulgaba, inspirado en las mismas victorias de Tucumán y Salta, una pieza de inspiración neoclásica que alcanzó rango oficial: la *Canción*

³³⁷SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 163

³³⁸DI MEGLIO, Gabriel, “Patria”. En GOLDMAN, Noemí (ed), *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata*, cit, p 120.

³³⁹MATA DE LÓPEZ, Sara, “La Guerra de Independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, *Revista Andes* n° 13, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2002, p 7

Patriótica de Vicente López y Blas Parera, tal vez la expresión más genuina del entusiasmo guerrero rioplatense.

3.16. La significación de 1813

En 1813, la única alternativa legítima que se presentó localmente ante la sanción de la constitución gaditana fue la reunión de un congreso constituyente³⁴⁰. Este ya no pretendió guardar fidelidad a Fernando VII o ser simple depósito de su soberanía. Por el contrario, los diputados de la Asamblea aseguraron representar a una nación, llamada Provincias Unidas del Río de la Plata³⁴¹. En buena medida la coyuntura metropolitana los obligó a modificar su pauta autonomista por otra que invocó la nación como sujeto soberano, “sin que exista ni un estado como realidad política y territorial al cual pueda asociarse un sentimiento común de nacionalidad, ni una sociedad de individuos libres e iguales”³⁴². A pesar de su audacia, la Asamblea omitió pronunciarse respecto de la independencia. Tampoco dio constitución conforme se lo propuso; sin embargo, confirió el rango de *Canción Nacional* a una pieza musical que declaró de hecho la independencia local³⁴³.

Esta mutación en el lenguaje político tuvo su contraparte en el ejército, que ya no se empuñó las armas por los derechos del monarca sino por la soberanía de una nueva entidad política. Así, al anuncio: *Se levanta a la faz de la tierra / una nueva y gloriosa Nación*, correspondió la lucha en dos frentes: en la Asamblea General, con argumentos político-jurídicos, y en el campo de batalla, con las armas. Fue la defensa de la soberanía la que legitimó el accionar del ejército. Si en la primera expedición éste fue “libertador” y combatió la opresión y tiranía de Abascal, en la segunda consolidó un nuevo ente denominado “nación”, principio de pertenencia colectiva en donde residiría la soberanía en lugar del monarca.

En esta instancia, y con las transformaciones en el contexto internacional, fue imposible una reconciliación entre los frentes en disputa. De pronto, la guerra ya no fue simplemente una disputa entre soberanías, sino que opuso dos nuevas categorías

³⁴⁰TERNAVASIO, **Marcela**, *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el río de la plata, 1810-1816*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, p 15.

³⁴¹GOLDMAN, **Noemí**, “Constitución y representación: el enigma del poder constituyente en el Río de la Plata, 1808-1830”. En ANNINO, **A.** y TERNAVASIO, **M.** (coords.). En *El laboratorio constitucional iberoamericano: 1807/1808-1830*, Madrid, Iberoamericana, 2012, p. 204.

³⁴²GONZÁLEZ BERNALDO, **Pilar**, “La identidad nacional en el Río de la Plata post colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen”, *Anuario IEHS* n° 12, Tandil, UNCPBA, p 110.

³⁴³BUCH, **Esteban**, *O juremos con gloria morir. Historia de una épica de Estado*, cit, p 14.

discursivas: el español y el americano; enfrentados en una lucha por la emancipación patriótica³⁴⁴. Por un lado estaban los ejércitos de las “cortes nacionales” y por otro los ejércitos defensores de la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Allí justamente estuvo el giro del proceso pues “formalizar esa identidad diferenciada fue requisito previo para poder construir un discurso de la independencia en América”³⁴⁵

3.17. La Marcha Patriótica

La agitación que vivió Buenos Aires por sus victorias en Tucumán, San Lorenzo y Salta motivó al diputado Vicente López para la composición de una *Marcha Patriótica* que alcanzó el rango de Canción Nacional en mayo de 1813, por decreto de la Asamblea General Constituyente. Así cantó el Río de la Plata sus triunfos:

*¡Oíd, mortales!, el grito sagrado:
¡libertad!, ¡libertad!, ¡libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas
ved en trono a la noble igualdad.
Se levanta a la faz de la Tierra
una nueva y gloriosa Nación
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un león.*

Coro

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.*

*De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar
la grandeza se anida en sus pechos
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor.*

Coro

*Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor
todo el país se conturba por gritos
de venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
escupió su pestífera hiel.
Su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más cruel.*

Coro

¿No los veis sobre México y Quito

³⁴⁴THIBAUD, Clement, *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*, IFEA/Planeta, Colombia, 2003, p. 96

³⁴⁵PORTILLO VALDÉS, José M., *Crisis Atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 160

*arrojarse con saña tenaz,
y cuál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
luto y llanto y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
todo pueblo que logran rendir?*

Coro

*A vosotros se atreve, argentinos
el orgullo del vil invasor.
Vuestros campos ya pisa contando
tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
su feliz libertad sostener,
a estos tigres sedientos de sangre
fuertes pechos sabrán oponer.*

Coro

*El valiente argentino a las armas
corre ardiendo con brío y valor,
el clarín de la guerra, cual trueno,
en los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
de los pueblos de la ínclita Unión,
y con brazos robustos desgarran
al ibérico altivo león.*

Coro

*San José, San Lorenzo, Suipacha.
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
la colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
aquí el brazo argentino triunfó,
aquí el fiero opresor de la Patria
su cerviz orgullosa dobló.*

Coro

*La victoria al guerrero argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dio;
sus banderas, sus armas se rinden
por trofeos a la Libertad,
y sobre alas de gloria alza el Pueblo
trono digno a su gran Majestad.*

Coro

*Desde un polo hasta el otro resuena
de la fama el sonoro clarín,
y de América el nombre enseñando
les repite: ¡Mortales, oíd!
Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino, salud!³⁴⁶*

El entusiasmo manifiesto en la *Marcha Patriótica* reveló el momento de euforia que vivió Buenos Aires, creyendo que, con sus victorias en el Alto Perú y el inicio de

³⁴⁶ Versión de la Imprenta de los Niños Expósitos del 14 de Mayo de 1813; cfr **VEGA, Carlos**, *El Himno Nacional Argentino: creación, difusión, autores, texto, música*, Buenos Aires, Educa, 2010, p 46.

las sesiones de la Asamblea General Constituyente, definitivamente se instalaba como núcleo de una entidad política que había conquistado su libertad, en la lucha contra la tiranía y la opresión. En ese sentido, creemos que el poema constituyó imaginariamente a la nación como comunidad de pertenencia³⁴⁷ y que dicha “nación identitaria”³⁴⁸ contuvo fuertes rasgos militarizados habida cuenta de la guerra que sostuvo su surgimiento. No obstante no descuidó la legitimidad que su pasado indígena pudiera darle.

Nuestra hipótesis principal, sostiene que la Marcha Patriótica dotó de legitimidad e identidad con fuertes rasgos militarizados a una nueva comunidad de pertenencia, *Las Provincias Unidas del Sud*. Para desarrollarla, nos guiaron algunas preguntas y evidencias, por ejemplo: ¿Qué cambios dio esta canción a la retórica guerrera previa? ¿Sus versos aludieron a la independencia respecto de España? ¿Con qué argumentos legitimó la lucha por la soberanía de las Provincias Unidas del Sud? En el marco de constitución de la propia identidad ¿Cómo caracterizó al argentino? También probaremos de qué modo la Marcha Patriótica fue “el programa” para que los futuros soldados “reciban desde su infancia una educación conforme su destino”, conforme la orden del Triunvirato.

3.18. Contenidos patrióticos y guerreros

Inicialmente, la *Marcha Patriótica* anunció un reciente sujeto de la soberanía: *una nueva y gloriosa Nación*. Respecto de ello y dando un giro copernicano a las discusiones sobre el surgimiento de la nación, Pilar González Bernaldo comprobó la existencia de una representación nacional de la comunidad e incluso de un discurso de la nación en 1813. Nosotros añadimos que dicho discurso se halló presente en el poema de López; fuertemente asociado a una identidad guerrera; justamente porque *El clarín de la guerra, qual trueno / En los campos del Sud resonó*, vale decir que así fue a causa del contexto histórico particular que vivió el Río de la Plata.

Entonces, según su cometido, el poema puede dividirse internamente en tres partes: la primera que anunció el surgimiento de una nueva nación; “un pueblo grande, Reino o Estado. Sujeto a un mismo Príncipe o Gobierno”, según los significados de la

³⁴⁷ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, Buenos Aires, FCE, 1993, pp 17-25.

³⁴⁸GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “La identidad nacional en el Río de la Plata Postcolonial”, cit, p 109.

época³⁴⁹. Llamarla “nación”, la asoció también a otros vocablos como soberanía, representación y constitución. El concepto devino así en una expresión clave de la vida pública del período tanto por su capacidad para condensar experiencias como por la de anunciar formas posibles de organización³⁵⁰.

Inmediatamente, el poema aportó legitimidad a la nueva nación apelando al mundo indígena como repositorio de una genealogía prestigiosa. Mayo rompió la continuidad histórica y dislocó el pasado hispano, por lo tanto el modelo identitario propuesto se orientó hacia otro pretérito: el mundo precolombino, en cuya resistencia al español encontró precisamente la justificación de su independencia³⁵¹. Por ello se cantó: *Se conmueven del Inca las tumbas / y en sus huesos revive el ardor / lo que ve renovando a sus hijos / de la Patria el antiguo esplendor*. Así, la identidad que justificó el nacimiento político de la nueva nación encontró en el indio su mítico héroe legitimador.

Por este motivo, el poema resignificó la resistencia indígena al colonizador como una contracara de la épica de la conquista y así reforzó su propia lucha emancipadora que resultó legitimada y realizada por ese ascendiente americano. El esfuerzo de López fue un ejercicio de “imaginación retrospectiva” cuyo fin fue la invención de un linaje que proporcionó legitimación política. Con ello contribuyó a lo que Roland Barthes definió como el funcionamiento de la ideología: vivir como natural lo que era histórico, sentir como anhelada la venganza indígena y como lógico y legítimo destino la nación que la élite porteña forjaba en esos momentos³⁵².

³⁴⁹*Diccionario castellano : con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina é italiana su autor el P. Esteban de Terreros y Pando ; tomo primero [cuarto], Madrid en la imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, entre 1786 y 1793.*

³⁵⁰**SOUTO, N. y WASSERMAN, F.**, “Nación”. En **GOLDMAN, Noemí**, *Lenguaje y Revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1750 – 1850*, cit, pp 84-85.

³⁵¹**LORENZO ALVAREZ, Elena de** “La construcción de una identidad: el mundo indígena en la literatura independentista (La Lira Argentina)”, *América sin nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante: Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano*, núm.5-6 (2004), pp.130-137 [en línea], http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-construccin-de-una-identidad---el-mundo-indgena-en-la-literatura-independentista-la-lira-argentina-0/html/0064878a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html. [Consulta 2.2.16]

³⁵²**BARTHES, Roland** [1957] “El mito hoy”. En *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980, p 197.

3.19. La Nación política y la Nación cultural en el poema

Según una interpretación de González Bernaldo, la nación como comunidad de pertenencia en 1813 tuvo una definición política y cultural³⁵³. En dicho sentido, creemos que la Marcha Patriótica trabajó ambas definiciones: la nación política de sentido contractual a la que López hizo adherir como juramentados al colectivo social del coro o estribillo; y la nación como comunidad de pertenencia cultural “militarizada”, por la situación de guerra que atravesaba el Río de la Plata.

Entonces, para la definición política de nación existió una idea de asociación, de comunidad, de vínculo contractual, explícita en el estribillo: *sean eternos los laureles / que supimos conseguir*; presente del imperativo: *sean*, como un mandato a la posteridad, pero también a sí mismos: *coronados de gloria vivamos / o juremos con gloria morir*. Lo importante fue el sujeto de la enunciación: el “nosotros” que juró vivir y morir por la nación si fuese necesario. La gloria disolvió para ellos la dualidad entre la vida la muerte³⁵⁴. En el coro, el canto colectivo tomó la palabra para juramentar su adhesión a la nueva entidad política³⁵⁵. El juramento, “teatro sagrado del contrato social”³⁵⁶, fue su pacto fundador³⁵⁷.

Tal concepto del imaginario político rioplatense: la nación, tuvo por principal función asociar la idea de comunidad a la de vínculo contractual, a partir del cual se fundó la metáfora asociacionista de la nación como comunidad política de pertenencia³⁵⁸. Ahora bien, ¿Cómo se relaciona este concepto de nación con la “nación identitaria”, manifestación de la “comunidad étnica”, entendida como grupo humano que comparte una cultura común a partir de la cual se traza la frontera natural del mismo³⁵⁹? Creemos que en el poema de López esa identidad nacional fue

³⁵³GONZÁLEZ, BERNALDO, Pilar, “La identidad nacional en el Río de la Plata Postcolonial”, cit, p 122.

³⁵⁴RABINOVICH, Alejandro M, “La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], <http://nuevomundo.revues.org/56444> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.56444 [Consulta 15.1.2017]

³⁵⁵BUCH, Esteban, *O juremos con gloria morir. Historia de una épica de Estado*, cit, p 48.

³⁵⁶OZOUF, Mona, *la fete revolutionnare – 1789 – 1799*, París, Gallimard, 1976, p 470.

³⁵⁷ROUSSEAU, Jean J, *El Contrato Social o Principios de Derecho político*, Barcelona, Altaya, 1996, p 15

³⁵⁸GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “La nación como sociabilidad. El Río de la Plata 1820 – 1862”. En GUERRA, Francois X. (coord.) *Imaginar la Nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana n° 2*, 1994, pp 179 – 213.

³⁵⁹GONZALEZ BERNALDO, Pilar, “La nación como sociabilidad”, cit, p 113

esencialmente guerrera, condición del rioplatense que adoptada en la colonia fue transferida a la nueva nación³⁶⁰.

Por ello, no en vano, los *argentinos* fueron llamados *nuevos campeones*. En la Edad Media, los *campeones* eran los hombres de probada fuerza y destreza que se ofrecían a entrar en batalla por la justicia de una causa³⁶¹. El *valiente argentino*, fue señalado bravo y temido; caracterizado por atributos humanos: *rostros, pechos, sienes, plantas, brazos, etc.* En cambio su enemigo, tuvo una humanidad defectuosa y sanguinaria *provocando a la lid más cruel*; vengativa y furiosa pues *todo el país se conturba por gritos / de venganza, de guerra y furor*. Igualmente fue infame, pues a la vista del *guerrero argentino, con infamia a la fuga se dio*.

Finalmente, el poema afirmó que el enemigo obró por rencor pues *En los fieros tiranos la envidia / escupió su pestífera hiel*. Allí también su calificación política, el realista fue *tirano*, y también *vil invasor y fiero opresor de la Patria*. Al momento de su derrota, el enemigo se convirtió en un *ibérico altivo león*. Este español fue animalizado con alegorías zoológicas como *tigres sedientos de sangre ó devorando cual fieras / todo pueblo que logran rendir*. No obstante la antropofagia política de los realistas, el argentino venció y sus triunfos militares le hicieron creer en una inmediata emancipación de la metrópoli.

Estos triunfos fueron exhibidos como los *letreros eternos* e incluyeron los combates de *San José*, librado en abril de 1811 por Manuel Artigas en la Banda Oriental para permitir la aproximación patriota a Montevideo³⁶² y *San Lorenzo*, ganado por José de San Martín; en febrero de 1813³⁶³. También *Suipacha*, que posibilitó el pronunciamiento de Potosí, Chuquisaca, La Paz y Cochabamba en favor de Buenos Aires³⁶⁴. *Ambas Piedras* refirió primero al triunfo de José Artigas sobre los fidelistas de Montevideo en mayo de 1811³⁶⁵. El mismo nombre tuvo la victoria de Díaz Vélez en septiembre de 1812 en pleno Exodo Jujeño³⁶⁶. *Salta* y *Tucumán* fueron obra de Belgrano y finalmente *La Colonia*, evacuada por los fidelistas en mayo de 1811³⁶⁷.

³⁶⁰ *Ibidem*, p 115.

³⁶¹ **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar*, cit, p 143.

³⁶² **BUSCHIAZZO, M. y LUZURIAGA, J.**, *Las Batallas de Artigas 1811 - 1820*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011, p 86.

³⁶³ **SUÁREZ, Martín**, *Atlas Histórico Militar Argentino*, Buenos Aires, Circulo Militar, 1974, p 46.

³⁶⁴ *Ibidem*, p 16.

³⁶⁵ **BUSCHIAZZO, M. y LUZURIAGA, J.**, *Las Batallas de Artigas 1811- 1820*, cit, p 88.

³⁶⁶ **SUÁREZ, Martín**, *Atlas Histórico Militar Argentino*, cit, p 20.

³⁶⁷ **BUSCHIAZZO, M. y LUZURIAGA, J.**, *Las Batallas de Artigas 1811- 1820*, cit, p 97.

Por lo expuesto, sostenemos que la Marcha Patriótica brindó signos identitarios a una población que se reivindicó como nación soberana, a partir de fronteras geográficas y culturales imprecisas. Dio un canal a través del cual la población se identificó con la nación, definida en términos abstractos, pero que reclamó sacrificios bien concretos, entre ellos el de dar la vida por la patria.

3.20. La canción en el programa de reclutamiento

Para dar el esfuerzo reclutador extraordinario que la Guerra de Independencia requirió, el gobierno ordenó en 1811: “Todos los ciudadanos nacerán soldados, y recibirán desde su infancia una educación conforme su destino”³⁶⁸ La orden fue convertida en programa y la “marcha de la patria”, “que debían entonar los jóvenes diaria y semanalmente”, fue su herramienta fundamental, para que “ninguno viva entre nosotros sin estar resuelto a morir por la causa santa de la libertad”³⁶⁹. Una composición impuesta por decreto, enseñada obligatoriamente en las escuelas e incluida en toda ceremonia, pudo resultar de todos modos, totalmente impopular. Sin embargo, ello no ocurrió con la obra de López y Parera³⁷⁰.

Diferentes crónicas dieron pauta de su aceptación: José Díaz³⁷¹, en su infancia en los años 1814 y 1815, integró la *Compañía de Fusileros del Colegio Franciscano de Varones de Mendoza*, y el Batallón General San Martín. En 1883, detalló a Bartolomé Mitre su experiencia: El 25 de mayo de 1816, el pueblo cuyo festejó el día patrio: *nos formamos al costado de las infanterías veteranas; estas eran tres batallones número 7, 8 y 11 [...] fuimos los oficiales de mi batallón a cantar el Himno Nacional en medio de la plaza, [...] Lo primero que tocó la música fue la introducción, que es tan majestuosa y linda; el compositor de esta música fue inspirado por el mismo Dios*, recordó Díaz³⁷²:

Entre esos jóvenes oficiales se hallaron Valentín Corvalán, Indalecio Chenaut³⁷³, Damian Huchón³⁷⁴, Jorge Díaz, Eusebio Díaz y José Díaz. Cada uno de ellos pasó al

³⁶⁸ “Orden del Día de la Junta, 11 de septiembre de 1811”, cit en **RABINOVICH, Alejandro**, *Ser Soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa, 1810 – 1824*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p 25.

³⁶⁹ “Oficio del Gobierno al Cabildo, en la Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires, 24 de julio de 1812”, cit en **VEGA, Carlos**, *El Himno Nacional Argentino: creación, difusión, autores, texto, música*, cit, p 21.

³⁷⁰*Ibidem*, p 30.

³⁷¹**CUTOLO, Vicente**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t II, cit, p 548.

³⁷²**DÍAZ, Tomás José**, *Historia de aquellos tiempos gloriosos* [una página impresa], 25 mayo de 1883, Archivo Mitre, Anexo San Martín.

³⁷³**CUTOLO, Vicente**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t II, cit, p 448

frente, recitó una arenga, luego cantó una estrofa de la Marcha Patriótica alternado por todo el batallón que coreaba el estribillo. Terminado el himno, *El General palmoteó las manos con otro ¡viva la Patria!, mandó formar en columna y marchamos ¡que marcha tan entusiasta tocan las cajas! nos parecía que íbamos marchando con el General San Martín y el Ejército para Chile a dar libertad a los Chilenos y a los peruanos.*

Otro testimonio registró que los versos se cantaban: *con tanto entusiasmo como lo habríamos hecho nosotros con nuestro Hail Columbia*³⁷⁵. Refirió además: *este himno, [...] es universalmente cantado en toda ocasión, en todas las provincias del Plata, tanto en los campamentos de Artigas, como en las calles de Buenos Aires; y es enseñado en las escuelas como parte esencial de la educación de la juventud. [...] un día pregunté a un chico si iba a la escuela, “si señor voy a la escuela”, Qué aprendes? “a escribir, contar y cantar a la patria”, contestó*³⁷⁶. El país estaba en guerra y su *Marcha Patriótica* vehiculizó la necesidad bélica e identitaria del momento en pos de alcanzar una nación duradera.

Así, en 1813, la *Marcha Patriótica* abandonó las estructuras de pertenencia de la comunidad colonial, anunció el nacimiento de una nación justificando, legitimando y prestigiando los actos emancipadores. Diseñó asimismo una nueva identidad que arropó intelectualmente a la nueva entidad que se forjaba en el ámbito político y militar. Su importancia radicó en la audacia de su contenido: aún antes del Congreso reunido en Tucumán, anunció de hecho la emancipación soberana de las Provincias Unidas del Río de la Plata. No solo anticipó la Independencia, sino también la Constitución de 1853, porque proclamó la construcción de una nación soberana, basada en la libertad, igualdad y fraternidad como reglas de convivencia; lo cual solo pudo efectivizarse a partir de la obra de un Congreso General Constituyente, reunido exactamente cuarenta años más tarde³⁷⁷.

³⁷⁴CUTOLO, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t III, cit, p 616.

³⁷⁵BLACKENRIDGE, Henry M., *Artigas y Carrera. Viaje a América del Sur hecho por Orden del Gobierno Americano en los años 1817 y 1818 en la Fragata Congress*. Traducción y prólogo de Carlos Aldao, Londres, Impreso por F. y J. Allman Prince's Street, Hanover Square, Finsbury, Square, 1820, p 137.

³⁷⁶*Ibidem*, p 210.

³⁷⁷CALVO, M. y TAMAGNONE, S., *Teoría Romántica del Derecho Argentino. El Himno Nacional Argentino como expresión de la Norma Hipotética Fundamental*, Lanús, Nuevo Tiempo, 1998, p 507.

3.21. Conclusiones del capítulo

A partir de tres canciones militarizadas entre 1810 y 1813, este capítulo estudió los cambios en la retórica guerrera local. Leímos en sus textos la variación de los móviles que convocaron a tomar las armas, conforme la radicalización de la guerra y la mudanza de la coyuntura política local e internacional. Al principio, la *Canción Patriótica* sostuvo ideológicamente al ejército “libertador” que combatió la opresión y la tiranía de Abascal. La legitimación presente en sus versos planteaba que ellos peleaban por “sacar a los pueblos americanos de su antigua opresión” y hacerles conocer sus nuevos derechos. Con estos lemas se batieron en Cotagaita, Suipacha y Huaqui.

Durante la segunda expedición (1812 -1813), se sancionó la constitución de Cádiz y ello obligó a redefinir por qué y contra quién peleaban; ¿quién es el verdadero enemigo? se preguntaron. Ese momento transicional que fue de guerra civil entre los americanos, es recordado por las batallas de Tucumán y Salta y su rúbrica poética, la copla *Ahí te mando primo el sable* que señaló a los “malos y traidores americanos”. El oponente no apareció con un rostro de gran alteridad, por lo cual sólo pudo ser distinguido por sus engaños y cobardía. Esta peculiaridad provocó que la construcción del enemigo fuese conflictiva.

Jurada la Asamblea del Año XIII, los *argentinos* tomaron posturas políticas más radicales con respecto a la antigua metrópoli y dejaron de luchar por los derechos de Fernando VII para combatir por la soberanía de la *nueva y gloriosa Nación*. Este anuncio fue confiado a la *Marcha Patriótica*, cuyo argumento épico fue la lucha real entre dos soberanías irreconciliables y antagónicas: la Nación Española contra las *Provincias Unidas del Sud*. Esta lucha se presentó ineludible; como también lo fue el surgimiento de la nación dotada simbólicamente de una fuerte identidad política y guerrera.

El análisis semántico–sociológico de las canciones militarizadas compuestas entre 1810 y 1813 permitió valorar al género canción como “constructor” de identidades en ese particular período y; conforme fue cambiando la relación entre identidades y discursos, la narrativa de los versos resultó uno de los esquemas cognitivos más importantes para entender la causalidad entre discursos y acciones de

conjunto en el primer trienio revolucionario³⁷⁸. La construcción de identidades durante ese momento de la guerra fue un proceso que acarreó y confirió sentido a las acciones, dentro de un amplio campo de fuerzas de poder.

3.22. Anexo I

“Oficio del Gobierno al Cabildo, en la Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires, 24 de julio de 1812”. Edición Facsimilar, Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, 1911; reproducida en Comunicación del Triunvirato del 12 de mayo de 1813, dirigida a los gobernadores intendentes de las provincias, que reproduce el Decreto de la Asamblea General Constituyente del 11 de mayo, cit en Vega Carlos, *El Himno Nacional Argentino: creación, difusión, autores, texto, música*, 1ra ed. Buenos Aires, Educa, 2010, p 21.

Nuestro estado político dicta la necesidad de dar el primer paso a esta reforma, y al efecto estima como indispensablemente necesario el dar un nuevo impulso a las impresiones que ofrecen los sentidos, bien convencido, que los sentimientos y costumbres se hallan siempre en razón de la influencia que recibe de los objetos públicos que se le presentan, y que no hay corazón que no lleve en sí mismo el testimonio de la actividad de estos resortes capaces de inflamar al pueblo, y regenerar su espíritu, ha creído de la mayor importancia, el que en todos los espectáculos públicos se entone al principio de ellos, con la dignidad que corresponde a la marcha de la patria, debiendo en el entretanto permanecer los concurrentes en pie y destocados. A más de esto conceptúa de igual importancia el que en las escuelas de primeras letras se cante todos los días al fin de sus distribuciones un himno patriótico, y que en un día señalado de cada semana concurren a la plaza de la victoria todos los estudiantes de primeras letras presididos de sus maestros y puestos alrededor de la pirámide del 25 de mayo, repitan los himnos de la patria, con todo decoro y acatamiento que exige esta augusta deidad de los hombres libres; a cuyo efecto recomienda muy eficazmente el patriótico zelo de V.E. el que se encargue de mandar hacer una composición sencilla, pero majestuosa e imponente, del himno que deben entonar los jóvenes diaria y semanalmente. El gobierno espera del zelo de V.E. que por la inmediata inspección que tiene en estos establecimientos contribuirá por su parte a que se realicen con el mejor éxito las medidas indicadas, para que inflamado el espíritu del pueblo con tan tiernas y frecuentes impresiones, ninguno viva entre nosotros sin estar resuelto a morir por la causa santa de la libertad.

3.23. Anexo II

“Parte circunstanciado de la Batalla de Salta” en *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid* t 1, Campo de Mayo, Biblioteca del Suboficial, v 126, 1947, p 517.

Exmo Sor. El Todo-Poderoso ha coronado con una completa victoria nuestros trabajos: arrollado, con las bayonetas y los sables, el Exto, al mando de Dn. Pio Tristan, se ha rendido del modo que aparece de la adjunta capitulación: no puedo dar á V. E. una noticia exacta de sus muertos y heridos, ni tampoco de los nuestros: lo qual hare mas

³⁷⁸VILA, Pablo, *Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales*. Buenos Aires, Cuadernos de la Nación, Músicas en transición (Ochoa A. y Cragolini A., (coord.), 1999, pp 15 – 44.

despacio, diciendo unicamte pr. lo pronto, que mi segundo, el Mayor Gral. Diaz Velez, ha sido atravesado en un muslo de bala de fucil, quando exercia sus funciones con el mayor denuedo, conduciendo la Ala derecha del Exto. á la victoria: su desempeño, el del coronel Rodriguez, Gefe de la Ala izquierda, y el de todos los demas comandantes de Division, asi de Infanteria como de Caballeria, é igualmente el de los oficiales de Artilleria y demas cuerpos del Exto. ha sido el mas digno y propio de Americanos libres qe. han jurado sostener la soberania de las Provs. Unidas del Rio de la Plata; debiendo repetir á V. E. lo qe. le dixen en mi parte de 24 de Septre. pasado, qe. desde el ultimo soldado hasta el Gefe de mayor graduacion, é igualmte. el paisanaje se han hecho acrehedores á la atencion de sus conciudadanos y á las distincio'. con qe. no duda qe. V. E. sabrá premiarles. — Dios gue. á V. E. ms. as. 20 á la noche de Febrero de 1813. --Exmo. Señor—M1. Belgrano

3.24. Anexo III

“Oficio conteniendo el parte detallado de la batalla de Salta” [Salta, 27 de febrero de 1813] en *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, 1ra ed Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, v 5,2008, p 433.

Exmo. supr. Govno. de las Provs. Unidas del Rio de la Plata [...] á las once de la mañana del 19, salí con el Exto de Castañares y me dirigí á su Pampa aproximandome á esta, hta situarme á las inmediacions. de Gallinato, con cuio movimto. logre descubrir la fuerza enemiga, y las diferentes posiciones, que tomó con sus guerrillas y avanzadas: en los choques con estas y aquellas, las de este Exto, compuestas de los Dragones, se comportaron mui bien hta desalojarlos de los lugares q°. ocupaban pr. mi costado dro, desde donde descubrian mis movimtos. Hasta qe. obscurecio permaneci en aquella situacion, y luego reuní en masa sobre la columna del centro las quatro restantes de ambos costados, destinando á la custodia de las carretas los cuerpos de reserva tanto de infantería y caballeria, y no quise valerme de las granadas pr. no perjudicar tal vez á las personas oprimidas por la tirania, ni hacer destrozos en un Pueblo qe. no tenia la culpa de qe. se abrigasen en él nros enemigos. En esa noche la agua fue abundantisima, y gloria eterna á los soldados de la Patria, qe. guardaban su arma y municions. con un cuidado grandisimo, prefiriendolas á si mismos, sufriendo el mojarse y estar á toda intemperie antes qe. permitir se les inutilizasen los medios de ofender á los tiranos. Asi es qe., valiendome de la expresion vulgar, amanecieron como patos el dia 20,, mas, benigno el Cielo em- peso á despejarse y nos dio lugar pa. qe. las tropas se secaran, alistar las armas, y comer; concluido esto reuní á mi segundo el Mayor General Dn, Eustoquio Diaz Velez, Gefe de la ala dra, y al Coronel D. Martin Rodriguez, Gefe de la ala izquierda, y les di mis ords. para ir al enemigo. Cerca de las doce formadas las columnas de ataque llevando, quatro de ellas, á su retaguardia, ocho piezas de artilleria, empezaron su marcha con tanta exactitud en sus distancias las cinco qe. formaban la linea qe. quando se les mandó desplegar, hallandonos á medio tiro del cañon de á 6 hicieron la evolucion tan perfecmte. y con tanta serenidad, como si estuviesen en un Exercicio doctrinal. El enemigo nos esperaba formado en batalla al norte del tagarete qe. llaman de Tinco y apoyaba su ala dra al Cerro de Sn. Bernardo, habiendo abanzado por la falda de este hta las inmediaciones, de Gallinar su guerrilla de mas de doscientos hombres. favorecida de la zanja ó tagarete qe. corre al pie, y la izquierda la sostenia con su caballeria. Marchando el Exto á él hize adelantar dos compañías de cazadores del Batallon qe. formaba la cabeza, y salieron al mando de su comandte. D. Man1. Dorrego, á las q°. mandé sostener con la caballeria del ala dra, y entre tanto dispuse qe. una Seccion del cuerpo de reserva qe. lo formaba el Regimt". n° 1°. fuese á atacar la guerrilla qe. estaba en la falda de Sn. Bernardo como lo verificó al mando de Dn. Silvestre Alvarez, y pr. este medio, y el movimto. retrogrado qe. hizo la caballeria enemiga, avanzando toda la linea del Exto en medio del fuego más horroroso qe. hacia el enemigo hizo un cambio de frente á retaguardia, y arrollo qt°. se le presentó, é hizo huir vergonzosamte. á las lineas del enemigo á refugiarse en la Plaza dexando el campo cubierto de cadaveres y heridos, y muchos ahogados en el Tagarete. Solo se mantuvieron auxiliados del cerro, bosque, y zanja de su frente las guerrillas y el R1. de Lima y Pancartambo, pero al fin con los fuegos del Cuerpo de reserva y la ala izquierda del Exto, y las piezas de artillería mandadas pr. el capitán Villanueva qe. fué contuso, y el Ayudte. de

Dragones. Dn. José María Paz, tubieron qe. ceder el puesto, huir unos y rendirse otros, y dexarnos el campo de batalla pr. nro en terminos de ser batidos por la parte norte de la Plaza de qe. distabamos tres quadras á lo mas sin otro obstaculo q°. vencer el tagarete qe. corre pr. su frente. Entre tanto la ala dra y parte del centro con el Comandte. Dn. José Superi, dos piezas al mando del benemerito y valiente Teniente de Artilleria Luna en la persecucn. del enemigo entró á la ciudad y se apoderó de la Iglesia y Convto. de la Merced, habiendo echado pie á tierra los Dragones. se tomaron varias calles y las alturas hta quadra y media de la Plaza, asi con los piquetes de Casadores al mando de su Sargto°. Mayor Echavarría, Pardos Num.º 6, al mando de su Comandte. Pico, y Esquadron de Dragones. qe. habia en ella al mandó de Dn. Cornelio Zelaya, como el resto de Cazadores al mando de Dn. Manl. Dorrego, y los qe. habia en la linea del num.º 6. al mando de Dn. Carlos Forest y dos piezas mas al mando del Subteniente de Artillería Rabago á quienes embie a reforzar la Merced y puntos mas adecuados. Acosado el enemigo y temeroso de su total ruina previno la intimacion qe. le iba á hacer, y me embió un Parlamentario cuio resultado lo sabe V. E. pr. el tratado qe. le remití con fecha del mismo 20., á la noche á qe. me movio el qe. no se derramase mas sangre, y dar una prueba al Mundo entero de los deseos de beneficencia qe. animan á V. E. y á quantos dependemos de su sabio gobierno, y no menos á ntros hermanos alucinados de qe. solo aspiramos á su bien y de ningun modo á su ruina y exterminio. La accion duró tres horas y media, y ha sido muy sangrienta tanto en el campo como en las calles de la ciudad: los enemigos se han comportado con mucha enegia y valor; pero tubieron qe. ceder al ardor fuego y entuciasmo patriotico del Exto de mi mando qe. sin desordenarse llevaba la destrucn, y la muerte pr. do quiera qe. acometia: no hallo Exmo Sr., expresioes. bastantes pa. elogiar á los Gefes, oficiales., Soldados Tambores y Milicia qe. nos acompañó del Tucuman al mando de su Coron Dn. Bernabe Araoz, como igualmte. los hijos de Salta al mando del Coron. de la Milicia urbana, creada pr. mi, Dn. Apolinar Eigueroa, cuio ardor lo conduxo á tanta inmediacn. del enemigo qe. se encontró envuelto con él, recibió un zablazo del Gral Tristan, qe. solo rompió su casaca; y este á merced del buen caballo qe. montaba logró escaparsele, segun q. el mismo Tristan me lo ha referido. Formé el Exto del modo sigte., dividí la infant. en seis columnas, conservando la caballeria en su formacn. de quatro Esquadrones: cinco Columnas componian la linea, á saber, la 1a- consistia en el Batallon de Casadores al mando de su comandte. Tente. Coronel Dn. Manl. Dorrego, y su 2°. el Sargento mayor interino del mismo Dn. Ramon Echavarría, y las Seccion6s. al de los capitanes Dn. Pedro Fuaristi Equino, Dn. Manl. Roxas, Dn. Juan Anderson, Dn. Francisco Bustos y Dn. Cirilo Correa: la 2a. era el batallon de Pardos y morenos al mando de su Comandte. Dn. Jose Superi y su 2°. el Sargto- mayor Dn. Joaquin Lemoine, y sus secciones. al de los Capitanes Dn. Inocencio Pezoa, Dn. Ramón Mauriño y Dn. Bartolome Rivaderra: la 3a. al mando del Comandte. interino del N 6 Teniente Coronel Dn. Franco- Pico se componia del primer Batallon del expresado Regimto., y sus seccion6s. al de los capitan68. Dn. Manuel Rafael Ruiz, Dn. Melchor Telleria, Dn. Pedro Domingo Isnardi, Dn. Juan Pardo de Zela: la 4a la formaba el 2°. batallon del nominado Regimt°. al mando de su Sarget°. Mayor Dn. Carlos Forest, y sus secciones al de los capitan6s. Dn. Francisco Antonio Sempol, Dn. Jose Antonino Pardo, Dn. Nicolas Fernandez y Dn. José Man^Gu- tierrez Blanco; la 5a. era el batallon N 2., al mando de su Comandte. el Tent°. Coron1. Dn. Benito Alvarez y sus seccion6s. al de los Capitanes Don Patricio Beldon, Dn. Marcelino Lezica, Dn. Francisco Guillermo, y Dn. José Laureano Villegas: el 3r. Esquadron de Dragones. al mando de su Comandte, Dn. Cornelio Zelaya Comandte. interino de todo el Regimt°, y las seccion6s. la 1a. al del Capitan Dn- Rufino Valle, la 2a. y 3a al de los Tentes. Dn. Joaqn. Ochoa y Dn. José Olivera, cubrian la ala dra del Exto: el primer Esquadron del mismo, al mando del Capn. Dn. An- tonino Rodriguez, y sus seccion6s. la 1a. al del Capn. Dn. Bernardo Delgado la 2a. al del Tente. Du. Mariano Unzue y la 3a. al del Alferes Dn. Gregorio Iramain, cubrian la ala izquierda. La 6a. Columna qe. sn componia del Regimt°. N 1°. al mando de su Tente. Coron1. Don Gregorio Perdriel, y su 2° el Sargto°. mayor Dn. Franc°. Tollo dividido en 4., secciones al mando de los Capitan6s. Dn. Silvestre Alvarez, Dn. Mariano Diaz, Dn. Victo. Silva, y D». Luciano Cuenca formaba el Cuerpo de reserva de infanteria, y el de Caballeria lo componian dos Esquadron°. de Dragones. al mando el uno del Comandte. y Sargento maior interino Dn. Diego Gonzalez Balcarce, y sus seccione8, al de los Capitan°. Dn. Gavino Ibañez Dn. Juan Manl. Millan y el Alferes Dn. Lorenzo Lugones; y el otro al mando del Capn. Don Domingo Arevalo; y sus seccion°. la 1a al mando del Teniente Dn. Julian Paz, la 2a. del Capin. Dn. Alexandro Heredia, y la 3a del

Alferez Dn. Juan José Ximenes; agregué pa. la accion á los Esquadrones de Milicias del Tucuman del mando del Coronel. Dn. Bernabe Araoz, y Dn. Geronimo Zelarayan con quienes estuvo el Capitan de Dragones. Dn. José Valderrama. Las piezas de artilleria del ala dra estubieron al mando del Tente. Dn. Antonio Giles; las del centro al mando del Tente. Don Juan Pedro Luna, y el Subtente. Dn. Agustin Rabago, las del ala izquierda al mando del Capn Dn. Fran6°. Villanueva: las quatro del Cuerpo de reserva al mando del Comandte. Capitan Dn. Benito Martinez y Dn. José Maria Paz. Los Estados adjuntos N 1°. á siete manifiestan los muertos heridos y prisioneros del enemigo hechos en el campo de batalla qe. retengo, y los muertos heridos y contusos del Exto: asi mismo demuestran la artilleria, armas de chispa, y blancas, las municiones, de aquellas, y las banderas entregadas pr. el enemigo en el acto de rendir las armas el dia 21; advirtiendo qe. en el campo de batalla se les quitaron quatro piezas; dos banderas de Division, y varias cargas de municiones. asi de artilleria como de fusil. No puedo asegurar á V. E. qe. cuerpo ni qe. individuo haya sobre salido mas qe. otro; solo diré qe á uno solo no hé visto volver la cara, y qe a muchos aun heridos y contusos tanto Gefes como Oficiales, y tropa los hé visto continuar en la accion con un empeño indecible, y con energia sin igual: el campo limpio y despejado con un suave declive desde mi posicion hta la plaza me ha proporcionado hallarme á la vista de todo en todos los instantes de la accion: de lo qe ha pasado en las calles de la Ciudad lo sé pr los partes q. se me daban, por los auxilios qe remiti, y por el feliz resultado qe me presentó el denuedo de los qe las ocuparon, El zelo, la vigilancia y actividad de mi 2° el Mayor Gral Dn Eustoquio Diaz Velez en las marchas y buenas disposiciones anticipadas pa la subsistencia de la tropa desde qe le mandé á tomar el mando de las Divisiones qe marchaban al Rio de Juramto son mui dignas de la atencn de V E., no menos qe su valor en la accion, en qe aun despues de herido, se mantuvo con toda energia, recorriendo la linea, hta qe las fuerzas le faltaron, habiendo sabido ocultar su herida de la tropa, hta qe vista pr mi le obligué á retirarse: le recomiendo á V. E. encarecidamts, no menos qe á la concideracn de ntros conciudadanos. Tambn debo hacer presente á V E. qe el Coronel Dn. Martin Rodriguez há desempeñado los encargos qe en la marcha desde el Rio del Jurament°, donde se me reunio, hé puesto á su cuidado, y asi mismo el mando del ala izquierda del Exto habiendose comportado en la acción con valor, y entrado á la Ciudad dado sus disposiciones, acertadas, y avisandome lo oportuno; és acreedor á las atenciones de V. E. pr su buen servicio, y el zelo y actividad con qe há continuado en las comisiones qe tiene á su cuidado. Los Comandtes de Division á quienes nombro segun el orn qe ha tenido la formacion del Exto, Dn, Man1. Dorrego, qe salio contuso, Dn. José Superi, Dn. Francisco Pico, Dn. Carlos Forest, Dn. Benito Alvarez; Dn. Gregorio Perdriel, tambn. contuso; los de Dragones Dn. Cornelio Zelaya, Dn. Diego Gonzalez Balcarce Dn. Antonino Rodriguez y Dn. Domingo Arevalo con los respectivos oficiales de todas las Divisiones son acreedores á las considera- ciones. de V. E. por su valor y pr. su celo en conservar la disciplina y subordinacn. deses. de una accn. tan gloriosa en qe. el soldado se cree autorizado pa. el desenfreno. Mis Ayudtes. Dn. Ignacio Warnes, Dn. Fran6°. Castellanos, Dn. Geronimo Elguera, Dn. Man1. Saquera, Dn. Manuel Toro, Dn. José María Lahora, Dn. José Man1. Vera; los oficiales de los Cuerpos, qe. estaban á mis ordenes p". comunicarlas ün. Fran°. Escobar de Casadores, qe. murio llevando una á la guerrilla á mi costado dro, Dn. Manuel Morilla, de Pardos, Dn. Pedro Torres, del N° 6, Dn. Luis Garcia del N°. 2, Dn. Antonio Segovia del N°. 1, Dn. Gregorio Madrid de Dragones., qe. salio herido en un muslo, y Dn. Juan Sancho de artilleria se han desempeñado mui á mi satisfaccion. Los Ayudtos. del Mayor General, Capitanes Dn. Marcelino Cornejo, qe. salio herido, Dn. Hipolito Videla, el cadete del N°. 1, Dn. Domingo Diaz, y Dn. Rudecindo Alvarado; los del Gefe de la ala izquierda Dn. Rafael Rocabado, y Dn. Francisco Echauri han servido con toda actividad y eficacia. y merecido los elogios de sus Gefes, y atencion mia. No debo olvidar á los Capellanes del N° 1° Dn. Roque Illezcas; del N° 2 Dn. Juan José Castellanos; del N° 6 Don Romualdo Gemio y Dn. Jose Maria Ibarburu; de Pardos Dn. Celidonio Molina, al de Dragones. Dn Gregorio Telleria, al de Dragones de la Milicia Patriotica del Tucuman D. D. Miguel Araoz; han exercido su santo ministerio en lo más vivo del fuego con una serenidad propia, y han sido infatigables en sus obligaciones. Tambien merece el Cirujano del N. 1°. Dn. Martin Rivero mi memoria y aprecio; las ciscunstancias hicieron qe. se hallase solo en la accion, y debo manifestar á V. E. qe. no perdió un instante en proporcionar á los heridos los auxilios de su facultad, y en cumplir exactamte. con sus obligaciones. No cesaria Exmo Señor, de hablar de una accion tan gloriosa pa. las armas de la Patria, y cuias consecuencias es facil preveer, si no temiese

molestar á V. E.; diré solamte. qe. el Dios de los Exercitos nos há hechado su bendicion, y que la causa justa de ntra libertad é independencia se há asegurado á exfuerzos de mis bravos Compañeros de armas.—Dios gue á V E. ms. as. Quartel gral de Salta 27 de Febrero de 1813—Exmo Señor.— Ml. Belgrano—

CUATRO
LA FIESTA DE LA GUERRA

Desde 1814, la revolución rioplatense atravesó serios obstáculos en la fronteranorte, tras sólo asegurar para sí las ciudades de Tucumán y Salta. En el litoral, la situación también fue crítica y una vez tomada Montevideo, las disidencias entre los directoriales y José Gervasio de Artigas prolongaron la guerra introduciendo inflexiones político-territoriales que extendieron la acción de las montoneras y sus propuestas confederativas a Córdoba y a la misma Buenos Aires. Ese año también truncó la vida independiente trasandina: la ofensiva realista dirigida desde la metrópoli después de restablecido Fernando VII en el trono, dio fin a la Patria Vieja chilena y amenazó con avanzar sobre los bastiones revolucionarios rioplatenses.

Ese panorama incierto quebrantó los motivos de entusiasmo general del Río de la Plata. Ni siquiera la caída de Montevideo igualó el espíritu reinante tras Salta y Tucumán³⁷⁹. Los acontecimientos del Segundo Sitio de Montevideo (1812- 1814), sólo fueron narrados en verso por Francisco Acuña de Figueroa una treintena de años más tarde y publicados entre 1840 y 1842³⁸⁰. Por ello, los poetas esperaban con ansiedad triunfos que divulgar del Ejército de los Andes, cuya financiación pesaba en Buenos Aires. Chacabuco renovó los bríos triunfales de la canción; pero Cancha Rayada los diluyó cuando el 19 de marzo de 1818, el Ejército Unido, acampado para pasar la noche, fue sorpresivamente atacado y desorganizado. La derrota no se convirtió en desastre sólo porque Juan Gregorio de Las Heras salvó íntegra una división³⁸¹.

Pocos días después, el 5 de abril, gracias a las tropas de Las Heras y a las que pudieron reunirse a las apuradas en Santiago, San Martín triunfó en Maipú, aseguró la Independencia de Chile y contrarrestó los efectos de Cancha Rayada. El parte victorioso fue conducido por Manuel Escalada y llegó a Buenos Aires el 17 de abril. La mañana siguiente iniciaron las conmemoraciones con un tedeum, “salvas, y aclamaciones; teniendo por tres días salvas de artillería, música e iluminación general en la ciudad”³⁸².

El oficio detallado sobre las acciones de Maipú apareció publicado en *La Gazeta* del 22 de abril. El teatro correspondió el júbilo general con funciones patrióticas

³⁷⁹Para la fractura del entusiasmo revolucionario en 1815, véase **HALPERÍN DONGHI, Tulio**, “Militarización Revolucionaria en Buenos Aires, 1806 – 1815”. En [de su autoría] *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp 121 – 158.

³⁸⁰**ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco**, *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14. Libro Primero* con prólogo de Roger Basagoda; Montevideo, Biblioteca Artigas, 1978, p VII.

³⁸¹**SUAREZ, Martín**, *Atlas Histórico Militar Argentino*, cit, p 110.

³⁸²**BERUTTI, Juan Manuel**, *Memorias Curiosas*. En *Biblioteca de Mayo* v 4, cit, p [255] 3901.

repletas de público. En ellas se cantó la *Marcha Patriótica* y se oyeron versos inspirados en el triunfo. Hubo discursos, arengas, aclamaciones del auditorio y bailes en el final. El arribo de San Martín, el 12 de mayo, fue motivo de nuevas composiciones encargadas por el gobierno para exaltar la gloria militar del héroe del día. El festejo del 25 de mayo con su presencia fue apoteósico y así lo recordó un testigo:

Con motivo de la victoria obtenida en Chile, toda la capital rebosaba de júbilo [...] embelesaba al inmenso pueblo que concurría cada noche a divertirse con los castillos, fuegos artificiales, danzas que bailaban en un gran tablado que en medio se puso a orquestas de música que alternaban sus toques³⁸³.

En este contexto de extendidos festejos, las canciones ocuparon un rol central. Este capítulo se ocupará del *Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú*³⁸⁴, de Bartolomé Hidalgo, por ser la que más acabadamente refleja el intento de difundir el rol del profesionalismo del ejército sanmartiniano en la obtención de la victoria.

En sus célebres Memorias, el militar José María Paz estableció una distinción cualitativa que haría escuela. Entre las armas de la independencia existía, por un lado, la tradición militar de la “Escuela de Belgrano”³⁸⁵, llena de “ardor, fuego y entusiasmo patriótico”³⁸⁶. Por el otro, se distinguía la “Escuela de San Martín”; un ejército “compuesto de valientes, y lleno de disciplina, e instrucción”³⁸⁷. Es esta diferencia en el perfil profesional del ejército de los Andes la que fue subrayada en los versos del *Cielito*.

En dicho sentido, este capítulo analizará los móviles del reclutamiento revelados en los versos de Hidalgo, los rasgos militares destacados por él y su intento de contribuir al espíritu de cuerpo del ejército. Asimismo, otro de los objetivos del capítulo es señalar la intrínseca dependencia de la narración versificada con lo expuesto en los partes militares de la acción.

³⁸³*Ibidem*, p [258] 3904.

³⁸⁴*Bartolomé Hidalgo un patriota de 2 bandas. Obra completa del primer poeta gauchi – político rioplatense*. Edición crítica Olga Fernández Latour de Botas, Buenos Aires, Stockero, 2007, p 187.

³⁸⁵*Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, Buenos Aires, Imprenta de la Revista, 1855, p 91.

³⁸⁶ “Oficio conteniendo el parte detallado de la batalla de Salta [Salta, 27 de febrero de 1813]”, en *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, v 5, cit, p 433.

³⁸⁷ “Oficio del general en jefe del ejército de los Andes don José de San Martín al director supremo de las Provincias Unidas de Sudamérica, dándole cuenta detallada de la victoria de Maipú”. Santiago de Chile, 9 de abril de 1818”, reproducido en la *Gazeta de Buenos Ayres*, el miércoles 22 de abril de 1818, n° 67, pp 177-180.

4.1. Maipú en entonación gauchesca

Para influenciar el espíritu de los habitantes de la campaña bonaerense, un tipo genérico derivado de la oralidad constituyó el nervio de la comunicación corriente con los paisanos³⁸⁸. Estos individuos integraron los ejércitos patrios desde el inicio de la guerra por la independencia y Bartolomé Hidalgo repitió la experiencia, iniciada por Maziel, de dirigirse a ellos a través de dispositivos verbales que reprodujeron su lenguaje cotidiano. Hidalgo, nacido en Montevideo, recibió una instrucción elemental en las escuelas de los religiosos franciscanos y sirvió en el ejército entre 1811 y 1815. Su labor poética, iniciada en 1814, le valió su nombramiento como Director del Teatro Coliseo de aquella ciudad. Ocupada ésta por los portugueses, Hidalgo se trasladó a Buenos Aires en marzo de 1818 y como empleado de la administración pública escribió la canción que analizaremos³⁸⁹.

El cielito era una copla popular, generalmente recitada o cantada con acompañamiento de guitarra. Su forma poética usaba estrofas de cuatro versos con rima obligatoria. Por medio de la rima, el metro generalmente octosilábico y la repetición de estribillos (“*Cielito, cielo que sí*”) transmitía un mensaje muy simple dirigido a las emociones de quien las escuchaba. Este “molde poético” anónimo que imitaba la entonación gauchesca sirvió para *cantar la acción de Maipú*. Su inclusión en *La lira argentina* de 1824, dio pauta de la admisión del género en el estrecho sistema literario rioplatense. Aunque el tópico de la antología fue la exaltación patriótica, la convivencia de los cielitos con los himnos, odas y cantos de inspiración neoclásica indicó un reconocimiento a este registro “menor”.

Como en la mayoría de esas composiciones, el poeta omitió su autoría y estableció una relación entre lo rural y el anonimato. Ello le aportó además una ficción de oralidad que reforzó la idea de “autoría gaucha”. Divulgarlo en hojas sueltas fue funcional al género que afirmaba transcribir algo cantado por un paisano³⁹⁰. Esta composición, en el ámbito urbano, se cantó y se bailó dentro de las piezas teatrales o al fin de ellas para concluir las funciones que la victoria propició. Tras la edición del *Oficio del general en jefe del ejército de los Andes don José de San Martín al director de las Provincias Unidas de Sudamérica, dándole cuenta detallada de la Victoria de*

³⁸⁸LUDMER, Josefina, *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*, cit, p 26.

³⁸⁹CÚTOLO, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* III, cit, p 589.

³⁹⁰SCHVARZTMAN, Julio, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2013, p 193.

Maipú, aparecido en la Gazeta del 22 de abril, Hidalgo publicó dos páginas sueltas que comenzaban así:

*No me neguéis este día
cuerditas vuestro favor,
y contaré en el CIELITO
de Maipú la grande acción.
Cielo, cielito que sí,
cielito de Chacabuco,
si Marcó perdió el envite,
Osorio no ganó el truco*

La fórmula iniciática, invocación del cantor a su guitarra para que lo ayude en la improvisación, era tradicional entre los payadores. También la utilizó tiempo después José Hernández en su *Martín Fierro: Pido a los santos del cielo / que ayuden mi pensamiento*³⁹¹. Inmediatamente después de los rigores de estilo, el *Cielito de Maipú* cumplió con el cometido que le asignó la guerra: ser «gaceta en verso» y divulgar las novedades bélicas llegadas a Buenos Aires. Mientras que el sobrio parte militar escrito por San Martín declaraba: “Cancha Rayada hizo vacilar la libertad de Chile y la suerte de Sudamérica: presentaba una escena a la verdad espantosa el ver disperso sin ser batido a un ejército compuesto de valientes, y lleno de disciplina e instrucción”³⁹², el cantor transcribió:

*En el paraje mentado
Que llaman Cancha Rayada,
El General San Martín
Llegó con la grande armada
Cielito, cielo que sí,
Era la gente lucida
Y todos mozos amargos
Para hacer una embestida*

Los paisanos retratados por Hidalgo durante la Guerra de Independencia fueron siempre duros, y la expresión elegida para caracterizarlos fue la de *mozos amargos*. Estos términos no correspondieron ninguna categoría clasificatoria existente. Francisco Javier Muñiz, en el primer vocabulario criollo, *Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay*, de 1845; definió al

³⁹¹ *Antología de obras de teatro argentino. Desde sus orígenes a la actualidad: obras de la Independencia: 1818-1824 / Luis Ambrosio Morante*[et.al.] con prólogo de Beatriz Seibel; recopilado por Beatriz Seibel. -1ª ed.- Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro, 2007, p 11.

³⁹² “Oficio del general en jefe del ejército de los Andes don José de San Martín al director de las Provincias Unidas de Sudamérica, dándole cuenta detallada de la Victoria de Maipú”, cit.

“gaucho neto”; más tarde Lucio Victorio Mansilla, en *Una excursión a los indios ranqueles*, de 1870, los clasificó en paisanos gauchos y gauchos netos³⁹³. Vale destacar entonces que, llamarlos *mozos amargos para hacer una embestida* fue de las primeras caracterizaciones guerreras del paisano.

Con menor adjetivación, el parte militar hizo saber a los rioplatenses que en Cancha Rayada el general en jefe patriota había amenazado el flanco realista, acosándolo contra el río Maule: “Esta situación la más desesperada vino a serle por un acaso la más dichosa: nuestras columnas de infantería no alcanzaron a llegar sino a caídas del sol [...] cuando un ataque más brusco, y el más desesperado de parte de los enemigos puso en una total confusión nuestro bagaje, y nuestra artillería que estaba en movimiento”. Hidalgo presentó el momento así:

*Lo saben los enemigos
y al grito ya se vinieron,
y sin poder evitarlo
nuestro campo sorprendieron.
Cielito, cielo que sí,
cielito del almidón,
no te aflijas godo viejo
que ya te darán jabón.*

El oficio continuó su relación: “Eran las nueve de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse la dispersión de nuestra izquierda después de un vivo fuego [...] la noche entorpecía cualquier medida, y al fin no hubo más recurso que ceder”. Ante la consternación de un enemigo que atacó de noche, el cantor lanzó un desafío indignado: *canta esta noche a tu gusto / nos veremos mañana*. Con ello inauguró una modalidad: la “voz de la tropa”, cuyo rol era increpar directamente al oponente. En otra estrofa, el paisano se dirigió directamente al rey Fernando VII para amonestarlo: *Cielito digo que no: / no embrome amigo Fernando / si la patria ha de ser libre / para qué andar reculando*³⁹⁴. Este tono provocador, que formaba parte del idioma de los payadores, se hizo matiz del discurso de la guerra. Oigase completa la relación de Hidalgo:

*De noche avanzaron ellos
y allá tuvieron sus tratos;
compraron barato, es cierto,
¡qué malo es comprar barato!
Cielito, cielo que sí,
le dijo el sapo a la rana,*

³⁹³SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 232.

³⁹⁴LUDMER, Josefina, *El género gauchesco: un tratado sobre la Patria*, cit, p 144.

*canta esta noche a tu gusto
y nos veremos mañana.*

La siguiente estrofa se esforzó por reflejar cabalmente el entusiasmo transmitido por la comunicación de San Martín: “Es increíble, señor excelentísimo, si se asegura que en el término de tres días el ejército se reorganizó en el campo de instrucción [...] el espíritu se reanimó, y a los trece días de la derrota con una retirada de 80 leguas estuvimos ya en el caso de poder volver a encontrar al enemigo. El interés, la energía y firmeza con que los jefes, y oficiales todos del ejército cooperaron con el restablecimiento del orden y disciplina les hará honor eterno.” El cantor lo relató así:

*Se reúnen los dispersos
y marchan las divisiones,
y ya andaban los paisanos
con muy malas intenciones.
Allá va cielo, y más cielo,
cielito de la cadena,
para disfrutar placeres
es preciso sentir penas.*

Al introducir el relato de lo acontecido en Maipú, escribió San Martín: “El enemigo se nos acercó por fin el cinco: todos sus movimientos parecían dirigidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua, y asegurarse las de Valparaíso. Cuando vi trataba de practicar este movimiento creí, era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha, y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha.” El relato en octavas correspondió esa imagen de movimiento y expresó:

*Al fin el cinco de abril
se vieron las dos armadas
en el arroyo Maipú,
que hace como una quebrada.
Cielito, cielo que no,
cielito digo que sí,
párese mi don Osorio
que allá va ya SAN MARTÍN*

La sobriedad del oficio reveló sucintamente las maniobras de la masa patriota dirigida contra Osorio: “Nuestra línea formada en columnas cerradas y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, [...] En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina, que formaba nuestra posición para marchar a la carga y arma al brazo sobre la línea enemiga: esta rompió entonces un

fuego horrendo pero esto no detenía la marcha: su batería de flanco en el cerrito C nos hacía mucho daño”. El verso representó así el momento:

*Empiezan a menear bala
los godos con los cañones,
y al humo ya se metieron
todos nuestros batallones.
Cielito, cielo que sí,
cielo de la madriguera,
cuanto el godo pestañó
quedó como tapadera.*

Hidalgo siguió de cerca el parte oficial, que continuó de la siguiente forma: “Los escuadrones de la escolta y cazadores a caballo al mando del bravo coronel Freire cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible señor excelentísimo dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día [...] con dificultad se ha visto un ataque más bravo, más rápido, y más sostenido: también puede asegurarse que jamás se vio una resistencia más vigorosa, más firme, ni más tenaz. [...] Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos y retaguardia de ellas”. El cielito lo cantó de esta manera:

*Cargaron nuestros soldados
y pelaron los latones,
y todo lo que cargaron
flaqueron los guapetones.
Cielito, cielo de flores,
los de lanza atropellaron;
pero del caballo, amigo,
limpitos me los sacaron*

El desenlace fue dado por el retiro del comandante enemigo y el recuento de prisioneros, favorable a las armas patriotas. San Martín lo describió de la siguiente manera: “Sólo el general en jefe Ossorio escapó con unos 200 hombres de caballería, y es probable no salve de los escuadrones y demás partidas que le persiguen: Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder, de este número contamos a la fecha más de 3.000 hombres, y 190 oficiales con la mayor parte de los jefes de los cuerpos”. El cantor rápidamente comparó la victoria a una partida de naipes³⁹⁵:

*Osorio salió matando
al concluirse la contienda,
sin saber hasta el presente
dónde fue a tirar la rienda.
Cielito, cielo que sí,*

³⁹⁵SCHVARZTMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 386.

*cielito de los reveses;
nos ganaron el albur
y perdieron los entreses*

El recurso de comparar la batalla con el juego de naipes fue posteriormente empleado por Hilario Ascasubi en “El truquiflor”, una de sus primeras composiciones publicada en el número 4 del *Gaucha en Campaña* en 1839. El *albur* era un juego de baraja española en el que participaban dos o más personas, donde las palabras tomaban doble sentido y significado. La expresión *perdieron los entreses* era un lance del juego del monte, en que, habiéndose duplicado una de las cartas en el albur o el gallo, se apuntaba a la contraria, con la condición de que la suerte no sea válida en los tres primeros naipes que saque el banquero. Utilizada en el poema significó “gastaron su última oportunidad”.

La vista que ofreció el campo de batalla, con restos humanos y materiales infrecuentes, fue aterradora: cadáveres cortados de un lado a otro, decapitados y con miembros seccionados. Esta contundencia concedió que el empleo del “latón” se convirtiese en el sello distintivo de los granaderos ante la opinión pública. La instrucción, que se realizaba aplicando golpes de sable a sandías plantadas en picas, acostumbró a los jinetes a experimentar el estallido de las cabezas enemigas bajo el impacto de sus sables y los jefes locales adoptaron el recurso al arma blanca para la carga al enemigo. El *Cielito de Maipú* afirmó que en Maipú, los criollos golpearon fuerte y *según todas las señas no les habían dado mate* [a los realistas]. La euforia irradió rápidamente entre los rioplatenses; en versos de Bartolomé Hidalgo:

*Godos como infierno, amigo,
en ese día murieron,
porque el Patriota es temible
en gritando al entrevero.
Cielo, cielito que sí,
hubo tajos que era risa,
a uno el lomo le pusieron
como pliegues de camisa.*

Con versos como éste, el *Cielito de Maipú* fue mucho más que la exaltación de una victoria. Según sus versos, el triunfo se debió a la superior instrucción y disciplina del Ejército y así justificó con creces las decisiones de las autoridades porteñas y los desvelos de Buenos Aires para sostener el esfuerzo militar.

4.2. Consideraciones finales

El *Cielito* fue dirigido a un actor social cuya contribución militar era aún insuficientemente valorada: el habitante de la campaña. Los versos de Hidalgo fueron un esfuerzo por hacer comprensible entre los paisanos la complejidad de los fenómenos sociales que vivían. Para ello información sobre la experiencia militar que les estaba reservada. No obstante enunciar situaciones similares a las expresadas en otros documentos como partes, bandos o arengas; los versos también daban testimonio de realidades que no podían ser expresadas de ningún otro modo: el sentirse *mozos amargos* para la guerra; por ejemplo. Todo en un afán por despertar ambición de gloria y espíritu de combate entre los paisanos: *porque el Patriota es temible / en gritando al entrevero*.

En idéntico sentido, los versos revelaron con simpleza los principales cambios y características de la guerra en el Río de la Plata; entre ellos la dinámica de las organizaciones militares: *Empiezan a menear bala / los godos con los cañones, / y al humo ya se metieron / todos nuestros batallones*. En este sencillo verso, por ejemplo, Hidalgo abordó una cuestión central en las nuevas formas de la guerra, cual era la importancia de las acciones colectivas por sobre cualquier comportamiento individual. También introdujo conceptos para la comprensión del servicio específico que le tocaría cumplir a los paisanos; por ejemplo: *Cargaron nuestros soldados / y pelaron los latones*. Igualmente proyectó las cualidades guerreras tradicionales: *¡bien ayga los indios! / ni por el diablo aflojaron*, pero destacando el valor de la acción disciplinada y obediente así: *Se reúnen los dispersos / y marchan las divisiones*.

Por lo expuesto, afirmamos que Hidalgo procuró colaborar en la obtención de un fuerte espíritu de cuerpo entre las tropas revolucionarias, al tiempo que permitió a los paisanos familiarizarse con una terminología específica, reglas, técnicas y procedimientos propios de la experiencia militar decimonónica, favoreciendo en ellos una conducta basada en valores, virtudes y cualidades constitutivas de una ética guerrera.

En síntesis, entendemos que los versos militarizados rubricaron las victorias bélicas, puntualizaron procedimientos y disposiciones reglamentarias para desempeñar roles en las organizaciones militares. Enumeraron con simplicidad los factores y exigencias más relevantes de la guerra y al hacerlo; relacionaron factores sociales, políticos y tecnológicos con elementos constitutivos de la acción bélica. Aseguramos,

por tanto, que su aporte local fue la interpretación de las novedades en la forma de hacer la guerra para el Río de la Plata.

Estos últimos conceptos parecen cruciales para entender la relación entre música, narrativa e identidad. El *Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú* permitió la experiencia real de identidades “narrativizadas” en un proceso de “producir lo que se nombra”³⁹⁶, a través de la repetición y recitación. Nos atrevemos a postular que el Ejército de los Andes logró ser una fuerza con gran moral de combate, en gran medida por el proceso de internalización que la canción militarizada obró en él. Esta experiencia puede iluminar acerca de la utilidad de la repetición y simultaneidad de mensajes sobre un grupo afectado, como así también sobre otras temáticas reiterativas.

³⁹⁶FRITH, Simon, “Music and Identity”, en HALL, S. & DU GAY, P., *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, 1996, p 109.

4.3. Anexo I

Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú.

*No me neguéis este día
cuerditas vuestro favor,
y contaré en el CIELITO
de Maipú la grande acción.
Cielo, cielito que sí,
cielito de Chacabuco,
si Marcó perdió el envite,
Osorio no ganó el truco.*

*En el paraje mentado
que llaman Cancha Rayada,
el General SAN MARTÍN
llegó con la grande Armada
Cielito, cielo que sí,
era la gente lucida,
y todos mozos amargos
para hacer una investida.*

*Lo saben los enemigos
y al grito ya se vinieron,
y sin poder evitarlo
nuestro campo
sorprendieron.
Cielito, cielo que sí,
cielito del almidón,
no te aflijas godó viejo
que ya te darán jabón.*

*De noche avanzaron ellos
y allá tuvieron sus tratos;
compraron barato, es cierto,
¡qué malo es comprar
barato!
Cielito, cielo que sí,
le dijo el sapo a la rana,
canta esta noche a tu gusto
y nos veremos mañana.*

*Se reúnen los dispersos
y marchan las divisiones,
y ya andaban los paisanos
con muy malas intenciones.
Allá va cielo, y más cielo,
cielito de la cadena,
para disfrutar placeres
es preciso sentir penas.
Pero ¡bien ayga los indios!
ni por el diablo aflojaron,
mueran todos los gallegos,
VIVA LA PATRIA, gritaron.
Cielito digo que no,
no embrome amigo
Fernando,
si la Patria ha de ser libre
para qué anda reculando.*

*Al fin el cinco de abril
se vieron las dos armadas
en el arroyo Maipú,
que hace como una
quebrada.
Cielito, cielo que no,
cielito digo que sí,
párese mi don Osorio
que allá va ya SAN
MARTÍN.*

*Empiezan a menear bala
los godos con los cañones,
y al humo ya se metieron
todos nuestros batallones.
Cielito, cielo que sí,
cielo de la madriguera,
cuanto el godó pestañó
quedó como tapadera.
Peleó con mucho coraje
la soldadesca de España,
habían sido guapos viejos
pero no por la mañana.
Cielo, cielito que sí,
la sangre amigo corría
a juntarse con el agua
que del arroyo salía.*

*Cargaron nuestros soldados
y pelaron los latones,
y todo lo que cargaron
flaqueron los guapetones
Cielito, cielo de flores,
los de lanza atropellaron;
pero del caballo, amigo,
limpitos me los sacaron.
Osorio salió matando
al concluirse la contienda,
sin saber hasta el presente
dónde fue a tirar la rienda.
Cielito, cielo que sí,
cielito de los reveses;
nos ganaron el albur
y perdieron los entreses.*

*Godos como infierno, amigo,
en ese día murieron,
porque el Patriota es temible
en gritando al entrevero.
Cielo, cielito que sí,
hubo tajos que era risa,
a uno el lomo le pusieron
como pliegues de camisa.*

*Quedó el campo
enteramentepor nuestros
americanos,
y Chile libre quedó
para siempre de tiranos.
Cielito, cielo que sí,
por ser el godó tan terco,
se ha quedado el infeliz
como avestruz contra el
cerco.*

*Hubo muchos prisioneros
de resultas del combate,
y según todas las señas
no les habían dado mate.
Cielito, cielo que sí,
americanos unión.
Y díganle al rey Fernando
que mande otra expedición*

*Ya, españoles, se acabó
el tiempo de un tal Pizarro
ahora como se descuiden
les ha de apretar el carro.
Cielito, cielo que sí,
cielito del disimulo,
de balde tiran la taba
porque siempre han de echar
culo.*

*Ya puede el virrey de Lima
echar su barba en remojo,
si quiere librar el cuero
vaya largando el abrojo.
Cielito, cielo que sí,
largue el mono, no sea
primo,
porque cuanto se resista
Ya quedó como racimo
Viva nuestra libertad
y el general SAN MARTÍN,
y publíquelo la Fama
con su sonoro clarín.
Cielito, cielo que sí,
de Maipú la competencia
consolidó para siempre
nuestra augusta
independencia.
Viva el Gobierno presente
que por su constancia y celo
ha hecho florecer la causa
de nuestro nativo suelo.
Cielito, cielo que sí,
vivan las Autoridades,
y también que viva yo
para cantar las verdades.*

4.4. Anexo II

“Oficio del General en Jefe del Ejército de los Andes don José de San Martín al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América, dándole noticia del éxito de la batalla de Maipú. 5 de abril de 1818”, en *Documentos referentes a la guerra de la independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828: (Paso de los Andes y campaña libertadora de Chile)* Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1917, p 251.

Excelentísimo Señor:

Nada existe del ejército enemigo el que no ha sido muerto, es prisionero. Artillería, ciento sesenta oficiales. Todos sus generales, excepto Osario están en nuestro poder: yo espero que este último me lo traigan hoy; la acción del 19, ha sido reemplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigos en Chile. Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General en el Campo de Maipú, Abril 5, de 1818.

4.5. Anexo III

“Oficio del Director Supremo de Chile don Bernardo O’Higgins al Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América, transcribiéndole el parte que había recibido del Libertador don José de San Martín anunciándole el triunfo en la batalla de Maipú. 5 de abril de 1818”, en *Documentos referentes a la guerra de la independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828: (Paso de los Andes y campaña libertadora de Chile)* cit. pp. 253-254.)

Excelentísimo Señor.

En este momento recibo del Excelentísimo General en Jefe don José de San Martín el parte siguiente: Excelentísimo Señor. Acabamos de triunfar completamente del audaz Osario y sus secuaces. En el Llano de Maipo desde la una hasta las seis de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar podemos decir afianza la Libertad de América. El general de Infantería don Antonio González Balcarce, los jefes de División de la derecha don Juan Gregario de Las Heras, de la izquierda don Rudecindo Alvarado, de la reserva don Hilarión de la Quintana, y en fin todos los Comandantes de los cuerpos se han portado con un denuedo y bizarría inimitable. El enemigo quedó destrozado enteramente; toda su artillería y parque está en nuestro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros, entre ellos más de cincuenta Oficiales, el general Ordóñez y el jefe de su Estado Mayor Primo Rivera. Los muertos aun no pueden calcularse. Los dispersos aun siguen acuchillándose por nuestra valiente caballería. Nuestra pérdida ha sido muy escasa. Todo corona la victoria de este gran día. El detalle de esta gloriosa acción lo daré a V.E. luego que menos apurados momentos lo permitan. Por ahora me complazco en felicitar a V.E. y en su persona a todos los Pueblos del Estado Dios guarde etc. Cuartel General en el campo de batalla. Bernardo O’Higgins.

4.6. Anexo IV

“Oficio del general en jefe del ejército de los Andes don José de San Martín al director supremo de las Provincias Unidas de Sudamérica, dándole cuenta detallada de la victoria de Maipú”, cit.

Santiago, 9 de abril de 1811

Excelentísimo señor:

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancha Rayada hizo vacilar la libertad de Chile, y la suerte de Sudamérica: presentaba una escena espantosa el ver disperso sin ser batido a un ejército compuesto de valientes, y lleno de disciplina, e instrucción.

Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos a que fuese completa y decisiva. Y el enemigo desde el momento que abandonó a Curicó no halló posición en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco amenazando envolverlo: así fue que ambos ejércitos caímos de un tiempo mismo el 19 sobre Talca, siéndole por consiguiente imposible al enemigo emprender su retirada, ni repasar el Maule.

Esta situación la más desesperada vino a serle por un acaso la más dichosa: nuestras columnas de infantería no alcanzaron a llegar sino a caídas del sol, y en una hora me era imposible emprender un ataque al pueblo. El ejército entonces formó en dos líneas, interín se reconocía la posición más ventajosa que convenía darle: examinado el terreno me decidí por la de AB que manifiesta el plano nº 1, y en su consecuencia di las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha a ocuparla, más apenas este movimiento se hubo ejecutado, e iba a emprenderse en la izquierda, cuando un ataque más brusco, y el más desesperado por parte de los enemigos puso en confusión nuestro bagaje, y nuestra artillería, que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse la dispersión de nuestra izquierda después de un vivo fuego, que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande, y nosotros la muy sensible e irreparable de ver herido al valiente general O' Higgins.

Yo hice cuantos esfuerzos fueron imaginables así como los demás jefes, y oficiales para practicar la reunión sobre el cerro C, lo que por el pronto se verificó bajo la protección de la reserva: aquí volvió a empeñarse uno de los combates más obstinados, pero la noche entorpecía cualquier medida, y al fin no hubo más recurso que ceder.

Nuestra derecha no había sido incomodada suficientemente, y el coronel Las Heras tuvo la gloria de conducir, y retirar en buen orden los cuerpos de infantería, y artillería, que la componían. Este era el solo apoyo que nos quedaba a mi llegada a Chimbarongo: entonces tomé todas las medidas posibles para practicar la reunión especialmente sobre la angostura de Regulemú. El cuartel general se situó en San Fernando.

Aquí permanecí dos días y aseguro a vuestra excelencia que nuestra posición era la más embarazosa. Todo el bagaje y todo el material del ejército lo habíamos perdido desprovistos de todo, todo lo precisábamos para poder hacer frente a un enemigo superior, y engreído con la victoria. En este caso no hallé otro partido que tomar, que el de replegarme rápidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento, y procurarme cuantos auxilios estaban a mis alcances para salvar al país.

Es increíble, señor excelentísimo, si se asegura que en el término de tres días el ejército se reorganizó en el campo de instrucción, distante una legua de esta ciudad: el espíritu se reanimó, y a los trece días de la derrota con una retirada de 80 leguas estuvimos ya en el caso de poder volver a encontrar al enemigo. El interés, la energía y firmeza con que los jefes, y oficiales todos del ejército cooperaron con el restablecimiento del orden y disciplina les hará honor eterno. Verdad es que nuestras fuerzas eran muy inferiores a las suyas: muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto: y teníamos batallones que no formaban doscientos hombres.

Entretanto el enemigo se avanzaba con rapidez, y el 1º del corriente tuve avisos positivos de haber pasado todo el grueso el Maipú, por los vados de Longuen, y que marchaba en la dirección de las gargantas de la Calera.

La posición del campamento no era segura ni militar. El 2 marchamos a acampar sobre las acequias de Espejo: este día, el 3, y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas; y el ejército pasó todas estas noches sobre las armas.

El enemigo se nos acercó por fin el cinco: todos sus movimientos parecían dirigidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua, y

asegurarse las de Valparaíso. Cuando vi trataba de practicar este movimiento creí, era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha, y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha. Vuestra excelencia lo verá marcado en el plano N° 2, y fue el preparativo de las operaciones posteriores.

Bajo la conducta del benemérito brigadier general Balcarce puse desde luego toda la infantería: la de la derecha mandada por el coronel Las Heras, la izquierda por el teniente coronel Alvarado: y la reserva por el coronel don Hilarión de la Quintana. La caballería de la derecha al coronel don Matías Zapiola con sus escuadrones de granaderos; y la de la izquierda a la del coronel don Ramón Freire con los escuadrones de la escolta del excelentísimo director de Chile, y los cazadores a caballo de los Andes.

Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición AB, destacando el pequeño cerro aislado C un batallón de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas, que colocó en este punto a media falda: esta disposición era muy bien entendida, pues aseguraba completamente a su izquierda, y sus fuegos flanqueaban, y barrían todo el frente de la posición.

Nuestra línea formada en columnas cerradas y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco que a la verdad tenía descubierto. La reserva cargada también a retaguardía sobre el mismo estaba en aptitud de envolverlo, y sostener nuestra derecha. Una batería de ocho piezas de Chile mandada por el comandante Blanco Cicerón se situó en la puntilla D, y otra de cuatro por el comandante Plaza con E desde donde principiaron a jugar con suceso y a cañonear la posición enemiga .

En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina, que formaba nuestra posición para marchar a la carga y arma al brazo sobre la línea enemiga: esta rompió entonces un fuego horrendo pero esto no detenía la marcha: su batería de flanco en el cerrito C nos hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga se vino a la carga sobre los granaderos a caballo que formados en columnas por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba excomandante Escalada, que verse amenazado del enemigo, e irse sobre él sable en mano, fue obra de un instante: el comandante Medina sigue este mismo movimiento, los enemigos vuelven caras a veinte pasos, y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de la infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro pasan persiguiendo la caballería enemiga, que se replegaba sobre la colina B: aquí fue reforzada considerablemente, y rechazó a los escuadrones, que vinieron a rehacerse sobre el coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos: todos vuelven nuevamente a la carga hasta que el enemigo fue por último deshecho en esta parte y perseguido.

Entretanto el fuego se empeñaba del modo más vivo, y sangriento entre nuestra izquierda y la derecha enemiga: esta la formaban sus mejores tropas, y no tardaron en venirnos igualmente a la carga formados en columna cerrada, y marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

El comandante Borgoño había remontado ya la loma con 8 piezas de artillería de Chile, que mandaba y que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilear la línea enemiga: él supo aprovechar este momento e hizo un fuego de metralla tan rápido sobre sus columnas que consiguió desordenar su caballería: a pesar de esto, y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martínez, que mostraron más que nunca su bravura, nuestra línea trepidó y vaciló un momento ;los infantes de la patria no pudieron menos que retroceder también; más al mismo tiempo dí la orden al coronel Quintana, para que con su reserva cargase al enemigo lo que ejecutó del modo más brillante: esta se componía de los batallones N° 1 de Chile , 3 de ídem y 7 de los Andes al mando de los comandantes Rivera, López y Conde: esta carga y la del comandante Thompson del 1 de Coquimbo dio un nuevo impulso a nuestra línea, y todavía volvió sobre los enemigos con más decisión que nunca.

Los escuadrones de la escolta y cazadores a caballo al mando del bravo coronel Freire cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible señor excelentísimo dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes e individuos en particular; pero si puede decirse, que con dificultad se ha visto un ataque más bravo, más rápido, y más sostenido: también puede asegurarse que jamás se vio una resistencia más vigorosa, más firme, ni más tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fue tomada regándola en sangre y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

Este primer suceso parecía debía darnos por sí solo la victoria: más no fue posible desordenar enteramente las columnas enemigas: nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos y retaguardia de ellas; pero siempre marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F, se empeñó un nuevo combate que duró más de una hora, sostenido este por el N° 3 de Arauco, infantes de la patria, y compañías de otros cuerpos, que iban entrando sucesivamente. Por último los bravos batallones N° 1 de Coquimbo, y 11 que habían sostenido nuestra derecha los atacan del modo

más decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersión Los portezuelos, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

Sólo el general en jefe Ossorio escapó con unos 200 hombres de caballería, y es probable no salve de los de los escuadrones y demás partidas que le persiguen: Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder, de este número contamos a la fecha más de 3.000 hombres, y 190 oficiales con la mayor parte de los jefes de los cuerpos: El campo de batalla está cubierto de 2.000 cadáveres. Su artillería toda: sus parques: sus hospitales con facultativos: su casa militar con todos sus dependientes: en una palabra todo, todo cuanto componía el ejército real es muerto, prisionero o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en mil hombres, entre muertos y heridos. Luego que el estado mayor pueda completar la relación positiva de ellos, tendré el honor de dirigirla a vuestra excelencia, así como la de los oficiales que más se hayan distinguido.

Estoy lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del señor general Balcarce, él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del estado mayor Aguirre, y demás individuos que lo componen, y cirujano mayor don Diego Paroissien.

También estoy satisfecho de la comportación del ingeniero D'Albe como igualmente la de mis ayudantes O'Brien, Guzmán y Escalada y la del secretario de la guerra Zenteno y el particular mío Marzán.

Me queda sólo el sentimiento de no hallar cómo recomendar suficientemente a todos los bravos, a cuyo esfuerzo y valor ha debido la patria una jornada tan brillante.

Ruego a vuestra excelencia que a continuación de este parte haga insertar la relación de los jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

Sé que ofendo la moderación del valiente excelentísimo señor supremo director de este estado don Bernardo O'Higgins, pero debo manifestar a vuestra excelencia que hallándose gravemente herido, montó a caballo, y llegó al campo de batalla a su conclusión, teniendo el sentimiento que de estas resultas se ha agravado su herida.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Santiago. Abril 9 de 1818.

José de San Martín

Nota.- La acción principió a las doce del día y concluyó a las oraciones.

Otra.- La fuerza del ejército enemigo se componía de 5.300 hombres de todas las armas: la del nuestro de la de 4.900.

CINCO

DE LA GUERRA DEL BRASIL AL ADVENIMIENTO DEL ROSISMO

En 1825, la Guerra de Independencia aún no finalizaba en el actual territorio argentino, pues Jujuy era todavía asolada regularmente por partidas leales al monarca español, cuando se inició la contienda entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil. El conflicto buscó saldarla secular disputa entre españoles y portugueses por el dominio de la cuenca del Plata y se avivó durante la guerra de la Independencia misma, cuando los portugueses se apoderaron de la Banda Oriental. Entonces, la canción de registro culto exhortó a tomar las armas en estos términos: *¡Argentinos, Unión! y marchemos, / A humillar al tirano insolente / Que usurpó nuestros campos de Oriente / Y pretende vejar la Nación. / Escarmiente, ese déspota altivo / que a insultar nuestra Patria se atreve*³⁹⁷.

La Guerra de Independencia y la desatada contra el Brasil coincidieron en que gran parte de los veteranos de la primera pelearon también en la segunda y, al enfrentarse monárquicos y republicanos, estos últimos reflejaron así la continuidad ideológica con la lucha independentista³⁹⁸: *No escucháis esos ecos terribles / Cual bramidos de un tigre feroz [...] Ellos son, ciudadanos valientes, / viles siervos del trono imperial / ellos quieren en vil servidumbre/ someternos al yugo fatal*³⁹⁹. Esta estrofa glosó el peligro prevenido por el gobernador de Buenos Aires en ocasión de la instalación del Congreso Nacional de las Provincias Unidas, cuando expresó:

El Imperio vecino del Brasil es una excepción deplorable a la política general de las Naciones americanas⁴⁰⁰.

No obstante las similitudes, esta guerra tuvo su especificidad: enfrentó dos países iberoamericanos independientes, dos frágiles entidades soberanas que arriesgaron en batallas no solo el territorio en disputa, sino su supervivencia como Estados y sus

³⁹⁷**VARELA, Juan Cruz**, “Canción Guerrera publicada en Buenos Aires al declarar la Guerra del Brasil, y a consecuencia del grito de libertad dado por los Orientales”, en *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*, Prologo de Juan E. Pivel Devoto t 1, Montevideo, 1981, p 54.

³⁹⁸ Para ampliar ver **ENTÍN Gabriel** “De la república desincorporada a la república representada. El lenguaje republicano durante la revolución del Río de la Plata”. En **Muñoz Marisa y Vernemerén Patrice** (comp.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp 451 – 477.

³⁹⁹ [Autor Anónimo] “Canción Patriótica publicada en la Aurora, periódico de Montevideo en 1823”, en *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*, cit, p 46.

⁴⁰⁰ “Nota mensaje del Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Juan Gregorio de las Heras, en la instalación del Congreso Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, diciembre 16 de 1824, en **MABRAGAÑA, Heraclio**, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810 – 1910* t I, (1810 – 1830), Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, 1910, p 209.

débiles economías⁴⁰¹. El saldo local de esta contienda fue un "alzamiento campesino" protagonizado por "poblaciones rurales hartas de guerra", y cuya consecuencia condujo al "cambio real en el modo de expresión política que encuentra la campaña"⁴⁰². Sus causas fueron; primero, la necesidad de soldados para la guerra del Brasil, expresada en las leyes de milicias de 1823 y, segundo, la legislación sobre "vagos y mal entretenidos" que facilitó grandes excesos del gobierno.

Las levadas masivas no solo provocaron un descontento entre los paisanos, víctimas del reclutamiento; sino también entre los hacendados, quienes vieron marchar a la guerra su escasa mano de obra. El gobernador Manuel Dorrego, intentó modificar esta situación y promulgó una ley en agosto de 1827, para poner fin a las arbitrariedades⁴⁰³. Asimismo, frente a la presión de legisladores, comerciantes exportadores y hacendados, inició conversaciones de paz destinadas a acabar con la crisis abierta por la guerra. No obstante, el regreso del Ejército Republicano, el derrocamiento y posterior asesinato de Dorrego y la derrota de las milicias bonaerenses en el combate de Navarro, provocó un alzamiento rural protagonizado por partidas montoneras de orientación federal. Este alzamiento que terminó llevando a Juan Manuel de Rosas al poder, dio motivo a los siguientes versos que ocupan este capítulo.

5.1. Versos del arreado

Tras empuñar las armas en la Guerra de Independencia, y por el derecho que habían adquirido al hacerlo, se empezó a oír la voz de los soldados, convertidos desde entonces en cantores patriotas⁴⁰⁴. Su discurso fluyó en "cielitos, medias cañas y refalosas en el Río de la Plata y con vidalitas, cuecas, zambas y gatos en las provincias"⁴⁰⁵. Rumbo al Brasil, se oyó a los tucumanos entonar "el monótono y despreciable canto de las vidalitas. Canto en que no solamente se tratan cosas particulares o indiferentes, sino que también se infieren las políticas, canto de que se

⁴⁰¹DI MEGLIO, Gabriel, "Guerra de Ladrones. La Argentina contra el Brasil (1825 -1828)". En LORENZ, Federico (comp) *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015, p 160.

⁴⁰²HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Argentina, de la revolución de independencia a la federación rosista*, Buenos Aires. Paidós, 1972, pp. 262 - 264

⁴⁰³RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires., Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 136- 157.

⁴⁰⁴LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cit, p 27.

⁴⁰⁵WILKES, J. y GUERRERO CÁRPENA, I., *Formas Musicales Rioplatenses. Su origen hispánico*, cit, p 26.

valen corifeos de los partidos por entusiasmar a los que le pertenecen, o atraer a otros, canto en que se deprime hasta el extremo al partido opuesto”⁴⁰⁶.

Entre esos tucumanos se halló Luis Pérez⁴⁰⁷, quien en 1830 publicó unos versos de índole política, en los que denunció las levas sufridas y ensalzó el acceso de Rosas al poder. Se trató de la *Biografía de Rosas*, aparecida en varios números de *El Gaucho*, periódico de filiación federal⁴⁰⁸. Su autor, veterano de la Reconquista de Buenos Aires y de la Guerra de Independencia, empleó el metro popular y vocablos comunes entre los paisanos y compadres del suburbio y la campaña. Recitada en las pulperías, fue oída por peones, negros esclavos y miembros del bajo pueblo que pasaban las horas junto al mostrador comentando opiniones y novedades, como en un comité político⁴⁰⁹. Pérez mismo declaró haber encontrado en ellos a su público:

*Mi objeto es el divertir
Los mozos de las orillas:
no importa que me critiquen
los sabios y cajetillas*

El relato biográfico ficcional en verso que narró la historia de un “arreado”, fue parte de la “Biografía de Rosas en verso”, pero este título tampoco le pertenece, ya que le fue asignado por Ricardo Rodríguez Molas en su edición de 1957⁴¹⁰. En realidad, estos versos son una compleja composición de Luis Pérez que presenta problemas de estructura y de edición. En el primer número de la gaceta *El Gaucho*, aparecida el 31 de julio de 1830, comenzó a publicarse bajo el tautológico título de “El Gaucho”, algo que pasó a ser la autobiografía de quien se presentó, en la ficción periodística, como el gacetero responsable de la publicación, Pancho Lugares⁴¹¹.

En sucesivas entregas, el autor narró su niñez y el aprendizaje del trabajo de domador y peón en las “estancias de Rosas”; hasta que fue sorprendido por una partida que lo reclutó para servir como soldado en la Guerra contra el Imperio. Tras narrar esta vivencia militar; el relato perdió su centro autobiográfico y el narrador desplazó su atención de sí mismo al conflicto político entre Manuel Dorrego y Juan Lavalle. De la

⁴⁰⁶ *Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, cit, p 69.

⁴⁰⁷ **CÚTOLO, Vicente**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* V, cit, p 435 y **CHÁVEZ, Fermín**, *La Cultura en la época de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1973, p 115.

⁴⁰⁸ *El Gaucho*, Publicación bisemanal N° 14 y ss (15 sep. 1830), Imprenta del Estado, 1830, N°. 1 (31 jul. 1830) - N°. 43 (29 dic. 1830, CDU 070.489, Tesoro de la Biblioteca Nacional.

⁴⁰⁹ **RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo**, *Luis Pérez y la Biografía de Rosas escrita en verso en 1830*, Buenos Aires, Clío, 1957, p 5.

⁴¹⁰ **SCHVARTZMAN, Julio**, *Letras gauchas*, cit, p 145.

⁴¹¹ *Ibidem*, p 189.

relación de la propia vida pasó a lo testimonial político y Luis Pérez desembocó, finalmente, en una biografía en verso de Juan Manuel de Rosas. ¿Plan caótico? Como sea, el efecto es una ética de biógrafo: para contar la vida de este último, *Pancho Lugares* declaró la suya propia y el punto en que se cruzó con aquella⁴¹². Su historia empezó así:

*En nombre de Dios comienzo
y la virgen del Rosario,
para referir mi vida
como gaucho del Salado.
Nací de Juana Contreras,
mujer de Pedro Lugares;
en el Monte aprendí a lér
por mandato de mis padres.
Y supe lér y escribir,
luego que cumplí doce años.
A domador aprendí
por tener de qué vivir.
A los quince años cabales
me alisté de miliciano,
por cierto en la campaña
del capitán D. Juan Chano.
Luego que supe domar
salí buscando conchavo;
y en las estancias de Rosas
siempre juí pión afamado.
Bajé a la Guardia del Monte
buscando vicios un día,
cuando en esto se aparece
un sargento con partida.
¡Güenas tardes! dice, amigo.
¡Muy güenas se las dé Dios!
¿No me dirá en qué se ocupa?
Yo, señor, soy domador.
Muéstreme su papeleta
a ver si es hombre ocupado;
porque, amigo, si no tiene,
tendrá que entrar de soldado.
Yo le contesté: ¡Por Cristo!
que en casa se me ha quedado,
traslomemos esta loma
que aquí no más la he dejado.
Mas no queriendo el sargento
dar crédito a mi razón:
ahí no más me acomodaron
enancando a un mancarrón.
A la ciudad me trajeron
con otros criollos del pago,
que de leva en esos días
de uno en uno habían tomado.*

⁴¹²SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 190.

Según los versos, el cambio de rumbo en el relato ficcional lo dio el autor al hacer “bajar” a su protagonista a la Guardia del Monte, sitio que él mismo conocía muy bien⁴¹³. Allí, Pancho Lugares fue reclutado como otros tantos paisanos, en ocasión de la leva forzosa realizada en la campaña en 1826. Ese fue el momento en que se mezclaron la ficción de la narración con acontecimientos realmente sucedidos.

5.2. Objetivos del análisis de la canción

Nuestra hipótesis sugiere que la *Biografía de Rosas*, actuando sobre la población de la campaña a través de mensajes que desarrollaremos a continuación, vehiculizó un imaginario “federal” en el mundo rural rioplatense⁴¹⁴. Por otro lado, la composición elegida contiene evidencias que aportan sobre su tiempo, en particular sobre la conflictiva experiencia de reclutamiento de aquellos años y sobre el acceso del rosismo al poder. Más precisamente, el desafío central que nos planteamos es indagar en qué medida la canción enunció situaciones diferentes a las expresadas en documentos oficiales y denunció tensiones que no pudieron ser expresadas de otro modo.

Para analizar el complejo escenario político-militar descrito en los versos; nos preguntamos: ¿Pérez tuvo el propósito de legitimar a Rosas como gobernador de la provincia? ¿Qué tensiones de la campaña reveló su composición? ¿Qué propósito tuvo la narración de experiencias de reclutamiento e instrucción en el seno del Ejército Republicano? ¿Los versos denunciaron abusos capaces de justificar la práctica de la desertión? ¿Qué cambios en la cultura política campesina revelan las referencias a 1829? ¿Qué valores se le adjudicaron a Rosas para justificar su liderazgo? ¿Cómo se caracterizó a los opositores? ¿Cómo se justificó el federalismo? Estas preguntas guiarán nuestro abordaje de la *Biografía de Rosas*, en la convicción de hallarnos ante una pieza de propaganda primordial en la construcción de un modelo político particular: el federalismo rioplatense.

5.3. Trasfondo histórico de una leva

Una serie de documentos dan pauta de la necesidad imperiosa de reclutas que motivó la ola de levas entre las que fue “arreado” *Pancho Lugares*. Entre abril y agosto

⁴¹³ *El Gaucho Restaurador*, n° 7, 3 abr 1834.

⁴¹⁴ GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural”, *Anuario IEHS* 2, 1987, p 149.

de 1826, Hipólito Videla, nuevo jefe de Policía, envió informes quejándose que los comisionados urbanos le habían presentado sólo 160 hombres “útiles para el servicio de las armas” cuando “la campaña tiene más vagos y viciosos”. El mismo funcionario envió en septiembre una circular amenazante que requirió a comisarios y jueces de paz “antes que transcurse [sic] el término de 20 días contados desde la fha aprehenda y me remita si es posible doble número de Yndividuos”⁴¹⁵. El oficio demuestra el modo en el que se “fabricaban” soldados en función de la necesidad. En octubre, la autoridad recordó que la única excepción era la “inavilidad [sic] física”⁴¹⁶ y ordenó nuevas capturas: “con motivo de haberme pedido el Sr Gefe de Policía doce vagos para el servicio de marina [...] Tengo once ya seguros y me falta uno; en esa virtud V. en cumplimiento de su deber en el momento mismo qe. reciba V. este, pondrá en ejecución apresar uno de los vagos viciosos qe. haya en el distrito de su jurisdicción”⁴¹⁷.

En su conjunto, las fuentes señalan que las predilecciones de los reclutadores se inclinaban por los rivales políticos, los condenados, los llamados "vagos", “mal entretenidos” y "perjudiciales". Bajo estos términos, las autoridades solían designar a trabajadores migrantes sin relaciones, sin empleo actual conocido o sin protectores relevantes en el partido. Ellos formaron también el grueso de los contingentes con que contribuyeron las provincias, pero las distancias, los costos, las deserciones y las sublevaciones complicaron la afluencia de soldados provincianos, por lo que el mayor peso del reclutamiento se concentró en la campaña de Buenos Aires⁴¹⁸.

5.4. El reclutamiento de Pancho Lugares

El propósito de este discurso que simuló ser una autobiografía de Pancho Lugares fue narrar una ingrata experiencia al servicio de los “unitarios”, directamente identificados por el autor con el Ejército Republicano⁴¹⁹. Si en algunos casos, los jefes de esta facción recurrieron a su carisma y reputación para lograr el “enganche” de

⁴¹⁵AHEZ-JP, caja 3, 1826, Comunicaciones del 13 de abril, del 27 de julio y del 11 de agosto de 1826.

⁴¹⁶*Ibidem*, Comunicaciones del 25 de septiembre y del 21 de octubre de 1826.

⁴¹⁷AHEZ-JP, caja 4, 1827, Carta del 9 de agosto de 1827.

⁴¹⁸FRADKIN, Raúl O, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI, p 71.

⁴¹⁹ZUBIZARRETA, Ignacio, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820 – 1852*, Stuttgart Verlag Hans Dieter Heiz, 2011, p 141.

soldados, como Gregorio Araoz de Lamadrid, quien tenía un cierto ascendiente sobre los carreteros provenientes de su nativo Tucumán; el caso en cuestión no fue así.

Pancho Lugares tampoco fue reclutado por agentes intermedios como los pulperos quienes ejercían gran influencia sobre sus parroquianos, como lo denunció el verso: *Yo conozco a los puebleros / que mueven todo el enriedo, / son unos hijos de puta, / ladrones que meten miedo. / Cielito, cielo que si, / tan cierto como el mirar, / estos son los alcahuetes / de Don Carlitos Alviar.*

El reclutamiento de Pancho Lugares, fue por captura policíaca directa, pues al no tener consigo la libreta de conchavo en un control; fue condenado como “vago y mal entretenido” apto para el servicio militar. Como ningún empleador reclamó por él⁴²⁰, debió emprender la larga marcha hasta el depósito de reclutas, junto a parte de la “población peligrosa” con que la campaña completó la cuota de enganche. Estos paisanos, acostumbrados a vivir sin sujeciones, con el recado como morada, sufrieron al habitar las barracas de tropa y la subordinación horaria a las actividades de instrucción y guardias en un cuartel del Retiro que funcionó realmente como un presidio.

En ese sentido, las siguientes estrofas demostraran la viabilidad del cancionero como fuente complementaria para acceder a la experiencia bélica decimonónica. En los documentos oficiales, la crudeza del reclutamiento forzoso, su arbitrariedad, y las duras situaciones que vivieron los enganchados, no aparecieron sino muy raramente. En estos versos, en cambio, se brindó testimonio de una realidad ocultada por el Gobierno. La autonomía de la producción artística y su espíritu crítico para con los acontecimientos convierten a la autobiografía de Pancho Lugares en un canal apto para penetrar aquella realidad.

Respecto de las omisiones narrativas en algunos testigos; pudieron deberse a que los más “respetables” memorialistas como Tomás Iriarte o de José María Paz, justificaron ante el lector culto, de cara a la posteridad, el abismo existente entre los principios tácticos clásicos, los tratados modernos y sus propios métodos de guerra. No obstante tampoco retrataron las prácticas concretas de sus propios soldados. Los versos, en cambio, no filtraron la experiencia del soldado y retuvieron curiosos trazos de esa

⁴²⁰ Ver reclamos al respecto, **AHEZ-JP**, caja 3, 1826, circular del 17 de septiembre de 1826 y **AHEZ-JP**, caja 5, 1827, comunicación del 1 de enero de 1827.

realidad. He aquí la experiencia militar no tamizada de un soldado del ejército republicano:

*Después de pasar dos días
sin comer, ni echar un trago,
nos arriaron en tropilla
entre un cuadro de soldados.
Lo que llegamos al río
en un barco nos metieron;
y ahí no más eché las tripas
así que la vela dieron.
De soldado al otro lado
disque a todos nos llevaban.
[...]
Toda la noche anduvimos
aquí caigo aquí levanto:
mozos todos domadores*

*en aquel diablo de barco.
Pero al fin al otro lado
al día siguiente llegamos,
y como yeguas ariscas
a tierra todos saltamos.
En un arenal de Cristo
nos paramos en rodeo;
y así como quien trasquila
nos arreglaron el pelo.
Luego llegó un capitán,
y a este quero, a este no quero,
nos jueron entresacando
como vacas del rodeo.*

La descripción realizada incluyó un embarque fluvial para alcanzar el territorio oriental y reveló la falta de adaptación a la vida de a bordo por parte de los paisanos “de tierra adentro”. El hacinamiento, la mala ventilación, la deficiente higiene y los movimientos del transporte contribuyeron a fijar un ingrato recuerdo para los protagonistas de la vivencia⁴²¹. Hasta el corte de cabello humilló la estima de los reclutas y el narrador dio pauta de la reticencia de los hombres de campaña a someterse a rigores disciplinarios contradictorios con sus valores de relativa libertad y horizontalidad. Toda rutina militar fue inicialmente mal tolerada por ellos⁴²².

5.5. Ser soldado de a caballo

El ejército al que ficcionalmente se incorporó *Pancho Lugares* en 1826, tuvo características ciertas y documentadas; entre ellas la de no observar los principios de la organización militar clásica en cuanto a la proporción entre infantería y caballería: “por la clase de enemigo con quien tendrá que pelear, por la clase de guerra y porque [la caballería] es más análoga a las gentes de nuestro país”⁴²³. Así, el ejército “tenía mucha caballería y poca infantería”, y como señalaba Tomás Iriarte, “se había olvidado el

⁴²¹MORÁN, Sebastián, “La vida a bordo en la época de Brown”. En SPINELLI, Guillermo, *Argentina desde el mar: introducción a la historia naval argentina 1776 – 1852*, Buenos Aires, Armada Argentina, 2014, p 108.

⁴²²RABINOVICH, Alejandro, *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*, cit, p 137.

⁴²³ “Exposición del Ministro de Guerra Francisco Fernández de la Cruz ante el Congreso General Constituyente en la sesión del 9 de mayo de 1825”, en RAVIGNANI, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas t I*, Buenos Aires, UBA, 1937, pp 1306 y ss.

general Alvear que podríamos vernos obligados a maniobrar con desventaja en un país fragoso y con serranía”⁴²⁴. Hubo, sin embargo, argumentos poderosos para justificar la superioridad numérica de la caballería.

Por un lado, la decisión por la caballería obedeció a la gran extensión del territorio donde debía operarse y el desastroso estado de los caminos. También se tuvo en cuenta el tipo de caballo local, extraordinariamente adaptado al terreno y a las exigencias de la guerra. De hecho, uno de los principales argumentos en contra de la masividad de caballería en los ejércitos decimonónicos fue su costosa alimentación. Sin embargo, esto no se aplicó al caballo "criollo", más pequeño, ligero y rústico que sus antecesores andaluces. Estos animales montados por la caballería local no conocieron más alimento que las praderas rioplatenses y ello redujo su costo de mantenimiento, lo que le permitió un crecimiento exponencial⁴²⁵.

En la preponderancia del arma de caballería, pesó sobretodo la propia población rural, principal fuente de reclutas para aquella. Sarmiento escribió las ventajas comparativas de los paisanos: “son jinetes luego de aprender a caminar [...] y, cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo y levantando, rodando a designio en las vizcacheras, salvando precipicios y adiestrándose en el manejo del caballo: cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potros salvajes”⁴²⁶. Así, cuando se les dio la opción, la gran mayoría de los reclutas prefirió la caballería, tal como lo hizo *Pancho Lugares*:

*A mí me tocó por suerte
ser soldado de a caballo:
y así las horas no veía
de acomodármele a un bayo.
Arrimaron unos pingos
al parecer novatones;
diciendo los de a caballo:
enlacen los redomones.
Ahí no más salí yo al frente,
y le dije a un compañero:
empriésteme, amigo, el lazo,
verá enlazar a un guardiero.
Hice cortita la armada,
como siempre he presumido,
y codo vuelto enlacé
un alazán e mala cara.*

⁴²⁴IRIARTE, Tomas de, *Memorias*. t III *Rivadavia, Monroe y la Guerra Argentina Brasileña*, Buenos Aires, Colección De Grandes Obras Americanas, 1945, pp 309 – 310.

⁴²⁵RABINOVICH, Alejandro M., “La Societe Guerriere. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”, cit, p 300.

⁴²⁶SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 72.

*Los que tomamos caballos
nos juimos al campamento
y luego que nos apiamos
yo me juí a mi regimiento.*

Los versos también denotan la jactancia del personaje sobre sus habilidades con el lazo. En las formas que adoptó la guerra en el Río de la Plata, el lazo fue un arma manejada con la misma naturalidad que el caballo. Empleado en el rodeo, el lazo, con un extremo unido a la montura, tenía la función de atrapar el ganado a través de una soga, y luego obligarlo a seguir al jinete. En una situación de combate, se adaptaba perfectamente a la captura y eliminación del enemigo, sobre todo en el caso de jefes y oficiales. Se utilizó principalmente en las emboscadas y escaramuzas, en las que el jinete se acercaba a pocos metros del enemigo, lo enlazaba por el cuello, torso o los pies, y luego al galope lo arrastraba detrás de sí, a menudo causándole la muerte⁴²⁷.

5.6. Nuevas lealtades

Además de narrar prácticas de reclutamiento y destrezas guerreras locales, el relato de *Pancho Lugares* es una vía de acceso privilegiada para estudiarlos móviles que motivaban las deserciones que sufría el ejército por aquellos años. En los versos se visibilizan las prácticas y motivaciones que tenían los soldados al momento de decidirse por la deserción, información algo opaca y esquiva en las pesquisas historiográficas⁴²⁸. Este relato en primera persona manifiesta además el alcance del espíritu de cuerpo logrado en la unidad republicana en la que sirvió el protagonista, manifestando un entramado de pertenencias y lealtades subterráneas al discurso oficial.

Habitualmente, al ser recapturados por las autoridades y puestos ante la justicia militar, los desertores declaraban haber consumado el abandono del servicio por los castigos corporales recibidos de sus superiores, la falta de pago del prest convenido o por la carencia de raciones⁴²⁹. También argumentaban la pobreza en que se encontraban ellos o el abandono en que dejaron a sus familias⁴³⁰. A juicio de los

⁴²⁷**RABINOVICH, Alejandro M.**, “La Societe Guerriere. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”, cit, p 310.

⁴²⁸**RABINOVICH, Alejandro M.**, “El fenómeno de la deserción en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829”, *E.I.A.L.*, v 22, n°1, 2011, p 34.

⁴²⁹**SALVATORE, Ricardo**, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era*, North Carolina, Duke University Press, 2003, p 173.

⁴³⁰**BRAGONI, Beatriz**, “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de Independencia”, *Dimensión Antropológica*, año 12, v 35, septiembre/diciembre, 2005, p 132.

desertores, los excesos sufridos y las privaciones soportadas, rompían el contrato que los ligaba al ejército pues el enrolamiento implicaba obligaciones recíprocas que el Estado nunca había cumplido⁴³¹. *Pancho Lugares* estuvo a punto de desertar, pero no lo hizo y el verso reveló sus motivos:

*Lo que me vi tan suelto
a matreriar empecé;
y muchas veces confieso
que en resertar me pensé.
Pero yo saqué mis cuentas,
y dije: el dirme no es nada;
¿pero este diablo de río
cómo será la pasada?
Y así que en estos momentos
tomé por fin el partido
de seguir mis compañeros
hasta que Dios sea servido.*

Este punto del relato dio pauta de las modalidades de deserción imperantes: afirmó que esta práctica disminuía al atravesarse algún obstáculo geográfico de importancia: un desierto, un gran curso de agua o una cadena montañosa, por los peligros que entrañaba el retorno por propios medios⁴³². No obstante, el motivo que estimuló a Pancho Lugares a permanecer en el ejército fue “seguir a sus compañeros”, lo cual indica la formación de lazos horizontales basados en la experiencia compartida de la guerra y la camaradería surgida entre reclutas de diversos orígenes que sufrían las mismas adversidades. No se percibe la fuerza de una identidad local o nacional, pero sí la existencia de un espíritu de cuerpo arraigado:

*Hice toda la campaña
voluntario de un cordel;
siempre de caballerizo
de mi señor coronel.
Estuve en Ituzaingó,
como todos por supuesto,
y también mojé mi corbo
en un rabudo por cierto.
Y por fin en las aiciones
donde me cupo ir a mí,
de los más lerdos por cierto
me parece que no juí.*

Otra de las experiencias decimonónicas, ausente en los documentos y presente en los versos, fue la forma en que los soldados construyeron su percepción de ser

⁴³¹ **RABINOVICH, Alejandro**, “El fenómeno de la deserción en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829”, cit, p 41

⁴³² *Ibidem*, pp 33-57.

valientes: Pancho Lugares se presentó como veterano de Ituzaingó y matador de un Dragón de la Independencia del Ejército Imperial. La información revelada fue claramente apreciada entre otros paisanos que compartían la misma cultura de guerra, es decir, que participaban del mismo sistema de representaciones al interior del cual, haber muerto “un rabudo” medía el valor individual de quien ostentaba dicha experiencia⁴³³. El verso señaló un nuevo modelo de guerrero en el cual, el coraje, la veteranía y el sabor de la guerra fueron valores fundamentales.

5.7. La naturaleza de una revuelta

Tras narrar la vivencia militar; el relato perdió su centro ficcionalmente autobiográfico y el narrador desplazó su atención de sí mismo al conflicto político de 1828-1829. En esos dos años bisagra, en efecto, se produjo un alzamiento masivo y heterogéneo de la campaña bonaerense en oposición al gobierno militar de Juan Lavalle, quien al mando del ejército de línea vuelto del Brasil había tomado el poder y fusilado al gobernador Dorrego. Este conflicto sería trascendente no sólo por dar inicio a las luchas entre federales y unitarios, sino por servir de base a la instalación inicial de Rosas en el gobierno⁴³⁴.

Así, de la relación de la propia vida de Pancho Lugares el poema pasó a lo testimonial político, al narrar las acciones de una “campaña decidida” y finalmente al biografar en verso a Juan Manuel de Rosas. Ahora bien, la idea de una “campaña decidida” no es tan fácil de asimilar, máxime cuando el movimiento al que se hizo referencia consistió en una “reunión” de actores tan diversos como “indios de pelea, indios domiciliados, paisanos y milicianos” congregados en un “entusiasmado movimiento”.

Para poder hablar de “movimiento” debió existir una cohesión mínima en los intereses del grupo, y fue en este sentido que el alzamiento argumentó “sostener al gobernador Dorrego”. Por otro lado, pese a las diferencias que pudieron alejar a los actores, el verso les señaló elementos comunes a ellos, se trate de peones o jornaleros, de desertores o vagabundos, e incluso de indios: todos eran hombres de a

⁴³³ **RABINOVICH, Alejandro**, “Representaciones sociales y prácticas de combate. las figuras del coraje marcial en el Río de la Plata (1810-1820)”, *Amnis* [en línea], <https://amnis.revues.org/1211> [Consultado el 23.2.2017]

⁴³⁴ Para ampliar ver **GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar**, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural”, *Anuario IEHS* 2, 1987, pp 135 -176.

caballo, codiciados por los reclutadores del ejército y la demanda rural de mano de obra:

*La campaña mostró entonces
Cual era su decisión;
Pues en tropillas venían
Buscando la reunión.
Es verdad que daba pena
Ver a todos desarmados,
Pero también consolaba
Verlos tan entusiasmados.*

Ahora bien, lo que hubo frente al ejército de Lavalle fueron las milicias de la campaña movilizadas por Rosas siguiendo a sus mandos naturales. Después del Combate de Navarro, durante un tiempo se dispersaron, pero muy pronto todos volvieron a seguir más o menos la estructura miliciana. Por ello el verso pudo relatar que *al momento* [Rosas] / *Un ejército formó:*

*Los paisanos entusiastas;
Sus órdenes admitieron
Desenterraron sus armas,
Y en grupos se reunieron.
En la campaña no se oía
otra voz que ¡VIVA ROSAS!
Y hasta las pobres paisanas
Ayudaban generosas.*

El ¡VIVA ROSAS!, según el poema, fue el grito de guerra que dotó de una identidad intrínseca a la revuelta. Otro tanto lo hizo la necesaria representación del enemigo en un *Ustedes* que exigió la auto-identificación en un *Nosotros*, donde cada individualidad fue caracterizada como la de un *buen ciudadano* [que] *se debe oponer armado* ante la vía de hecho practicada por Lavalle y sus hombres. El argumento exigióla acción consecuente y ella fue el desagravio de la autoridad legítima:

*"Ustedes van a perder
"Sin remedio nuestra tierra.
"Ustedes han procedido
"De hecho contra el magistrado,
"Y todo buen ciudadano
"Debe haberlo reprobado".
Ustedes han atacado
De las leyes lo sagrado
Y todo buen ciudadano
Se debe oponer armado.
Esto es un agravio infame
Que se debe reparar;
Y la autoridad legítima
Se debe desagraviar.*

Al rastrear los antecedentes de un "alzamiento campesino" provocado por "poblaciones rurales hartas de guerra", podría resultar paradójica la convocatoria al habitante de la campaña en términos de *buen ciudadano*, pero ello da pauta de que el liderazgo rosista no desmanteló el edificio institucional de la época, sino que lo "resignificó"⁴³⁵, otorgándole nuevas funciones, en este caso la de *oposición armada*. Llamar *ciudadano* al paisano implicó reconocerlo como integrado a una comunidad local dentro de una sociedad en formación⁴³⁶.

Por estos motivos, los versos nos permiten afirmar que el levantamiento de 1829 testimonió a través de sus expresiones contemporáneas, una explosión del imaginario social que orientó las acciones. Según la composición, Rosas "encarnó" la identidad rural a través del "restablecimiento del orden" que las medidas arbitrarias de unitarios como Julián Segundo Agüero y Juan Lavalle rompieron. Por ello, Rosas pasó a ser el "Restaurador de las Leyes" ante los *pillos, malvados, ambiciosos e intrigantes* [...] *que creen que solo ellos / Al país deben dirigir*. Creemos que aquí está expuesto el nudo del imaginario rosista:

*¿Qué no sabe usted, amigo
Que en un país civilizado,
Esos motines no lo hacen
Sino pillos y malvados?*

*De hombres que siempre han mostrado
Que quieren ser exclusivos.
De hombres que creen que solo ellos
Al país deben dirigir,
Y que según su conducta
Así tienen que morir.
De hombres que para llenar
Un ambición desmedida
Jamás se paran en nada
Aunque les vaya la vida.*

*De hombres por fin, coronel,
Que la intriga es su pasión,
Y que la patria que tienen
Es llenar su aspiración.*

⁴³⁵MYERS, Jorge, "Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista". En GOLDMAN, N. y SALVATORE, R. (comp), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, 2da ed, Buenos Aires, Eudeba, 2005, p 92.

⁴³⁶CASANELLO, Carlos O., "De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, (n° 11), 1995, p 114.

Estas consignas otorgaron a los hombres de la campaña una identidad colectiva en términos positivos durante el verano de 1829. Venciendo al enemigo, fuerza del mal, esos hombres se representaron como fuerza positiva de la consigna rosista de restablecimiento del orden social. No obstante, en el rosismo de 1829 no es posible descubrir totalmente desarrollados los elementos que conducirán al rosismo de 1840. Uno y otro, no fueron la misma cosa⁴³⁷.

La primera figura que congregó a los alzados fue la del *Gobernador finado*, quien, como señalamos, en 1827 se había pronunciado contra los abusos de las levas. Dorrego fue presentado en los versos como la primera víctima del *ejército tremendo de Lavalle*. Su fusilamiento permitió identificar al enemigo y su memoria reunió, unificó y confirió una figura simbólica al *movimiento*⁴³⁸. Una vez en el poder, Rosas integró permanentemente ese símbolo al *sistema federal* y por decreto del 29 de diciembre de 1829 ordenó la realización de uno de los más grandes funerales emprendidos en Buenos Aires. El verso destacó algunos de los méritos de Dorrego al frente de la provincia:

*Todo estaba en anarquía:
Rivadavia renunció.
Nadie quería mandar
Solo DORREGO admitió.*

*El nos hizo grandes bienes
Que el premio jue la crueldad.
[...] en menos de doce meses
La paz más digna nos dio.*

*Los esfuerzos que DORREGO
Hizo entonces ¿quién creyera?
Se convirtieron contra él
Y acabaron su carrera.
Solo el infame Lavalle
Tal pago le pudo dar:
Traicionó al más benemérito
Y lo mandó fusilar.
¡Sí señor! al más honrado,
Al de mejor corazón,
Al que nunca quiso creer
Que le hacían revolución.*

⁴³⁷HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia Argentina. De la Independencia a la Confederación Rosista*, cit, p 308.

⁴³⁸GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural”, cit, p 167.

Dorrego fue objeto de esta y otras múltiples coplas que lo exaltaron como mártir del *sistema federal*. Una probable reacción popular de esta índole le fue anticipada a Lavalle, en una carta que advirtió que que la plebe urbana “trovará la carta del desgraciado en las pulperías; como las memorias de los desgraciados que se cantan en las tabernas. Esto es bueno, porque así el padre de los pobres será payado con el capitán Juan Quiroga y los demás forajidos de su calaña ¡que suerte! vivir y morir indignamente y siempre con la canalla”⁴³⁹. Rosas supo aprovecharlo y reforzó su dominio simbólico a través de la filiación y “subordinación” a esta figura representativa. Nótese el traspaso simbólico del dominio tutelar que Dorrego hizo en Rosas:

*El Gobernador finado
Apenas pudo escapar
Y con muy pocos soldados
Se tuvo que retirar.
Ya lo que se puso en Salto
Solo en el viejo pensó;
Y le hizo un chasque al momento
Que en San Martín recibió.
Le decía "que solo él
"La patria podía salvar".*

A pesar de la cesión alegórica del gobernador en el hacendado, durante los acontecimientos de diciembre de 1828, las autoridades y la prensa porteña dudaron en responsabilizar a Rosas de los desórdenes, a los que se consideró una consecuencia de la dispersión de los hombres de Dorrego derrotados en Navarro. Solo una construcción narrativa posterior adjudicó las acciones a Rosas y éste pasó a ser el único responsable del *movimiento*. Ello le confirió un doble poder: por un lado, el asignado por los *paisanos*, y por otro el otorgado por la misma situación de inestabilidad, al ser reconocido metafísicamente por el fusilado como la única persona capaz de resolver el problema.

⁴³⁹ “Carta de Salvador María del Carril a Juan Galo de Lavalle, 20 de diciembre de 1828”, en **AGN**, Sala VII, 29.

5.8. Rosas, el articulador social

Es fácil imaginar cuánto benefició a Rosas la aprobación del *Gobernador finado*, al señalarlo como única salvación contra el caos. Para la población en armas, el comandante general de milicias no sólo fue la autoridad reconocida por todos, sino también el segundo símbolo unificador de la revuelta. Paradójicamente, el desborde social lo favoreció aún más, pues lo consagró como jefe carismático de un pueblo en acción. No obstante, según el verso Rosas ya lo era, antes del estallido del *movimiento*, por su rol de articulador social. Este fue el aspecto fundamental de la naturaleza de su poder, glosado así:

*Y así en secreto sufría
Para evitar otros males.
Y a pesar de que Rodríguez
Sus consejos no escuchaba,
Siempre que hablaba con él
A hacer la paz lo inclinaba.*

*El VIEJO les escribió
Que se dejasen estar,
Que no hiciesen novedad,
Que el ejército iba a entrar.
Que auxiliarían a Rodríguez
Que con ellos no había nada,
Porque a batir los Ranqueles
Iba derecho la armada.
Los Pampas creyeron todo
Cuando el Viejo les decía,
Nunca los había engañado
Y desconfiar no debían.*

Aún más; en otras estrofas, Rosas fue retratado como el único verdadero republicano de Argentina, el Cincinato o el Washington que, como aquellos, supo deponer el arado para tomar la espada en defensa de la República en su hora de peligro⁴⁴⁰. La *Gaceta Mercantil* trabajó esta comparación para nombrarlo: “Cual otro Cincinato, a quien el Senado romano arrebató de su arado para elevarlo a la dictadura y encargarle la salvación de la República, cuando peligraba inminentemente su existencia, los representantes del pueblo porteño hicieron al ilustre ciudadano don Juan Manuel de Rosas abandonar su profesión agrícola [y] a ejemplo de aquél esclarecido

⁴⁴⁰MYERS, Jorge, “Las formas complejas del poder: la problemática del poder a la luz del régimen rosista”. En GOLDMAN, N. y SALVATORE, R. (comp), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, cit, p 95.

romano [...] restituye a la patria a la tranquilidad”⁴⁴¹. La temática en pluma de Pérez, preconizó la adhesión al sistema federal y al rosismo en un lenguaje directo y fácil de recordar por un público semiletrado, tanto urbano como rural⁴⁴², por ejemplo:

*En semejantes apuros
Llamó el cabildo al patrón,
Diciéndole: "usté es único
"De la patria Salvador
"Es preciso, señor ROSAS,
"Que usté abandone el arado,
"Y que sirva a la provincia
"Como ciudadano armado.
"Usté es hombre de opinión
"En toda nuestra campaña;
"Sirva usté como hombre público
"Que su patria lo reclama".*

Con estos argumentos, el imaginario político de la población rural se cristalizó en la persona de Rosas, a partir de un deseo objetivo: el de protección frente a los trastornos que le ocasionaban las transformaciones económicas y políticas. Por ello, se le otorgó a aquél el rol de supremo protector de la sociedad en peligro. Así se relacionó Rosas con las masas campesinas: mediante la canalización de sus aspiraciones de participación y protección⁴⁴³. Pérez lo divulgó de este modo:

*Era el patrón tan seguro
En un consejo que diera,
Como son en el salir
En el cielo las estrellas.
Lo mismo era cuando veía
Algún hombre desgraciado,
Lo tomaba de su cuenta
Y ya estaba soliviado.
En su desgracia venía
De algún vicio arriagado,
El a fuerza de consejos
Luego lo daba enmendado.
Su modo es lindo y calmoso,
Y, al parecer, muy callado
Pero, amigo, en los conflictos
Es osado como mil diablos.
El es noble y generoso,
Y de corazón honrado,
Pero en viendo una traición,
Pobre él que la haya jugado.
El aborrece al ladrón,
Al pícaro no le da lado;*

⁴⁴¹La Gaceta Mercantil, N° 2320, 27 oct 1831.

⁴⁴²MYERS, Jorge, *Orden y virtud: el discurso republicano en el régimen rosista*. 1ra ed. 2da reimp. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011, p 42.

⁴⁴³LYNCH, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800 -1850*, Madrid, Mafpre, 1993, p 21.

*Pero siempre favorece
Al paisano desgraciado.*

La *Biografía* propuso a Rosas como autoridad moral y modélica bonaerense. Su ascendiente fue evolucionado a través de la mediación social que desplegó en la provincia desde 1820. Pero su liderazgo partidario y la dirección del movimiento fueron solo una parte de su relación con los paisanos; a quienes *siempre favorece*, según el verso. Este vocabulario de familia y parentesco enfatizó la naturaleza de las relaciones recíprocas y explica el lenguaje emotivo de la composición. Esta es un exponente de cómo las producciones federales se hicieron eco de las cualidades que las clases populares atribuyeron a reyes o arquetipos monárquicos coloniales. Los anhelos del bajo pueblo dejaron un modo y un lenguaje para definir la autoridad legítima y las características que debían tener quienes encarnaban esa autoridad⁴⁴⁴.

5.9. Rosas: el Dios gaucho, el plumario y el militar

Además de su sentido de la justicia que lo llevó a satisfacer las demandas de protección de la población rural más desprotegida, fue necesario que Rosas compartiese con sus paisanos un mismo estilo cultural. Por ello les disputó el liderazgo en el conocimiento y las destrezas gauchas. Es interesante percibir en los versos cómo sus rasgos más destacados fueron siempre sus habilidades físicas como: *pialar* y *enlazar* ó *sobre el caballo era diablo* ó *era tan nadador*. También su extrema bravura, porque ya de muchacho era *de coraje tan lindo*. Esta encarnación de "super-gaucha" lo hizo un personaje casi mítico. "Es un Dios gaucha", decían los hombres de la campaña. Rosas representó para ellos la perfección de la cultura gaucha rioplatense:

*De diez años ya en el campo
Todo gaucha lo quería
Pues en pialar y enlazar
EL RUBIO se distinguía.
No había trabajo por juerte
Que aquel se le resistiera
Era popular, honrado
Y buen hijo a toda prueba.
Era cristiano parejo
Y mozo sin presunción:
Amigo de sus amigos
Y firme en su religión.
A la edad de catorce años
Sus padres lo dedicaron*

⁴⁴⁴FUENTE, Ariel de la, *Los hijos de Facundo*, cit, p 170.

*A gobernar sus estancias
Por que capaz lo encontraron.
Todo los Magdalenistas
Hacían del distinción.
Y admirados se quedaban
Al ver su disposición.
Sobre el caballo era diablo.
Por que era guen parador
En la gata y en el pato jamás:
Ni arroyo que lo atajara,
O hiciera volver atrás;
Por que era tan nadador,
Y de coraje tan lindo,
Que andequiera se asotaba
Siempre atendido a su pingo.
Con esta capacidad
Se ganó tal distinción
Que en el pago era de todos
Sin duda la admiración.*

En este fragmento, parecen resumidas las principales características que casi la totalidad de la reflexión decimonónica se encargó de reproducir monótonamente en la bibliografía sobre el caudillo. Según esta imagen representativa consolidada por Luis Pérez, Rosas gozó de vigor físico y rusticidad en el sentido de una formación recibida en el campo; se sentía además lejos de lo urbano y compenetrado con los valores del pueblo rural. Estas fueron las cualidades que Pérez señaló necesarias para un gobernante “caudillo”. Con estos recursos, el caudillismo rioplatense presentó a oídos de sus contemporáneos, las cualidades propias que distinguieron a su líder.

Al mismo tiempo, a pesar de todas estas habilidades admiradas por los paisanos de la campaña, Rosas debió adquirir cierto espesor cultural para presentarse ante la sociedad porteña, máxime por las expectativas culturales propias de la élite. Fue por ello que, según el verso, Rosas también poseyó algunos rasgos ilustrados: fue un *plumario*, una persona que, aún no habiendo cursado estudios, tuvo una cierta ilustración:

*De plumario no digamos
Por que era el ilustraio del pago,
Y así todos a él no más
Venían a consultarlo.*

Esa “ilustración” atribuída a Rosas; según Sarmiento se debió a la necesidad de “civilizar” su caudillismo para gobernar Buenos Aires. La campaña ingresó a la ciudad

con Rosas, pero la condición de su permanencia fue que se civilice⁴⁴⁵. Otros afirman que su gobierno representó la culminación más lograda del caudillismo en América porque encarnó el choque dialéctico entre el caudillismo puro de la campaña, y la civilización urbana más culta de América del sur.

No obstante, para gobernar Buenos Aires, no fue suficiente brindar protección a los más humildes o presentarse *ilustrao*; necesitó además reunir ciertas condiciones históricas para esa sociedad militarizada desde 1806. Rosas precisó tener un pasado militar y haber realizado hazañas de guerra para gobernarlos⁴⁴⁶. Por ello verso se encargó de señalar *sus servicios*:

*Vamos ahora a sus servicios
Como ciudadano armado,
Y empezaremos su historia
Desde que entró de soldado.
Estuvo en la reconquista
A Liniers incorporado.
Y en un inglés ya puso
Su faoncito el Pelado.
Este era el nombre que entonces
Le daban allá en el pago:
Después se llamaba el Rubio,
Y hoy el patrón más amado.
Soldado era miquelete
Cuando Guiteló atacó,
Y con un corto afilado
En la acción se distinguió.*

El verso ostentó el coraje militar demostrado por Rosas y así correspondió la valoración positiva que dicho rasgo tuvo en la psicología colectiva rioplatense⁴⁴⁷. A pesar de la filiación guerrera que el poeta construyó para Rosas, su conceptualización desplazó el sentido original del término “caudillo”, dado por ejemplo a Santiago de Liniers; a otro más resonante en sus implicancias: el de gobernante imbuído de la fuerza de la campaña. Esto, a su vez, pareció indicar por analogía, una inevitable identificación del caudillismo con ciertos temas de la barbarie como el anti-intelectualismo, pues:

*De los sabios de la Tierra
Guena opinión no tenía;*

⁴⁴⁵SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit., p 239.

⁴⁴⁶GOLDMAN, N. y SALVATORE, R. (comp) *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, cit, p 16.

⁴⁴⁷SVAMPA, Maristella “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo sobre los usos del caudillismo en la Argentina durante el siglo XIX”. En *Ibidem*, p 73.

*Estos no tienen acierto,
Siempre a solas nos decía.
Estos nos han de enredar
Con sus malditas teorías:*

Este tópico luego habría de ser ampliado en un editorial de la *Gaceta Mercantil* en estos términos: “Las teorías, lejos de servir en circunstancias extraordinarias, vienen a ser sumamente perjudiciales; porque ellas suponen una serie de acontecimientos regulares y ordinarios que es imposible tengan lugar en las oscilaciones políticas, cuando a cada momento se presentan sucesos singulares que crean necesidades urgentes y del momento. [...] ¿De qué sirven entonces esas teorías sistemáticas?”⁴⁴⁸. El cotejo de los versos y la prosa revela las conexiones entre las distintas formas de la lengua para la divulgación del unidireccional mensaje federal.

5.10. Conclusiones

El análisis de la composición de Pérez permite afirmar que la obra hizo política por el partido federal al denunciar las levas en la campaña para una nueva guerra y por su exaltación de la figura de Rosas. Su primera parte, la “autobiografía” de *Pancho Lugares* reinsertada en su contexto histórico, guardó rastros de contemporaneidad que permitió vincular la experiencia particular de un “enganchado” con el contexto general de las operaciones militares. El personaje no filtró su experiencia y aportó curiosos trazos de una vivencia común a cientos de paisanos reclutados a la fuerza y enviados al frente de batalla. No obstante las peripecias y privaciones de dos años de servicios; finalmente el enganchado mostró orgullo de su veteranía en Ituzaingó.

La contrastación de los versos con documentos coetáneos, demostró la viabilidad de la poesía guerrera como fuente históriográfica que enunció situaciones diferentes a las expresadas en otros escritos y manifestó realidades que no pudieron ser expresadas de otro modo. La autonomía y negatividad poética nos permitió adentrarnos en las realidades a las que aludió. Creemos que las estrofas superaron las limitaciones de las fuentes “académicas” y describieron las usanzas militares tal cual fueron; sin avergonzarse del abismo existente entre los principios consagrados y los métodos de reclutamiento, instrucción y combate realmente empleados.

El desarrollo de la narración abordó la sublevación de 1828/9 como contexto del acceso de Rosas al poder. Su análisis, nos permitió señalar la importancia que tuvieron

⁴⁴⁸ *La Gaceta Mercantil*, n° 3498, 31 ene 1835.

los versos para la campaña de prensa que acompañó el proceso político. Ellos señalaron qué debía pensarse, buscando el consenso de opinión en la campaña y los suburbios. Al repetir los contenidos versificados, los paisanos se identificaron con la opinión del grupo y crearon una verdad consensual que funcionó como vehículo de cohesión social⁴⁴⁹. El recurso dio sentido a la revuelta y al mundo rural de los sublevados.

Internamente, *La Biografía de Rosas* describió los rasgos de personalidad del caudillo, rasgos que lo hicieron popular entre las masas rurales y urbanas. Esta semblanza describió cuidadosamente un estilo de vida rural y, para acercarlo a las bases de poder militarizadas, lo dotó de un pasado guerrero conveniente. Además, proyectó la figura mesiánica de Rosas, desde *protector de los gauchos*, a defensor de la sociedad en peligro; a presentarlo como la principal garantía de la restauración del orden social. Ello le dio una legitimidad política oportuna para capitalizar el *movimiento* y se vio reforzada con el “reconocimiento simbólico” de Dorrego, al reconocerlo la única persona capaz de resolver el problema.

También le fue confiada a los versos la determinación del oponente: Luis Pérez lo señaló en Lavalle y el poder ilegítimo que esgrimió al frente de sus hombres. No espontáneamente las milicias rurales se sublevaron contra él, sino que fueron movidas por el estímulo de los contenidos versificados. La narración épica de sus acciones contribuyó a consolidar el *sistema federal* por oposición al unitario. La *Biografía* construyó una versión canónica del ascenso al poder de Rosas basada en la fuerza de los milicianos de base rural guiados por el carisma rosista. Su divulgación inició una “guerra de gacetas” entre unitarios y federales. El aporte de Pérez fue retomar los versos militarizados al estilo de Bartolomé Hidalgo, muerto en 1822 y; sobretodo, incitar la pluma de Hilario Ascasubi, quien desde Montevideo contestó al gacetero federal. Fue un 2 de septiembre de 1830, fecha de aparición del *Arriero Argentino*⁴⁵⁰.

⁴⁴⁹**GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar**, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural”, cit, p 151.

⁴⁵⁰**CHÁVEZ, Fermín**, *La Cultura en la época de Rosas*, cit, p 115.

5.11. Anexo I

Biografía de Rosas

Gracias a Dios y a la Virgen
Que del pago he regresado,
Y que vuelvo a iscribiniar
Como lo tengo ofertado.
Ya que estamos, señor
PANTA,
Conformes en opinión
Comenzaremos la historia
De nuestro amado patrón.
Pero para comenzar
Pidamos una protección
A la VIRGEN DE LUJÁN.
Y mi pagre SAN RAMÓN.
Del señor D. JUAN
MANUEL
De todos hoy conocido,
Es el asunto, paisanos,
Que tenemos emprendido.
Vamos a escribir su vida,
Desde su tierna niñez,
Permitiendo a todo el mundo
Nos desmienta si así no es.
De diez años ya en el campo
Todo gaucho lo quería
Pues en pialar y enlazar
EL RUBIO se distinguía.
No había trabajo por juerte
Que aquel se le resistiera
Era popular, honrado
Y buen hijo a toda prueba.
Era cristiano parejo
Y mozo sin presunción:
Amigo de sus amigos
Y firme en su religión.
A la edad de catorce años
Sus padres lo dedicaron
A gobernar sus estancias
Todo los Magdalenistas
Hacían de el distinción.
Y admirados se quedaban
Al ver su disposición.
Sobre el caballo era diablo.
Por que era guen parador
En la gata y en el pato
jamás:
Ni arroyo que lo atajara,
O hiciera volver atrás;
Por que era tan nadador,
Y de coraje tan lindo,
Que andequiera se asotaba
Siempre atenido a su pingo.
Con esta capacidad
Se ganó tal distinción
Que en el pago era de todos
Sin duda la admiración.

La experiencia lo jue
haciendo
Más singular cada día;
Y así a los veinte y cinco
años
Todo trabajo entendía.
Su consejo era mejor
Para poblar una estancia,
Y lo mismo era hacendado
Tratando de la labranza.
De plumario no digamos
Por que era el ilustraio del
pago,
Y ansí todos a él no más
Venían a consultarlo.
Cuando iban a visitarlo
Era de güen agasajo;
Y su conversación siempre
Recaiga sobre el trabajo.
En una sola mirada
A los hombres penetraba,
Y aquel que le echaba un
fallo
Qué esperanzas que se
errara.
De los sabios de la Tierra
Guena opinión no tenía;
Estos no tienen acierto,
Siempre a solas nos decía.
Estos nos han de enredar
Con sus malditas teorías:
Y si no, tenga espera
Y lo verán algún día.
Estos no son hombres
güenos,
Tienen mucha presunción.
¡Ojalá! yo me equivoque,
Y que no tenga razón.
Más adelante veremos
Si el VIEJO se equivoca,
Y si en decir que eran malos
En un pelo se engañó.
Vamos ahora a nuestro
cuento
Que esto después se verá;
Y la verdad a toda luz
Sin duda resaltará.
Era el patrón tan seguro
En un consejo que diera,
Como son en el salir
En el cielo las estrellas.
Lo mismo era cuando veía
Algún hombre desgraciado,
Lo tomaba de su cuenta
Y ya estaba soliviado.
En su desgracia venía

De algún vicio arriagado,
El a fuerza de consejos
Luego lo daba enmendado.
Su modo es lindo y calmoso,
Y, al parecer, muy callado
Pero, amigo, en los
conflictos
Es osado como mil diablos.
El es noble y generoso,
Y de corazón honrado,
Pero en viendo una traición,
Pobre él que la haya jugado.
El aborrece al ladrón,
Al pícaro no le da lado;
Pero siempre favorece
Al paisano desgraciado.
Sabe muy bien distinguir
Cuando el hombre hace un
delito;
Y si el hecho es impensado,
El lo ampara en un conflicto.
De estos lances en su vida
Ya la cuenta se ha perdido;
Por qué son tantos que no
hay
Quien los haya retenido.
Y así es que ha sido su juerte
El sacar de un hombre malo
Un buen padre de familia
Y un honrado ciudadano.
Vamos ahora a sus servicios
Como ciudadano armado,
Y empezaremos su historia
Desde que entró de soldado.
Estuvo en la reconquista
A Liniers incorporado.
Y en un inglés ya puso
Su faconcito el Pelado.
Este era el nombre que
entonces
Le daban allá en el pago:
Después se llamaba el
Rubio,
Y hoy el patrón más amado.
Soldado era miquelete
Cuando Guiteló atacó,
Y con un corto afilado
En la aición se distinguió.
Después hasta el año veinte
En su trabajo siguió:
La patria se vio apurada,
Y al momento lo encontré.
Todo estaba desquiciado,
Todo era una compasión:
Las tropas eran muy pocas,
Y el gobierno sin timón.

Las milicias con escándalo,
 Así que juntas estaban,
 Con sus mismos oficiales
 Sin pelear desertaban.
 Una tras otras seguían
 Aquí las revoluciones;
 Y en un día se contaron
 Dos o tres gobernadores.
 A Soler lo redotaron
 En la Cañada de la Cruz;
 Y del jabón que le dieron,
 Corrió más que un avestruz.
 Cola alzada se largó
 El guapetón general,
 Y jue a levantar el pingo
 Allá en la Banda Oriental.
 Dizque en la Loma del
 Diablo
 Recién vino a resollar;
 Diciendo: no estoy seguro,
 Y mirando para atrás.
 En semejantes apuros
 Llamó el cabildo al patrón,
 Diciéndole: "usté es único
 "De la patria Salvador
 "Es preciso, señor ROSAS,
 "Que usté abandone el
 arado,
 "Y que sirva a la provincia
 "Como ciudadano armado.
 "Usté es hombre de opinión
 "En toda nuestra campaña;
 "Sirva usté como hombre
 público
 "Que su patria lo reclama".
 D. JUAN MANUEL contestó
 Con esta simple razón:
 "Si la patria me reclama
 "Estoy a su decisión.
 "Yo, señores cabildantes,
 "Soy un simple ciudadano;
 "Estoy pronto a obedecer
 "Como fiel americano".
 Esto dijo, y al momento
 Los ojos se le empaparon;
 Y los cabildantes todos
 Se tocaron y lloraron.
 "Vuestras órdenes espero,
 Dijo, y los interrumpió;
 "Dadme el gefe a cuyas
 órdenes
 "Debo presentarme yo".
 Lo nombraron y salió,
 Y en ese mismo momento
 Con siete hombres se
 marchó
 A formar su campamento.
 De balde el pueblo se
 hallaba
 De montoneros sitiado

El atropella por todo
 Porque es guapo de rajado.
 A eso de la media noche
 A los Cerrillos llegó,
 Y con solo sus recursos
 Sobre cien hombres armó.
 Luego del Monte vinieron
 Como ochenta milicianos,
 Y así fue que en día y
 medio
 Tuvo doscientos armados.
 Por supuesto voluntarios
 Y bien amunicionados
 Y de oficiales completos
 Mozos experimentados.
 Ya que los tuvo montados
 A Güenos Aires voló,
 Y al trote largo en un día
 En la plaza se formó.
 Su compadre La Madrid
 Aquí lo estaba esperando,
 Con algunos voluntarios
 Que se estuvieron juntando.
 Ay no más la proclamó
 D. JUAN MANUEL de su
 jente
 Y salieron de rajado
 Derechito a San Vicente.
 El Cabildo había nombrado
 A Rodríguez general,
 Y en San Vicente debía
 Toda la gente esperar
 Como así lo habían
 dispuesto
 Así no más sucedió,
 Y así fue que a San Vicente
 Martín Rodríguez llegó.
 Rodríguez le dijo a ROSAS
 Amigo, estoy sorprendido,
 Usted ha formado un
 ejército
 Sin duda guapo y lucido.
 Entonces le dijo el viejo
 Esto no es nada, señor;
 El paisano quiere maña
 Más bien que juerza y rigor.
 Vamos no más a peliar
 Y a defender nuestra tierra.
 Que no se ha de ir cola
 alzada
 Esta vez la montonera.
 Marchamos al otro día
 A eso de la madrugada
 Cuando vinieron los partes
 Que se iban en retirada
 Así que a Luján llegamos
 Ya devisamos formados
 A los cívicos del pueblo
 Que borrego había juntado.
 A sus órdenes marchamos

Sin dar güelta para atrás
 Y le ganamos la aición
 Cerca de San Nicolás.
 En seguida trote largo
 Nos juimos hasta Pavón;
 Y ay no más también
 ganamos
 Sin tropiezo la otra aición.
 Aquí jue donde conocimos
 Lo acertado del patrón;
 Pues daba gusto el mirarlo
 Disponiendo entre la aición
 Todos los paisanos vieron,
 Sin que duda les quedara,
 Que D. JUAN MANUEL era
 hombre
 Que en ninguna se turbaba.
 Y así todos a una voz;
 Quien gobierne la gauchada.
 Diciendo: ahora sí tenemos
 De Rosario resolvieron
 Que el VIEJO se retirara,
 Trayendo toda su gente
 Porque iba a ser
 reemplazada.
 La despedida jue un luto
 Para todita la armada;
 Pero así debió de ser
 Pues la campaña era larga.
 Lo que el patrón se apartó
 Ya todo jue para atrás,
 Y de nada le sirvió
 El refuerzo que fue más
 La armada de Santa Fe,
 Al mando del Sr. LÓPEZ
 Se vino sobre los nuestros
 Sin ningún temor al trote.
 En el mismo Gamoral
 Se toparon las armadas,
 Y nuestras fuerzas quedaron
 En un golpe redotadas.
 Jue tanta la mortandá
 Que muy pocos escaparon,
 Porque ay los Santafesinos
 Todo el resto nos echaron.
 El Gobernador finado
 Apenas pudo escapar
 Y con muy pocos soldados
 Se tuvo que retirar.
 Ya lo que se puso en Salto
 Solo en el viejo pensó;
 Y le hizo un chasque al
 momento
 Que en San Martín recibió.
 Le decía "que solo él
 "La patria podía salvar;
 "Que le reuniera gente
 "Y que lo juese a auxiliar".
 El patrón lo tiró todo,
 Y en menos de quince días

Como seiscientos paisanos
 Voluntarios ya tenía.
 Les nombró sus oficiales
 Y a su costa los armó;
 Y a todos de colorado
 Con su plata los vistió.
 Compuesta la juerza ansina
 Hacia el norte enderezó;
 Y a los tres días de marcha
 Otro chasque recibió.
 Este le comunicaba
 La nueva resolución
 De haber nombrado a
 Rodríguez
 La junta gobernador.
 El VIEJO entonces hizo alto
 Hasta quedar cerciorado:
 No era el lance para menos
 Viéndose de dos mandado.
 Sin embargo él nos decía:
 "Si la junta lo ha nombrado,
 Su nombramiento es legal
 Y es mi deber respetarlo".
 Así pasaron los días,
 Cuando la noticia en esto
 Que estaban en la ciudad
 En el mayor desconcierto.
 Luego en seguida ya supo
 Que al nuevo gobernador
 Lo habían sacado pisando
 Por una revolución.
 Que tres días nada más
 Había durao su gobierno,
 Y que el partió e Dorrego
 Lu había echao a los
 infiernos.
 Con esta noticia el VIEJO
 Ya se puso en precaución;
 Y como fiel a las leyes
 Formó su resolución.
 "Martín Rodríguez, nos dijo,
 Manda legítimamente;
 La legislatura lo ha hecho,
 A su orden está mi gente".
 Hecha esta resolución,
 Ya supo D. JUAN MANUEL
 Que había salido Rodríguez,
 Derecho a ampararse de él.
 Dicho y hecho; a pocas
 horas
 Un oficio cata aquí,
 Del Gobernador Rodríguez
 Que al patrón le dice así:
 "Legítimamente he sido
 Nombrado gobernador;
 Y de un modo tumultuoso
 Me han privado del bastón".
 "Si usía quiere respetar
 A la junta soberana,
 A la Puente de Barracas

Vendrá el día de mañana".
 "Yo estoy en lo de Galindes
 Con una corta partida;
 Espero que me conteste
 Para tomar mis medidas".
 "Muy pronto espero que usía
 Me dé la contestación;
 Y si resuelve el venir
 Sea con su división".
 El VIEJO leyó el oficio,
 Y llamando un ayundante,
 Le dio la orden de aprontar
 la división al instante.
 "Dentro de una hora, le dijo,
 La columna va a marchar;
 Que todo se encuentra
 pronto;
 Mientras voy a contestar".
 Así se hizo, y al momento
 Todo se encontró arreglado,
 Esperando que se diera
 La orden de estar a caballo.
 Ya que estuvo todo pronto,
 Se fue el VIEJO a contestar,
 Asegurando a Rodríguez,
 Que en el acto iba a
 marchar.
 "Yo, señor excelentísimo,
 Le dijo, toda mi vida,
 He conocido en la junta
 Lejítima soberanía".
 Ella nombró a vueselencia,
 Y un tumulto lo ha quitado:
 Yo estoy resuelto a volverlo
 A su lejítimo mando."
 "Mañana estaré sin falta
 Donde ordena vueselencia;
 Cuento con toda mi juerza.
 Y con mi pequeña influencia.
 Como todo estaba pronto
 Para hacia el puente
 marchamos,
 Y como lo había ofrecido
 Al otro día llegamos.
 Rodríguez se le unió al
 VIEJO
 Cola caída como andaba:
 Pues con cola e pato al
 pobre
 Le habían ganao la parada.
 Más bien parecía un lechero
 Que un señor gobernador;
 Pues cualquiera colorao
 Venía vestido mejor.
 Poco a poco jue tomando,
 Como suelen decir, alas,
 Y como mancarrón viejo
 Nos jue mostrando las
 mañas.
 Pero, amigo, como ha e ser,

Así es la revolución:
 El leal nunca vive más
 Que lo que quiere el traidor.
 Quien le había de decir
 Al señor D. JUAN
 MANUEL,
 Que este hombre que volvió
 al mando
 Su verdugo había de ser.
 Quien que hubiese visto
 entonces
 Aquel diablo todo roto,
 Se había de persuadir
 ¡Que dirá contra nosotros!
 Pero después seguiré
 Mostrando su felonía;
 Vamos a lo principal
 Que de esto hablaré otro
 día.
 Ya que en la puente
 estuvimos,
 Rodríguez mandó al patrón
 Que tomara la ciudad,
 Quedando él en salvación.
 Con el VIEJO a la cabeza
 Así a la ciudad marchamos
 Y al llegar a la barranca
 Las guerrillas se toparon.
 Hubieron algunos tiros,
 Pero sin gran resistencia;
 Y así jue que sin trabajo
 Tomamos la Residencia.
 Tomada la Residencia
 Tomó el VIEJO su medida,
 Y por diferentes calles,
 Hizo avanzar sus partidas.
 Así juimos poco a poco
 Llegándonos a la plaza;
 Hasta que al fin la tomamos
 A rigor de nuestras lanzas.
 Rodríguez quedó repuesto
 Y el cuerpo de colorados,
 Jue del pueblo admiración
 Lo que vieron formado.
 En la plaza nos tuvieron
 Como quien dice
 acampados,
 Que digan si hubo desorden
 Los que aquí se han
 encontrado.
 Ya que el gobierno jue firme
 Y todo estaba ordenado,
 Le dieron orden al VIEJO
 De retirarse al Salado.
 Marchó con toda su gente,
 Y a toda licenció;
 Todo lo dejó tranquilo
 Y en su estancia se metió.
 Así que Martín Rodríguez
 Empezó a tener poder,

Ya empezó a manifestar
 Que no sabe agradecer.
 Todo era tirarle al VIEJO
 Y no quererlo escuchar.
 El patrón lo conocía
 Mas sabía disimular.
 El veía que la provincia
 Se encontraba amenazada;
 Y más bien quiso sufrir
 Que dejarla abandonada.
 El a sus solas decía
 De Rodríguez las maldades;
 Y así en secreto sufría
 Para evitar otros males.
 Y a pesar de que Rodríguez
 Sus consejos no escuchaba,
 Siempre que hablaba con él
 A hacer la paz lo inclinaba.
 LÓPEZ estaba ofendido
 Y no pensaba en tratar;
 Mas viendo a ROSAS metido
 Mudó al punto de pensar.
 Siguió al patrón en su
 empeño;
 Y muy pronto consiguió
 La paz que deseaba hacer
 Y que luego se firmó.
 Que el Sr. LÓPEZ cedió
 Solo por D. JUAN
 MANUEL,
 No tiene duda: pues la hizo
 Luego que trató con él.
 Y así fue que en una vez
 Que los hombres
 conversaron
 Ya se quisieron, y al pronto
 Los tratados se ajustaron.
 Esta contrata sin duda
 Dio a la patria nueva vida,
 Por que jue con dignidad
 Por las dos partes
 concluida.
 Después que el patrón prestó
 Servicios de esta
 importancia,
 Empezó Martín Rodríguez
 A crecer en arrogancia.
 Lo que vio que su gobierno
 Estaba bien afirmado
 Ya no trató de otra cosa
 Que de hacer al Viejo a un
 lado.
 Pero el pobre se engañó:
 Por qué a un hombre de
 opinión
 No es fácil hacerlo a un
 lado,
 Sin perder reputación.
 Rodríguez creyó sin duda
 Que se iba a hacer inmortal:

Pero el pobre no advertía
 Que él mismo se echaba el
 pial.
 A Rivadavia y Agüero
 Creyó que haciendo
 ministros
 Su gobierno era
 invulnerable
 Y por siempre duradero.
 Creyó que dando decretos
 Que solo ellos entendían,
 Otro mundo con solo esto
 Iban hacer en un día.
 El patrón los observaba
 Veía su persecución;
 Tuvo en su mano quitarlos
 Mas le tuvo compasión.
 Resolvió por fin dejarlos
 Y a su estancia se marchó;
 Se ocupó de su trabajo
 Y a sus anchas los dejó.
 Rodríguez sabía bien
 Como pensaba el patrón
 Sobre invadir a los indios,
 Y cual era su opinión.
 Mas para ir siempre contra
 él
 La guerra les declaró
 Y pa acabar de perderlo
 Así lo comprometió.
 Lo llamó y le dijo: "amigo,
 "Yo voy a expedicionar:
 "Asegure usted a los Pampas,
 "Que a ellos no voy a
 pelear".
 El VIEJO les escribió
 Que se dejasen estar,
 Que no hiciesen novedad,
 Que el ejército iba a entrar.
 Que auxiliarían a Rodríguez
 Que con ellos no había
 nada,
 Porque a batir los Ranqueles
 Iba derecho la armada.
 Los Pampas creyeron todo
 Cuando el Viejo les decía,
 Nunca los había engañado
 Y desconfiar no debían.
 En esta satisfacción
 A Rodríguez esperaron,
 Y bajo de paz un día
 De sorpresa los tomaron.
 De esta mortandá tremenda
 Siempre algunos escaparon,
 Y en vengarse del patrón
 Desde ese instante pensaron.
 A Rodríguez le salió
 Pero nunca espérese bien
 La cuenta casi cabal;
 En recompensa de un mal.

Rodríguez se retiró
 Muy ufano con su aición:
 Pero aquí sin duda fue
 Donde acabó su opinión.
 El ayudado del VIEJO
 Era el hombre más querido;
 Le hizo esa partida floja,
 Y es el más aborrecido.
 Y si no; díganlo todos
 Si en el campo puede haber
 Hombre más aborrecido
 Que Martín el brigadier.
 Luego que se retiró
 Después de hacer su
 traición.
 Se vinieron las indias
 A vengarse del patrón.
 En ochocientos veinte y uno
 Las indias se vinieron:
 Entraron a los Cerrillos
 Y las botas se pusieron.
 Todo el ganado del VIEJO
 Fue lo primero que
 arreararon;
 El hombre estaba inocente
 Pero siempre se vengaron.
 Nada quiso hacer el VIEJO
 Para recobrar su hacienda:
 Dejó que se la llevaran
 Sin dentrar en la contienda.
 Como en esta les jue bien
 Hicieron varias dentradas,
 Llevando cuanto quieran
 Como dicen cola alzada.
 En el año veinte tres
 Por siete puntos vinieron,
 Y a un tiempo por todas
 partes
 A nuestras tropas corrieron.
 En los Cerrillos se hallaba
 A esa sazón el patrón;
 Y dijo como ha de ser
 Esta ya es humillación.
 No es justo que yo permita
 Por que el gobierno sea
 malo,
 Que roben nuestras
 fortunas;
 Y así voy a remediarlo.
 Reunió porción de gente
 Y con ella se marchó;
 Se reunió con Arévalo,
 Y ya el plan se combinó.
 Resolvieron de común
 Ande habían de enderezar,
 Y la división más juerte
 Resolvieron atacar.
 Así como convinieron
 Así no más sucedió;
 Se les jueron a la carga

Y ay no más la redotó.
 Con este frote los indios
 Quedaron escarmentados,
 Les quitaron las haciendas
 Y todo quedó arreglado.
 El Viejo se retiró
 Otra vez a sus estancias,
 Pero ni de cumplimiento
 Le dio Rodríguez las
 gracias.
 Muchas veces intentaron
 Los paisanos discontentos
 Conspirar contra Rodríguez
 Mas no tenían elementos.
 Pensaban en el patrón,
 Y mucho lo procuraron;
 Mas de todo desistieron
 Luego que lo conversaron.
 Es cierto que él con
 decencia
 Del gobierno reprobaba
 Todas aquellas medidas
 Que creía desacertadas.
 Pero clarito decía:
 Si intentan contra el
 gobierno
 Yo con todos mis recursos
 Salgo al punto a sostenerlo.
 Y conozco sus ercesos
 Y también su falsedad:
 Pero a pesar de todo esto
 Sostengo su autoridad.
 Luego dentró Rivadavia;
 Y si Rodríguez fue malo
 Este fue un poquito peor,
 Mas no pudo alentarlos.
 Los descontentos crecieron,
 Y en la desesperación,
 Se vinieron de coplada
 A ampararse del patrón.
 Le dijeron que si acaso
 El ayudar no quería,
 Los dejara; que ellos solos
 El gobierno quitarían.
 El VIEJO les dijo no;
 Jamás lo permitiré,
 Yo conozco que son malos
 Pero los puso la ley.
 Ellos al fin sentirán
 Que el pueblo hace
 resistencia
 Y Rivadavia por sí
 Dejará la presidencia.
 Es preciso conformarse;
 Porque una revolución
 Es peor que el sufrir
 Un gobierno de facción.
 Así jue que nada hicieron
 Entonces los descontentos,
 Porque el VIEJO le cruzó

En esta vez sus intentos.
 Pero el pago que le dio
 El gobierno allá en secreto
 Jue decretarle su muerte
 Mas no lograron su intento.
 En fin hicieron locuras
 Cuantas se le ocurrió
 Hasta que al fin Rivadavia
 La presidencia dejó.
 Entonces todos decían
 Que el patrón pronosticó
 Como un verdadero apóstol
 Cuando antes nos lo
 anunció.
 Es verdad que las locuras
 Que en aquel entonces
 hicieron,
 De la patria la existencia
 Sin duda comprometieron.
 Y que si entonces el VIEJO
 Hubiera tomado el mando,
 La patria sería feliz
 Y no estuviera hoy llorando.
 Pero como habrá de ser:
 Esto jue siempre mejor
 Que de un modo tumultuario
 Voltear la administración.
 Que nadie los respetaba
 Ni tenían opinión
 Lo conocieron bien claro
 Al hacer la convención.
 Y si no desmiéntame
 ¿Cómo es que el Emperador
 Hizo propuestas tan malas
 No siendo él vencedor?
 Pero como había de ser
 Si lo fueron a buscar
 Los que tanta bulla hicieron
 Por acabar de ganar.
 Pero vamos adelante
 Que ya este tiempo pasó:
 Vamos a cuando DORREGO
 Del gobierno se encargó.
 Todo estaba en anarquía:
 Rivadavia renunció.
 Nadie quería mandar
 Solo DORREGO admitió.
 Es verdad que el
 desgraciado
 Vino, y le dijo al patrón:
 Si usted me ofrece ayudarme
 Yo me encargo del bastón.
 El patrón, le dijo: amigo,
 Si usted sigue con el pueblo
 Puede contar con mi influjo
 Sin disputa desde luego.
 Viendo el VIEJO que
 Dorrego
 Se hallaba en grandes
 apuros,

Procuró ayudarlo en todo
 Desplegando sus recursos.
 Conocía que Dorrego
 Era patriota y honrado;
 Y juró desde ese instante
 No apartarse de su lado.
 Se comprometió con él
 A organizar la milicia,
 Y hacer la paz con los indios
 Que era entonces de justicia.
 Se obligó a poblar las
 guardias
 Que nos sirven de frontera.
 Mas no dándole recursos
 La obra no fue por entera.
 La milicia quedó entonces
 Del mejor modo arreglada;
 Hasta que Lavalle vino
 A cometer su embarrada.
 Se hizo la paz con los indios
 De que hasta ahora
 disfrutamos;
 Como debe ser; pues ellos
 Son de nosotros hermanos.
 La admiración del gobierno
 jue entonces D. JUAN
 MANUEL
 ¡Ojalá! que desde entonces
 Nos hubiera mandado él.
 Mas no por cierto se crea
 Que Dorrego mandó mal,
 El nos hizo grandes bienes
 Que el premio jue la
 crueldad.
 El, sin gravar a ninguno,
 Un ejército formó,
 Que en menos de doce meses
 La paz más digna nos dio.
 Todo se movió al momento
 Que Rivadavia bajó,
 Y cada provincia al punto
 La gente contribuyó.
 Entonces se vio bien claro
 Que los que los pueblos
 quieren
 Es que lo mande un
 gobierno
 Que en todo los considere.
 Y así de balde es cansarse;
 Si ha de evitar el mal
 Ha de ser viviendo todos
 En sistema federal.
 Los esfuerzos que
 DORREGO
 Hizo entonces ¿quién
 creyera?
 Se convirtieron contra él
 Y acabaron su carrera.
 Solo el infame Lavalle
 Tal pago le pudo dar:

Traicionó al más benemérito
Y lo mandó fusilar.
¡Sí señor! al más honrado,
Al de mejor corazón,
Al que nunca quiso creer
Que le hacían revolución.
Al hombre que a sus amigos
Enojado despidió,
Por que le decían en tiempo
Lo que no creyó y pasó.
El patrón fue uno de muchos
Que con tiempo lo anunció,
Declarándole al finado
Cuanto después sucedió.
Al hacer venir las tropas,
DORREGO, del otro lado,
El fue que se le opuso
Pues que lo vio engañado.
DORREGO le contestó
Que no creyera tal cosa;
Que esa acción nunca la haría
Una juerza victoriosa.
El hombre era militar,
Y era militar de honor:
Pero el leal no vive más
Que lo que quiere el traidor.
El patrón siempre insistió,
Pidiéndole cuanto menos,
Que le diera algunas armas
Para precaverse de ellos.
Le dijo: estuviera cierto
Todo quedaría en nada,
Siempre que nuestra milicia
Estuviese bien armada.
Nada pudo conseguir
A pesar de sus clamores;
Y con este sentimiento
Suspendió sus pretensiones.
Sin embargo D. Manuel
Siempre le dio facultad
De reunir la campaña
En caso de novedad.
Desconsolado así el VIEJO,
Al campo se retiró,
Y esta precaución entonces
A él y a la patria salvó.
Llegó al fin el fatal día
En que Lavalle el malvado,
Hizo la revolución
Que todo lo ha desquiciado.
Fugitivo D. Manuel
A la campaña salió,
Y cuando no había remedio
Su engaño reconoció.
Ya el Viejo se había
marchado
Es verdad que conociendo
Que Lavalle tenía entonces
Un ejército tremendo.

Pero a pesar de todo esto
Nunca se desalentó,
Porque siempre este hombre
grande
En sí recursos halló.
El es firme como roca,
Y juró morir primero,
Que dejar de sostener
Al gobernador DORREGO.
Así lo hizo, y al momento
Un ejército formó;
Y en lo de Pablo Galván
DORREGO se le juntó.
Allí los dos se abrazaron
Y DORREGO conoció
El mal que a la patria había
hecho
El no escuchar al patrón.
Pero el caso ya era urgente,
No era para entretenerse,
Ni ponerse a contemplar
Lo que había dejao de
hacerse.
La campaña mostró
entonces
Cual era su decisión;
Pues en tropillas venían
Buscando la reunión.
Es verdad que daba pena
Ver a todos desarmados,
Pero también consolaba
Verlos tan entusiasmados.
En la Laguna de Lobos
Mil trecientos se formaron,
Faltando la mejor gente
Que es la del Sud del
Salado.
Aquella era única juerza
Que entonces se hallaba
armada;
Pero estaba muy distante
Y nunca fue incorporada.
No habían indios de pelea
Sino como unos doscientos,
Que estaban en los Cerrillos
Y fueron al campamento.
Mal armados, por supuesto,
Porque su ejercicio era
Trabajar en las estancias
En las labranzas de tierras.
El coronel Lamadrí
Se anunció de parlamento,
Y a Dorrego sin demora
Le vino el parte al momento.
El gobernador entonces
Le comisionó al patrón
A que juese a recibirlo
Dándole contestación.
Como a diez o doce cuadras

Los dos gefes se
encontraron;
Y como compadres que eran,
Como amigos se abrazaron.
Eran los dos compañeros
De algunas otras campañas,
Y así todos esperábamos
Que todo quedara en nada.
Ya que se había abrazado
Se hicieron solos a un lado,
Y Madrí le entregó al VIEJO
Un grande oficio cerrado.
El sobrescrito decía:
Señor Coronel Dorrego
Y ya esto quería decir
Que el asunto estaba feo.
El VIEJO tomó el oficio,
Y en el sobre se fijó:
Aparentó no fijarse
Y en su presencia lo abrió.
El oficio decía así:
"El coronel Dorrego
"Largue la juerza que tiene
"Y lo indulto desde luego.
"Que todos estos paisanos
"Se retiren a sus casas;
"El general Lavalle lo
manda"
(Asegurado en sus lanzas).
El patrón cabeceó entonces,
Y le dijo a su compadre:
"Esto me presagia, amigo,
"Grandes torrentes de
sangre.
"Esto es pedir imposibles,
"Y es tirar mucho la cuerda:
"Ustedes van a perder
"Sin remedio nuestra tierra.
"Ustedes han procedido
"De hecho contra el
magistrado,
"Y todo buen ciudadano
"Debe haberlo reprobado".
Ustedes han atacado
De las leyes lo sagrado
Y todo buen ciudadano
Se debe oponer armado.
Esto es un agravio infame
Que se debe reparar;
Y la autoridad legítima
Se debe desagruar.
¡Cómo! ¡que larguen las
armas
Y que serán indultados!
¿Cuál es el crimen que han
hecho,
De que han de ser
perdonados?
¿Qué sería de nuestra patria
Si esa jente se retira,

Que no conoce compadre
Lo infame de la perfidia?
¿Qué usted no conoce bien
Que han hecho un gran
atentado,
Y que con ese motín
Nuestra historia se ha
manchado?
¿Qué no sabe usted, amigo
Que en un país civilizado,
Esos motines no lo hacen
Sino pillos y malvados?
Madrí le dijo "compadre
Cuanto usted me dice es
cierto,
Pero no tiene remedio
Ya el movimiento está hecho.
A más de eso en la ciudad
Toda persona decente
Está por el movimiento,
Y esta es cosa corriente.
Ya en esto pues no hay
remedio
Preciso es subordinarse
La opinión pública así es
Y nadie puede apartarse.
Después de eso todos saben
Como usted se ha preparado;
Saben que usted ha juntado
indios
Y esto los tiene irritados.
El patrón le dijo entonces:
Compadre, usted está
engañado,
La opinión no puede ser
Quien a Dorrego ha quitado.
Si ella estaba pronunciada
De un modo tan general,
De un motín escandaloso
No tuvo necesidad.
Usted bien conocerá
Que un gobierno aborrecido
Con facilidad se quita
Y no es necesario ruido.
Pero esto no es cierto,
amigo,
No hay tal aborrecimiento;
Usted lo conocerá
Sin que pase mucho tiempo.
A más de eso, coronel,
Este movimiento es tal
Que a todas nuestras
provincias
Ha de ser trascendental.
En Dorrego han delegado
Facultades especiales
Y esos gobiernos por fuerza
Son otros tantos rivales.
Ellos no han de permitir
Un insulto tan atroz,

Y esta guerra en esta vez
Ha de ser la más feroz.
Por otra parte, compadre,
Los que a Lavalle hoy
sostienen,
Abiertas las vías de hecho,
¿Quién es el que los
sostiene?
Entre ustedes habrá unión
Mientras halla a quien batir;
Pero en acabándose esto
Todos se han de dividir.
El gobierno uno por uno
Lo tienen que pretender,
Y así las revoluciones
Se tienen que suceder.
Y esto ha de ser,
prescindiendo
De aspirantes más antiguos,
De hombre que siempre han
mostrado
Que quieren ser exclusivos.
De hombres que creen que
solo ellos
Al país deben dirigir,
Y que según su conducta
Así tienen que morir.
De hombres que para llenar
Un ambición desmedida
Jamás se paran en nada
Aunque les vaya la vida.
De hombres por fin, coronel,
Que la intriga es su pasión,
Y que la patria que tienen
Es llenar su aspiración.
Esta es la verdad,
compadre,
No se quiera alucinar;
Y esté cierto que a Lavalle
Esos mismos lo ha de
ahorcar.
Esos hombres lo que han
hecho
Es preparar el camino,
Con un alevoso crimen
Que yo desde ahora lo atino.
Pero su intención, amigo,
Bien fácil es de acertar;
Ellos se sirven de ustedes
Para su plan desplegar.
Y sino mire usted a Agüero
Mire lo que ha declarado:
Dice que él ha ido a San
Roque
Porque ustedes lo han
llamado.
Y esto lo dice después,
Que todo el mando está
cierto

Que el movimiento de
ustedes
Por su consejo está hecho.
Con que no hay pues que
cansarse
Ni vivir equivocado;
Usted sabe y me conoce
Y no ignora que soy
honrado.
A más de esto usted no crea
Que si ganan esta acción
Han concluido con la guerra
Ni con la federación.
Porque una y cincuenta más
En que pudieron triunfar,
No ha de ser lo suficiente
Para con quietud mandar.
Los que defienden las leyes
Tienen en su corazón
Amor a la autoridad
Y una firme decisión.
La libertad es un fuego
Que no se puede apagar,
Y el que lucha por las leyes
Siempre acaba por triunfar.
Y así es que yo por mi parte
Como amigo le aseguro
Que mientras tenga recursos
De DORREGO he de ser
muro.
Cuando ya no pueda más
He de ganar los infieles
Y de ellos he de sacar
Con quien sostener las leyes.
De los indios que ahora
tengo
Nadie tiene que tacharme;
DORREGO me mandó
traerlos
Y yo no debí escusarme.
A más de esta todos ellos
Son indios domiciliados,
Y para venir aquí
Han tirado sus arados.
Y ¿qué remedio, compadre?
La Madrid le contestó,
Dígame usted lo que piensa
Franqueándome su opinión.
Yo no encuentro otro de
pronto,
Hablando a usted con
confianza,
Que es que ustedes me
retiren
Al río de la Matanza.
Que el gobernador
DORREGO
Se campe sobre el Salado,
Que fijemos ocho días

Mientras se forme un
tratado.
Esto es en la inteligencia
Que si no hay inconveniente
Que suspenderán las armas
De las fuerzas contendientes.
Y si acaso no se pudiere,
Sigan las hostilidades,
Y ustedes responderán
Como autores de los males.
Mas si se quieren tranzar
Y las armas suspendemos,
Nombraremos diputados
Y así nos arreglaremos.
Con cinco de cada parte
Ampliamente autorizados,
Pueden fijarse las bases
Y tapar este atentado.
Porque, compadre, no canse,
Nuestra historia se ha
manchado,
Y este es el único modo
De quedar neutralizado.
Mas: en dándole color
De alguna legalidad,
No será tanta la herida
Causada a la libertad.
También se puede adoptar
Si se quiera otro camino,
Y este es reunir la junta
Que fije nuestro destino.
Los diputados son hombres
De probidad y honradez,
Y en sus luces hallaran
Nuestro remedio tal vez.
Si esto se hace, camarada
JUAN MANUEL es hombre
honrado,
Y trabajará por que
Todo quede separado.
Porque, amigo, de mi patria
Yo siento mucho los males,
Y es preciso vaya todo
Por las vías más legales.
Yo no puedo ver, compadre,
Con calma las vías del ocho,
Y por tanto ya lo he dicho
Cuanto se encierra en mi
pecho.
Si se opta este arbitrio
La tierra quedará quieta
Y la gente reunida
Se retirará contenta.
La Madrí contestó entonces
Que a Lavalle lo instruiría;
Pero que estaba seguro
Que por esto no entraría.
Y que así él lo que pensaba
Que Lavalle al otro día
Se iría sobre DORREGO

Y que lo derrotaría.
Que en esto no tenía duda,
Pues que su tropa era buena,
Y que a más de esto también
De entusiasmo estaba llena.
D. JUAN MANUEL
contestó:
Si nos derrotan, paciencia;
Pues que la fortuna es loca
Nos engaña la experiencia.
La Madrí se fue a su campo
Y al suyo se fue el patrón
Como era justo, a dar cuenta
Ambos de su comisión.
Lo que el VIEJO llegó al
campo
Se le presentó a DORREGO,
Se citó a junta de guerra,
Que se juntó desde luego.
Se le acordó la palabra
Al señor D. JUAN
MANUEL,
Quien habló más de media
hora,
Fijados todos en él.
Empezó por demostrar
Que lo más sensible era
La destrucción de Lavalle
Fuese la fuerza afuera.
Pero que era necesaria
Y precisa condición,
Evitar a toda costa
El presentarse en acción.
Dijo que el no tener armas
Era bastante razón,
Y que a más de esto faltaba
Darnos organización.
Y que así a su parecer
Lo más acertado era
Que el señor gobernador
Al norte se dirigiera.
Que se llevase la gente
Que al norte pertenecía,
Y que al sud con los suyos
Del mismo modo se iría.
Que si Lavalle seguía
Al gobernador Dorrego,
D. JUAN MANUEL con su
gente
Se acercaría hacia el
pueblo.
Y que si en otro sentido
A D. JUAN MANUEL seguía
El señor gobernador
Al pueblo se acercaría.
Este plan se aprobó al
punto,
Pero con la condición
Que hasta Navarro a
DORREGO

Acompañase el patrón.
La noche estaba muy mala
Y nueva la caballada,
Y era preciso evitar
Cualquiera desaparada.
Esta fue la razón porqué
ROSAS se fue con
DORREGO,
Y que su gente para esto
Era mejor desde luego.
Antes de marchar quedaron
En que el coronel Izquierdo
Sacase doscientos hombres
Para maniobrar con ellos.
La maniobra era ponerse
Encima del enemigo,
Y evitar que en la cruzada
No juésemos sorprendidos.
Observando así a Lavalle
Nada había que temer,
Y de este modo podíamos
Descansar y comer.
Marcharnos, y al aclarar
El patrón se sorprendió,
Cuando vio que Izquierdo
iba
Incluso en la formación.
Le preguntó por que causa
La orden no se había
cumplido;
E Izquierdo le contestó
Que contra-orden había
habido.
Dijo que el Gobernador
Había determinado
Que echara algunos
bomberos,
Y él marchara incorporado
Viendo entonces el patrón.
Que el señor Gobernador
Nada sabía de cierto,
Tomó el partido mejor.
Apartó cien hombres buenos
Y con ellos se marchó,
Y así fue que a las tres
leguas
A Lavalle descubrió.
Esto era muy necesario,
Pues nuestra gente cansada
Necesitaba comer,
Y mudar caballada.
Luego que vio que Lavalle
Hacia Navarro venía
Le avisó al gobernador
La dirección que traía.
Así siguió dando partes,
Diciendo no había cuidado,
Y previniendo a Dorrego
Que se fuera retirando.
Le decía que siguiera

El plan que estaba
 acordado;
 Pero que le despachase
 La gente de hacia el Salado.
 Que se fuera paso a paso
 Que el a la vista traíria
 Al fanfarrón de Lavalle
 Embromando noche y día.
 Lavalle se dirigía
 Siempre con rumbo a
 Navarro,
 Y nosotros a una vista
 Sin dejar de tirotearlo
 Por supuesto que el patrón
 Se retiraba confiado
 En que ya estaría lejos
 El Gobernador finado.
 Y que la gente del Sud
 Para afuera había tirado,
 Pues, antes de dispararse
 Así lo habían acordado.
 Mas cuál sería su sorpresa
 Cuando se avistó Navarro,
 Y vio que el Gobernador
 Todo el plan había variado
 ¿Cómo quedaría el VIEJO
 Cuando vio en línea
 formados
 Como seiscientos paisanos
 Sin mudar y mal armados?
 La línea era mal formada,
 Todo era una confusión;
 Por uno y otro costado
 Gente había en el pelotón.
 Otros mudando caballos
 Por retaguardia se hallaban,
 Y por fin que iba a pelearse
 Casi todos ignoraban.
 Como cosa de cien indios
 También estaban formados
 En los caballos en marcha
 En que habían trasnochado.
 Otros se habían alejado
 A toda priesa a mudar
 Así que fueron impuestos
 Que era tiempo de pelear.
 Así cargó el enemigo,
 Y su impulso recibimos,
 Y bien claro se verá
 Porqué entonces no
 vencimos.
 Derrotada nuestra gente
 Pudo juntarla el patrón,
 Pues, antes de separarse
 Así lo habían acordado.
 Mas cuál sería su sorpresa
 Cuando se avistó Navarro,
 Y vio que el Gobernador

Todo el plan había variado.
 Mas el viejo juntó algunos
 Y les dijo que se fueran,
 Pero con la prevención
 Que las armas escondieran.
 Les dijo comunicasen
 A todos esta medida,
 Y que esperasen las órdenes
 Que él les comunicaría.
 Que él tiraba a Santa Fe
 A ver la resolución
 Que tomaba en este caso
 Ay nuestra Convención.
 Que a ella le correspondía
 Como cuerpo Soberano
 Dar las órdenes, y a todos
 Oponerse a los tiranos.
 Que si esta se pronunciaba
 Por que la guerra se hiciera,
 El con todos sus recursos
 Pronto estaba a obedecerla.
 Que así lo suponía él;
 Pues no podía persuadirse
 Que un ataque hacia la ley
 Quedase sin corregirse.
 Pero en fin se iba dispuesto
 A obedecer y no más;
 Lo mismo si fuera por
 guerra,
 Que si fuera por la paz.
 Pero con la condición
 Que si por la paz entraba,
 El su espada colgaría,
 Pero la tierra dejaba.
 Que él no quería ser testigo
 De los males de su patria,
 Y que así lo mejor era
 Irse lejos a llorarla.
 Que es verdad que él no
 esperaba
 Que el cuerpo convencional
 Dejase de castigar
 Una acción tan criminal.
 Que el creía que el motín
 Los pueblos amenazaba,
 Y que el cuerpo soberano
 Oponerse le tocaba.
 Que ellos eran diputados
 De los pueblos de la Unión,
 Y que estos nunca consienten
 Vivir en degradación.
 Llegó el VIEJO a Santa Fe,
 Y como era de esperar,
 Encontró en la Convención
 Solo un modo de pensar.
 Todos fuego respiraban
 Contra los amotinados,
 Y traidores a la patria

Fueron ay declarados.
 Fuera de la ley pusieron
 A Lavalle y sus secuaces,
 Y le encargaron al VIEJO
 Que nos lo comunicase.
 Este voto fue dictado
 Con la opinión de los
 pueblos,
 Y el Cuerpo Convencional
 Obró con conformidad de
 ellos.
 Entonces D. JUANMANUEL
 A los del sud ordenó
 Que se reuniesen pronto
 Para hacer oposición.
 Los paisanos entusiastas;
 Sus órdenes admitieron
 Desenterraron sus armas,
 Y en grupos se reunieron.
 En la campaña no se oía
 otra voz que ¡VIVA ROSAS!
 Y hasta las pobres paisanas
 Ayudaban generosas.
 En dirección del Salado
 Los grupos se dirigieron,
 Donde había reuniones
 Que nunca se deshicieron.
 Ellas andaban errantes
 Desde la acción de Navarro
 A pesar de que Lavalle
 Todo lo creía acabado.
 Pero, apesar de todo esto
 La guerra hubiera cesado
 Si la convención un medio
 De acabarla hubiera
 hallado.
 D. ESTANISLAO LÓPEZ
 Y nuestro amado patrón,
 Buscaban arbitrios honrosos
 Pa' entenderse en la
 cuestión.
 Y así fue que Santa Fe
 A la primer circular
 A Lavalle contestó
 Que estaba pronto a tratar.
 Que el congreso
 cuadrilátero
 Le propuso se juntase,
 Y que todos estuviesen
 A lo que él determinase.
 Pero Lavalle ostinado,
 La contestación que dio
 Fue invadir a Santa Fe
 De donde apenas salió.

SEIS
LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO DURANTE LAS
GUERRAS CIVILES

La conflictividad en el espacio rioplatense, cada vez más global desde 1835, abrió considerables márgenes de acción política para las jefaturas militares y fuerzas de guerra desplegadas en la región. Este proceso fue particularmente claro en el caso de los territorios políticamente demarcados por el Estado Oriental del Uruguay y las provincias de la Confederación Argentina litoraleñas de los ríos Uruguay y Paraná, porque allí confluyeron una serie de crisis políticas que afectaron a los poderes constituidos en el área rioplatense⁴⁵¹. En el caso de Buenos Aires, la muerte de Facundo Quiroga provocó que Rosas disciplinase la población mediante la represión y la uniformidad de la opinión bajo el signo federal. Por este corrimiento cualquier opositor al gobierno pasaba a ser considerado un salvaje unitario.

Rosas justificó así su actitud: “La federación estaba entonces, y ha permanecido después en sólo la gente de la campaña y el vulgo de la ciudad, que no son los que dirigen la política del gabinete”⁴⁵². Por ello, durante su segundo gobierno, impuso su modelo también en la ciudad, en una suerte de “ruralización” de la vida política urbana⁴⁵³. En este proceso es posible detectar la construcción de un discurso y de ciertas identidades que tendieron a asociar a determinados sectores sociales o profesionales con uno u otro signo político, a la vez que también el lugar de origen y de residencia pareció influir en buena medida en la adscripción política⁴⁵⁴.

Si bien el poderoso discurso rosista moldeó a todos los antirrosistas bajo el epíteto de unitarios, las campañas militares que se emprendieron contra la Confederación cada vez eran menos unitarias y más antirrosistas. A pesar de estar siempre presentes como facción; desde 1836, los unitarios interactuaron con otros actores en la lucha contra el rosismo. Las fracasadas campañas de Paz, Lamadrid y Lavalle sirvieron de lección: debieron aceptar la colaboración extranjera, para cualquier intento por derrocar al “tirano”⁴⁵⁵.

⁴⁵¹ **ETCHECHURY BARRERA, Mario**, “Una Guerra en busca de sus autores”. En **CONTENTE, Claudia** (ed) *Illes I Imperis. Justicia, violencia y construcción estatal*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra /EHESS, Paris, p 76.

⁴⁵² “Carta de Juan Manuel de Rosas a Estanislao López, 1ro de octubre de 1835”, en **BARBA, Enrique**, *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p 60.

⁴⁵³ **TERNAVASIO, Marcela**, *La Revolución del Voto. Política, y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 p 134.

⁴⁵⁴ **GELMAN, Jorge**, “Unitarios y Federales, control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas”, *Anuario IEHSn° 19*, 2004, p 363.

⁴⁵⁵ **ZUBIZARRETA, Ignacio**, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820 – 1852*, cit, p 156.

Luego de las derrotas de estos jefes, todo el interior del país formó parte de la órbita rosista. El ejército vencedor no encontró obstáculos hasta las puertas mismas de Montevideo, con el objetivo de depositar nuevamente en el poder a Oribe. Casi todas las zonas rurales fueron dominadas por él, y el sitio de la capital oriental se extendió por nueve años. La ciudad resistió los embates gracias a las alianzas que estableció con Francia, Inglaterra, y con ciudadanos extranjeros: cerca de un 60 por ciento de la población montevideana, que bajo la formación de legiones de diferentes nacionalidades, nutrieron los ejércitos de la resistencia. Por ello la guerra dejó de ser una lucha de facciones, para convertirse en una conflagración internacional⁴⁵⁶.

6.1. Objetivos del análisis de los versos

Dado el contexto mencionado, este capítulo procurará responder una pregunta que abre algunas otras: ¿es posible leer la evolución de la conflictividad regional que afectó al Río de la Plata en el texto de los versos militarizados? No se trata de desconocer la existencia de documentos que testimonien los acontecimientos, sino de operar un desplazamiento en nuestra lectura de las fuentes para indagar las proyecciones políticas glosadas poéticamente. De entre los versos compuestos entre 1835 y 1851, analizaremos aquellos que refirieron motivaciones y vínculos en cada una de las facciones. El desafío central del capítulo consistirá en reconocer a través de los versos los actores facciosos y las prácticas culturales que propiciaron su accionar.

Las composiciones rosistas y antirrosistas elegidas son; inicialmente, la *Carta del viejo Francisco Junco de la Guardia del Monte, al viejo Gregorio Chaparro de la ciudad*, cuyo texto es de gran valor para la reconstrucción del contexto moral y político del advenimiento del segundo gobierno de Rosas⁴⁵⁷. Luego, consideraremos una serie de composiciones breves, correspondientes a cada uno de los contingentes que intervinieron en el Sitio de Montevideo, seleccionadas por su voluntad de coadyuvar al sostenimiento moral de una población agredida desde el exterior.

Lo que caracteriza a todos los versos escogidos, sin importar su bando de pertenencia, es que incorporaron al oponente como protagonista de sus versos. Esto es una paradoja porque, en la medida en que se buscaba aniquilarlo en el campo de batalla, el enemigo progresaba en las composiciones ganando espacio textual. Nuestra hipótesis

⁴⁵⁶ZUBIZARRETA, Ignacio, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820 – 1852*, cit, p 171.

⁴⁵⁷CHÁVEZ, Fermín, *La Cultura en la Epoca de Rosas*, cit, p 121.

afirma que la representación del oponente tuvo efectos sobre la construcción de la propia identidad: la naturaleza del antagonista “pero a la inversa” definió la caracterización del propio bando. Los versos funcionaron como un espejo que invirtieron las características de los sujetos enfrentados. Así, por una parte, a enemigos viles, traidores y extranjerizantes se opusieron soldados nobles, fieles y patriotas y, frente a huestes deshumanizadas y tiránicas, se opuso una comunidad comprometida con la libertad.

6.2. Revolución en el seno federal

Luego de la derrota de la unitaria Liga del Interior en 1831, empezó a plantearse, en el bando federal, la necesidad de un regreso a la normalidad institucional. Esta posición se desarrolló a lo largo de 1832 y antes de que Rosas finalizase su primer mandato como Gobernador de Buenos Aires, la Sala de Representantes le ofreció ser reelecto, aunque sin la renovación de las facultades extraordinarias ejercidas. Esta limitación expresó el republicanismismo que se anhelaba: si bien Rosas era el líder máximo del federalismo porteño, el poder del Ejecutivo debía tener límites. Rosas no lo aceptó y la Junta eligió a Juan Ramón Balcarce, quien asumió a fines de 1832. Rosas reasumió su antiguo cargo de comandante general de la Campaña y emprendió en 1833 la Expedición al Desierto para asegurar una línea de fronteras que se ampliaba al sur del Salado desde la década anterior.

Mientras tanto en la capital provincial, el general Martínez con auxilio militar obtuvo un triunfo electoral que en abril de 1833 renovó la Legislatura provincial, presentó un proyecto constitucional y una nueva fecha para votarlo. El 16 de junio el aparato rosista se anticipó al gobierno y volcó la elección a su favor. Balcarce intervino a favor de Martínez y suspendió la votación. Ello agudizó las tensiones y llevó a un conflicto sin retorno, resuelto en la Revolución de los Restauradores.

En principio renunciaron al gabinete los ministros rosistas, pero la disputa se agravó con una agresiva propaganda llevada a cabo por la prensa. Intervino el gobierno y propuso enjuiciar al periódico “Restaurador de las Leyes”, situación aprovechada por los rosistas quienes hicieron pasar este episodio como un proceso al propio Rosas. El 11 de octubre, tras un intento fallido por iniciar el juicio al periódico, se produjo un tumulto en la Plaza de la Victoria. A pesar de su pequeñez, puso en crisis a Balcarce, quien al no poder controlar a los revoltosos, mostró un verdadero vacío de poder en la provincia.

Tras un intento fallido de volcar en su favor el aparato militar de la campaña, episodio narrado en la *Carta de Francisco Junco*, Martínez y Balcarce renunciaron. La

Sala eligió como gobernador a Viamonte quien, durante su breve mandato procuró llevar una política de conciliación. En mayo de 1834 Rosas finalizó su expedición y el 5 de junio, Viamonte renunció, denunciando la existencia de fuerzas perturbadoras que le impedían gobernar, en alusión a los rosistas. La Sala ofreció la gobernación a Rosas, pero este la rechazó porque no incluía las facultades extraordinarias. Interinamente asumió el presidente de la Legislatura Juan Manuel Maza. Este traspaso fue concebido como una moderada transición, que debió ser apurada por la conflictiva situación de las provincias del interior⁴⁵⁸.

6.3. El correlato lírico

El 2 de marzo de 1835, llegó a Buenos Aires la noticia del asesinato de Facundo Quiroga. La conmoción fue inmensa y correspondió a las advertencias de Juan Manuel de Rosas acerca de una conspiración unitaria latente. Maza creyó oportuno nombrar otro mandatario provincial munido con facultades extraordinarias y la suma del poder público para poder “aplicar el más pronto y eficaz remedio”. Al ser propuesto Rosas para dicha responsabilidad, éste contestó que solo podría aceptar el cargo con la legitimación aportada por un plebiscito, el que efectivamente lo consagró al frente del gobierno, con escasas impugnaciones, entre ellas la del general Gervasio Espinosa. El 13 de abril, Rosas recibió sus atributos en medio de un entusiasmo delirante y en la Plaza leyó un mensaje dirigido a los: “Habitantes todos de la ciudad y la campaña”⁴⁵⁹.

La llegada de esta proclama a San Miguel del Monte fue descrita en una serie de cuartetas octosílabas rimadas titulada *Carta del viejo Francisco Junco de la Guardia del Monte, al viejo Gregorio Chaparro de la ciudad*⁴⁶⁰, editada en hoja suelta por la Imprenta del Estado (ver texto completo en Anexo I del presente capítulo). La *Carta*, dirigida desde un poblado rural a la ciudad de Buenos Aires, tuvo dos objetivos: el primero, describir las exteriorizaciones del ánimo rural para recibir el nuevo mandato de Rosas. El segundo, destacar el aporte miliciano de los pobladores de Monte a la Revolución de los Restauradores.

⁴⁵⁸PAGANI, R. SOUTO N. y WASSERMAN F., “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827 – 1835)”. En GOLDMAN Noemí, *Nueva Historia Argentina* t 3, cit, p 317.

⁴⁵⁹SALDÍAS, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina* t II, Buenos Aires, Oriente, 1968, p 14.

⁴⁶⁰CHÁVEZ, Fermín, *La Cultura en la Epoca de Rosas*, cit, p 121.

Si bien la composición no registró una autoría, la crítica convino en atribuírsela a nuestro conocido Luis Pérez⁴⁶¹. El estilo del gacetero federal se reveló en el personaje del miliciano *Francisco Junco*, quien refirió sucesos acontecidos en años diferentes, con una única intencionalidad: la celebración del rosismo en ocasión del advenimiento de su segundo gobierno⁴⁶². La opción cronológica seguida por el narrador de iniciar el relato de sucesos que le fueron coetáneos, para luego remontarse en el recuerdo de otros años anteriores, complica nuestro abordaje lineal de los acontecimientos, no obstante lo seguiremos fielmente.

Nuestra hipótesis sostiene que la inclusión de la opinión atribuída a un miliciano dentro del discurso rosista amplió notablemente la esfera simbólica de la discusión política. ¿Qué pudo decir el miliciano sobre los sucesos políticos que le fueron contemporáneos? Dijo lo que se esperaba que dijese: denostó a los unitarios y mostró su lealtad y satisfacción con el régimen. Sin embargo, su voz amplió el colectivo de identificación, que ya había incluido a gauchos, negros y mujeres de baja condición⁴⁶³.

A esta nueva voz le preguntaremos qué puede aportarnos sobre la consolidación de la identidad rosista en contraste con los rasgos unitarios. Asimismo, lo interrogaremos sobre la milicia de Monte; por ejemplo: ¿Quién la condujo? ¿Qué modalidades de reunión tuvieron? ¿Contra quien fue movilizada? ¿Qué relación estableció el jefe de dicha milicia con sus hombres? Debemos aclarar que, para interpretar los sucesos y motivaciones descritas por *Junco*, cotejaremos sus respuestas con informes, proclamas y correspondencia contemporáneas.

6.4. Un liderazgo federal

Un análisis inicial de los contenidos históricos del poema permite aseverar que la descripción de la fiesta miliciana de Monte al conocerse la nueva asunción de Rosas, correspondió a las costumbres urbanas de celebrar con música, cohetes y vivas a los nuevos mandatarios. Lo novedoso fue que la celebración política discurrió del ámbito urbano (a la cual estaba restringida) y se integró al mundo rural. La *Carta* es testimonio de esa proyección celebratoria y trasmite la impresión de una apoteosis en la cual la

⁴⁶¹SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 145.

⁴⁶²LANCTOT, Brendan, *Beyona Civilization and Barbarism: Culture and Politics in Postrevolutionary Argentina*, Maryland, Bucknell University Press, 2014, p 49.

⁴⁶³ROMANO, María Laura, "Política de la escritura en el Torito de los muchachos, de Luis Pérez (1830)", *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, v I (n° 43), jul-set 2014, pp 167 – 179.

participación general fue muy viva y sentida. El festejo político con intensa intervención popular fue propiciado por el rosismo y cumplió el papel de reforzamiento simbólico de adhesión al partido y a su jefe; tal cual lo reveló el clímax de la reunión miliciana que consistió en la lectura en voz alta de una carta *del Patrón*⁴⁶⁴.

Fue a partir de celebraciones como esta que la historiografía tradicional del rosismo habló de un liderazgo de tipo carismático. Posteriormente se abandonó esta interpretación por la limitación explicativa del fenómeno “carisma”, que conllevaba un sentido de manipulación e implicaba irracionalidad e incapacidad política por parte de los seguidores⁴⁶⁵. No obstante, algunos sociólogos cuestionaron la idea de que el carisma irradian de la persona del líder y propusieron en cambio, que se considere una relación recíproca entre líderes y seguidores: se tenía carisma si otros lo conferían; era la atribución de carisma lo que establecía la relación⁴⁶⁶. Otros, en la misma línea, sostuvieron que el liderazgo carismático debía analizarse de un modo relacional, pero insistieron en la direccionalidad del vínculo: el carisma estaba en el ojo del que miraba y proyectaba sus propios valores sobre el líder⁴⁶⁷.

Además de una manifiesta adhesión rosista, ¿Qué revela la *Carta* sobre el funcionamiento miliciano? Su primera estrofa dio indicios de reuniones en casa de los jefes. Según *Junco*, estos encuentros incluyeron lectura de proclamas y una algarabía ajena a los reglamentos de las partidas peninsulares y militares del Río de la Plata que normaron la milicia local. El verso dijo: *La gente se amontonó, / comenzó la gritería [...] Todos allí se abrazaron* y ello parece sugerir que la cohesión básica de estas fuerzas no fuese disciplinaria. Entonces, ¿cuáles fueron los elementos que les permitieron permanecer juntos? ¿Qué generó y garantizó su cohesión?

Según la doctrina, es decir “El plan para la organización de la caballería de la campaña”, había sido elaborado en Buenos Aires por Balcarce⁴⁶⁸. Como cada regimiento de milicias comprendía varios distritos y se extendía por zonas muy amplias, se

⁴⁶⁴GARAVAGLIA, Juan, “A la Nación por la fiesta. Las Fiestas Mayas en el origen de la Nación en el Plata”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”*(n° 22), 2000, pp 73 – 100.

⁴⁶⁵FUENTE, Ariel de la, *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de la Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino: 1853 – 1870-*, cit, p 155.

⁴⁶⁶SCOTT, James, *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1990, p 222.

⁴⁶⁷CHASTEEN, John, *Heroes on Horseback: A Life and Times of the Last Gaucho Caudillo*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1995, p 119.

⁴⁶⁸“Plan y organización de la caballería de Buenos Aires que propone su comandante Don Juan Ramón Balcarce, 1815”, ARCHIVO MITRE, *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, 1912, pp.214-225.

estableció entonces un centro que normalmente era el único punto del dispositivo fijo: el pueblo más importante del distrito, en este caso la *Guardia del Monte*⁴⁶⁹. La instrucción se realizaba en épocas del año en que no había faenas rurales, se realizaba la instrucción. Su regularidad era variable, a veces eran todos los domingos, a veces dos o tres veces al año. Las reuniones a nivel de regimiento, eran en marzo y septiembre y duraban ocho días. Creemos que la reunión del *lunes santo de 1835* descrita por Junco fue precisamente en respuesta a una convocatoria de esta índole,

La reunión *en casa del Coronel*, tal como señaló el verso, funcionó como una verdadera “academia rural” que, repetida con regularidad, permitió el éxito de la actividad miliciana. Concentrar los paisanos fue una práctica común en la campaña bonaerense, en particular para la ayuda mutua y estacional en las principales faenas rurales. Sin embargo, la convocatoria miliciana guardó una especificidad importante: tuvo un alcance regional y dióla oportunidad de establecer redes de asociación, viajar rutinariamente a través de la provincia y desarrollar hábitos “de movilidad”, junto a compadres, vecinos y demás paisanos⁴⁷⁰.

Durante la instrucción o la movilización los milicianos eran alimentados por los vecinos, en especial por los pulperos. El verso aseguró que, en la convocatoria de 1835 se comieron *más de diez vacas con cuero*. Las movilizaciones, entonces, fueron sinónimo de comer carne en abundancia y, no menos importante: “legalmente”, o al menos bajo la responsabilidad del jefe a cargo⁴⁷¹. No obstante, merece recordarse que la reunión miliciana de ese año, coincidió con la llegada al pueblo de la noticia del nuevo mandato otorgado a Rosas.

⁴⁶⁹**RATTO, Silvia**, “Soldados, milicianos e indios de “lanza y bola”. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de 1830”, *Anuario IEHS* (n° 18), 2003 p 131.

⁴⁷⁰**RABINOVICH, Alejandro**, “La Societe Guerriere Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852.”, cit, p 258.

⁴⁷¹**FUENTE, Ariel de la**, “Gauchos”, Montoneros” y “Montoneras”. En **GOLDMAN, N. y SALVATORE, R.**, *Caudillos Rioplatenses*, cit, pp 280-281.

6.5. El recuerdo de la *regulación unitaria* y otras traiciones

En su relato, el *Viejo Junco* expresó estar complacido con la nueva asunción de Rosas, porque *llegó el día en que [los unitarios] la habían de pagar*. Seguidamente, el miliciano de Monte orientó sus recuerdos hacia el inicio de la *tramoya unitaria* de 1833, que hemos descrito como Revolución de los Restauradores. Ahora bien, ¿Qué recordó *Junco* sobre ese año? ¿Cómo encajaron sus recuerdos con los hechos realmente acontecidos? El narrador contó que *Dende que salió el Patrón / hemos estao fatigaos* y dicha expresión puede filiarse cronológicamente con la partida de Rosas a su expedición contra los indios iniciada el 23 de marzo de 1833.

La movilización que los *fatigó*, al decir de *Junco*, se dinamizó días después de una advertencia recibida por Rosas en el Río Colorado que informaba: “Tratan de aser fuerza veterana, y an enpesado por aumentar los carabineros de Espinosa, para lo cual le están mandando reclutas de aquí [...] si no fuera que temen lo desaprobases [los milicianos] ya estarían reunidos para acabar con estos paisanos antes que tengan más recursos”⁴⁷². Por ello, el reto principal de esos días fue ¿Quién reuniría primero la mayor cantidad de milicianos rurales, el gobierno de Balcarce o los partidarios de Rosas?

Tras leer la comunicación, Rosas escribió al coronel Vicente Gonzalez: “Para neutralizar alguna seducción de este hombre funesto [general Espinosa] entre los paysanos me ocurre lo siguiente, que usted verá si conviene empezar a echar la voz e ir formando la lista”⁴⁷³. Rosas advirtió que la reunión de Espinosa con el Regimiento de Milicias de Campaña N° 2, anularía la influencia del partido entre los paisanos de Morón, Luján, Areco, Pilar y Capilla de Señor movilizados en esa unidad⁴⁷⁴. La maniobra asumió una dimensión inusitada en relación con los sucesos desarrollados en la ciudad, especialmente porque esos paisanos constituían el apoyo de la fracción federal⁴⁷⁵.

Según los versos, Vicente González reclutó una suficiente cantidad de paisanos como para marchar a Luján y dispersar las tropas que Espinosa intentaba concentrar en la Comandancia General de Campaña. Los milicianos rosistas no solo disolvieron la fuerza gubernamental, sino que también tomaron prisioneros a algunos “unitarios” de Lobos y

⁴⁷² “Carta de Encarnación Ezcurra a Juan Manuel de Rosas a Vicente González, fechada en Buenos Aires, 19 de agosto de 1833”, **ARCHIVO MITRE**, Papeles de Rosas.

⁴⁷³ “Carta de Juan Manuel de Rosas a Vicente González, fechada en Río Colorado, 26 de agosto de 1833”, *Ibidem*.

⁴⁷⁴ **RATTO, Silvia**, “Soldados, milicianos e indios de “lanza y bola”. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de 1830”, *Anuario IEHS* (n° 18), 2003 p 131.

⁴⁷⁵ **GELMAN, Jorge**, “Unitarios y Federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer Gobierno de Rosas”, cit, p 360.

Navarro. Estos, en realidad eran federales “cismáticos” que se disponían a movilizar a sus hombres. Entre ellos pudo hallarse Jacinto Aráoz, primer juez de paz de Lobos quien, durante la administración de Balcarce, “se dejó seducir por el general Espinosa”⁴⁷⁶. En el orden de las acciones descritas, el poema también afirmó que Monte esperaba otros opositores *que vienen encarretados* desde Buenos Aires.

Todos estos fueron identificados por el verso como “unitarios”, cumpliendo una consigna del jefe de partido que decía: “es necesario hacer abrir los ojos a los paisanos que aún los tengan cerrados y uniformar las opiniones”⁴⁷⁷. Nada mejor para hacerlo que llamar con una sola denominación a los adversarios: “A los cismáticos debe decirseles decembristas unitarios”⁴⁷⁸. Así, en esos días, aquel que no era federal, era considerado unitario y enemigo del orden⁴⁷⁹. Una vez satisfecha la misión, los milicianos regresaron y agradecieron a la Virgen por volver al hogar y a las labores rurales. Expresaron así que la alternancia entre la movilización miliciana y las faenas campesinas era la mejor opción posible para mostrarse un buen federal.

Dado el extraordinario ascendiente político de Rosas y el prestigio de jefes como Vicente González, puede comprenderse el fracaso de Balcarce en su intento por establecer relaciones partidarias con los paisanos. Incluso la ausencia de Rosas no significó que los gauchos estuviesen disponibles para cualquier líder, sin importar que estos proviniesen del seno del federalismo. En 1833, el rosismo fue una identidad política eficaz para generar lealtad en la mayoría de los habitantes de la campaña bonaerense. Esto afectó severamente la capacidad de Balcarce para conducir la política y el gobierno. Para distinguir cómo funcionó concretamente este fenómeno en la práctica, nos detendremos en algunos sucesos referidos por el verso.

En vísperas de las elecciones de ese año, aún con Rosas ausente, oficiales del gobierno como Gervasio Espinosa y Juan Izquierdo fracasaron rotundamente al intentar movilizar a los pobladores rurales⁴⁸⁰. Al respecto *Junco* advirtió: *con palabras latinas / nos procuran engañar [...] y al pobre que encuentran payo / lo hacen meter el torsal*. Fundamentalmente la *Carta* refirió una defección incalificable del general Espinosa:

⁴⁷⁶AGN, X, 16, 7, 2.

⁴⁷⁷Carta de Juan Manuel de Rosas a Juan Nepomuceno Terrero, 23 de septiembre de 1833, cit en **RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas Militares Argentinas. La política y la Guerra* tII, cit, p 43.

⁴⁷⁸ Carta de Juan Manuel de Rosas a Vicente González, 25 de septiembre de 1833, *Ibidem*, p43.

⁴⁷⁹PAGANI R, SOUTO N y WASSERMAN F., “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación, (1827 – 1835)”. En **GOLDMAN, Noemí**, *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación, (1806 – 1852)*, cit, p 288.

⁴⁸⁰**RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas Militares Argentinas. La política y la guerra* t II, cit, p 46.

velay D. Gervacio [Espinosa] / *Que lo hicieron General*, / *Y se metió a lomo negro* / *unitario y federal*. La contracción *velay* “vedla ahí”, reflejó el asombro de los federales: “mire usté”, “ahí tiene”, ascendido a general para traicionar al *Patrón!*

Otro desengaño rosista lo promovió el *dijuntito Izquierdo*, cuyas deslealtades fueron anticipadas a Rosas: “los paisanos desconfían mucho de Yzquierdo, yo no tengo muchos motivos para creerlo, su hermana y su madre son apostólicas rematadas”⁴⁸¹. No obstante la fidelidad de antaño, la propaganda explotó la traición Espinosa e Izquierdo contra el padre protector que se hallaba *rescatando nuestros hijos*. Esta frase amplió la dimensión de la felonía pues era sabido que durante su expedición, Rosas rescató 634 cautivos de las tolderías indígenas y ello fue presentado como un éxito de la mediación interétnica del jefe federal⁴⁸².

Los rosistas anhelaron que al menos *Dios lo haiga perdonado* a Izquierdo, pues de ellos no obtendría perdón. Este jefe *lomo negro* murió al poco tiempo de la conjura, luego de una larga enfermedad⁴⁸³. El triunfo federal permitió afirmar al verso que, *mientras vivan los gauchos / Nadie le ha meter la pierna* a Rosas. Terminada la movilización los milicianos se dispersaron con la misma facilidad con la que se habían reunido. Si el reto principal fue demostrar quien podría reunirlos primero; el verso fue contundente en su remate: intentar una revolución contra Rosas era como pretender pagar con Santos Vega: un fracaso seguro⁴⁸⁴.

6.6. La Nueva Troya es una Babel de lenguas

La transformación de esta disputa en una confrontación más amplia, realineó a las facciones político-militares de ambos márgenes del Plata en dos grandes agrupaciones muy heterogéneas, plenas de trasvases y fisuras internas, constantemente resignificadas por el “juego de espejos”. Fue Rosas quien polarizó y al mismo tiempo otorgó un significado político global a los numerosos conflictos regionales. Su causa dividió

⁴⁸¹ “Carta de Encarnación Ezcurra a Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, 19 de agosto de 1833”, en **ARCHIVO MITRE**, Papeles de Rosas.

⁴⁸² **RATTO, Silvia**, “¿Para qué quieren tener cautivas si no estamos en guerra? Las variadas formas del cautiverio interétnico en la campaña bonaerense (1ra mitad del s XIX)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani* (n°32), ene/jun2010, pp 41-66.

⁴⁸³ **CÚTOLO, Vicente O.**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* III, cit, p 695.

⁴⁸⁴ **MITRE, Bartolomé**, “A Santos Vega, payador Argentino”. En *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, v XVIII, cit, p 152 y **ARETZ, Isabel**, *Costumbres tradicionales argentinas*, Buenos Aires, Raigal, 1954, p 79.

también a las facciones del Estado Oriental del Uruguay⁴⁸⁵. Allí, el partido militar encabezado por el Presidente Manuel Oribe desde 1836 enfrentaba el alzamiento de Fructuoso Rivera apoyado por los unitarios, los republicanos de Río Grande do Sul y los recursos de la diplomacia francesa⁴⁸⁶.

Esta circunstancia dio paso a la paulatina escisión entre blancos oribistas y colorados riveristas en el territorio oriental, aliados de los federales y unitarios de la Confederación Argentina respectivamente. En 1838 estalló la Guerra Grande y se extendió hasta 1851. El conflicto contó con la intervención de Brasil, Francia, Gran Bretaña y la participación de soldados italianos, españoles y franceses. De 1839 a 1842 el enfrentamiento se produjo en las provincias argentinas, fuera del territorio oriental. De 1843 a 1851, la lucha afectó a Montevideo pues Oribe, vencedor en Arroyo Grande, cruzó a la Banda Oriental y sitió su capital durante casi nueve años.

Durante este sitio, llamado *de la Nueva Troya* por la novela de Alejandro Dumas que convirtió en épica la defensa de esta ciudad⁴⁸⁷, un grupo de hombres y mujeres, pertenecientes a diversas nacionalidades, se enroló en la lucha por su supervivencia. Un testigo describió la compleja situación en que estos se encontraban:

Era Montevideo en 1843 una ciudad cosmopolita, en toda acepción de la palabra. Al tiempo de ser sitiada por el ejército del tirano Rosas, al mando del degollador Manuel Oribe, de siniestra celebridad, su población se componía de poco más de treinta y un mil habitantes. De estos, solo once mil eran nacionales, de ambos sexos y todas edades, incluyendo en el número casi una mitad de negros emancipados, criollos unos y africanos los más. Los veinte mil restantes, casi en su totalidad hombres de armas llevar, eran emigrados argentinos, franceses, españoles, italianos, brasileños, norteamericanos, portugueses, ingleses y de otras nacionalidades de Europa y América.⁴⁸⁸

En medio del clima bélico reinante, la población cosmopolita que habitaba la ciudad improvisó un marco relacional especialmente dificultado por los idiomas y las costumbres diferentes que tenían. Para comunicarse entre sí, manejaron un cancionero que los hizo reconocerse solidarios en la lucha. Con este recurso, dentro de una ciudad amurallada, un conglomerado mundano resistió un asedio prolongado, convivió dentro

⁴⁸⁵ETCHECHURY BARRERA, Mario, “La causa de Montevideo. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo. Nuevos Mundos* [En Línea] <http://nuevomundo.revues.org/64670> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64670 [Consulta 21.10.2013]

⁴⁸⁶PUNTES, Gabriel, *La Intervención Francesa en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Theoría, 1958, p 41.

⁴⁸⁷DUMAS, Alejandro, *Montevideo o la Nueva Troya*, Buenos Aires, Los libros del Mirasol, 1961.

⁴⁸⁸MITRE, Bartolomé, “Un episodio troyano. Recuerdos del Sitio Grande de Montevideo”. En *Obras Completas* v XIII, cit, p 207.

de un marco relacional abierto y homogeneizó la voluntad emancipadora de los defensores.

Conformar dicha identidad requirió de un esfuerzo cultural extraordinario y en él, un puñado de versos cantados promovió actitudes y comportamientos de solidaridad con la lucha. Coreados diariamente en el teatro y en los muros como signo de identidad exclusiva o compuestas bajo presupuestos unificadores pretendidamente transculturales, como la libertad y la oposición a los tiranos, esos versos sostuvieron moralmente a una comunidad agredida desde el exterior.

En esta parte del capítulo relacionaremos las canciones más representativas de cada uno de los contingentes que intervinieron en el Sitio, con el esfuerzo general por mancomunar la lucha y constituir un “nosotros” abarcativo de todos los defensores en medio de la guerra. Ese grupo de canciones fueron recopiladas de los periódicos montevidianos contemporáneos, halladas en las memorias de los protagonistas o recogidas en la tradición oral rioplatense.

Ya en los primeros días de mayo de 1843, Montevideo presentaba los rasgos que más tarde le harían merecer el célebre calificativo de la “Nueva Troya”: cada casa y cada calle reflejaban la tensión de una lucha difícil que amenazaba con volverse interminable⁴⁸⁹. En esta etapa convivieron en la Banda Oriental dos gobiernos: el de Montevideo, llamado de la Defensa, y el del Cerrito. Este último controló la totalidad del país hasta 1851, con excepción de Montevideo, “tierra del diablo [donde] no se habla el español, [pues] parece que vamos caminando de nación en nación”, consignó un espectador que denunció con gracia la existencia de una Babel de lenguas:

Habíamos llegado a la calle del Sarandí, cuando nos gritaron de una barraca ¡qui vive! Y como comprendiésemos las preguntas, contestamos desde luego, y bien pronto nos rodearon cinco hombres... estos eran vascos franceses. Seguimos nuestra conversación, y estando en la calle 18 de Julio, hirió nuestros oídos la voz ¡alto, qui –va-la! Quienes abocándonos las bayonetas de sus fusiles en los pechos, nos hicieron parar muy voluntariamente... Pocas varas habíamos caminado cuando una voz de trueno nos dio el grito ¡Quem vém lá! ¡Faca alto!⁴⁹⁰

El cosmopolitismo imperante inspiró a los sitiadores un verso que decía: *Quien quiera hablar en francés / en catalán vascongado / todo idioma arrevesado / y que no sepa quién es / y hallarse en un entremés / o en un extraño museo / vaya hoy a*

⁴⁸⁹DE MARCO, Miguel A, *Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, Emecé, 2004, p 47

⁴⁹⁰*Defensor de la Independencia* n° 204, Cerrito, 27 de agosto de 1851, p 2.

Montevideo⁴⁹¹. Esta repulsión a lo extranjero fue una característica de los federales argentinos y sus copartidarios, los blancos orientales. Estos últimos aseguraron constituir la “Nación oriental”, la Patria "auténtica", identificable para quien “hubiese estado en el Cerrito de la Victoria, [pues allí] entonces le habría sido fácil comprender dónde está la Nación, dónde la Libertad, dónde el Americanismo. Allá y en su campaña está la Nación oriental en masa y nada más”⁴⁹².

En ese contexto inconciliable, los defensores tuvieron por grito de guerra *¡A las Armas! A las Armas!, ¡Muera Rosas!*⁴⁹³ y en varios idiomas cantaron *La Marsellesa* porque algunos de sus versos sintetizaron la lucha común, por ejemplo aquél que decía: *Contra nosotros la tiranía / El estandarte sangriento ha alzado*". Junto a estos, se divulgaron otros versos del repertorio internacional que demonizaron el carácter tiránico del enemigo.

Ahora bien, la cercanía de los contendientes y el contacto cotidiano entre ellos les permitió robar melodías que fueron sometidas a nuevos textos, práctica generalizada en ambos bandos. Uno de los soportes melódicos preferidos fue el aportado por la *Diana*, toque marcial usado al romper el alba⁴⁹⁴. Su música acogió decenas de versos, adecuados a cada momento y circunstancia. En Montevideo la *Diana* cantó:

*Arriba muchachos
Que las cuatro son (que)
Viene Garibaldi
Con su batallón*

*Déjalo que venga
Déjalo venir (que a)
Sable y bayoneta
Lo haremos rendir*⁴⁹⁵.

Otra apropiación melódica fue la del *Trágala*: uno de los más populares cantos liberales españoles, coreado en la Península frente a los adversarios realistas en 1812: *Los milicianos y madrileños / la bienvenida le dan a Riego / Y, al que le pese que roha el hueso / y el liberal, le dirá eso: / Trágala, trágala, trágala, perro*⁴⁹⁶. En la Nueva Troya, la apropiación y refuncionalización musical rosista, le insertó otra letra que decía:

⁴⁹¹ MACHADO, Carlos, *Historia de los Orientales* tII, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, p 38.

⁴⁹² *Defensor de la Independencia* n° 204, Cerrito, 27 de agosto de 1851, p 2.

⁴⁹³ Coro de “El Grito del Pueblo”, en *Muera Rosas*, n° 1, Montevideo, 23 de diciembre de 1841.

⁴⁹⁴ ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar*, cit, p 264.

⁴⁹⁵ FERNÁNDEZ LATOUR, Olga, *Cantares Históricos Argentinos*, cit, p 126.

⁴⁹⁶ FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo, *Historia de la Música militar de España*, cit, p 180.

Trágala, Trágala
Federación
¡Viva el Gran Rosas!
*¡Muera el traidor!*⁴⁹⁷

La constante vigilancia de la diferencia sonora del contendiente fue fundamental para la supervivencia en la ciudad sitiada. Para reflejar la realidad “disonante” de Montevideo por aquellos años, los oribistas narraron un episodio sobre soldados brasileños que intentaban marchar:

- “*Attencao. Ponhao sentido, que vamos ä marchar Tambor toca a caixa.*” Y el tambor principió:
Ram – patanplam- Ram – patanplam- Ram – patanplam- Ram – patanplam-
Patanplam- patanplam – patanplam.
- “*Esa nao, que e francesa*” Dijo el comandante al tambor.
Rem – petenplem- Rem – petenplem- Rem – petenplem-
Petenplem- petenplem – petenplem
“*Esa no, qes respanhola*”
Rim – pitinplim- Rim – pitinplim- Rim – pitinplim
Pitinplim- pitinplim – pitinplim
“*Essa sim que ó brasilleira. Agora marchen minhas gentes. Nao se mistuem hums com outros os de tamangos adiante, os descacos a retaguardia. Agora marchen minhas gentes.*
Rim – pitinplim- Rim – pitinplim- Rim – pitinplim- Rim – pitinplim- Rim – pitinplim⁴⁹⁸.

El cómico episodio descrito permite suponer que la interpretación atenta del paisaje sonoro proporcionó información de valor sobre las acciones desarrolladas en el cercano entorno, más allá de donde la vista facultaba la mirada. Ante la urgencia y el peligro inminente, la "práctica etnomusicológica" adquirió los caracteres de un conocimiento socializado y pragmático con los que los sitiados interpretaron significativamente su contexto.

6.7. La urgencia por superar barreras

A pesar de la multiplicidad de lenguas y procedencias, quienes lucharon en los puestos de mayor riesgo junto a los orientales no fueron considerados extranjeros, ni tampoco ellos se apreciaron como tales; por el contrario, al decir de los versos, los expatriados del mundo en Montevideo fueron tenidos como otros paisanos más. En lo cotidiano sin embargo, querer y entender a las colectividades allí congregadas resultó ser para los orientales una tarea mucho más compleja que una simple enunciación poética al estilo de Ascasubi:

⁴⁹⁷FERNÁNDEZ LATOUR, Olga, *Cantares Históricos Argentinos*, cit, p 89.

⁴⁹⁸*El Defensor de la Independencia* n° 604, 27 de agosto de 1851, p 2.

*Aunque Usted no es oriental
 Señor Patriota Francés
 Los Gauchos sabemos que es
 Un Patriota Liberal,
 Y como es accidental
 Ser Francés o Americano,
 Lo estimo como a un paisano
 Porque dice quién lo entiende,
 Que Usted muy lindo defiende
 La causa contra el Tirano⁴⁹⁹.*

Oficialmente, desde un principio, el interés del Gobierno de Montevideo por resistir el asedio a la ciudad conllevó el respeto de las nacionalidades en la conformación de los batallones. Los proscritos argentinos formaron una legión de 500 hombres. Los franceses, con más de 2000 hombres, se organizaron en batallones y los vascos en un cuerpo aparte. Los 700 españoles se enrolaron como artilleros de plaza y los italianos, mandados por Garibaldi, formaron también una legión de 600 hombres. Sin embargo, el núcleo del ejército estuvo compuesto por cinco batallones de infantería y un regimiento de artillería, totalmente formados por negros libertos a quienes se dedicó una pieza en dicción bozal:

*Batayone de sangle flicana
 ya len fielo nimigo si ve,
 Que a legüeyo se toca é tambole:
 nen pedimo nen damo cualté
 Len bandido sendado de Losa [Rosas]
 que pluflana lo suelo olientá,
 ya seliento de sangle e de lobo
 se plesenta: que viengue no má.
 ¡Compañelo!, ¡vitolia siguala!
 plepalemo len sable é fusí,
 ene sanja, palele [paredes] é cañone
 Tulo saye esen viene a molí⁵⁰⁰*

Esta canción guerrera escrita para los batallones de negros, como otras del repertorio de canciones del Sitio que reforzaron identidades nacionales, permite inferir que en la práctica sólo un pequeño grupo de melodías fueron cantadas por la totalidad de los defensores. Sin embargo, estas constituyeron el más potente instrumento con que pudieron expresar y fortalecer su solidaridad como grupo por encima de las diferencias

⁴⁹⁹ "El Gaucho Jacinto Cielo al Patriota Francés", en *Le Patriote Francais. Journal Commercial, litteraire et politique* n° 133, Montevideo, 19 de julio de 1843, p 3.

⁵⁰⁰ **BECCO, Jorge H.**, *Negros y morenos en el cancionero rioplatense*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 1953, p 23.

nacionales o étnicas. Según registró la prensa, la ejecución de un "potpourri oficial" fue una de las estrategias esenciales para mantener la cohesión interna del grupo:

La compañía dramática francesa ejecutará el Himno patriótico a la fraternidad y en los intermedios la orquesta tocará bajo la dirección del señor Deballi, todos los himnos patrióticos nacionales y extranjeros⁵⁰¹.

Justamente, para deshacer desde el interior todo sentimiento de "extranjería" entre los defensores, el periódico de los franceses en Montevideo editó una versión franco-oriental del *Hymne Déclaré National par décret supérieur du 8 juillet 1833*, de Francisco Acuña de Figueroa⁵⁰², seguida de canciones españolas, portuguesas y españolas compuestas por Rafael Lucci, además de un *Himno Italiano* del mismo Figueroa, estrenado el 24 de enero de 1846 en una función en homenaje a los Ministros de las Potencias Interventoras. Estos esfuerzos demuestran el afán por acortar distancias entre los defensores, amén de otras como la *Canción Guerrera de la Nueva Generación* de Roque Rivero, el *Himno de los Libertadores* de Andrés Lamas y la *Marcha* de José María Cantilo cuyo coro exhortó:

*Al campo, al campo todos los libres,
Que solo de ellos es la cruzada
Fusil o lanza, sable o espada,
Empuñemos todos ¡a combatir!
¡Gloria triunfando
Gloria al morir!*⁵⁰³

Versos como estos se ensayaron para vincular de inmediato a los sitiados entre sí. La necesidad urgente de popularizar mensajes de fraternidad internacional, explica por qué el repertorio adoptó nuevos textos más que nuevas melodías. La experiencia consagró el valor simbólico de las viejas composiciones representativas, capaces de reforzar sensiblemente el significado del canto. Se les reconoció el poder de convocar a la memoria otros precedentes de lucha y un pasado colectivo común. Por ejemplo las populares *Mañanitas*, que se prestaron a una inmediata asimilación en la guerra:

*Mañanitas, mañanitas
Mañanitas del placer
Estas son las mañanitas
Cuando te empecé a querer*

⁵⁰¹ *Comercio del Plata*, Montevideo, 3 de septiembre de 1848.

⁵⁰² *Le Patriote Français. Journal Commercial, littéraire et politique* n° 60, Montevideo, 18 de abril de 1843.

⁵⁰³ **AYESTARÁN, Lauro**, *La Música en Uruguay*, Montevideo, Servicio Oficial de difusión, 1953, p. 573.

*Por esta franca montaña
Voy mudando de color
Ni he de gritar en España
Urquiza; Libertador!*

*Luego tocaron las dianas
Porque Urquiza lo mandó
Abra sus ojitos diosa
Que la Patria revivió⁵⁰⁴*

Con estos esfuerzos, las barreras establecidas por la multiplicidad de lenguas, pudieron manejarse a través de la puesta en práctica de estos improvisados aprendizajes que, de acuerdo con los testimonios contemporáneos, contribuyeron a adquirir una mejor noción del contexto y un mayor entendimiento social dentro del grupo. Sin embargo, la herencia de prejuicios de raza y nacionalidad, como veremos en la siguiente sección, constituyeron en ocasiones obstáculos difíciles de superar.

6.8. Identidades solidarias y excluyentes

Desde el año 1837, unitarios de ambas márgenes del Río de la Plata establecieron marcos organizativos destinados a impulsar el desarrollo de lazos de cooperación entre aquellos que luchaban por liberarse del régimen rosista. En Buenos Aires se destacó el Salón Literario integrado entre otros por Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Vicente Fidel López, Carlos Tejedor, Pastor Obligado, Claudio Mamerto Cuenca, Pedro Esnaola, José Antonio Wilde. Desde Montevideo los acompañaron Miguel Cané, Bartolomé Mitre y Andrés Lamas.

Este grupo de jóvenes, reunidos como la “Joven Generación Argentina”, desde junio de 1838 amenizaba sus reuniones con canciones, ejecutadas al piano o la guitarra. El hecho de cantarlas y oírlas significó compartir un riesgo de vida, porque se había decretado que:

Todo oriental o vecino de esta República que sea tomado con las armas en la mano o la divisa del Ejército invasor extranjero, será fusilado en el acto y por la espalda⁵⁰⁵.

Esta orden que consideró a todos los defensores como “rebeldes salvajes unitarios”, provocó que la ciudad olvidase las recíprocas diferencias y prejuicios sobre

⁵⁰⁴FERNANDEZ LATOUR, Olga, *Cantares Históricos Argentinos*, cit, p 153.

⁵⁰⁵ Decreto del Gobierno dispuesto por Oribe, 12 de febrero de 1843, cit en RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra*, cit, p 421.

"los otros". Es decir que la resistencia contra Rosas jugó un papel importante en la ruptura de estereotipos.

El clima revolucionario desatado en ambas márgenes del Plata puede comprenderse dentro de un ciclo de revoluciones liberales europeas iniciadas en Francia en 1830 y extendidas por Bélgica, Alemania e Italia, Polonia y el Imperio Austríaco. Se las consideró continuación de la Revolución de 1820 originada en España⁵⁰⁶. El espíritu de lucha contra la tiranía fue renovado por los europeos exiliados en el ánimo local, con arengas como esta:

Un doble lazo nos une a nosotros: a los dos nos falta nuestra patria y tenemos en vez de patria un calvario; los dos hemos padecido juntos y esperamos que brille para nuestros días desgraciados el sol de la libertad, que se abra entre el polvo de los viejos estandartes pisoteados por los tiranos, que se anime el polvo de los sepulcros de los héroes y los valientes inflamados en un fuego sagrado repitan: *libertad, libertad, libertad*⁵⁰⁷.

No obstante la alusión a los versos de Vicente López, las circunstancias de guerra no fueron las más apropiadas para que los extranjeros se familiarizaran con su dimensión simbólica; máxime cuando, en algunos casos, la historia de inmediatos conflictos impuso barreras en un principio infranqueables para ligar a los defensores. Tal fue el caso de trescientos legionarios vascos que “habiendo unos servido en las filas de don Carlos, y otros bajo las banderas reales”⁵⁰⁸, no soportaron corear juntos un canto popular durante el Sitio que decía: *Reinará don Carlos / Con La Inquisición / Cuando la naranja / se vuelva limón*⁵⁰⁹ y se pasaron de bando.

Una experiencia similar tuvieron los colorados orientales que combatieron contra Oribe pero también entre sí y, tal circunstancia, a la vez que produjo un debilitamiento en el espíritu de lucha, originó incomodidades y casi provocó la abrupta marcha de los numerosos argentinos exiliados. Sucedió que en enero de 1843, al conocerse la derrota de Arroyo Grande, ministros y consejeros de estado encargaron la defensa de Montevideo al cordobés José María Paz y mientras se organizaba esta, Fructuoso Rivera llegó a la ciudad con los restos del ejército derrotado y expresó: “Señores, cuatro mil hombres piden que se quite a ese general extranjero”⁵¹⁰.

⁵⁰⁶PAZ, Gustavo, *Las Guerras civiles*, Buenos Aires, EUDEBA, 2007, p 33.

⁵⁰⁷SALVATORE, Candido, “Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a italiano esuli in América. G. B. Cúneo e Luigi Rossetti”. En *Studi sul mondo latinoamericano*, Roma, Centro di Studi Americanisti in Italia, 1981, p 142.

⁵⁰⁸DÍAZ, César, *Memorias*, cit, p 103.

⁵⁰⁹FERNÁNDEZ LATOUR, Olga, *Cantares Históricos Argentinos*, cit, p 69.

⁵¹⁰*Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, cit, p 347.

Otros desencuentros ocurridos en la defensa fueron descritos por Ventura Rodríguez, entonces alferez a órdenes del mayor Bartolomé Mitre, quien acusó a su jefe de no estudiar el arte de la guerra por estar sólo dedicado a la poesía e incluso acobardarse al oír disparos enemigos⁵¹¹. Ni siquiera la Legión Italiana pudo sustraerse de las diferencias entre sus integrantes. Compuesta por ligures, piamonteses, saboyanos y nizardos exiliados, fue reconstituida en Montevideo y un grupo de hombres que se sintió desplazado, se pasó al bando de Oribe⁵¹². Aún así, la embrionaria incompatibilidad entre posicionamientos contrarios tuvo ocasión de involucrarse y mitigarse dentro de algunas expresiones identitarias compartidas.

Para propiciar el espíritu fraterno, al iniciarse el Sitio, la marina francesa recorrió las calles de la ciudad entonando: *Aux armes! / L' étranger va nous envahir/ Aux armes! Nous saurons le punir*⁵¹³. Esta demostración de sonoro entusiasmo manifestó el compromiso de lucha de los legionarios de Jean Francois Thiebault. El 25 de mayo de 1843 permitió recordar que Rosas representaba la negación del espíritu revolucionario y el 18 de julio, aniversario de la jura de la constitución oriental, volvió a oírse en la gran parada militar seguida de tres días de festejos. Nuevamente el 30 de julio, los 2550 franceses en armas evocaron las jornadas de 1830 y su banda ejecutó aires patrióticos en medio de un gran entusiasmo popular⁵¹⁴.

También los afroamericanos enrolados en la defensa adhirieron a la unión necesaria en coplas de uno de sus soldados llamado Joaquín Lenzina, aunque también se permitieron cantar su disconformidad con algunas medidas del Ministro de Guerra y Marina, Coronel Melchor Pacheco y Obes, que los afectaron. La copla de protesta dijo:

*Presumen que a Infantería
No ha de medio pasar
Poquita es la morenada
Que le hemos de soltar
Cielito, cielo y más cielo
Cielito de la ciudá
Que ha hecho cuatro mil infantes
La ley de la libertad*⁵¹⁵.

⁵¹¹DE MARCO, Miguel A., *Bartolomé Mitre*, cit, p 57.

⁵¹²GRADENIGO, Gaio, *Italianos entre Rosas y Mitre*, Buenos Aires, Ediliba, 1987, p 67.

⁵¹³*Le Patriote Francais. Journal Commercial, litteraire et politique* n° 26, 5 de marzo de 1843, p 2.

⁵¹⁴*Le Patriote Francais. Journal Commercial, litteraire et politique* n° 145, 31 de julio de 1843, p 2.

⁵¹⁵TORRES, Juan L., *El Soldado negro en la epopeya libertadora argentina. Integrando el Ejército Argentino y de otros países*, Buenos Aires, Instituto de Historia Militar, 2003, p 198.

Los casos presentados evidencian la clara tensión entre las declamaciones y la experiencia cotidiana de los defensores. Lejos de sus respectivos núcleos sociales de referencia, un puñado de hombres y mujeres se encontraron sometidos a la necesidad de compatibilizar su identidad, definida en cada caso por una preferente pertenencia étnica, nacional o ideológica, con el compromiso adoptado de "luchar por la libertad". Este compromiso debió sortear las dificultades materiales de los combatientes, la improvisada y frágil organización interna de sus batallones y las constantes dificultades para las coordinaciones entre sí, situaciones que ofrecieron momentos de tensión y disgregación dentro del grupo.

6.9. Sacralizar la libertad, las privaciones y la muerte en combate

A pesar de las complejas idiosincrasias, los “nuevos troyanos” fueron capaces de vivir en paralelo la pertenencia a una identidad más amplia y resistieron constantemente los conflictos internos. En su ayuda concurrió el ansia de libertad que, entonada bajo diversas melodías, adquirió una dimensión horizontal capaz de atravesar otras diferencias o aspiraciones colectivas. Divulgar en canciones el afán por liberarse de la opresión fue una estrategia para la superación de los enfrentamientos, diplomacia basada en el respeto a la pluralidad de pertenencias y delineada especialmente para aquellos hombres que, “ni tienen una idea de lo que es patria”⁵¹⁶.

Como obstáculo a este propósito fundante, se pusieron de manifiesto recelos muy pronunciados debidos a los escalafones y protagonismos dentro de la defensa, asociados por la comunidad con la reproducción de viejos privilegios. Por ello, el entramado social del grupo se sostuvo compartiendo las penurias, como Garibaldi, que cantaba *La Joven Italia*, “cuyo coro acompañaba él, con voz dulce y vibrante, mientras comía con un pedazo de pan una salsa de ajos preparada a la genovesa, bebiendo un vaso de agua”⁵¹⁷.

Sin duda, sólo ejemplos así pudieron infundir en los defensores la necesidad y el simbolismo de compartir penurias; pues en la trinchera, el frío, el hambre, la suciedad o la muerte no respetaban rangos. Este canto representó sus carencias e ideales: *Ni patria tenemos, ni techo, ni amores, / Sembrada la vida de afán y rigores, / Es bello cual bravos peleando morir*⁵¹⁸. La igualdad ante el peligro y las privaciones pregonada por estos

⁵¹⁶SALVATORE, Candido, “Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a italiano esuli in América”. G. B. Cúneo e Luigi Rossetti, cit, p 142.

⁵¹⁷DE MARCO, Miguel A., *Bartolomé Mitre*, cit, p 54.

⁵¹⁸RIVERO, Roque, “La Argentina”, en AYESTARÁN, Lauro, *La Música en el Uruguay*, cit, p 657.

versos, conllevó responsabilidades formales pues: "ningún hombre a quien su nacionalidad o la impotencia física, no inhabiliten para empuñar las armas, puede excusarse a concurrir a la defensa de la Patria, del hogar, del asilo de sus familias"⁵¹⁹.

Una vez en combate, la necesidad de superar el miedo y sacralizar la muerte llevó a los sitiados a emplear el canto también en las acciones de guerra. Así recordó Garibaldi el Combate de San Antonio, librado el 8 de febrero de 1846, en el que 180 legionarios italianos y 100 jinetes orientales enfrentaron a 1200 soldados federales a órdenes de Servando Gómez. La pelea fue ardua, heroica, a tal punto que el gobierno de la ciudad dictó un decreto para *demostrar la gratitud de la patria a los valientes que han combatido con tanto heroísmo en los campos de San Antonio*⁵²⁰. La acción también fue prolífica en canciones, según lo recordaron sus protagonistas:

Cuando yo ví a toda mi gente en calma y bien asegurada, dí con la mayor tranquilidad la orden de hacer una retirada batiéndonos [...] los pocos que se hallaban sanos de entre los nuestros, cantaban himnos patrióticos, a los que respondían en coro los heridos. El enemigo no comprendía nada⁵²¹.

En las otras legiones extranjeras cuya identificación con lo local resultaba difícil, la canción más coreada, con solo cambiar el gentilicio fue aquella que exigió: *A la Lid! Argentinos corramos! A La Lid! Argentinos volad! Guerra y Muerte al cobarde tirano, Guerra, Guerra y después habrá paz!*⁵²². La popularidad de esta composición entre los defensores comportó su frecuente utilización como señal de reconocimiento, incluso para identificar el arribo de otras unidades de apoyo. Los historiadores coincidieron en atribuir su letra a Francisco Acuña de Figueroa, pero discreparon con el autor de su música. Vicente Gesualdo aseguró que la melodía fue compuesta por Roque Rivero, pero Manuel Florencio Mantilla la oyó igual al "Himno de Bilbao"⁵²³.

Cualquiera sea su procedencia musical, la composición fue estrenada por la Legión Libertadora de Lavalle al zarpar de la Isla Martín García, en septiembre de 1839, para la invasión de Entre Ríos. En el plano de la construcción conceptual, su coro revela una

⁵¹⁹DÍAZ, César, *Memorias*, cit., p 59.

⁵²⁰DE MARCO, Miguel A., "Semblanza del Teniente Coronel José Giribone", *Estratto dalla Rassegna Storica del Risorgimento Anno LV – Fascicolo IV – Ottobre-Dicembre 1968*, Roma, Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano, p 538.

⁵²¹*Memorias de José Garibaldi* publicadas por Alejandro Dumas, México, Imprenta V. G. Torres, t II, 1861, p 55.

⁵²²GESUALDO, Vicente, *La Música en la Argentina*, cit., pp 120-121.

⁵²³MANTILLA, Manuel F., *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* t II, Buenos Aires, Espiassé, 1929, p 20.

formulación de los conceptos "libertad/ lucha contra la tiranía" como identidad cultural. Una arenga del general Paz al ejército, utilizó esos mismos conceptos al decir:

Soldados! En cuatro campos de batalla he combatido contra esa misma tiranía que os amenaza, contra esas mismas bandas de asesinos que invaden nuestro suelo y en todos ellos vi triunfante el pabellón de los libres⁵²⁴.

Ciertamente, los defensores cantaron los mismos lemas en diversos idiomas bajo extremas circunstancias de peligro y los obstáculos que vinieron a interponerse en la convivencia, no impidieron constatar la permanente aspiración y el constante esfuerzo del grupo por sacralizar la libertad, las privaciones y la muerte en combate por sobre los demás valores.

6.10. Conclusiones

El repaso de los versos guerreros cantados entre 1835 y 1851 permitió responder afirmativamente la pregunta inicial del capítulo: la conflictividad regional que afectó al Río de la Plata pudo ser leída en el texto de las canciones. La *Carta* analizada dió pautas del contexto moral y político del advenimiento del segundo gobierno de Rosas y los versos del Sitio de Montevideo justificaron su desesperado empleo en la construcción de una comunidad sobre heterogéneos pobladores. Todas las composiciones, rosistas y antirrosistas, informaron sobre las motivaciones, lazos vinculantes y proyecciones políticas de cada facción. También brindaron información sobre el tipo de actores intervinientes y las prácticas musicales que contribuyeron a su accionar

La lógica narrativa que sustentó los versos, permite inferir que las guerras civiles fueron un acto de potencia donde *la fuerza fue usada al extremo*⁵²⁵. De hecho, la trasposición de la guerra real a la "guerra lírica" otorgó la confirmación de que los versos de ambos bandos representaron *en extremo* al enemigo⁵²⁶. Ello tuvo, en principio, dos significados posibles, que aparecieron imbricados: a) por *la cantidad extrema* de versos cedidos a la representación del enemigo y de su lengua; b) por su personificación revestido de *maldades extremas*, por ejemplo, su vileza, deshumanización, obstinación ó deslealtad.

⁵²⁴DÍAZ, César, *Memorias*, cit, p 71.

⁵²⁵CLAUSEWITZ, Carlos von, *De la Guerra I. Sobre la naturaleza del Guerra*. cit, p 31.

⁵²⁶ROMANO, María Laura, "Escribir para la guerra. Convivencia textual de los adversarios en Paulino Lucero de Hilario Ascasubi", *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/romanoml.htm>

[Consulta 22.10.2017]

Esta representación del oponente tuvo efectos sobre la construcción de la propia identidad. El ser “extremo” del enemigo, definió también la forma que adoptó el sujeto enunciador. Para el caso de los versos escogidos, lo que sucedió fue que la naturaleza del enemigo “pero a la inversa” definió la propia caracterización. Con esta certeza sostenemos que el sistema funcionó como un espejo que invirtió las características de las parcialidades enfrentadas. Los tópicos recurrentes, los binomios, libertad – tiranía; y lealtad - traición se mantuvieron constantes, por constituir una fuerza intrínseca de la lucha del período. En ambas facciones, el oponente fue caracterizado como moralmente endeble, cruel y cobarde; representación que procuró proyectar sobre el enemigo un sentimiento de superioridad del propio bando.

Otros múltiples epítetos peyorativos fueron compartidos por los contendientes y no se correspondieron con una cierta particularidad o modo de ser específico de ninguno de ellos, sin embargo resultaron muy eficaces para la autoidentificación por negatividad. El simbolismo de algunos atributos asignados sólo se justificó en la popularidad que creyeron ver al exhibir al oponente bajo ciertos ropajes. De algún modo, todo discurso tendiente a denostar a un adversario tuvo por destinatario a toda una comunidad⁵²⁷. Los versos obraron, en este sentido, como vehículo predilecto para la adopción de una *identidad colectiva y subjetiva*⁵²⁸, a través de la constante diferenciación del adversario.

⁵²⁷ZUBIZARRETA, Ignacio, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820 – 1852*, cit, p 255.

⁵²⁸FRITH, Simon, “Music and Identity”. En HALL, S. & DU GAY, P., *Questions of Cultural Identity*, cit, p 109.

6.11. Anexo I

La Carta del viejo Fancisco Junco de la Guardia del Monte, al viejo Gregorio Chaparro de la ciudad

*Mi Don Gregorio Chaparro:
Esta carta es para Usted,
Pues aunque me haiga olvidao
Yo siempre le escribiré.*

*Tanto que decirle tengo,
De lo que pasa en el Pago,
que con cinco ni seis pliegos
Me hace que tavia no lo hago;*

*Pero solo la sustancia
voy a contarle entretanto
Del gran gozo que tuvimos
La noche del Lunes Santo.*

*Estábamos unos cuantos
En casa del Coronel
Cuando cataqui una carta
Del Patron D. JUAN MANUEL.*

*Lo que oi nombrar al Patrón
Ya nos fimos allegando,
Y me puse en un rincón
Ande estaban platicando.*

*Rompieron el sobre escrito,
Sacaron una proclama
con la firma de Patrón
En que a todos habla al alma*

*¡Cosa linda! amigo viejo;
Que sermón ni que sermón,
Conforme la ivan leyendo
Tun... Tun, me hacía el corazón*

*El se acuerda de toítitos:
Del militar, del paisano,
Y ansí nos mira como a hijos
En siendo un guen ciudadano*

*Ande habla de la campaña,
No pude disimular,
Cogí la esquina del poncho
Y ya me largué a llorar*

*Lo que acabaron de leerla
Todos allí se abrazaron,
Y agarrando la Proclama
A la calle dispararon.*

*La gente se amontonó,
Comenzó la gritería: -
¡Que viva el Gobernador!
Y tris, tras, la cuhetería.*

*¡Ah quemar cuetes por Cristo!
Si como mais reventaban,
Desde la Esquina e Guasquita
Hasta lo del viejo Gauna.*

*Yo no sé de ande Demonios
Todos sacaron caballos,
Y a la chacra del Mayor
a dos velas se largaron .*

*El, aunque anda medio enfermo
En su caballo montó,
Y lo que oyó VIVA ROSAS
Hizo dar juego a un cañón.*

*Allí se juntaron todos
Y se jueron a la Gardia,
Determinando esa noche
Correr una serenata.*

*Hasta el día se amanecieron
Con música por las calles
Puritos mozos de humor
Y toditos federales*

*¡Que VIVA NUESTRO Gobierno!
Repetían con calor,
¡Viva el padre de los pobres!
Que viva el Restaurador!*

*Le diré, aparcerero viejo,
Para abreviar este cuento,
Que se han comido estos días
Más de diez vacas con cuero.*

*Tuavia dura la alegría
Y durará largo tiempo,
Pues ya no hay chico ni grande
Que no esté a gusto y contento.*

*Y más agora que dicen
Que se ha enredao la pandorga,
Y a todos los Unitarios
Les van a atracar mazorca*

*Por ya hay unos cuantos
Que los tienen bien guardaos,
Discurro que son de Lobos
y También hay de Navarro.
También diz que en la ciudad
Se han encerrao en el cerco
Unos cuantos de los gordos
De aquellos de cuello tieso.*

*Creigo que aquí los esperan
Que vienen encarreteros,
¡Reigasé, amigo Gregorio,
¡Que jugada de los Diablos!*

*Al cabo se llegó el día
En que habían de pagar,
Aunque se debe sentir
Que muchos se han de escapar*

*Por fin, gracias a la Virgen,
Ya podremos trabajar,
Y quietos a nuestras casas
Iremos a descansar.*

*Dende que salió el Patrón
Hemos estao fatigados,
Pues por quitarme estas pajas
Rugulación de Unitarios.*

*Miren que son hombres malos
De labia y urbanidar,
Pues con palabras latinas
Nos procuran engañar.*

*Salameros como el gallo
En su modo de tratar.
Y al pobre que encuentran payo
Lo hacen meter al torsal.*

*Si no velay Don Gervacio
Que lo hcieron General,
Y se metió a lomo negro
Unitario y Liberal.*

*El Patrón en el desierto
Rescatando nuestros hijos,
Y ellos aquí encubiertos
Haciendo sus amasijos*

*Gracias a que D. Vicente
Les metió el caballo a tiempo,
Sino talvez Espinosa
Junta todo el Regimiento.*

*Hasta la Villa e Lujan
Con los ponchos lo corrimos
Y si no nos dan la contrórden
Allí también nos metimos.*

*Diz que el dijuntito Izquierdo,
que Dios lo aiga perdonao,
Le dijo que se embarcase
Y se jueuse al otro lao.*

*Quien sabe, amigo Gregorio
Esta cosa como jué,
Yo nunca la hi entendió
Ni talvez la entienda ustedé.*

*Lo cierto es que si el hombre
Quiere hacer peliar la gente
Lo iban a desamparar
Y me lo dejaban nentis.*

*Contra el Rubio, ¡qué esperanzas!
Si es como pagar con Vega;
Pues mientras vivan los gauchos
Nadie le hae meter la pierna.*

*Con que hasta las criaturas
Que nacen en la ocasión,
Aún no nombran a su magre
Ya cantan FEDERACIÓN.*

*Por fin, volviendo a Espinosa,
Diz que en la última edición,
Creyendo en duda la cosa
Ha votao contra el Patrón.*

*Bien haiga el hombre chavelo,
¡Canejo que será payo!
Que quiera romper el cerco
Después que ya está boliado.*

*Si es lo que le digo, amigo,
Y siempre se lo repito,
Que víbora y unitario
No se pueden dejar vivos.*

*Por fin el hombre se jué
Achocando la mogoya,
Que vaya a la loma el Diablo
A engañar con su tramoya.
Ese Lobos y Navarro,
La Rica, Durazno y Chosa,*

*Un enjambre de ladrones
Era en tiempo de Espinosa.*

*Agora es otro cantar,
Pues el que anda medio arisco
Al mortero a pisar maíz
Ha de venir como un Cristo.
Con esto, amigo Gregorio,
Ya me despido de ustedé,
En otra carta que escriba
Algo más le contaré.*

*Mándeme una tabaquera
Bordadita de punzón,
con un letrero que diga
VIVA LA FEDERACIÓN.*

*Deseo que no le falte
Güena chatasca y angú,
Un güen pingo que ensillar,
Y que Dios le dé saludé.*

SIETE
***LOS MISTERIOS DEL PARANÁ* DEVELADOS**
POR ASCASUBI

El núcleo de intereses que hizo eclosión en 1845 tuvo su origen en un conflicto económico, una lucha entre grupos políticos y mercantiles de ambos márgenes del Río de la Plata en competencia por la hegemonía comercial. Se sumó a ello la visión de un comercio a vapor entre Montevideo y el Alto Paraná presentada por Samuel Lafone⁵²⁹, quien convenció a los comerciantes de Liverpool que el gran curso de agua (que se creía comunicado con el río Amazonas) sería un segundo Mississippi. Estos comerciantes persuadieron a William Ouseley de enviar una expedición naval que se abriese paso en los ríos interiores⁵³⁰. La empresa se enmarcaba perfectamente en el contexto de otras aventuras imperialistas inglesas de aquellas décadas⁵³¹.

El comercio extranjero ya estaba muy presente localmente: se vendían paños de Birmingham, de cuyos cortes se hacían los “ponchos ingleses” usados por los paisanos, también telas de Holanda, lozas de Limoges y Sarreguemines, vinos de Burdeos, Borgoña, Oporto y Jerez, licores de Amsterdam, implementos de uso agrícola, pistolas y hojas de acero de Solingen, de Sheffield y de Francia. El interés era ahora ampliar este mercado hasta alcanzar al Paraguay. De ese modo, al regresar a Europa, los buques mercantes no sólo colmarían sus bodegas con cuero, tasajo y sebo, sino con maderas paraguayas⁵³².

Pese a las presiones recibidas, el gobierno de la Confederación declaró que la navegación del Paraná le era exclusiva y dispuso lo necesario para cerrarla a las banderas extranjeras. Lucio Mansilla organizó defensivamente la Vuelta de Obligado, un paso incontornable entre San Pedro y Ramallo, en la provincia de Buenos Aires. Dispuso allí 2.500 hombres y veintiuna piezas de artillería. A través del río tendió una triple cadena sostenida por 24 embarcaciones desmanteladas.

La escuadra anglofrancesa, fuerte de 11 buques, 99 cañones de grueso calibre y 1000 veteranos para desembarcar, se aproximó el 20 de noviembre e inició el fuego. Horas después la defensa disminuyó su respuesta como consecuencia de los impactos recibidos, pero un intento de desembarco fracasó por un contraataque desde tierra. A

⁵²⁹**FERNÁNDEZ SALDAÑA, José**, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810- 1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945, p 678.

⁵³⁰**PEÑA, J. M. y Alonso J. L.**, *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p 168.

⁵³¹**ROCK, David**, “La otra Vuelta de Obligado”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2010, p 15.

⁵³² Ver “Manuscrito inédito de Jules M. V. de Sinety” en **GUALDONI, Basulado A. y otros** *Juan Manuel de Rosas y los bloqueos al Río de la Plata de Francia e Inglaterra*, Buenos Aires, Ediciones de Arte e Historia, 2008.

las 13 horas, un buque inglés cortó las cadenas; tres vapores aliados se desplazaron aguas arriba y batieron la defensa con su artillería. A las 17, pese a haber agotado su munición, Mansilla contrató al arma blanca un nuevo desembarco. Al hacerlo fue herido y su segundo evacuó la posición tras sufrir 150 muertos, 90 heridos y 93 desaparecidos. La flota tuvo 28 muertos y 85 heridos; su convoy remontó el Paraná pero encontró un ambiente hostil en las poblaciones con las que intentó comerciar⁵³³.

7.1. Interés de la obra y el autor para nuestro trabajo

El 17 de febrero de 1846, Hilario Ascasubi publicó *Los Misterios del Paraná o La descripción del combate de Obligado*⁵³⁴, composición que divulgó en verso los sucesos que le fueron contemporáneos. El título *Los Misterios del Paraná*, pese a su nula relación con la materia de *Les mystères de París*, publicado en el *Journal des Débats* entre 1842 y 1843, no puede dejar de relacionarse, al menos en su título, con la ola de “misterios” (de Londres, de Marsella, de Nápoles, de Munich...) a que dio lugar el folletín de Sue⁵³⁵. Tampoco puede comprenderse ajena a la novela *Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas*, escrita en 1846 por Juana Paula Manso⁵³⁶.

Ascasubi se propuso develar *Los Misterios del Paraná* para: “ilustrar a nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata”. Para hacerlo, dijo valerse “de su propio idioma, y sus modismos para llamarles la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios” que, según escribió, eran de *libertad y civilización*⁵³⁷. Su opción consideró a un auditorio marginado a la información porque: *De esos otros gacetones / que salen tuitos los días, / hablando de extranjerías, / no entendemos dos renglones: / los hacen los señorones / tan solo pa la ciudad*⁵³⁸.

Este público, lo correspondió con avidez, según se esperaba pues:

Si la prensa ha de tener influencia sobre nuestros campesinos, ha de ser solamente bajo estas formas pintorescas y animadas puestas a su alcance por el lenguaje, por los

⁵³³SUAREZ, Martín, *Atlas Histórico Militar*, cit, p 216.

⁵³⁴ASCASUBI, Hilario, “Los misterios del Paraná o La descripción del combate de Obligado” en *Paulino Lucero*, cit, p 169.

⁵³⁵SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 401.

⁵³⁶GRAU-LLEVERIA, Elena, “La ficción política romántica en Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846 de Juana Paula Manso”, *Decimonónica* v 7, (n° 1), invierno de 2010.

⁵³⁷ASCASUBI, Hilario, *Paulino Lucero*, cit, prólogo.

⁵³⁸ASCASUBI Hilario, “Carta del Sargento Miranda al gaucho Jacinto Cielo, que le contestó con las décimas que se leerán después de estas”, en *Ibidem*, p 141.

*caracteres y por esa clase de versos que les hacen reír y que luego se complacen en cantar al son de su guitarra en las pulperías y en los fogones*⁵³⁹.

La estructura del poema de Ascasubi derivó de sus mismos fines: la primera parte fue informativa sobre las novedades de la guerra e igualmente explicativas sobre el sistema de Rosas; la segunda instruyó a los paisanos sobre el programa de gobierno propuesto para reemplazar el sistema rosista⁵⁴⁰. La obra finalizó con una exhortación directa al pase de bando y el inicio de la acción inmediata en el ejército contrario.

Su autor era conocedor del alcance de los versos entre la tropa pues sirvió a órdenes de Gregorio Aráoz de Lamadrid, “el general vidalita”⁵⁴¹. El empleo político que éste hizo de la canción, sin duda fue oído por Ascasubi y pudo haber motivado la modalidad que afloró luego en sus propias obras⁵⁴². Así, en 1846, Ascasubi puso en carta de “un soldado federal” a su esposa, el relato del Combate de Obligado. Además, este personaje ficticio llamado Vicente, repitió la prédica oída a un cura sobre de las ventajas del librecomercio y la navegación a vapor. El sermón señaló que el objetivo final de la lucha contra Rosas era hallar una fraternidad general muy conveniente.

Irónicamente, hasta Manuel Oribe había recomendado las composiciones de Ascasubi a un amigo, y le pidió a éste le facilitara el contacto con el poeta⁵⁴³. Debido al éxito del género, otros periódicos también se inclinaron por *un estilo sencillo, natural, y lo más claro que podamos*, ya que su mensaje estaba dirigido: *exclusivamente para los pobres, para los ignorantes, para el gaucho, para el changador, el negro y el mulato*⁵⁴⁴. Para lograr sus fines, los versos debían ser repetidos “cotidianamente”, según una reciente interpretación sobre las modalidades de asociación local en torno a textos leídos, durante la primera mitad del siglo XIX⁵⁴⁵.

Para probar la construcción de una conciencia política mediante los versos, nos proponemos verificar el aleccionamiento político implícito, que creemos devenido de la prensa proscrita, por lo que cotejaremos ambos discursos. También nos interesa identificar las novedades bélicas divulgadas por el poema, como disuasión para oponerse a la flota. Finalmente indagaremos qué puede decirnos la obra sobre el

⁵³⁹*El Comercio del Plata*, Montevideo, 16 de noviembre de 1846.

⁵⁴⁰ANSOLABEHERE, Pablo, “Ascasubi y el mal argentino”. En JITRIK, Noé (dir), *Historia Crítica de la Literatura Argentina v2. La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2012, p 41.

⁵⁴¹ARÁOZ DE LA MADRID, Gregorio, *Memorias* t II, cit, p 149.

⁵⁴²SOSA DE NEWTON, Lily, *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, Buenos Aires, Eudeba, 1981, p 40.

⁵⁴³AGN, fondo ex MHN, legajo 31, doc 3703, 10 de julio de 1834.

⁵⁴⁴*El Grito Argentino* n 1, Montevideo, 24 de febrero de 1839, MUSEO MITRE, 21.7.27.

⁵⁴⁵ACREE, William, *La lectura cotidiana: cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780 – 1910*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, p 17.

fenómeno del “pasao” fundamental en la realidad de la guerra litoraleña. Allí la obra será tomada como repositorio de información de una realidad no consignada en otros documentos coetáneos. Nuestro análisis será realizado sobre la totalidad de las estrofas, según el orden dado por el autor, pues creemos que de este encadenamiento orgánico surge la fuerza comunicacional de la obra.

7.2. Repaso de aliados antirrosistas

Los antirrosistas, empeñados en comunicarse no con *los hombres que están enterados de las cosas; sino solamente con la Campaña, y con aquella parte de la Ciudad, que no sabe bien quién es Rosas*⁵⁴⁶, intentaron deslegitimar el ascendiente federal haciéndoles ver que éste era engañoso⁵⁴⁷. Por ello se propusieron *combatir los embustes de Rosas [y] tranquilizar a las poblaciones del Plata, mostrándoles en la intervención extranjera un apoyo desinteresado*⁵⁴⁸. El poema compuesto por Ascasubi obró en ese sentido e inició enumerando los aliados con que contaban en su empresa:

*Mi querida Estanislada:
he llevado un gran sustazo,
pero, a Dios gracias, buenazo
hoy me encuentro en la Bajada
aonde veo muy ñublada
la causa de nuestro aquel,
pues ya viene de tropel
toda la Correntinada
y atrás la Paraguayada
a tragarse a Juan Manuel.*

Además del recuento de los aliados conocidos, la estrofa anunció a un nuevo socio militar, incorporado el 11 de noviembre de 1845, en oportunidad de la declaración de guerra de Carlos Antonio López y su anuncio del envío de un ejército de diez mil paraguayos que al mando de su hijo Francisco Solano, llegaría a Corrientes para apoyar a José María Paz⁵⁴⁹. Este último, investido de las atribuciones de Director

⁵⁴⁶*El Grito Argentino*. 1, Montevideo, 24 de febrero de 1839, **MUSEO MITRE**, 21.7.27.

⁵⁴⁷**ZUBIZARRETA, Ignacio**, “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852”, cit, p 210.

⁵⁴⁸*Comercio del Plata*, Montevideo, 1ro de octubre de 1845.

⁵⁴⁹ “Tratado de Alianza entre el Supremo Gobierno de la República del Paraguay y el Excmo Gobierno del Estado de Corrientes”, en **MANTILLA, Florencio M.**, *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* t II, cit, p 132.

de la Guerra, celebró la alianza militar con Paraguay, la “vaca” con el ejército guaraní⁵⁵⁰, como garantía del seguro éxito de la cruzada. El verso lo glosó así:

*Ya ves, lo van apurando
muy fiero al Restaurador,
y sin duda a lo mejor
lo han de sacar apagando:
vé quien le viene apuntando,
¡PAZ! que con el Paraguay
ha hecho una vaca, y la trai
tan sumamente preñada,
que a la hora menos pensada
nos largan el vacaray [ternero nonato]⁵⁵¹*

Así, mediante el empleo de rimas y metáforas, la causa anunció que dos divisiones, una correntina y otra paraguaya, se movilizaban para frenar al aliado de Rosas, el general Justo José de Urquiza, antes de que éste inicie su marcha sobre Corrientes. Aquellas incluso calcularon sus posibilidades de empezar una campaña ofensiva contra las fuerzas en Entre Ríos, motivo por el cual aguardaron esperanzadas el avance de la escuadra anglofrancesa por el Paraná. En enero de 1846, las divisiones movilizadas conformaron el Ejército Aliado Pacificador y Montevideo recibió entusiasta la noticia.

Precisamente, el más insondable de *Los Misterios del Paraná* fue la entrada a escena del presidente paraguayo, Carlos Antonio López, un perfecto desconocido para los asuntos que se debatían en el Plata. Es de imaginar lo ignorado que podía resultar en Buenos Aires o Montevideo, si su inmediato aliado, el gobierno de Corrientes, debió presentarlo ante la opinión pública. Para ello el primer número del *Pacificador*, periódico que llevó el nombre del ejército levantado contra Rosas, abundó en elogios para con el mandatario guaraní:

El digno magistrado que preside los destinos de la nación Paraguaya, elevado al puesto eminente que ocupa por sus virtudes, y superior ilustración [...] al salir del largo aislamiento el Paraguay debió volver a explorar la política Argentina, que bien pronunciada desde tiempo a su favor, podía quizá violentada por los locos caprichos del tirano que la dominaba⁵⁵².

⁵⁵⁰En *vaca*, *hacer una vaca*: “en sociedad”, los gauchos conservaron la voz española *vaca* en la acepción de “apuesta de dinero que dos personas o más hacen en el juego, cfr **TISCORNIA, Eluterio**, “Introducción, notas y vocabulario”. En **HERNÁNDEZ, José**, *Martin Fierro*, cit, p 273

⁵⁵¹ “Vacaray”, en el Río de la Plata es un ternero nonato; cfr *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, t II, Buenos Aires, Editorial Epuén, p 1031.

⁵⁵²El *Pacificador* n°1, Corrientes, 1ro de enero de 1846, **AGPC** Archivo General de la Provincia de Corrientes.

Ascasubi interpretó en modo coloquial el sentido de las expresiones utilizadas:

*Quien será ese Paraguayo
que la echa de Presidente
y al héroe del continente
le ha atravesado el caballo?
¡Ah, hijito!... ¡si será gallo!
Mesmo, ha de ser algún crudo
Que no echa panes al ñudo⁵⁵³,
Y ha de traer un camuatí
de mas gauchos que maní:
por eso es tan corajudo.*

El tratamiento de Rosas como *héroe del continente*, retomado aquí irónicamente, le fue dado por la prensa extranjera porque vieron en él al *ilustre defensor de la causa americana, al principal representante de los intereses americanos [...] Rosas será en la presente época el grande hombre de América*⁵⁵⁴. Mientras los periódicos cariocas rebosaban de elogios; los antirrosistas, reunidos como un “camuatí”, es decir como avispas, volaban contra Rosas, pues, *más de 3.000 paraguayos ya pisan el suelo de nuestra Patria, en marcha para el campamento general de Villanueva, y el resto hasta 5.000 hoy pasan por frente de esta capital [Corrientes] buscando la incorporación de sus compatriotas y compañeros de armas*⁵⁵⁵.

7.3. La descripción del enemigo y el Combate de Obligado

En la guerra por el dominio de los ríos interiores, el bloqueo impuesto al puerto de Montevideo por la escuadra rosista irritó a Inglaterra y Francia, quienes exigieron el retiro de las fuerzas empeñadas en el Sitio y Bloqueo Oriental y, ante la negativa de Rosas, declararon rotas las relaciones en julio de 1845. El 2 agosto, fuerzas navales anglofrancesas capturaron la flota porteña y el 16, ocuparon los puertos de Maldonado, Buceo, Santa Lucía, Colonia, Mercedes y Salto, defendidos por Oribe. Un mes después bloquearon el puerto de Buenos Aires. El triunfo de los “Naciones”, [los extranjeros]⁵⁵⁶, fue divulgado con alegorías de fácil comprensión entre los paisanos:

⁵⁵³ Echar panes: significa “jactarse, bravear”; cfr **TISCORNIA, Eleuterio**, *Edición Crítica de Martín Fierro*, Buenos Aires, cit, p 234.

⁵⁵⁴ “El Centinela de la Monarquía”, Río de Janeiro, transcrito en la *Gaceta Mercantil* del 28 de enero de 1846.

⁵⁵⁵ *El Pacificador* n° 1, Corrientes, 1ro de enero de 1846, cit.

⁵⁵⁶ **TISCORNIA, Eleuterio**, “Introducción, notas y vocabulario”. En **HERNÁNDEZ, José**, *Martín Fierro*, cit, p 310.

*En ancas la extranjerada
de estos malditos Naciones
también tiene sus razones
para andar endemoniada:
y al lado de la salvajada
se han recostao, de manera
que nos tienen la tranquera
tapada con barquería,
y hasta Rosas desconfía
de caer en la tapadera.*

El plan militar descrito en el verso tuvo como objetivo principal cortar la comunicación fluvial entre el ejército sitiador de Oribe y las fuerzas de Buenos Aires. Además, el dominio del río les permitiría capturar grandes cantidades de ganado para alimentar a Montevideo. Una vez vencidas las tropas oribistas en los puertos que guarecían, la idea fue provocar un alzamiento de la campaña litoral y llegar hasta Corrientes en apoyo del general Paz. A pesar del apresamiento de su escuadra, Rosas dispuso cortarles el paso del Paraná y confió a Mansilla la conducción de la defensa. La decisión de delegar en un subordinado la misión, permitió caracterizar a Rosas como un cobarde.

Este empeño por definirlo como “morao”⁵⁵⁷, contribuyó a edificar la “contraimagen” del líder federal⁵⁵⁸. El poema rebosó en este recurso: Rosas, el *flojo*, el que *siempre se atiende al cuero ajeno*, el militar pusilánime que nunca estuvo involucrado en batalla alguna por la independencia; el que no participó en las acciones que demandaron coraje físico. Sólo se denostó a Rosas, pues los oficiales y soldados que sirvieron a sus órdenes siempre fueron considerados bravos. De allí que fue una *vergüenza que valientes se dejen tiranizar [...] gauchos que siempre habían sido patriotas y valientes*⁵⁵⁹. La composición de Ascasubi derrumbó la reputación del “héroe del continente” en estos términos:

*¡Infeliz! y nos decía:
“si dentran al Paraná
van a morder: ¡Ja, ja, ja!
tramojos de batería!”
¡Ah, gaucho! ¡que fantasía!
y tan morao, que de flojo
no ha ido a ver, ni por antojo,
sus Castillos de Obligao,*

⁵⁵⁷ Morao: cobarde.

⁵⁵⁸ ZUBIZARRETA, Ignacio, “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852”, cit, p 250.

⁵⁵⁹ *El Grito Argentino* n° 1, Montevideo, 24 de febrero de 1839, MUSEO MITRE, 21.7.27.

*que los barcos le han dejao
polviando como rastrojo.*

En esta estrofa, el poema comparó el cierre de la vía navegable con un *tramojo*, es decir la horqueta que atada a los animales impedía que estos traspasasen los corrales⁵⁶⁰. La representación íntegra caracterizó a Rosas como un jactancioso que solo se manejaba con bravatas. Este trazo de guapo o matón fue constante en el poema: *¡Presume de ternejal y no es más que un presumido*, dirá más adelante el verso⁵⁶¹. Estos descalificativos pudieron corresponder o no a ciertas particularidades del aludido, pero fueron la modalidad predilecta del discurso antirrosista⁵⁶².

Descritas las alianzas y flamantes incorporaciones, el poema cumplió con lo prometido en el subtítulo de la entrega: *La descripción del Combate de Obligado*. Para componerla, el autor se basó en documentos oficiales: los partes del general Mansilla; el parte del coronel Crespo y otros testimonios del combate que fueron divulgados en la *Gazeta Mercantil* del 27 de noviembre de 1845. Se apoyó asimismo en las relaciones de testigos oculares, aparecidas en los periódicos *El Comercio del Plata* y *El Nacional* de Montevideo, del 1° y 4 de diciembre.

La narración oficial del combate refirió así los primeros movimientos: *El 18 del corriente fondeó la escuadra combinada francesa e inglesa a dos tiros de cañón de nuestras baterías. Dispuso el Sr general que tres embarcaciones pequeñas explorasen hasta medio tiro de cañón de las escuadras enemigas su actitud y disposición. Estos les hicieron fuego y las persiguieron, y al punto se replegaron sobre las baterías sin contestarlo. El 19 se preparó el enemigo para atacar, y el 20 a las 8 de la mañana toda su escuadra maniobró hábilmente sobre las baterías*⁵⁶³. Ascasubi glosó así la crónica:

*El día que aparecieron,
en cuanto los descubrimos
de balde les sacudimos,
mansitos se nos vinieron:
y aguas arriba embistieron
con la velería inflada,
ocultando la güevada:
redemente... ¡Virgen mía!
abrieron la aujurería
y mostraron la nidada.*

⁵⁶⁰ LEGUIZAMÓN, Carlo, “Estudio Preliminar y Notas”. En HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapeluz, 1965, p 198.

⁵⁶¹ Ternejal: matón, guapo, cfr ELEUTERIO, Tiscornia, “Introducción, notas y vocabulario” cit, p 327.

⁵⁶² LUCERO, Nicolás, “La Guerra Gauchipolítica”, cit, p 18.

⁵⁶³ “Parte oficial del Combate de Obligado”, en la *Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845.

El poeta se fascinó ante la tecnología naval exhibida en Obligado y describió jocosamente las puertas para cañones que posibilitaron a los navíos disponer de piezas de artillería bajo la cubierta principal⁵⁶⁴. Una vez abierta *la aujurería*, narró la prensa, *se trabó la batalla más terrible que acaso se haya peleado en América. 113 cañones de los calibres desde 24, 32, 48, 64 y hasta el de a 80, a los Paixhans jugaron sin cesar su formidable artillería*⁵⁶⁵. Igual violencia lo describieron los atacantes, quienes aseguraron haber visto como *sufrieron este mortífero y terrible fuego los bravos soldados argentinos como unas estatuas, todos en sus puestos. Caían las balas rasas, bombas, granadas y metrallas como gotas de agua*⁵⁶⁶.

Aún tiempo después del combate perduraron las sensaciones y entonces Mansilla remarcó el coraje demostrado por sus hombres: *Valientes han sido, señor general, todos los que me han acompañado en la Vuelta de Obligado [...] pues se necesita un valor como el que han acreditado para sufrir descansando sobre las armas el espacio de ocho horas los efectos de 12 a 15.000 balas, bombas, granadas, etc., que a cada instante les arrebatában los compañeros del costado*⁵⁶⁷. Con esta descripción, el comandante de la defensa salvó la distancia entre el lejano receptor del parte, ausente del campo de batalla y la imagen de lo vivido en la jornada.

7.4. Las nuevas tecnologías bélicas y el coraje de los defensores

El retrato de los buques de vapor y acero presentes en Obligado, reveló el asombro de un rioplatense que nunca había visto tamaña tecnología. Debe recordarse que el reclutamiento de oficiales y marineros de las escuadras porteñas siempre se hizo entre portugueses, ingleses, franceses e italianos, entre otros⁵⁶⁸. Esta situación no cambió en 1845, y prueba de ello fue que, en el apresamiento de la escuadra de la Confederación, los almirantes vencedores exigieron a Brown la entrega de todos los

⁵⁶⁴JÖRGENSEN, Christery otros, *Técnicas bélicas del mundo moderno (1500 – 1763). Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2007, p 217.

⁵⁶⁵ “Parte del coronel de marina Alvaro Alsogaray al Edecán de Rosas, Sargento Mayor Pedro Ximeno”, en la *Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845, cit en SALDÍAS, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina*, t 3, cit, p 83.

⁵⁶⁶ “Memorias de Nicanor Lescano” [En línea] <http://gsfsanpedro.wordpress.com/2011/05/20/memorias-del-combate/> [Consultado el 15 de enero de 2015]

⁵⁶⁷MANSILLA, Lucio V., “Parte detallado del 20 de diciembre”; en PEÑA, J. M. y ALONSO J. L., *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*, cit, p 106.

⁵⁶⁸DE MARCO, Miguel, *Corsarios argentinos. Héroes del mar en la Independencia y la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p 57.

tripulantes ingleses y franceses que tenía embarcados⁵⁶⁹. En este contexto puede entenderse el embeleso de la narración:

*Traen en cada costillar,
del pecho al cuarto trasero,
de trecho en trecho un ahujero
que parece palomar:
¿Quién diablos iba a pensar
que allí traían los cañones?
y ahí mesmito en dos tirones
los cargan y ¡bra...ca...tán!
¡Virgen mía de Luján!
¡Que aguanten los cimarrones⁵⁷⁰!*

A pesar de la violencia desatada en un instante y representada en la onomatopéyica voz de los cañones, el coraje defensivo fue *cimarrón*, es decir salvaje y montaraz. Según el verso, los paisanos pelearon a *lo animal*, con instinto bestial y la cualidad compartida entre lo *cimarrón* y *lo animal* es la fuerza; pero también puede atribuírsele una propiedad igualmente repartida: la deshumanización⁵⁷¹. Aún así, la descalificación empleada por el poeta no era novedosa, pertenecía al arsenal léxico del antirrosismo, utilizado particularmente para adjetivar las denuncias de los crímenes políticos cometidos⁵⁷².

Para los partes rosistas, los custodios del paso opusieron *sus pechos heroicos sobre las explanadas*. El coronel Crespo informó que estos *se disputaban los peligros del combate el honor de sostener la dignidad del pabellón*⁵⁷³. Nadie lo discutió: los atacantes disintieron en política, pero nunca en el valor de sus enemigos, porque *ese día se portaron los soldados argentinos como verdaderos leones, estos bravos soldados se portaron a la altura de sus antepasados sosteniendo ese día un combate tan desigual*⁵⁷⁴. Incluso el anglofrancés ponderó la valentía demostrada: *las fuerzas*

⁵⁶⁹ **ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA**, *Documentos del Almirante Brown* II, Buenos Aires, 1959, p 300-306.

⁵⁷⁰ Cimarrones: perros salvajes; cfr **TISCORNIA, Eleuterio**, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 287.

⁵⁷¹ **PÉREZ, E. y RUEDA, N.**, *Las metáforas: estrategias ideológicas y mecanismos de comprensión*, cit, p 58.

⁵⁷² **ZUBIZARRETA, Ignacio**, “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852”, cit, p 251.

⁵⁷³ “Parte oficial del Combate de Obligado”, en la *Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845.

⁵⁷⁴ “Memorias de Nicanor Lescano”, [En línea], <http://gsfsanpedro.wordpress.com/2011/05/20/memorias-del-combate> [Consultado 15.1.2015]

*combinadas baten las baterías de tierra, que con indecible y tenaz denuedo defienden las fuerzas de Rosas, [...] la metralla, las bombas y balas [...] no los arredra*⁵⁷⁵.

La admiración que despertó dicha tenacidad, se reflejó en las descripciones enemigas que afirmaban haber visto *desaparecer por el fuego de sus cañones casi la dotación completa de una batería, apareciendo por el aire envueltos entre el polvo, el humo y los cascos de la metralla, cuerpos divididos en pedazos: y apenas disipada aquella nube han visto marchar a la batería sobre los cadáveres de sus compañeros a los débiles restos que se salvaron, precedidos del oficial que los mandaba antes del estrago; y repetir igual escena algunas veces*⁵⁷⁶.

Por tales testimonios, Ascasubi no pudo omitir el derroche de coraje y según sus versos, la destrucción de las baterías fue causada por *metralla embotijada*, imagen que aludió a los proyectiles huecos con carga explosiva diseñados por Henri Paixhan. Esta munición hueca estaba provista de un mecanismo que se encendía automáticamente al disparar la pieza, tornando así seguro, por primera vez, el empleo de proyectiles explosivos. Fueron adoptados en Francia en 1841 y empleados en la Vuelta de Obligado⁵⁷⁷. Ascasubi describió sus efectos como disuasión para aquellos que intentasen oponerse a la escuadra:

*¡Ah, día amargo y fatal
tuvimos en Obligao!
Los gauchos, por de conta,
peleamos a lo animal;
y al fin hasta al general
Mansilla lo machucaron
porque hasta nos atracaron
con metralla embotijada
ansí de la paisanada
la mitá nos dijuntaron.*

Según el correlato lírico del combate, el comandante de la defensa también sufrió el bombardeo y fue *machucado*. La narración correspondió el parte médico del doctor Sabino O'Donnell que consignó: “El Señor General recibió en la tarde del 20 un golpe a metralla (la que hemos visto y pesa más de una libra) en el lado izquierdo del estómago, sobre las distintas costillas y, según hemos reconocido, ha sido fracturada una de éstas. Cayó sin sentido, sufrió por muchas horas desmayos, vómitos, y otros

⁵⁷⁵*El Nacional*, Montevideo, 1ro de diciembre de 1845.

⁵⁷⁶*Ibidem*.

⁵⁷⁷PEÑA, J. M. y ALONSO J. L., *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*, cit, p 80.

molestos accidentes que fueron calmando gradualmente, se le ha aplicado un vendaje apropiado para remediar la fractura de la costilla, y se emplean los medios que aconseja el arte”⁵⁷⁸.

Fue entonces que, sujeto a la estructura formal de redacción, el parte oficial dedicó unas líneas al episodio: *Después de ocho horas de un encarnizado combate, valeroso de una y otra parte [...] se arrojó el enemigo a un desembarco protegido por su poderosa artillería. El Sr general al conducir valientemente en persona, en ese acto, la infantería para cargar a la bayoneta, fue derribado por un golpe de metralla en el estómago que desgraciadamente lo dejó sin sentido y fuera de combate*⁵⁷⁹. El suceso narrado dio gloria a Mansilla en cuanto comandante, combatiente individual y herido de guerra.

Ascasubi no pudo desdeñar dicho comportamiento heroico si deseaba influir sobre aquellos paisanos cultores del coraje físico⁵⁸⁰. Su voz reconoció que el atrevimiento fue unánime y lo hizo mejor que cualquier copla federal⁵⁸¹. Ascasubi proveyó el mejor testimonio de que *a veces nos matamos, / que es una barbaridá*⁵⁸². También interpretó, antes que Estanislao del Campo, el hartazo general de los rioplatenses por la guerra al preguntar: *¡hasta cuando hemos de andar / matándonos entre hermanos, / por caprichos inhumanos*. Sin embargo, en 1845 existía aún un hastío mayor que la guerra misma: las arbitrariedades de Rosas.

Entre los defensores, la cadencia de tiro y los impactos certeros logrados por los atacantes, fueron una novedad aprendida muy de prisa, al ver ceder los parapetos de tierra y apreciar el estrago causado por el ataque combinado. Sucedió que los cañones ingleses de acero y ánima rayada, dispararon proyectiles pesados a una gran distancia y con exactitud. Los Paixhan franceses lanzaron proyectiles explosivos con trayectorias horizontales⁵⁸³. Vicente contó los efectos de ambos:

*¡Ahí-juna, gringos de ley,
y diestros en los cañones
para cargar botijones*

⁵⁷⁸**O’ DONELL, Pacho**, *La Gran Epopeya*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2010, p 246.

⁵⁷⁹ “Parte oficial del Combate de Obligado”, en la *Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845.

⁵⁸⁰**SARMIENTO, Domingo F.**, *Facundo*, cit, p 98.

⁵⁸¹**PEÑA, J. M. y ALONSO J. L.**, *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*, cit, p 157.

⁵⁸²**ASCASUBI, Hilario**, “Carta del Sargento Miranda al gaucho Jacinto Cielo, que le contestó con las décimas que se leerán después de estas”, en *Paulino Lucero*, cit, p 141.

⁵⁸³**PEÑA, J. M. y ALONSO, J. L.**, *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*, cit, p 80.

*como cabezas de güey!
al primer bulto yo creí,
¡como hay Dios!
Que era un zapallo,
pero bochó en un caballo...
¡la pujanza...y reventó
a las pu...ntas de Ramayo!*⁵⁸⁴

El poeta pudo revelar estos detalles merced a los partes del artillero Alvaro Alsogaray, quien apreció qué piezas lo alcanzaron y refirió: [fueron] *cañones a la Paixhans* [que] *jugaron sin cesar sobre el frente y flanco derecho de nuestras baterías*⁵⁸⁵. Pese al estrago descrito, el poeta invariablemente escribió en forma mordaz, propia de su temperamento, siempre inclinado a desnudar el lado satírico de las cosas⁵⁸⁶. Fiel a su estilo, participó de la campaña dispuesta para atemorizar a la población e influir sobre los defensores del Paraná, difundió información sobre el poderío de la flota y el armamento disponible y su labor causó innumerables desertiones entre los alistados⁵⁸⁷.

A la postre, las acciones destinadas a influir de manera personal en el enemigo a fin de minar su capacidad de resistencia tomaron el nombre de guerra *psicológica* y sus instrumentos fueron la presentación y deformación de imágenes, la regulación de las presiones existentes dentro del campo enemigo para afectar su moral, su disciplina o su capacidad de tomar decisiones⁵⁸⁸. Por lo expuesto, puede inferirse que Ascasubi fue un pionero en el empleo de dichos recursos. La siguiente estrofa da pauta de ello:

*Y que barcazos! Ché! Ché!
tan morrudos nunca he visto;
si había algunos, por Cristo,
como de aquí a Santa Fé.
¡Y tan muchos!- ya se ve,
como en Uropa hay manadas,
no andan con habas contadas
sino en puntas a la guerra
de Francia y de Ingalaterra
los echan como yeguadas.*

⁵⁸⁴Ramayo [Ramallo] es un arroyo inmediato al Rincón de Obligado.

⁵⁸⁵ “Parte de Alvaro Alsogaray al Edecán de S. E. Sargento Mayor d. Pedro Ximeno”, en la *Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1845.

⁵⁸⁶SOSA DE NEWTON, Lily, *Genio y Figura de Hilario Ascasubi*, cit, p 148.

⁵⁸⁷PICCAGLI, A. y TAURIZANO, Z., *Historia documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires) t II. De la Villa al pueblo*, Buenos Aires, Rafael de Armas, 1990, p 428.

⁵⁸⁸LUTTWAK, Edward, *Diccionario de la Guerra Moderna*, Buenos Aires, Monte Avila Editores, 1978, p 223.

El *Ché*, interjección usada para llamar la atención de alguna persona con quien se tiene confianza⁵⁸⁹, convocó la escucha del interpelado para referirle la cantidad de buques puestos por el enemigo: las fragatas a vapor *Gordon* y *Firebrand*, la corbeta de vela *Comus* y los bergantines *Philomel*, *Dolphin* y *Fanny* de los ingleses. El bergantín *San Martín*, apresado a Rosas, el vapor *Fulton*, la corbeta *Expeditive*, el bergantín *Pandour*, el bergantín-goleta *Prócide* por parte de los franceses⁵⁹⁰. Once buques, una verdadera *punta de barcos*, cuya enumeración estuvo destinada a desalentar cualquier resistencia⁵⁹¹.

Los buques con caldera de vapor movidos por ruedas similares a molinos de agua para desplazarse, fueron una novedad en la navegación mundial y se creyó que el Río de la Plata era un sitio ideal para probar estas máquinas bélicas⁵⁹². Sin duda la impresión que causó entre quienes no habían visto algo similar en su vida fue perdurable. Siendo anciano, Ascasubi mismo refirió a un interlocutor la sorpresa que tuvo al ver el primer barco a vapor surcando el Paraná en 1845⁵⁹³. También el viejo comandante Alsogaray, en 1874 recordó su estupor al verlos aproximarse aquél día en Obligado⁵⁹⁴: *El 20 a las 7 de la mañana los vapores [...] empezaron a echar humo de las chimeneas*⁵⁹⁵. Oigase ese sobresalto, repetido en el poema:

*Tres barcos ñatos*⁵⁹⁶ *venían,*
muy cosa extraña su laya,
con ruedas y con hornalla,
barajo!... ¡y que estrago hacían!
no sé que diablos tenían
arriba del espinazo
que hasta nos dieron humazo,
y de yapa ¡Cristo mío!
chapaliando por el río
nos largaron el bochazo.

⁵⁸⁹MUÑIZ, Francisco J., “Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay”, en WEIMBERG, Félix, “Un olvidado vocabulario americanista de 1853”, *Thesaurus* t XXXI, (n° 3), 1975, p 464.

⁵⁹⁰SALDÍAS, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su época*, cit, t III, p 80.

⁵⁹¹CLAUSEWITZ, Carlos von, *De la Guerra I. Sobre la Naturaleza de la Guerra*, cit, p 123.

⁵⁹²ROCK, David “La otra Vuelta de Obligado”, *La Nación*, cit.

⁵⁹³ “Carta de Pastor Obligado a Martiniano Leguizamon”, *La Razón*, 6 de febrero de 1923.

⁵⁹⁴OYARZÁBAL, Guillermo, *Los marinos de la Generación del Ochenta*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p 30.

⁵⁹⁵ “Parte de Alvaro Alsogaray al Edecán de Rosas, Sargento Mayor Pedro Ximeno”, *La Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845.

⁵⁹⁶ Ñato: chato, romo; cfr TISCORNIA, Eluterio, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 269.

Florencio Varela dijo que estos versos *son como los cuadros de Murillo o de Rubens; el que los ha visto una vez reconoce el colorido, el estilo, donde quiera que encuentre otros y esto sin necesidad de que le digan el autor*⁵⁹⁷. Especial atención mereció el *humazo* de Ascasubi por sus significantes locales. Su contemporáneo Lucio Mansilla refirió la desconfianza que los indios le tenían a este fenómeno: “el humo traiciona al hombre en la Pampa: es su enemigo. Se ve de lejos. El fuego es un faro; el humo una atalaya. Asimismo cuando iban a malón tapaban sus fogones o si debían congregarse para invadir, citaban a todos mediante un *humito*⁵⁹⁸. Al referirlo, el poeta conjuró todas sus significaciones guerreras.

No obstante el realismo del poema, su descripción fue incompleta pues omitió los daños sufridos por la flota. Sobre estos *El Nacional* refirió: *Algunos buques han sufrido mucho. Al San Martín lo creo inservible. El Delphin ha recibido increíble cantidad de balas. El Fulton tiene el caño de humo acribillado, el de vapor, partido por el medio; en una de las ruedas ha recibido dos balas que le han arrancado algunos pedazos. La Gaceta por su parte aseguró: Tres de sus buques salieron fuera del combate, y los demás han sufrido considerables averías y detrimento en su arboladura, velamen y cascos*⁵⁹⁹. El poeta, comprometido con los atacantes, no fue parcial al referir el encuentro e hizo decir a Vicente:

*Últimamente emplumamos
porque era cosa insufrible
la desventaja terrible
con que ese día peleamos.
Ni yo sé como aguantamos
que Rosas así nos meta,
y al botón se comprometa
a pelear con los Naciones,
que de cuatro manotones
lo han de plastar por trompeta.*

Si bien el poeta aseguró que los defensores emplumaron, es decir huyeron muy de prisa⁶⁰⁰, el almirante Inglefield, informó al Almirantazgo: *Siento vivamente que este bizarro hecho de armas haya sido acompañado con tanta pérdida de vida; pero considerando la fuerte posición del enemigo, y la obstinación con que fue defendida,*

⁵⁹⁷SOSA DE NEWTON, Lily, *Genio y Figura de Hilario Ascasubi*, cit, p 126.

⁵⁹⁸TISCORNIA, Eleuterio, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 256.

⁵⁹⁹ “Parte del Combate de Obligado remitido al primer Edecán de S. E. D. Manuel Corvalán, 21 de noviembre de 1845”, en *La Gaceta Mercantil*, 27 de noviembre de 1845.

⁶⁰⁰TISCORNIA, Eleuterio, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 293.

tenemos motivos para agradecer a la Providencia que no haya sido mayor⁶⁰¹. Aún así, la popularidad de los versos divulgó el forzamiento de la Vuelta de Obligado y la continuación de la campaña río arriba. Su realismo narrativo pretendió desalentar cualquier resistencia ante los potentes cañones que remontaban el Paraná.

7.5. Cruce de intereses en el Río de la Plata

Una vez descrito el combate, el poema refirió el sinnúmero de opositores que las actitudes de Rosas acarreaban contra su gobierno. Sin duda, el freno al comercio fluvial guaraní colmó el vaso pues; encerrado entre fuertes corrientes que descendían buscando desaguar en el océano, aquel dependía invariablemente de quienes controlaban el río una vez rebasadas sus fronteras⁶⁰². Otros conflictos se suscitaron tras la intromisión rosista en los conflictos internos orientales, que determinó la interposición anglofrancesa. A éstos se sumó el socorro de la Confederación Boliviana a los unitarios y un viejo reclamo por Tarija, que embarcó a Buenos Aires en dos años de guerra en el norte⁶⁰³. Estas tramas fueron glosadas así:

*Si el hiciera un arrejón⁶⁰⁴
algún día, fuera bueno,
pero siempre al cuero ageno
se atiene ese balandrón,
y ya ves en el montón
de guerras en que se ha empeñado
y que al cohete ha desafiado,
al Brasil, al Uruguay,
a Bolivia, al Paraguay
y a Uropa por decontao.*

En esta estrofa, nuevamente, el verso tan solo glosó la opinión de Sarmiento sobre el gobernador porteño, la cual afirmaba: [Rosas] *no ha podido obtener un día de reposo, y [...] está enredado con tres Estados americanos, con el Uruguay, el Paraguay y el Brasil; y que aún le queda a su retaguardia Chile y Bolivia, con quienes tiene todas las exterioridades del estado de guerra*⁶⁰⁵. Con expresiones de este tenor, el sanjuanino condenó la terquedad rosista en el manejo de las relaciones exteriores. El

⁶⁰¹ RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas Militares Argentinas. La política y la Guerra* t III, cit, p 478.

⁶⁰² FITTE, Ernesto, *Los tratados sobre libre navegación y la soberanía de Martín García*, Buenos Aires, Emecé, 1970, p 37 y ss.

⁶⁰³ GOLDMAN, Noemí, *Nueva Historia Argentina, t 3: Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, cit, p 371.

⁶⁰⁴ Arrejón es un riesgo grande.

⁶⁰⁵ SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 354.

poeta, en una comunión de esfuerzos, también lanzó sus denuncias contra una política que juzgó prepotente y caprichosa:

*Presume de ternejal⁶⁰⁶
y no es más que un presumido,
que en siete años no ha podido,
ni con la Banda Oriental
y eso, que de Portugal
(dicen), y muy bien pudiera,
que de miedo ¡ah, cosa fiera!
lo palanquean, y tal...
porque puede cada cual
tener el miedo que quiera.*

Actualmente se cree, en referencia a aquella conflictiva situación, que si Rosas no hubiese estado bajo permanente amenaza, menor habría sido su aceptación entre los sectores bajos de la población⁶⁰⁷. Los desafíos que en mayor o menor grado, hicieron peligrar el gobierno, los límites o la soberanía de alguna parte de la Confederación y el modo en que Rosas los resolvió, parecen haber sido el motivo de la popularidad del gobierno rosista y su continuidad en el poder. La actitud del jefe federal al rechazar la oposición europea le valió el título de “Defensor Heroico del Continente Americano”, que sumó a los anteriores de “Restaurador de las Leyes” y “Héroe del Desierto”. Ello indignó al poeta, quien se expresó de este modo:

*Y como se ha titulao
el héroe del Continente,
¿quién sabe, allá cierta gente
si de esto no se ha asustao?
y a la cuenta han opinao
que al continente de allá
la mashorca le entrará,
y esta al diablo lo acobarda
aunque ande con espingarda
y con faca. ¿No es verdad?*

La imagen de potencias europeas temerosas de la Confederación, provino de Sarmiento quien aseguró: *Rosas ha probado, se decía por toda la América, que la Europa es demasiado débil para conquistar un estado americano que quiere sostener sus derechos⁶⁰⁸*. Ni aún fundado en este escrúpulo, el poeta toleró que los periódicos lo

⁶⁰⁶ Terne, ternejón: matón, guapo; cfr **ELEUTERIO, Tiscornia**, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 327.

⁶⁰⁷ **SALVATORE, Ricardo**, “Consolidación del Régimen Rosista (1835 – 1852)”, en **GOLDMAN, Noemí**, *Nueva Historia Argentina, t 3: Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, cit, p 365.

⁶⁰⁸ **SARMIENTO, Domingo F.**, *Facundo*, cit, p 342.

calificasen de “Héroe del Continente” y atribuyó esta actitud al temor de la Mazorca, fuerza parapolicial empleada para desarticular o intimidar a la oposición en momentos de crisis política o militar. Cuando la Federación parecía amenazada, el terror se intensificaba y cuando el sistema federal parecía volver a la calma, el terror se atenuaba visiblemente⁶⁰⁹.

7.6. La prédica del cura estruido

El encadenamiento orgánico del poema sumó los dichos de un cura federal para rematar su exhortación redentora. La opción poética de una autoridad religiosa como portadora del discurso antirrosista pretendió ser contundente, pues la religiosidad como aspecto de la cultura popular fue uno de los terrenos más fértiles para explotar por cualquier grupo interesado en obtener la lealtad de los paisanos⁶¹⁰. Este recurso no fue novedoso, pues también el rosismo lo empleó cuando, más que fortalecer la fe católica, hizo uso de la religión para afianzar su propio catecismo político⁶¹¹. En el poema, Ascasubi empleó la religiosidad federal para vehiculizar los argumentos liberales:

*Con todo esto, Estanislada,
y como te iba diciendo,
la cuestión se va poniendo,
para Rosas, muy ñublada.
Y mirá que destapada
acá mesmo me ha hecho el Cura,
que no es lerdo, y me asegura
que antes de entrar el otoño
si el Ilustre no alza moño
le dan en la matadura*

La metáfora zoomórfica utilizada para rematar la estrofa, pronosticó que si el Gobernador no dejaba su mandato le darían en la llaga. Los versos gauchescos empleados contra Rosas fueron una de las grandes ironías del género, pues fue él mismo quien insistió en el contenido y las formas populares que debían tener los periódicos y señaló que a los soldados les gustaban los versos y que se incluyeran en la prensa cartas – reales o ficticias- de madres a hijos y de esposas a maridos que

⁶⁰⁹SALVATORE, Ricardo, “Consolidación del Régimen Rosista (1835 – 1852)”, en GOLDMAN, Noemí, *Nueva Historia Argentina*, cit, p 331 y también PAGANI R, SOUTO N y WASSERMAN F, “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación, (1827 – 1835)”, cit, p 312.

⁶¹⁰DE LA FUENTE, Ariel, *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino: 1853 – 1870*, cit, p 163.

⁶¹¹SALVATORE, Ricardo, “Consolidación del Régimen Rosista (1835 – 1852)”, en GOLDMAN, Noemí, *Nueva Historia Argentina*, cit, p 338.

estuvieran participando en las expediciones⁶¹². Una de sus formas más eficaces fue la adopción de la escritura del enemigo quien en su propia palabra evidenció sus defectos⁶¹³. En el poema dicho recurso se utilizó así:

*¡Vieras al Cura caliente
rascuñando la sotana,
hablar fiero esa mañana
de Rosas únicamente!
Me dijo a gritos:- Vicente,
demasiados desengaños
hemos sufrido en quince años
que ese diablo ha gobernao,
y a su antojo ha degollao
los suyos y los extraños.*

Al margen de la muerte de *extraños* atribuidas a Rosas, éste también cargó la muerte de algunos de los *suyos*⁶¹⁴, convertidos en “mártires” del rosismo⁶¹⁵. Sarmiento escribió al respecto: *ha dado ya veinte batallas, ha muerto veinte mil hombres, ha cubierto de sangre y de crímenes espantosos toda la República*. En la procura de una razón que argüir, preguntó retóricamente: *¿Aborrece Rosas a los extranjeros?*, y él mismo respondió: *Los extranjeros toman parte a favor de la civilización americana, y durante tres años, burlan en Montevideo su poder y muestran a toda la República, que no es invencible Rosas*⁶¹⁶. El poema declaró así el sentimiento anti – extranjero de Rosas:

*“Ya es preciso abandonar
la causa inicua de Rosas,
y estas guerras desastrosas
con él deben terminar:
¡hasta cuando hemos de andar
matándonos entre hermanos,
por caprichos inhumanos
de ese tigre carnicero
que odea a todo extranjero
y extermina a los paisanos*⁶¹⁷.

⁶¹²PAGANI R, SOUTO N y WASSERMAN F., “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación, (1827 – 1835)”, en GOLDMAN, Noemí, *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación, (1806 – 1852)*, cit, p 313.

⁶¹³SCHVARTZMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 161.

⁶¹⁴RIVERA INDARTE, José, *Tablas de Sangre. Es acción santa matar a Rosas*, Buenos Aires: Antonio Dos Santos Editor, 1946.

⁶¹⁵ZUBIZARRETA, Ignacio, “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica”, 1820-1852, cit, p 250.

⁶¹⁶SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 357.

⁶¹⁷*Ibidem*, p 360.

El jefe federal, informado del descontento popular ante el activismo de los extranjeros, reforzó el discurso contra ellos en los momentos en que se sintió más amenazado y mandó publicar proclamas con estos lemas: *¡Antes indios que extranjeros! [...] La Federación reinará y todo extranjero que se oponga morirá por la ley. Los indios son preferibles a los unitarios*⁶¹⁸.

En los siguientes versos, el cura federal hizo comprensible a los paisanos “por qué se debía apoyar la intervención europea que vino a facilitar con su auxilio los medios para destruir la tiranía de Rosas”⁶¹⁹. El argumento central del accionar trasatlántico en el Plata fue así presentado por la prensa: *Dos poderes europeos, los primeros en la escala de las naciones, aparecen en guerra abierta con una república americana, y prestando su apoyo a otra. Tienen ambas el mismo origen primitivo, el desprecio que el dictador de Buenos Aires profesa a todo principio civilizador, a toda obligación prometida en los tratados, a toda garantía social*⁶²⁰. El cura lo catequizó con estas palabras:

*“Por esto la Intervención
lo quiere, y lo ha de apretar:
no nos viene a conquistar...
miente ese loco ladrón:
solo enfrenar su ambición
es la razón que la trai;
viendo que hasta al Paraguay
quiere manotiarlo ya”⁶²¹
cerrándole el Paraná
que le han abierto... ¡Velay!*

En medio de la batalla periodística, *La Gaceta Mercantil* aseguró que *la Intervención* era un intento por sojuzgar a la Confederación y lo expresó así: *El Gobierno Argentino se halla en el forzoso caso de repeler una guerra de abominable conquista anglofrancesas sobre las nacionalidades americanas*⁶²². Opuesto a este discurso, el cura intentó neutralizarlo y convencer de que no se trataba de una invasión; sino de la apertura del Paraná para beneficio de la región.

⁶¹⁸*The British Packet*, Buenos Aires, 11 de abril de 1829,

⁶¹⁹**PALERMO, Pablo**, “Florencio Varela. Vida y muerte de un argentino en el exilio”, en *Todo es Historia*, n° 441, abril 2004, p 17.

⁶²⁰*Comercio del Plata*, Montevideo, 1ro de octubre de 1845.

⁶²¹**HADFIELD, William**, *El Brasil, en el Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero en 1852*, Buenos Aires, Colección Viajeros en el Plata, 1943, p175.

⁶²²**RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas Militares Argentinas. La política y la Guerra* t III, cit, p 480.

Su cierre para la navegación extranjera, fue una política de estado para Rosas, quien en *Instrucciones* a sus ministros, sostuvo: “únicamente la Confederación Argentina es dueña del Río Paraná”⁶²³. Legalmente, según el Tratado del Litoral, todo lo concerniente a navegación estaría reservado a la Comisión Representativa de los Gobiernos de las Provincias Litorales de la República Argentina⁶²⁴. Aún conociendo las limitaciones regulativas de este organismo, Rosas respetó temporalmente las autonomías de las otras provincias signatarias; hasta que por influencia de Buenos Aires, la Comisión fue disuelta en 1832.

Desde ese año, la Confederación fue dueña del Paraná, pero Rosas no tuvo facultades para ocuparse con exclusión de los ribereños del negocio de los ríos. Por ello, la navegación, no figuró entre las potestades delegadas por las provincias. Sus negativas a compartir el uso del Paraná explican el resentimiento explícito en el verso. La siguiente estrofa fue un grito de indignación por el Decreto de enero de 1845 que impidió la salida desde Buenos Aires u otro puerto de la República, a cualquier buque que fuese a Corrientes o al Paraguay⁶²⁵:

*¿Ni por qué a un barco extranjero,
le han de privar dende allá
que ande por el Paraná?
¿O es el río su potrero?
Se engaña el gaucho muy fiero:
las aguas del Paraná
son también de propiedad
de los pueblos costaneros:
de balde los mashorqueros
niegan esta realidad.*

La *realidad* negada por Rosas, fue el principio dado por el Congreso de Viena que declaró la libre navegación de los ríos internacionales, es decir, los ríos contiguos a dos países, o de curso sucesivo en territorios de dos o más naciones. Rosas no acató este principio, al igual que muchos países europeos. El gobernador de Buenos Aires no toleró que el Viejo Continente legislase sobre el territorio de la Confederación. El francés Alfredo de Brossard, testigo de los sucesos del Plata escribió al respecto: *Buenos Aires pretende abrir o cerrar a capricho, esta magnífica navegación interior al*

⁶²³FITTE, Ernesto, *Los tratados sobre Libre Navegación y la Soberanía de Martín García*, cit, p 46.

⁶²⁴Artículo 16, inciso 5° del Tratado del Litoral firmado el 4 de enero de 1831.

⁶²⁵ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, Año 1835*, pp 3-5 y 15-16.

*comercio extranjero, que solo admite en el Paraná bajo pabellón y sobre navíos argentinos*⁶²⁶.

Con el relato del Combate y la presentación de la *Intervención*, en dichos del cura federal; Ascasubi finalizó la primera parte de su poema. Hasta aquí no hubo *Misterios del Paraná* que los americanos no conociesen. Tras exponerlos motivos de por qué era preciso tomar las armas; el poema dio lugar a los medios de organización políticos y presentó el programa de gobierno que podría sustituir a Rosas.

7.7. Segunda parte: un programa de gobierno

Los verdaderos *misterios del Paraná* fueron para Ascasubi los beneficios del libre comercio, los alcances de la ley y el augurio de una cercana fraternidad entre argentinos. Por ello, contribuyó a irradiar el programa de gobierno, proveniente del capítulo XV, “Presente y porvenir”, de *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, publicado en julio de 1845⁶²⁷. El cotejo de la prosa y el verso da pauta del contacto entre los antirrosistas para difundir su producción militante en distintos soportes. Sarmiento aseguró que, una vez que los *pueblos costeros* conociesen la *baratura* de los productos europeos y la necesidad de materias primas del viejo continente; se decidirían por la acción⁶²⁸. El poeta lo glosó así:

“Y estos pueblos, a la vez,
por más que Rosas se aflija
se le han de alzar a la fija
colijiendo⁶²⁹ su interés.
Luego, a estos Puertos veréis,
que de Uropa en derechura
se vienen con su fatura
las gentes y barquería,
y correrá pesería
como habrá baratura.

En medio de esa lucha de intereses, Montevideo amplificó las voces de los pueblos costeros, ocultando su verdadero interés: el fin de Rosas le daría el monopolio sobre el comercio rioplatense. Por tal motivo, los comerciantes británicos de esa ciudad

⁶²⁶DE BROSSARD, Alfredo, *Consideraciones históricas y políticas sobre las Repúblicas del Plata en sus relaciones con Francia e Inglaterra*, París, 1850. Traducido al castellano como De Brossard, Alfredo, *Rosas visto por un diplomático francés*, Buenos Aires, Editorial americana, 1942, p 366.

⁶²⁷SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 18.

⁶²⁸*Ibidem*, p 358.

⁶²⁹ Colegir: (lat colligere) inferir, deducir.

convencieron a sus socios de Liverpool para montar la campaña contra Rosas⁶³⁰. Las instrucciones dadas a Florencio Varela para buscar apoyo externo, les aseguraba *la absoluta libertad de aquella navegación, sin otras restricciones que las Leyes de Aduana y Reglamentos policiales puedan creer convenientes*⁶³¹. Por ello, la “prédica liberal” reprochó la política aduanera de Rosas que dio pocas ventajas a la materia prima local⁶³² y enumeró las ventajas de abrir los puertos costeros:

*Pues cada ciudad a su duana
sus reglamentos le hará,
y sus derechos pondrá
como le dé gusto y gana:
y si hoy no vendemos lana
ni a doce riales quintal,
es cosa muy natural
que habiendo mucho tragin
se venda tanta, que al fin
nos den por la libra un rial.*

Para decidirse por el proyecto político y económico superador del rosismo se prometió la acción de *grandes asociaciones para introducir población [que] distribuirá territorios feraces a orillas de los inmensos ríos, y en veinte años sucederá lo que en Norte América ha sucedido en igual tiempo que se han levantado como por encanto ciudades, provincias y estados en los desiertos en que poco antes pacían manadas de bisontes salvajes*⁶³³. El plan propuesto juzgó que el “mal” argentino era el desierto, la pampa despoblada y la falta de caminos. También lo era el litoral con puertos vacíos; motivos por los cuales, el remedio sería poblarlos.

Aún así, no se esperaba cualquier población, sino *la emigración industriosa de la Europa [que] se dirigirá en masa al Río de la Plata; el Nuevo Gobierno se encargará de distribuirla por las provincias: los ingenieros de la República irán a trazar en todos los puntos convenientes los planos de las ciudades y villas que deberán construir para su residencia, y terrenos feraces les serán adjudicados; y en diez años quedarán todas las márgenes de los ríos cubiertas de ciudades, y la República doblará su población con vecinos activos, morales e industriosos*⁶³⁴. El poema interpretó así tales anhelos:

⁶³⁰HADFIELD, William, *El Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero*, cit, p 7.

⁶³¹MAGARIÑOS DE MELO, Mateo, *La misión de Florencio Varela en Londres*, Montevideo, C. García & cía, 1944, p 215.

⁶³²“Ley de Aduana de 1835”, en *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires año 1835*,

⁶³³SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 364.

⁶³⁴*Ibidem*, p 371.

*Por consiguiente vendrán
a levantar poblaciones
gentes de todas naciones,
con sus familias trairán,
y se desparramarán
por los campos y ciudades;
y hasta en las inmensidades
de costas del Paraná
dentro de poco no habrá
desiertos ni soledades.*

El trabajo sería arduo, habida cuenta del escaso progreso local. Ante el severo diagnóstico se echaron culpas a la naturaleza y se afirmó: *El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una habitación humana*⁶³⁵. En el afán de hallar un dictamen sobre el motivo del atraso rioplatense, otros creyeron que se debía a la militarización local y preguntaron, *¿quién hace la guerra, para conseguir qué? A no ser que haya un gobierno tan estúpido como el presente que huelle todos estos intereses, y en lugar de dar trabajo a los hombres, los lleve a los ejércitos a hacer la guerra*⁶³⁶. Por ello, la paz general figuró como un postulado superior al rosismo:

*Verás miles de artesanos,
cuántas fábricas pondrán!
y en ellas enseñarán
a nuestros hijos y hermanos:
y en lugar de ejercitarnos
en destruirnos cual lo hacemos,
a trabajar nos pondremos
para curar tantas ruinas;
y sables y garabinas
¡al infierno arrojaremos!*

La certeza de habitar un país arruinado por las guerras se hizo unánime, asimismo la creencia de una pronta sanación encarnada en *la inmigración europea* [sólo] *si hubiera un Gobierno capaz de dirigir su movimiento*. La decisión de “arrojar al infierno sus armas” fue, una expresión reveladora del agobio generalizado por los efectos de la guerra que, *triunfando en todas partes la campaña sobre las ciudades* [...] *destruye la obra de los siglos, la civilización, las leyes y la libertad*⁶³⁷. Para los habitantes de esta región convulsionada, sólo existía desorden, sólo rivales que

⁶³⁵SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 56.

⁶³⁶*Ibidem*, p 369.

⁶³⁷*Ibidem*, p 105.

únicamente considerarían el resultado de la lucha como legitimidad. Por ello se les propuso vencer en una última batalla redentora.

Juan Bautista Alberdi ratificó estos argumentos y los hizo bandera al escribir: *La nueva política debe tender a glorificar los triunfos industriales, a ennoblecer el trabajo, a rodear de honor las empresas de colonización, de navegación y de industria, a reemplazar en las costumbres del pueblo, como estímulo moral, la vanagloria militar por el honor del trabajo, el entusiasmo guerrero por el entusiasmo industrial que distingue a los países de raza inglesa*⁶³⁸. El jurista tucumano fue categórico: el Río de la Plata estaba infestado de militarización y para salvarlo, debían arribar inmigrantes con hábitos industriosos que remedien la *ruina* provocada por más de cuatro décadas de enfrentamiento.

7.8. Constitución y reconciliación

Paz: sí; pero para eso debían darse una constitución y en ese sentido continuó el cura con su ocasional parroquiano. Su mensaje, esencialmente estuvo dirigido al componente popular del ejército rosista. La simpleza intelectual de sus integrantes no permitió al poeta ampliar cuestiones de “forma” o de “fondo”, ni anticipar tampoco una forma de gobierno: los soldados tan solo necesitaban comprender que tendrían paz y constitución si abandonaban a su líder. Aspectos como la “federación” o la “unidad”, la mayor o menor centralidad del gobierno, constituyeron una cuestión de segundo orden; lo que estuvo fuera de discusión era que había que terminar con Rosas y su sistema anárquico:

*Y los gauchos en su hogar
vivirán como unos reyes,
al abrigo de otras leyes
que entonces se han de formar:
leyes que han de terminar
la anarquía en que nos vemos:
y a las cuales juraremos
obedecer ciegamente.
Entonces, todos, Vicente,
¡que felices viviremos!*

⁶³⁸ALBERDI, Juan B., *Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina* Barcelona, Red Ediciones, 2017, p 168.

Sin embargo era más fácil enunciarlo que llevarlo a cabo pues, preguntado sobre la posibilidad de sancionar una constitución, Rosas contestó que los pueblos debían ocuparse de sus estatutos particulares para luego trabajar los fundamentos de un Congreso General que resultaría de una negociación amigable “entre los gobiernos”. No obstante creyó que las disensiones provinciales dilatarían tal reunión⁶³⁹. Aún así, la prensa esperanzada escribió: *Apenas hay un pueblo en América que tenga menos fe que el Argentino en un pacto escrito, en una Constitución [...] Unitaria, federal, mixta, ella ha de salir de los hechos consumados*⁶⁴⁰.

Mientras tanto la prédica continuó y en ella el cura dijo que, para vivir felices necesitaban reconciliarse. Creyó esto posible pues consideró que la dicotomía esencial del país habría desaparecido por los indicios que percibía: *La lucha de las campañas con las ciudades se ha acabado; el odio a Rosas ha reunido a estos dos elementos; los antiguos federales y los viejos unitarios, como la nueva generación, han sido perseguidos por él y se han unido*⁶⁴¹. A pesar de tales señales, coincidieron en que la indulgencia con el antiguo enemigo, sólo sería posible si éste se convertía forzosamente, si renegaba de su identidad rosista y se pasaba de bando:

*Vos mismo, pongo por caso,
topando en algún camino
a un emigrao argentino
le has de soltar un abrazo:
y has de decirle - ¡amigazo!
vámonos a divertir;
y a la par han de salir
a las yerras y carreras
aonde semanas enteras
podrán los gauchos lucir.*

La maniobra emprendida para el debilitamiento de la moral rosista con ofrecimientos de mejores condiciones de vida y promesas de condescendencia plena, probablemente colaboró a resquebrajar una supuesta adhesión popular a Rosas. A pesar de ello Ascasubi fue criticado por su candidez, fue reprochado porque *creyó poder convertir sus cantos en arma de combate; e ignorante probablemente de nuestra historia, predicó el unitarismo en la campaña, donde la idea federal ha sido el credo que se pronunciaba en el martirio y el programa de lucha franca durante largos*

⁶³⁹GOLDMAN, Noemí, *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata*, cit, p 46.

⁶⁴⁰SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 368

⁶⁴¹*Ibidem*, p 372.

años⁶⁴². Contrariamente a lo afirmado por José Hernández, algunas investigaciones recientes afirman que aquella lealtad parece haber estado lejos de ser unánime⁶⁴³.

7.9. El pasao

La deserción del narrador de la obra pareció corroborar la carencia de unanimidad en las filas rosistas. En tiempos de Obligado, la deserción al enemigo, -el tránsito buscado de una a otra fila- se cristalizó en la figura gauchesca del *pasao*, el que cambiaba de bando, yéndose al grupo contendiente⁶⁴⁴. El *pasao* encarnó una circulación de hombres que existió entre las fuerzas enfrentadas; movimiento que para Ascasubi solo tuvo un rumbo posible: el abandono del ejército rosista para incorporarse a la propia hueste. Como así lo comprendió, fue indudable el destino dado al protagonista de sus versos:

*De esta manera Estanislada,
que como yo al cura le creo
hoy mesmito me guasqueo
a campiar la salvajada⁶⁴⁵.
Yo no quiero saber nada
de Rosas ni de esa gente;
pues deseo solamente
vicharle⁶⁴⁶ a Paz,
verás que cuento le deja
a Juan Manuel....TU VICENTE*

Si bien la estrofa final contuvo rasgos hilarantes, describió una actitud corriente en las guerras del Río de la Plata. La defección de Vicente encarnó la de miles de individuos pertenecientes a una fuerza que decidían abandonarla para unirse al enemigo y en el acto de *pasarse* – de bando– conjugaron uno de los verbos básicos de la cultura de guerra local. Sin identidades nacionales muy arraigadas, sin profundas

⁶⁴² “Reseña de la primera edición de la *Vuelta del Martín Fierro*”, *Anuario Bibliográfico Argentino*, 1879; “Epígrafe”, en FUENTE, Ariel de la, *Los hijos de Facundo*, cit.

⁶⁴³ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2000; también MYERS, Jorge; *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, cit, y GELMAN, Jorge, *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los Estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁶⁴⁴ SCHARVZTMAN, Julio, *Letras gauchas*, cit, p 392.

⁶⁴⁵ Campear: significa salir al campo en búsqueda de algo.

⁶⁴⁶ Vichar: atisbar, espiar; “espiar ocultándose”, cfr TISCORNIA, Eleuterio, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 330.

diferencias culturales y geográficas entre las partes en conflicto, no fue nunca traumática para la tropa e incluso para los jefes, la decisión de pasarse al enemigo⁶⁴⁷.

Las motivaciones para concretar una deserción fueron las perspectivas de ganar la guerra u obtener mejores condiciones de vida. Los *pasaos* nunca quisieron terminar la campaña en el bando vencido y perderse los premios militares. En su decisión influyeron las percepciones personales sobre el propio entorno y la situación del enemigo. En el caso de Vicente, la visión del futuro después de Rosas pareció haberlo decidido a pasarse de bando. En ese contexto, el poema fue parte de la disputa propagandística que desgastó la moral federal y socavó sus convicciones.

7.10. Conclusiones

Una atenta lectura de la obra de Ascasubi, *Los Misterios del Paraná. Descripción del Combate de Obligado*, nos permitió reconocer en cuanto a sus propósitos propagandísticos, que el poema fue compuesto en dos partes diferenciables; la primera parte atendió la divulgación del triunfo antirrosista en la Vuelta de Obligado, presentó vano el esfuerzo de los defensores y comunicó la resolución de continuar la campaña Paraná arriba. El realismo y los detalles de la narración pretendieron desalentar cualquier resistencia ante la presencia naval en los ríos interiores.

La segunda parte, lisa y llanamente, popularizó entre los sectores populares el programa de gobierno propuesto para suceder al rosismo. En forma de beneficios inmediatos enumeró para ellos, las ventajas del librecomercio y las bondades de la navegación a vapor. La parte primordial del mensaje fue el anuncio de una futura paz como garantía para el progreso de la región. La totalidad del poema conservó el estilo habitual del discurso de guerra antirrosista, con su enumeración de los defectos del oponente, en un intento por provocar vergüenza entre los paisanos al descubrir realmente a quien sostenían, y provocar en ellos su defección.

La labor del poema fue desarrollada en un contexto en el que la propaganda escrita tuvo su limitación en el alto analfabetismo del agregado humano sobre el cual se empleó; Ascasubi aprovechó los versos, con argumentos dirigidos al campo emocional. Tuvo esmero en el atractivo descriptivo de la acción y en el simplismo del mensaje político-económico-social. Con estos recursos completó la propaganda iniciada por los

⁶⁴⁷RABINOVICH, Alejandro, “La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”, cit, p 315.

periódicos montevidianos y chilenos y por ello guardó con estos una íntima dependencia. Poseyó asimismo un encadenamiento orgánico asentado en datos minuciosos, anécdotas vívidas y observaciones rigurosas.

El alcance de los versos de Ascasubi fue incierto, a juzgar por el desenlace de la “Intervención” pues; tras 112 días de penosa navegación, la flota arribó a Goya y a Corrientes con escaso provecho, ya que las oportunidades comerciales fueron casi nulas⁶⁴⁸. Sin embargo, si se considera un plazo más amplio, puede afirmarse que el poema ofreció la posibilidad de una identidad de conjunto y la referencia a ciertos roles o lugares en la sociedad⁶⁴⁹. Operó como un modelo de dónde se estaba, hacia donde se iba, y creemos que su esfuerzo fue exitoso. Es imposible medirlo con precisión, pero los principios sembrados en 1846 pudieron haber jugado un papel nada despreciable en la sorprendentemente fácil derrota de Juan Manuel de Rosas en 1852.

⁶⁴⁸ROCK, David, “La otra Vuelta de Obligado”, en *La Nación*, cit, p 15.

⁶⁴⁹FRITH, Simon, “Towards an aesthetic of popular music”. En LEPPERT, R. y MC CLARY, S. *Music and Society*, cit, pp 133-139.

7.11. Anexo I

Los misterios del Paraná o la descripción del combate de Obligado.

Bajada del Paraná. Diciembre 25 de 1845

*Mi querida Estanislada:
he llevao un gran sustazo,
pero, a Dios gracia, buenazo
hoy me encuentro en la Bajada;
aonde veo muy ñublada
la causa de nuestro aquel,
pues ya viene de tropel
toda la correntinada
y atrás la paraguayada
a tragarse a Juan Manuel.*

*Ya ves, lo van apurando
muy fiero al Restaurador,
y sin duda a lo mejor
lo han de sacar apagando:
ve quien le viene apuntando,
¡PAZ!, que con el Paraguay
ha hecho una vaca, y la trai
tan sumamente preñada,
que a la hora menos pensada
nos largan el vacaray*

*¿Quién será ese paraguayo
que la echa de Presidente,
y al héroe del Continente
le ha atravesao el caballo?
¡Ah, hijito!... ¡si será gallo!,
Mesmo, ha de ser algún crudo
que no echa panes al ñudo,
y ha de traer un camuatí
de más gauchos que maní:
por eso es tan corajudo.*

*En ancas la extranjerada
de estos malditos naciones,
también tiene sus razones
para andar endemoniada:
y al lao de la salvajada
se han recostao, de manera
que nos tienen la tranquera
tapada con barquería,
y hasta Rosas desconfía
de caer en la tapadera.*

*¡Infeliz!, y nos decía:
«si dentran al Paraná
»van a morder: ¡Ja, ja, ja!,
¡tramojos de batería!».
¡Ah, gaucho!, ¡qué fantasía!,
y tan morao, que de flojo
no ha ido a ver, ni por antojo,
sus castillos de Obligado,
que los barcos le han dejao*

polviando como rastrojo.

*El día que aparecieron,
en cuanto los descubrimos
de balde les sacudimos,
mansitos se nos vinieron:
y aguas arriba embistieron
con la velería inflada,
ocultando la güevada,
redemente... ¡Virgen mía!,
abrieron la aujurería
y mostraron la nidada.*

*Traen en cada costillar,
del pecho al cuarto trasero,
de trecho en trecho un ahujero
que parece palomar:
¿Quién diablos iba a pensar
que allí traiban los cañones?,
y ahí mesmito en dos tirones
los cargan y ¡bra... ca... tán!,
¡Virgen mía de Luján!
¡Que aguanten los cimarrones!*

*¡Ah, día amargo y fatal
tuvimos en Obligao!
Los gauchos, por de conta,
peleamos a lo animal;
y al fin hasta al general
Mansilla lo machucaron,
porque hasta nos atracaron
con metralla embotijada;
así de la paisanada
la mitá nos dijuntiaron.*

*¡Ahijuna, gringos de ley,
y diestros en los cañones,
para largar botijones
como cabezas de güey!,
al primer bulto yo creí,
¡como hay Dios!, que era un zapallo,
pero bochó en un caballo...
¡la pujanza... y reventó,
y hecho tiras lo aventó
a las pu... ntas de Ramayo!*

*¡Y qué barcazos! ¡Che! ¡Che!,
tan morrudos nunca he visto;
si había algunos, por Cristo,
como de aquí a Santa Fe.
¡Y tan muchos!, ya se ve,
como en Uropa hay manadas,*

*no andan con habas contadas,
sino en puntas a la guerra
de Francia y de Ingalaterra
los echan como yegudas.*

*Tres barcos ñatos venían,
muy cosa extraña su laya,
con ruedas y con hornalla,
¡barajo!... ¡y qué estrago hacían!,
no sé que diablos tenían
arriba del espinazo,
que hasta nos dieron humazo,
y de yapa ¡Cristo mío!,
chapaliando por el río
nos largaban el bochazo.*

*Hubo hombre tan acosao
de esos brutos, de manera
que ganó una vizcachera
por creerse más resguardao.
¡Pero qué!, si era excusao
andarse haciendo chiquito;
así es que ahí mesmo, luego,
vino un triunfo y reventó;
y hasta el pelo lo tapó,
después de limpiarle el pito...*

*Últimamente emplumamos,
porque era cosa insufrible
la desventaja terrible
con que ese día peleamos.
Ni yo sé como aguantamos
que Rosas así nos meta,
y al botón se comprometa
a pelear con los naciones,
que de cuatro manotones
lo han de aplastar por trompeta.*

*Si él hiciera un arrejón
algún día, fuera bueno,
pero siempre al cuero ageno
se atiene ese baladrón,
y ya ves en el montón
de guerras que se ha empeñado,
y que al cuhete ha desafiao,
al Brasil, al Uruguay,
a Bolivia, al Paraguay
y a Uropa por decontao.*

*Presume de ternejal,
y no es más que presumido,
que en siete años no ha podido
ni con la Banda oriental;
y eso, que de Portugal
(dicen), y muy bien pudiera,
que de miedo ¡ah, cosa fiera!,
lo palanquean, y tal...
porque puede cada cual
tener el miedo que quiera.*

*Y como se ha titulao
el héroe del Continente,
¿quién sabe, allá cierta gente
si de esto no se ha asustao?,
y a la cuenta han opinao
que al continente de allá
la mashorca le entrará,
y ésta al diablo lo acobarda,
aunque ande con espingarda
y con faca. ¿No es verdad?*

*Con todo eso, Estanslada,
y como te iba diciendo,
la custión se va poniendo
para Rosas muy ñublada.
Y mirá que destapada
acá mesmo me ha hecho el Cura,
que no es lerdo, y me asigura
que antes de entrar el otoño,
si el Ilustre no alza moño
le dan en la matadura...*

*¡Vieras al cura caliente
rascuñando la sotana,
hablar fiero esa mañana
de Rosas únicamente!
Me dijo a gritos: -«Vicente,
demasiados desengaños
hemos sufrido en quince años
que ese diablo ha gobernao,
y a su antojo ha degollao
los suyos y los extraños.*

*»Ya es preciso abandonar
la causa inicua de Rosas,
y estas guerras desastrosas
con él deben terminar:
¡hasta cuándo hemos de andar
matándonos entre hermanos,
por caprichos inhumanos
de ese tigre carnicero,
que odeo a todo extranjero
y extermina a los paisanos!*

*»Por esto la Intervención
lo quiere, y lo ha de apretar:
no vos viene a conquistar...
miente ese loco ladrón,
sólo enfrenar su ambición
es la razón que la trai;
viendo que hasta al Paraguay
quiere manotiarlo ya
cerrándole el Paraná
que le han abierto... ¡Velay!*

*»¿Ni por qué a un barco extranjero,
le han de privar dende allá
que ande por el Paraná?
¿O es el río su potrero?
Se engaña el gaucho muy fiero:*

*las aguas del Paraná
son también de propiedad
de los pueblos costaneros,
de balde los mashorqueros
niegan esta realidad.*

*»Y estos pueblos, a la vez,
por más que Rosas se aflija,
se le han de alzar a la fija
colijiendo su interés.*

*Luego, a estos puertos verés,
que de Uropa en derechura
se vienen con su fatura
las gentes y barquería,
y correrá pesería
como habrá baratura.*

*»Pues cada ciudá a su duana
sus reglamientos le hará,
y sus derechos pondrá
como le dé gusto y gana:
y si hoy no vendemos lana
ni a doce riales quintal,
es cosa muy natural
que habiendo mucho tragín
se venda tanta, que al fin
nos den por la libra un rial.*

*»De consiguiente vendrán
a levantar poblaciones
gentes de todas naciones,
que sus familias trairán,
y se desparramarán
por los campos y ciudades;
y hasta en las inmensidades
de costas del Paraná
dentro de poco no habrá
desiertos ni soledades.*

*»¡Verás miles de artesanos,
cuántas fábricas pondrán!,
y en ellas enseñarán
a nuestros hijos o hermanos:
y en lugar de ejercitarnos
en destruirnos cual lo hacemos,
a trabajar nos pondremos
para curar tantas ruinas;
y sables y garabinas,
¡al infierno arrojaemos!*

*»Y los gauchos en su hogar
vivirán como unos reyes,
al abrigo de otras leyes
que entonces se han de formar:
leyes que han de terminar
la anarquía en que nos vemos,
y a las cuales juraremos
obedecer ciegamente.
Entonces, todos, Vicente,
¡qué felices viviremos!*

*»Vos mismo, pongo por caso,
topando en algún camino
a un emigrao argentino,
le has de soltar un abrazo,
y has de decirle: ¡amigazo!,
vámonos a divertir;
y a la par han de salir
a las yerras y carreras,
aonde semanas enteras
podrán los gauchos lucir.*

*»Pues los barcos de vapor
y multitud de otras clases,
traerán a estos Paranases
prendas lindas de mi flor,
y lo más fino y mejor
en paño, lienzo y zaraza,
que en cambio por sebo y grasa,
nos darán más que de prisa:
¡y hoy comprar una camisa
mirá cuánto nos atrasa!*

*»Además, un barco de esos,
para un flete o para un viage,
por lejos que esté el paraje
te lleva por cuatro pesos:
porque no tiene trompiezos
río arriba o río abajo;
y sin tener más trabajo
que echar humo y chapaliar,
empezando a disparar,
¡ni el diablo les pone atajo!».*

*¡Bien haiga el padre ladino
y profundo en su razón!,
atendé por conclusión
con qué prosa se me vino:
pues ponderando el camino
de esos barcos, y la historia
de la ventaja notoria
que nos trai la intervinción,
me largó esta relación
que conservo en la memoria.*

*«Estos barcos concluirán
(dijo) la obra de Cornejo
subiendo por el Bermejo
desde el Paraguay a Orán;
de allí a Salta anunciarán
por los ecos del cañón,
que por primera ocasión
saludan a esas riberas
las naves y las banderas
de la... ci... vi... liza... yción!».*

*¡Voto al diablo!, ¡ahí me enredé
en un terminacho al fin!,
porque tiene un retintín
que me cuesta ¡ya se ve!,
pero te lo explicaré*

*sigún yo lo he comprendido.
El cura sólo ha querido
decirme en esa expresión
que va a llegar la ocasión
en que no haiga hombre tupido.*

*De manera, Estanislada,
que como al cura le creo,
hoy mesmito me guasqueo
a campiar la salvajada.*

*Ya no quiero saber nada
de Rosas ni de esa gente;
pues deseo solamente
vicharle a PAZ una oreja,
verás qué cuento le deja
a Juan Manuel...*

TU VICENTE.

OCHO
CRÓNICA DE UNA RUPTURA ANUNCIADA

Durante ese mismo año de 1846, en oportunidad de la sublevación de Corrientes, el gobernador Justo José de Urquiza manifestó por primera vez su autonomía respecto del gobierno de Buenos Aires, al firmar con los rebeldes el tratado de Alcaraz, públicamente repudiado por Rosas. Entre Ríos pudo hacerlo confiada en su poder militar, acrecentado durante el conflicto en la Banda Oriental. Alarmado, Rosas buscó afianzar su poder sobre el Litoral: no solo trató de cortar las comunicaciones comerciales con Montevideo, sino que pretendió incorporar el Paraguay a la Confederación. Así ganó dos poderosos enemigos: Urquiza y el Brasil.

Tras la firma de un acuerdo militar con Montevideo y Río de Janeiro en marzo de 1851, la provincia de Entre Ríos reasumió su plena soberanía y su derecho a vincularse directamente con las potencias extranjeras, actitud conocida como “el Pronunciamiento”. En mayo, dirigió a las restantes provincias una proclama en la que exigió la organización constitucional de la Confederación. Rosas consideró que esta actitud del “loco y salvaje unitario Urquiza” era una declaración de guerra. Y efectivamente lo era, pues el gobernador entrerriano inició su plan de operaciones contra Rosas, agrupando a las fuerzas aliadas y recibiendo los apoyos exteriores.

La campaña militar que emprendió al frente del Ejército Grande se desarrolló exitosamente y su avance no fue obstaculizado por Rosas, quien dejó que el tiempo transcurriera, encerrado en dudas y cavilaciones y sin adoptar ningún plan coherente. Cedió el terreno a su adversario y concentró todo su poder militar en las proximidades de Buenos Aires, dispuesto a arriesgar su suerte en una única batalla. El enfrentamiento militar librado en Caseros el 3 de febrero de 1852 se decidió a favor de los antirrosistas. *El Patrón* dejó el campo de batalla, regresó a la ciudad para buscar asilo en casa de un ministro extranjero y partió de inmediato al exilio en Inglaterra, donde vivió hasta su muerte.

El fin del poder ejercido por el rosismo generó una intensa actividad política. El intento urquicista por controlar el proceso de reorganización fracasó ante la resistencia de Buenos Aires a aceptar los términos del Acuerdo firmado en San Nicolás, que otorgaba interinamente al vencedor la dirección de la gestión pública nacional. Ante la coacción militar de Urquiza, el 11 de septiembre de 1852, los porteños se alzaron en armas y la rechazaron. La provincia de Buenos Aires se separó entonces de la Confederación Argentina por varios años.

Ambos estados funcionaron en forma independiente. En 1854, el Estado de Buenos Aires dictó su propia Constitución y fracasó la búsqueda de cualquier acuerdo con Urquiza. Desde 1857, Valentín Alsina impulsó una política agresiva al contar con ingresos aduaneros que le permitieron financiar un poderoso ejército. En medio de la creciente tensión de 1859, la Confederación invadió Buenos Aires, derrotó a Bartolomé Mitre en Cepeda y avanzó hasta San José de Flores. Allí se llegó a un acuerdo por el cual Buenos Aires se incorporaba a la Confederación, pero con derecho a pedir la revisión de la Constitución. En 1860, Santiago Derqui asumió una presidencia sacudida por la violencia del interior del país. Los dos estados marcharon al combate, en Pavón, el 17 de septiembre de 1861. Allí Mitre puso en fuga a las tropas nacionales y al renunciar Derqui, se hizo cargo de la administración de un estado unificado.

8.1. El odio contra Urquiza en verso

Urquiza -el *vencedor de Caseros*- siempre fue un personaje impopular en Buenos Aires. Según Vicente Quesada: “los unitarios odiaban que la victoria la hubieran recibido por manos de un federal; los rosistas lo miraban como traidor al jefe supremo [Él] aspiraba al olvido del pasado, su lema fue: *no hay vencedores ni vencidos*⁶⁵⁰. Sin embargo, pronto reaparecieron las diferencias olvidadas en la batalla de Caseros. El descrédito sobre el jefe del partido federal fue especialmente divulgado por los versos, desde los días inmediatamente posteriores a Caseros, hasta el triunfo porteño en Pavón.

Este trabajo intentará acceder a la visión que tuvo Buenos Aires sobre el líder entrerriano a través de algunas poesías compuestas por Hilario Asacsubi y su sucesor Estanislao del Campo. Analizarlas supone acceder a la significación corriente de las palabras, es decir su sentido común, pero también a la comprensión “de la vida entera de la comunidad que está reflejada en las palabras”⁶⁵¹. Para hacerlo, dialogarán versos y textos coetáneos, para descubrir los rasgos de la política y la guerra entre Buenos Aires y la Confederación. El diálogo-lucha habido entre Caseros y Pavón atravesó la poesía rioplatense y patentizó la desconfianza inspirada por Urquiza al apoyar a distintas facciones. El escrúpulo se reveló cierto cuando el entrerriano abandonó el campo de Pavón sin dar a conocer sus motivos.

⁶⁵⁰ QUESADA, Vicente (GÁLVEZ, Víctor), “El General Urquiza”, en BUSANICHE, José L., *Estampas del pasado. Lecturas de Historia Argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1959, p 682.

⁶⁵¹ RIVERA, Jorge, *Poesía Gauchesca-Prólogo Angel Rama-*, Caracas, Editorial, Ayacucho, 1977, p 32.

En este capítulo, estudiaremos el empleo político de la burla y la calumnia para denostar al comandante enemigo. Asimismo, el análisis asimismo procurará determinar la significación de los tópicos y consignas recurrentes en la poesía. Al respecto, nuestra hipótesis sostiene que, a nivel del imaginario social, los versos porteños se propusieron enfrentar a Justo José de Urquiza hasta destruirlo como representante de los gauchos y gestor de la unión nacional. La apropiación paródica de la voz del *general* “gaucho” *vencido* en Pavón simbolizó la contundente victoria de Buenos Aires sobre los gauchos, su jefe y su partido.

8.2. Relevo de tiranos

En 1851, un viejo personaje de la escena platense, el Imperio del Brasil, esta vez afectado por el proteccionismo porteño; encontró en Entre Ríos un contrapeso al rosismo. La prensa escribió respecto del nuevo paladín antirrosista: *Urquiza es [quien] se encuentra hoy con más medios de hacer respetar los derechos que el dictador quiere privar a las provincias*⁶⁵². Merced a su decidido accionar, los sucesos se precipitaron y el 1° de mayo los entrerrianos reasumieron *el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía delegadas en la persona del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de Buenos Ayres, para el cultivo de las Relaciones Exteriores, y dirección de los Negocios generales de Paz y Guerra de la Confederación Argentina*⁶⁵³.

Este pronunciamiento conllevó una costosa operación militar y para sufragarla, se estipuló que *el Emperador del Brasil les proveerá en calidad de préstamo, la suma mensual de cien mil patacones por el término de cuatro meses*⁶⁵⁴. Las provincias argentinas, en reciprocidad al aporte del Imperio, se comprometieron a consentir *la libre navegación del Paraná y demás afluentes*. Finalmente, también invitaron al Paraguay a formar parte de la alianza antirrosista con la promesa de reconocerle la independencia. Este acontecimiento inspiró un cielito patriótico dedicado “Al pronunciamiento de las provincias de Entre Ríos y Corrientes contra la tiranía de Rosas, el 1° de mayo de 1851”, cuyos versos dijeron:

⁶⁵² “Comercio del Plata”, octubre de 1847.

⁶⁵³ **REBOLLO PAZ, León**, *Historia de la organización nacional* t 1, Buenos Aires, 1951, p 30.

⁶⁵⁴ “Tratado celebrado entre Corrientes, Brasil y Uruguay contra Rosas, 21 de noviembre de 1851”, en *Asambleas Constituyentes Argentinas seguidas de los textos constitucionales Legislativos y Pactos interprovinciales que organizaron políticamente la Nación*. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas por **RAVIGNANI, Emilio** t VI, 2da parte, Buenos Aires, Peuser, 1939, p 451.

*¡ Ay, Juan Manuel ! ¡ qué calor⁶⁵⁵
sentirás del Uruguay,
del Paraná , de Corrientes,
del Brasil y el Paraguay!*

*¡ Oiganle al loco soberbio !
¡ Oiganle al bruto fatal !
Allá va Urquiza á montarlo
solo con medio bozal.*

*¡ Que vivan los correntinos
y el ejército entre-riano !
¡ viva Urquiza y Virasoro ,
y Garzon!... ¡Muera el tirano! [...]*

La divulgación de este cielito estuvo a cargo del periódico de Concepción del Uruguay *La Regeneración*, y apareció en su edición del 1° de junio. La ocasión le permitió a Ascasubi ligarse con Urquiza, y este le solicitó a su vez que compusiera versos relacionados con la continuación de la campaña⁶⁵⁶. Años después el poeta solicitó los honorarios pautados por aquel encargo, en una misiva que señaló: *V. E. halló más conveniente, el que allí en la Concepción del Uruguay, me dedicase a hacer algunas publicaciones poéticas en el sentido de popularizar las ideas de organización y libertad proclamadas por V. E.*⁶⁵⁷. Atento al compromiso contraído, desde Diamante Ascasubidio a conocer el *Cielito Patriótico del Ejército Grande de Sud America compuesto por Paulino Lucero para los valientes santafesinos*, en el que cantó:

*En el Ejército Grande
de este lao del Paraná
quiero cantarle un cielito
a Juan Manuel y allá va.*

*¡Ay, cielo del camuati
ya se soltó el avispero
y bien puede en estos pagos
cantar Paulino Lucero.*

El Ejército Grande necesitaba estos versos acomodaticios pues, tras lemas antirrosistas se unieron *los antiguos federales y los viejos unitarios*⁶⁵⁸. La relación entre ambos fue de mutua desconfianza, según lo testimonió Sarmiento, pues Urquiza: *a Ascasubi le encargaba hacer versos gauchescos, y le daba por ello dinero, y a mi me*

⁶⁵⁵ [Nota de Ascasubi] En esos días Juan Manuel de Rosas postergó la lectura de su mensaje a la Legislatura, con el pretexto del gravísimo inconveniente para leerlo causado por el excesivo calor de la estación; cfr ASCASUBI, Hilario, *Aniceto el gallo*, cit, p 300.

⁶⁵⁶SOSA DE NEWTON, Lily, *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, cit, p 143.

⁶⁵⁷*Ibidem*, p144.

⁶⁵⁸SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, cit, p 372.

decía: “Este Ascasubi se cree que es él quien hace la campaña con sus versos!” *Servirse de dos y ajarlos: he aquí el sistema de los caudillos*⁶⁵⁹. Aún así, en enero, el Ejército Grande cruzó el Arroyo del Medio y entró a la provincia de Buenos Aires, entre la indiferencia y la hostilidad de sus pobladores. Alcanzó Luján y puso en fuga, en campos de Alvarez, a las tropas de Hilario Lagos.

El general Galarza describió la moral reinante entre los atacantes: *era digno de admirar cómo se enardecían los viejos guerreros y cómo gallardeaban el cuerpo curvado por los años y las gloriosas cicatrices, cuando el más anciano de todos, que había mandado la carga famosa de las altaneras caballerías que destrozaron la vanguardia de Rosas en los Campos de Alvarez, se puso de pie para recitar las coplas ardiente del cielito de Ascasubi, que cantaron los soldados en torno del fogón, la víspera del entrevero, mientras afilaban las moharras de sus lanzas*⁶⁶⁰. La cita es también elocuente en relación al alcance de los versos en campaña.

Otro testigo, Martiniano Leguizamón (padre)⁶⁶¹, recordó al respecto: *Los compuestos del payador gauchesco durante la campaña contra Rosas, eran más populares que los boletines de Sarmiento en el ejército de Urquiza. He oído recitar muchos años después trozos enteros a heroicos veteranos, como aquella sabrosa relación del “barco tamañazo que tenía de largo como dos tiros de lazo”, y reír a sus anchas con las ocurrencias felices del pícaro trovero*⁶⁶². Finalmente los fogones se apagaron y se dispuso todo para la batalla.

Esta se libró el 3 de febrero. En el Monte Caseros, distante seis leguas de Buenos Aires, se batieron 22.000 defensores con 60 piezas de artillería contra 24.000 atacantes con 50 cañones⁶⁶³. Estos últimos eran federales urquicistas, brasileños, unitarios proscritos y orientales blancos; integrantes del Ejército Grande. Ni bien iniciaron el ataque, Rosas presintió la derrota y abandonó el campo de batalla, redactó su renuncia y se dirigió a un buque inglés que lo trasladó a su definitivo destierro en Southampon. El poeta enfatizó la huída en estos versos:

⁶⁵⁹SARMIENTO, Domingo F., *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sudamérica*, Buenos Aires, Amigos del Libro, 1956, p 164

⁶⁶⁰LEGUIZAMÓN, Martiniano, “La imprenta volante del Ejército Grande”. En *Hombres y cosas que pasaron*, Buenos Aires, Lajouane, 1926, p 271.

⁶⁶¹CÚTOLO, Vicente O., *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t IV, cit, p 157

⁶⁶²LEGUIZAMÓN, Martiniano, *El Trovero gauchesco*, Buenos Aires, Peuser, 1922, p 16.

⁶⁶³SUAREZ, Martín, *Atlas Histórico Militar Argentino*, cit, p 251.

*Y tanto, que se largó
sin peliar la Porteñada,
pues ese día la Indiada
fue la que medio aguantó;
porque Rosas disparó
el primero y más temprano*⁶⁶⁴

No solo la huída fue glosada, sino toda la acción de Caseros, comentada en dos coplas muy críticas del comandante aliado. En ellas aseguró que toda la victoria se debió a la ineptitud bélica de los defensores y también al hartazgo de los rosistas. Estas afirmaciones restaron méritos a los atacantes, hasta afirmar que Caseros fue una *zapallada*, un inesperado golpe de fortuna muy sobrevaluado en los periódicos. La estrofa lo dijo así:

*Solo así, en su cacariada
acción de Monte – Casero,
pudo este loco altanero
hacer una zapallada
y gracias a la cuartiada
de Argentinos y Orientales
y a los barcos imperiales
y sobre todas las cosas,
a que ya estaban de Rosas
muy cansaos los federales*⁶⁶⁵

En el primer verso de la estrofa, al emplear una metáfora zoológica como *cacariada*, el gacetero juzgó jocosamente un hecho de armas ponderado excesivamente. Mas adelante señaló que la victoria no habría podido alcanzarse sin el concurso aliado; *la cuartiada / de Argentinos y Orientales / y a los barcos imperiales*. Aquí también hay una descalificación simbólica, pues *la cuartiada* aludió a la cuarta, lazo auxiliar de los criollos para ayudar a las carretas empantanadas⁶⁶⁶. Así, el verdadero significante de los versos indicó: la empresa urquicista solo fue un pesado carro sacado de su atasco por el socorro extranjero. Incluso más: el gacetero reveló que los miedos de Rosas fueron el verdadero motivo de su derrota:

*y yo pienso que el tirano
tuvo ese día, en verdad,
más miedo de los de acá
que de Urquiza el entre-riano*

⁶⁶⁴ASCASUBI, Hilario, “El sargento arrecifero”, en *Aniceto el gallo*, cit, p 195.

⁶⁶⁵*Ibidem*, p 195.

⁶⁶⁶ELEUTERIO, Tiscornia, “Introducción, notas y vocabulario”, cit, p 288.

Los dichos del poeta no fueron desacertados. Efectivamente, ese día Rosas dudo de la fidelidad de sus subordinados y encomendó a dos de sus antiguos enemigos ponerse a la cabeza de unidades de su ejército⁶⁶⁷. El primero fue el coronel Pedro Díaz, jefe unitario en Quebracho Herrado, preso durante siete años y comandante de un batallón en Caseros⁶⁶⁸. El segundo fue el coronel Martiniano Chilavert, hombre de Lavalle quien, indultado por Rosas, condujo la artillería rosista⁶⁶⁹.

No solo ello; también desconfió de Angel Pacheco porque *en el campamento de Urquiza se propalaba que él se iba a levantar adhiriéndose al Ejército Aliado*. Al respecto, Sarmiento recordó haber visto días antes de la batalla una carta dirigida por Urquiza a Pacheco, en la cual le anunciaba que el primer acto, después de vencer a Rosas, sería nombrarlo gobernador de Buenos Aires, indicando que procedía de acuerdo con él⁶⁷⁰. La carta existió y estuvo destinada a ser interceptada y sembrar la desconfianza sobre este comandante. El ardid logró el desplazamiento buscado pues Pacheco no tuvo instrucciones en el campo de batalla. Pero, como dijo el verso:

*De tal cosa, solo un payo⁶⁷¹
se asombra; porque en Casero
un día tres de febrero,
Urquiza se halló un ZAPALLO⁶⁷²
mucho mayor que un ternero:
Con el cual el hombre pudo
hacer horchata y licores;
pero hizo cosas mejores
haciéndose el Diretudo
general de aguas mayores.*

El asombro del poeta no finalizó con lo visto y oído en la batalla pues, terminada esta, Urquiza fue ungido como general de mar y de tierra por un decreto federal⁶⁷³. Con este rango se estableció en la antigua Residencia de Rosas y, según la prosa, se comportó como otro dictador ya que, *me acuerdo que en los primeros días después de la zapallada, cuando llegó a Palermo, aonde comenzó a barbariar y matar y manotiar, por supuesto los Porteños principiaron a cinchar el lomo y no querían sufrirlo ni en la*

⁶⁶⁷ **BALDEZ ROSAS, Alejandro**, "Caseros". En **BENENCIA, Julio Arturo**, *Partes de batalla de las guerras civiles: 1840-1852*, Bs.As., Academia Nacional de la Historia, 1977, t. III, pp 634-642.

⁶⁶⁸ **RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra* t 2, cit, p 623.

⁶⁶⁹ **CÚTOLO, Vicente O.**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* II, cit, p 453.

⁶⁷⁰ **VICTORICA, Juan**, *Urquiza y Mitre: contribución al estudio histórico de la Organización Nacional*, Buenos Aires, Lajouane & cía, 1906, p 593.

⁶⁷¹ Un payo [nota de Ascasubi] : un idiota o imbécil

⁶⁷² Zapallo ó zapallada [nota de Ascasubi]: así le llaman vulgarmente los paisanos a un golpe de fortuna que tiene alguna persona por casualidad inesperada

⁶⁷³ **ASCASUBI, Hilario**, *Aniceto el gallo*, cit, p 200.

*campaña, ni en la ciudad, diaonde solia venir el Diretor muy enojado [...] diciéndome: los he de colgar de las patas uno por uno (y que los colgaba) a todos, sean del pelo que fueren*⁶⁷⁴.

Esta fue la crónica de una ruptura que estaba anunciada. La misma se formalizó en un golpe de estado por el que Urquiza disolvió la legislatura y encarceló personajes notables. El entrerriano mismo asumió el ejecutivo porteño, lo delegó en José Miguel Galán y se dirigió a Santa Fe, para reunir el Congreso Constituyente. Buenos Aires mostró su repudio por lo que consideró un abuso de autoridad y la imposición de derechos de libertador de la ciudad. No solo la prosa, sino también los versos testimoniaron la desconfianza con que se se lo vió, encarnando una nueva tiranía:

*De balde el tal Diretor
presume de puro vano
que venció a don Juan Manuel
solo él con los Entre-rianos
¡vea que balandronada!
Aonde sabemos paisano,
de que si Rosas cayó
fue porque lo abandonamos
los porteños en Caseros
cosa que hicimos pensando
que Urquiza nos cumpliría
las promesasdel Programo
que nos hechó en Entre Rios
cuando el 1° de mayo,
y con el cual por desgarcia
logró el hombre engatusarnos,
de suerte y conformidá
que en Caseros le aflojamos
que, sino, se hubiera vuelto
para su tierra mosquiando [...]
Tras el humo de Caseros
vino a Palermo bufando
y al otro día no más
entró a matar a lo diablo
a los pobres prisioneros
sin reparar en el grado
y haciendo tirar los muertos
de carnada a los caranchos:
y para aterrar al pueblo
que acudía voluntario
a ver al libertador,
y aplaudirlo y contemplarlo,
a la entrada de Palermo
ordenó poner colgados
a dos hombres infelices
que después de afusilados
los suspendió en los ombuses,
hasta que de ahí a pedazos*

⁶⁷⁴ASCASUBI, Hilario, *Aniceto el gallo*, cit, p 150.

*se cayeron de podridos
y los comieron los chanchos*⁶⁷⁵.

Esta narración glosó una sensación generalizada, la de *un nuevo tirano que ha reemplazado a Rosas, su maestro, [que] ha entrado con sus tropas a la ciudad y las ha colocado en varios puntos, causando a sus habitantes un susto extraordinario. El señor Urquiza entró como libertador y se ha hecho conquistador*⁶⁷⁶. Buenos Aires no había previsto que el sistema de poder creado por el rosismo pasaría a manos del entrerriano. Cuando se dio cuenta de su error no estuvo dispuesta a perder posiciones frente a la coalición triunfante.

8.3. Las armas porteñas

El rechazo porteño al Acuerdo de San Nicolás provocó la ocupación militar de Buenos Aires por parte de Urquiza y la disolución de la Legislatura provincial. Allí solo el control armado y su propia autoridad le permitieron dominar la situación. El 11 de septiembre, tres días después de su partida para el anhelado Congreso Constituyente, estalló una revolución urbana amparada en las armas de la recientemente creada Guardia Nacional de Buenos Aires. El 28 de octubre, la nueva fuerza fue homenajeadada por haber “restaurado las libertades” de la Provincia y el poeta correspondió la gratitud general con estos versos:

*¡Bravos Guardias Nacionales,
Porteños, pechos de acero!
a quienes el mundo entero
aplaude por ternejales*⁶⁷⁷
*ya los tiranos fatales
de estos pueblos desdichados,
para siempre escarmentaos
quedan por vuestro valor;
pues en alas del terror
han juido desesperados*

*Será de eterna memoria
un envidiable diseño
vuestro coraje porteño
coronao por la victoria:
como no será ilusoria
la LEY y la libertá*

⁶⁷⁵ASCASUBI, Hilario, “Diálogo que tuvieron en el Cuartel del Retiro el día 30 de mayo último, entre el paisano Salvador Ceballos recién pasao del campo enemigo, y Anselmo Alarcon, soldao de la guerrilla de caballería del mayor Vila”, en *Aniceto el gallo*, cit, p 53.

⁶⁷⁶BERUTI, Juan M., *Memorias Curiosas*. En *Biblioteca de Mayo t IV Diarios y Crónicas*, cit, p 4107 [461].

⁶⁷⁷ [Nota de Asacasubi] *ternejales*: valientes, arrojados.

*que sostendrán con lealtá
vuestras armas valerosas,
que ni Urquiza, ni otro Rosas,
ni el diablo las vencerá*⁶⁷⁸.

Los homenajeados tuvieron una dependencia directa del gobernador y su organización como cuerpo militar fue presentada como un avance civilizatorio y jurídico importante. En los hechos, su aparición pública significó reemplazar los antiguos caudillos que comandaban las huestes por jefes militares dependientes de los nuevos mandatarios⁶⁷⁹. No obstante, estas fuerzas ciudadanas debieron coexistir con unidades veteranas y la comparación generó un abismo valorativo poco favorable a estas últimas, integradas por individuos provenientes del caudal de “*vagos y malentretidos*”⁶⁸⁰. Entre tanta tropa novedosa, el poeta ponderó un batallón contratado por el gobierno para la defensa de Buenos Aires⁶⁸¹:

*El que quiera en este pago
reírse de una disparada
no tiene más que nombrar
a la LEGION ITALIANA*⁶⁸²

Aún así, la más celebrada fue la Guardia Nacional, por enrolar ciudadanos y por constituirse en condición para el ejercicio de los derechos políticos. Por ello se la percibió como la encarnación de la ciudadanía en armas⁶⁸³. Servir en sus filas permitió a algunos jóvenes disponer de un medio idóneo para hacer una buena parte del *cursus honorum* de la política local. El verso exaltó así las virtudes de sus integrantes:

*Porque en ese batallón
los mocitos son el diablo:
y yo se que adonde quiere
desde el comendante abajo,
para el amor y peliar*

⁶⁷⁸ASCASUBI, Hilario, “Cortesías de Aniceto al licenciamiento de los Guardias Nacionales de la ciudad y la campaña; y a los soldaos veteranos de Buenos Aires”, en *Aniceto el gallo*, cit, p 153.

⁶⁷⁹FIGUEROA, Martín A., *Ejército Nacional. Escalafón de Oficiales de las Armas del Ejército de Línea*, Buenos Aires, Ejército Argentino, 2002, p 14.

⁶⁸⁰GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Ejército y Milicia. Los Campesinos Bonaerenses y El Peso de Las Exigencias Militares (1810-1860)”, *Anuario IEHS*, n°18, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2003, pp 153 – 187.

⁶⁸¹AUZA, Néstor T., *El ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial. Vol. 633/634, 1971, p 131.

⁶⁸²ASCASUBI, Hilario, “Aviso de por San José de Flores”, en *Aniceto el gallo*, cit, p 35.

⁶⁸³SÁBATO, Hilda, “¿Quién controla el poder militar? Disputas en torno a la formación del Estado en el siglo XIX”. En MINISTERIO DE DEFENSA, *La Construcción de la Nación Argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, 2010, p 129.

*son toditos como gallos*⁶⁸⁴.

Con la disuasión que le posibilitó su poder militar, Buenos Aires obligó a la Confederación a firmar los *Pactos de Convivencia*, compromiso por el cual no toleraría desmembraciones del territorio nacional, acordaba ayuda mutua en caso de ataque exterior y el uso de la misma bandera por los buques de las dos partes.

8.4. Cepeda

A pesar de las intenciones declaradas en los documentos suscritos; en 1859 la tensión entre ambos Estados llegó a niveles inadmisibles. El gobernador porteño anticipándose a las intenciones de la Confederación, movilizó sus tropas sobre el Arroyo del Medio. Desde allí, nuevamente una crónica rimada refirió la moral existente y; según la “Carta fresca y noticiosa del Ejército del Norte”, firmada por Anacleto Reventosa; en el Campamento de Cepeda, el ánimo era optimista⁶⁸⁵:

[...] *Ojalá llegue mañana:
de veras que lo deseamos,
y verá si le atracamos
chuza, balas y tacana,
pues allí crece la gana
de peliar, cada vez más;
a quien te hable de paz
mientras que gobierne Urquiza
hasta largarle la friza
largátele por atrás.*

*Por mi no tengas cuidao,
ni por naidas finalmente,
porque, mi alma, entre esta gente,
ni con luz se halla un morao*⁶⁸⁶
*solo hay criollage alentao
rumboso y bien mantenido,
como igualmente lucido
a respeito de armamento,
pues tenemos, y no miento
el siguiente contenido:
_ Fusiles a Lominié
garabinas fulminantes
artillerías volantes
y de cohete Lacongré
chocho largo y fiero que
encienden entre un cañuto
veinte o treinta por minuto,
y como ascuas culebriando*

⁶⁸⁴ ASCASUBI, Hilario, “Fama del Batallón Nacionales”, en *Aniceto el gallo*, cit, p 57.

⁶⁸⁵ ASCASUBI, Hilario, “Carta fresca y noticiosa del Ejército del Norte”, Campamento de Cepeda, firmada por Anacleto Reventosa, en *Aniceto el gallo*, cit, p 256.

⁶⁸⁶ [Nota de Ascasubi] un hombre cobarde.

*¡barajo! salen matando
gente y pingos a lo bruto*

Además de mencionar una inmejorable moral, los versos hicieron alarde de las innovaciones tecnológicas adquiridas durante la secesión. La lista inició con los *Fusiles a Lominié*: esas armas rayadas de bala forzada a cuña o Minié, que disparaban proyectiles cilíndricos con ánima cónica en cuya base se ajustaba un casquillo de hierro, el cual oprimido por los esfuerzos de la pólvora, obtenían mayor alcance y precisión⁶⁸⁷. También las *carabinas*, que innovaron con su ánima estriada⁶⁸⁸ y su *fulminante*, compuesto por pólvora, mixto, cebos y cápsula que detonaban por choque⁶⁸⁹. Asimismo el *Cuhete Lacongré*, artificio de iluminación para plazas sitiadas, utilizado también como proyectil contra la caballería; mejorado por el inglés Congreve a principios del siglo XIX⁶⁹⁰.

Con todas estas novedades, el ejército porteño se presentó en batalla y el 23 de octubre de 1859 ofreció el espectáculo visual de sus uniformes de confección francesa y el orden de su despliegue. Su compacta formación provocó el premonitorio comentario de Manuel Hornos: *si el general en jefe [Mitre] quiere ganarle a Urquiza a la europea, acabaremos disparando a la criolla*⁶⁹¹. Luego de tanta alharaca, la infantería confederada inició el ataque y, para eludir el fuego de artillería que le opuso la batería central enemiga, avanzó en oblicuo. Esta primer fase de la batalla fue completada por la irrupción de la caballería entrerriana que sacó del campo a su par porteña.

En una inoportuna resolución, Mitre ordenó tomar de flanco el desplazamiento de la infantería confederada y mandó que su línea efectuase una conversión a la derecha. El movimiento solo pudo ser cumplido por un ala; la otra ala no pudo seguirlo y dislocó el dispositivo. En poco tiempo los porteños fueron cercados y se pronunció la derrota. La suspensión del ataque por parte de Urquiza y la llegada de la noche fueron hábilmente utilizados por Mitre, quien reorganizó su ejército y lo retiró a San Nicolás. El repliegue de 2.000 hombres y 6 piezas de artillería palió, en parte, la derrota porteña.

El nuevo sitio impuesto por Urquiza a Buenos Aires fue breve gracias a la rápida firma de un Pacto en San José de Flores; mediante el cual ambos contendientes se

⁶⁸⁷ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar*, cit, p 528.

⁶⁸⁸*Ibidem*, p 526.

⁶⁸⁹*Ibidem*, p 519.

⁶⁹⁰*Ibidem*, p 269.

⁶⁹¹ROSA, José M., *Historia Argentina t VI*, Buenos Aires, Editorial Juan Carlos Granda, 1969, p 265.

prometieron paz y concordia. En la capital de la provincia, el gobernador Valentín Alsina renunció; en la capital de la Confederación, la titularidad del ejecutivo recayó en Santiago Derqui, quien asumió en marzo de 1860. Los comandantes en jefe retornaron a responsabilidades ejecutivas: Urquiza ocupó la gobernación de Entre Ríos y Mitre la de Buenos Aires unida a la Nación Argentina.

8.5. Pavón

La incorporación del estado rebelde y el reconocimiento de la Constitución Nacional por parte de los porteños, provocó nuevas rivalidades políticas. El asesinato del gobernador Virasoro coronó la discordia y precipitó los sucesos: el 17 de septiembre de 1861, nuevamente el ejército de Buenos Aires traspasó el Arroyo del Medio y ocupó posiciones con anticipación. Urquiza adoptó un dispositivo al sur del arroyo Pavón con su caballería desplegada en ambas alas. Esta vez fue Mitre quien inició el ataque con infantería y artillería desplegada entre los batallones, mientras su caballería le protegía los flancos.

El encuentro de armas fue glosado por Estanislao del Campo, quien optó por la epístola y la parodia para su narración. ¿Por qué mediante estos recursos? Porque las cartas fueron para los protagonistas de estas luchas un testimonio escrito, una prueba de veracidad susceptible de ser utilizada por quien la detentase. No obstante la parodia compuesta por el poeta mantuvo una relación lúdica con el parte real de la batalla. Para que su efecto fuese reconocido, decodificado por el público, la llamó *Parte del general vencido*, la dirigió ficcionalmente al presidente de la república y la fechó en Diamante el 18 de septiembre de ese año⁶⁹². La acción fue referida así:

[...] *El 17, temprano,
Me dijeron: - "Como un buitre
Se viene volando Mitre
Sin pararse a descansar."
Y ya salté a mi caballo,
Y ya hice atar mis cañones,
Y ya escaloné escuadrones,
Y ya empecé a proclamar*⁶⁹³.

⁶⁹²AMATI, Mirta, "Representaciones nacionales en la gauchesca y en la literatura argentina. La Batalla de Pavón como una lucha de acentos", *Especulo. Revista de Estudios Literarios*. [En línea], <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero37/bapavon.html> [consulta: 13.1.2016]

⁶⁹³"Parte del general vencido", en *Poesías de Estanislao del Campo, precedidas de una introducción del poeta argentino don José Marmol*, Buenos Aires, Imprenta Buenos Aires, 1870, p 124 y ss.

Esta estrofa aludió al tempaño emplazamiento de Mitre en el campo de batalla, mientras Urquiza aún aguardaba una resolución pacífica. También señaló la sorpresa del jefe confederal al avistar la vanguardia porteña y su inmediato abandono del coche en el que viajaba para montar a caballo y dirigir la acción. Asimismo parodió el disgusto del comandante entrerriano al comprobar que sus directivas fueron desobedecidas. Este disgusto fue perpetuado por Benjamín Victorica quien anotó las palabras de Urquiza: *Es una barbaridad de Francia esta larga línea de batalla: es que Francia no es ni ha sido nunca sino un comandante de batallón. Pero ya no es tiempo de corregirle la plana, bajo el fuego puede producirse confusión*⁶⁹⁴. Ante la ineptitud de sus subalternos, el general parodiado resolvió:

*Y ya tendí mis guerrillas
Y ya puse baterías,
Y ya hize las punterías
Y ya hize una ala avanzar,
Y ya dí orden de degüello,
Y ya saqué a luz mi espada,
Y ya ví la porteñada
Y ya me empecé a asustar.*

Para componer su parodia, del Campo consideró una carta de Urquiza al “Excmo. Sr Ministro Secretario de Estado del Departamento de Guerra y Marina” cuyo texto decía: *Desde que se avistó el enemigo a nuestro frente fue fácil observar que inclinaba sobre nuestro flanco derecho su ataque, aglomerando hacia esa parte el grueso de su caballería, apoyada por numerosas fuerzas de infantería y artillería*⁶⁹⁵. Ante esta amenaza, Benjamín Virasoro, segundo jefe del Ejército Nacional, se dirigió a comandar el ala izquierda de caballería y el poema glosó su labor:

*A los primeros disparos
que hice con mi artillería,
Cargó mi caballería
Y la enemiga templó.
Yo me acordé de Caseros
Y dije:- ¡Otra zapallada!
Porque la dí por ganada
cuando la cosa empezó.*

⁶⁹⁴RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas Militares Argentinas. La política y la guerra t III. Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)*, Buenos Aires, Claridad, 2008, p 118.

⁶⁹⁵ *Boletín Oficial*, año I, n° 238, lunes 7 de octubre de 1861, parte “Departamento de Guerra y Marina” y periódico *El Uruguay*, 1-X- 1861, N°628, p 3.

En referencia a este episodio, la narración oficial anotó: *Fue la brigada de artillería a las órdenes del teniente coronel don Leopoldo Nelson, que estaba a la derecha del centro, la que rompió un vivísimo y certero fuego que causó bastante daño al enemigo.* En otro párrafo, el parte también describió la carga de la caballería, realizada *con el denuedo que le es característico. La sola 1° División de Victorica dejó 300 muertos del enemigo en el campo de batalla, y tomó otros tantos prisioneros. La derrota del enemigo fue completa...* y eso hizo pensar a Urquiza en una victoria rápida, tal como ocurrió en el Monte Caseros.

Incluso los porteños refirieron el valor de la caballería urquicista y reconocieron que: *hubieran sido quebrantados por el aspecto imponente que presentaban esas compactas aunque informes masas de jinetes, que persiguiendo a la nuestra, vinieron a estrellarse contra nuestros flancos y reserva*⁶⁹⁶. A pesar del coraje entrerriano, la disciplina del fuego porteño detuvo su embate y el verso aludió a ese momento en boca de Urquiza:

*Pero en ese mismo instante
Los salvajes batallones
Debajo de mis cañones
Vinieron a desplegar
Casi todos guante blanco
Riéndose y fumando habanos
Y una legión de italianos
Imposible de aguantar*

Acerca de los guantes blancos vistos ese día y la risa referida por el verso; la prosa anotó: *Las infanterías, calzando guantes blancos jefes y oficiales, sonreían con desprecio al ver desapareciendo el poncho flotante que corría a esconderse en los confines del desierto*⁶⁹⁷. El mismo Paunero por su parte, consignó que la infantería *marchó resueltamente armas a discreción, posesionándose de las baterías enemigas y arrollando cuanto se opuso a su frente [...] conmoviendo al enemigo; que en vano intentó hacer entrar en línea sus reservas, porque perdida su primera posición, no se le*

⁶⁹⁶ Parte del coronel Paunero (27 de septiembre), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Proyecto Patrimonio Histórico - Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires – 2010 - Fondos y colecciones digitales - Manuscritos e impresos originales [En Línea] <http://ravignanidigital.com.ar/Pavon/pavon.htm>[consulta 16 oct 2017]

⁶⁹⁷ "La tradición de Pavón" [1901]. En **OBLIGADO, Pastor S.** *Tradiciones Argentinas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1903. pp 250 y ss.

*dio tiempo a formar una segunda línea, sin embargo de hacer esfuerzos desesperados por conseguirlo*⁶⁹⁸.

Estas hazañas de la primera línea fueron hechas por los italianos, que conformaban esa *legión imposible de aguantar*, la Legión Militar, creada por Garibaldi en Montevideo. Sus hombres, protagonistas de Caseros, la Defensa de Buenos Aires y Cepeda; en Pavón pasaron *como una avalancha por el campo de la acción y pronto se vió a Chiarlone con sus soldados, en el centro del batallón enemigo arrancando una bandera*⁶⁹⁹. Para oponerse a las bayonetas porteñas, Urquiza empenó 5.000 infantes, de los cuales la mitad eran batallones cordobeses escasamente instruidos que no pudieron hacer frente a la táctica europea. El poema dijo de ellos:

*La famosa infantería
Que trajo de la Tablada
No me ha servido de nada
Más bien de estorbo señor
Y en cuanto a la infantería
Del infeliz de mi yerno*⁷⁰⁰
*Puede también irse al cuerno
Porque no he visto cosa peor.*

La paródica composición se ensañó con el *yerno* de Urquiza, el coronel Simón A. de Santa Cruz, casado con María Juana Urquiza. Este oficial superior fue hijo del Mariscal Andrés Santa Cruz y había sido educado militarmente en Francia. Fue además veterano de la Guerra de Crimea y se presentó voluntariamente al presidente de la Confederación, quien lo destinó al Cuartel General de San José. Sirviendo a su suegro, asistió a la batalla de Cepeda y allí fue tomado prisionero por la compañía del capitán Estanislao del Campo⁷⁰¹. En vísperas de Pavón, el comandante entrerriano le encomendó portar una propuesta de paz ante Bartolomé Mitre, pero nunca tomada en cuenta⁷⁰². El poema continuó con sus ironías y dijo:

*Le aseguro a Vueselencia
Que el batallón Rosa Guerra*⁷⁰³,
Puede conquistar su tierra

⁶⁹⁸**RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional (1854- 1865]* t 3, cit, p 122.

⁶⁹⁹**CARONTI, Luis**, *Legiones Italianas. Breve noticia de sus servicios en el Ejército Argentino*, Buenos Aires, s /d, 1907, pp 112 y ss.

⁷⁰⁰ [Nota de Estanislao del Campo] El coronel Santa Cruz

⁷⁰¹**HERNÁNDEZ, Rafael**, *Pehuajó. Nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ellas se conmemoran*, Buenos Aires, Berra, 1896, p 72.

⁷⁰²**CÚTOLO, Vicente O.**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* VI, cit, p 661.

⁷⁰³ [Nota de Estanislao del Campo] Esta señora dirigió una escuela de niñas.

*Si así sus infantes son,
Y que esas mismas niñas,
Según es mi artillería,
Pueden venir cualquier día
Y no dejarme un cañón.*

La asociación de la infantería urquicista con el batallón Rosa Guerra, una escuela de “niñitas”, fue una metáfora rebajante dado el sexo y la escasa edad de las aludidas⁷⁰⁴. Superado el fácil obstáculo interpuesto por sus armas, *se aprisionaron más o menos como 800 hombres, bastantes muertos en el campo de batalla y 36 piezas de artillería. Fue tomado el parque y convoy por el empeño del general don Manuel Hornos*⁷⁰⁵. Otro testimonio refirió el mismo tesón: *Hornos hizo que al entrarse el sol, el parque fuera nuestro mediante algunas fuertes guerrillas [...] a la oración, ya oscuro, estábamos en la estancia de Palacio, campamento general, con 40 carretas de municiones y equipajes*⁷⁰⁶. La glosa dijo al respecto:

*El caso es que me atraparon
Los cañones y artilleros,
Como dos mil prisioneros
Y diez banderas, a más:
Hornos, de cuyas costillas,
Yo me había encargado un charque
No sé cómo, me alzó el parque
Viniéndose por detrás.*

No obstante ser una parodia, el poema dio detalle de un contundente triunfo manifiesto en *la destrucción completa de la artillería e infantería de la Confederación, cayendo en nuestro poder todo su parque: 32 piezas de artillería de los calibres 6, 8, 12 y 26, entre ellas 4 obuses de 6 pulgadas. Además: 57 carretas de bueyes y carros de 4 ruedas que contenían diversidad de artículos de parque y comisaría; 11 banderas correspondientes a los mejores batallones del enemigo; 12 jefes, 110 oficiales, 1600 infantes de tropa y 41 heridos prisioneros que se recogieron en el campo*⁷⁰⁷.

Días después de conocida la noticia, Mitre informó a Buenos Aires la remisión de los jefes y oficiales prisioneros y aseguró que luego haría lo mismo con 1500 hombres de tropa capturados; *a fin de remontar las muchas bajas que han tenido los*

⁷⁰⁴CÚTOLO, Vicente O., *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* t III, cit, p 478.

⁷⁰⁵ORTIZ ESTRADA, Juan Agustín, “Itinerario de las marchas de la División Hornos”, en RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional (1854- 1865)*, t 3, cit, p 128.

⁷⁰⁶*Ibidem*, 129.

⁷⁰⁷RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional (1854- 1865)*, t 3, cit, p 132.

*Batallones de línea en la jornada de Pavón*⁷⁰⁸. El aspecto de los derrotados fue señalado por sus captores en sus escritos: *En este día se han aprisionado como 400 colorados bonetudos*⁷⁰⁹. Días posteriores, el jefe de división registró la aprehensión de otros soldados *haciendo alardes de sus cintajos colorados*⁷¹⁰. Ello dio motivo al siguiente verso:

[...] *Se me olvidaba decirle
Que me lastima la idea
De que Buenos Aires vea
Los prisioneros que irán:
Vuesencia mismo los trajo
Y los vistió en la Tablada,
¿Y a qué, pues, decirle nada
De las fachas con que van?*

Es de notarse que el poema explotó el aspecto de los contendientes, pues el contraste realmente fue abismal. El Ejército de la Confederación no estaba uniformado y un testimonio registró que:

En un país como la República Argentina, donde durante mucho tiempo cada gobernador se creyó con derecho a mantener un ejército, el buen porte militar, la indumentaria correcta, el uniforme resultaban un imposible⁷¹¹.

Aún más, ese día el cronista recordó haber visto en la caballería de Urquiza:

[...] *ponchos de colores lucientes, calzoncillos bordados [y] espuelas de plata cinceladas*⁷¹².

En cambio, Buenos Aires contó con los recursos que le ofreció su aduana, y pudo uniformar a sus tropas sin economizar tela. Por ejemplo, en Pavón los batallones porteños lucieron chaquetillas con alamares, bombachas grancé y polainas “grancé” y polainas blancas de los regimientos “zuavos” franceses que se compraron como sobrantes de la Guerra de Crimea; mientras que los guardias nacionales de la provincia

⁷⁰⁸ **RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional (1854- 1865)*, t 3, cit, p 140.

⁷⁰⁹ **ORTIZ ESTRADA, Juan A.**, “Itinerario de las marchas de la División Hornos”, cit, p 131.

⁷¹⁰ *Ibidem*, p 140.

⁷¹¹ **BECK-BERNARD, Lina**, *Cinco años en la Confederación Argentina, 1857 – 1862 [1864]*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p 201.

⁷¹² *Ibidem* 202.

de Córdoba, vestidos *en la Tablada*, usaron trajes de bayeta amarilla⁷¹³. Ello permitió la caricatura:

*Los porteños y extranjeros,
Que para vestir sus ropas
Por poco no les dan ropas
De terciopelo y tisú,
¿No reirán como unos locos
Al ver esa mascarada
Bonetuda y colorada
Por la calle del Perú? [...]*

En las últimas estrofas aparecieron también otros espacios, objetos y sujetos del binomio política y guerra: no sólo la batalla y sus intervinientes, sino también sillones presidenciales, sillas dictatoriales que “bellaquean”, se encabritan como los caballos, se enojan, se enfadan. En esa silla “bellaca”, Rosas y Urquiza “pudieron aguantar mucho” y Derqui tan sólo un año. El poema presagió el desenlace: la derrota del entrerriano conllevaba el fin del partido federal y el derrumbe de su presidente. En labios del *general vencido*, la caída fue anunciada así:

*En fin, Señor Presidente,
No se aflija, Vuecelencia;
Sobrelleve con paciencia
Este inesperado mal.
Y consuéllese pensando
Que en el mundo todo acaba,
Y que al fin ya le tardaba
Al partido federal.*

*Las sillas dictatoriales
Son sillas que bellaquean
Y es necesario que sean
Gauchos los que han de montar.
Rosas y yo, en la bellaca,
Pudimos aguantar mucho;
Vuecencia a más de matucho...
No ve al lado de enlazar.*

*Adiós, pues, querido amigo,
Y compadre y Presidente,
Dios lo saque felizmente
De entre ese berenjenal;
Y eleve el presente parte,
Aunque sea un sacrificio,
Con el consiguiente oficio
Al Congreso Federal.*

Firmado: **Justo José de Urquiza**

⁷¹³DE MARCO, Miguel A, *De los hombres, la Patria y el coraje*, Rosario, Mater Dei, 1993, p 20.

Finalizada la enunciación del poema, la firma de Urquiza dio contundencia a su mensaje: él fue quien narró, quien participó, quien fue testigo de esos hechos: quien condujo el Ejército, por eso mismo el poeta eligió su voz para escribir el parte paródico de la batalla. La misiva “oficial” estuvo dirigida “Al Señor Presidente de la Confederación Argentina, Dr. D Santiago Derqui”. El tema de la carta, es decir la descripción de la acción de Pavón, el lugar y fecha en que se escribió -Diamante, septiembre 18 de 1861-, el destinador y destinatario de la misma -Urquiza y Derqui- filiaron el poema con su patrón literario, el parte original de la batalla.

El *Parte del general vencido* hizo familiar entre los paisanos la actuación de Urquiza en Pavón. Para alcanzar la popularidad esperada, el poeta empleó recursos como la invención de calumnias risibles: *el infeliz de mi yerno*, o la descripción burlesca del enemigo, esa *mascarada bonetuda y colorada*. Aún así, la batalla fue descrita con lujo de detalles pues el poeta participó de ella: este hecho le permitió brindar una interpretación de primer orden de la cultura militar que le fue contemporánea. Igualmente puede atribuírsele la realización de una operación política perfecta: la descalificación categórica de Urquiza como vocero de los gauchos y como representante de la unión nacional.

8.6. Conclusiones

La impopularidad de Justo José de Urquiza en Buenos Aires entre 1852 y 1861 se manifestó plenamente en los versos rioplatenses. El descrédito del nuevo jefe del partido federal inició cuando lo etiquetaron como el nuevo tirano del Plata, en alusión a ser el sucesor de Juan Manuel de Rosas y solo finalizó al comprobarse su ruina política y militar en los campos de Pavón. Los versos que participaron de dicha campaña de degradación, puestos en diálogo con textos coetáneos, permitieron señalar múltiples rasgos del desencuentro entre Buenos Aires y la Confederación. Esencialmente, en la descalificación a Urquiza se expresó la oposición a su política y un rechazo a sus actitudes ambivalentes de apoyo a las distintas facciones.

La campaña principió minimizando el triunfo de Urquiza en Caseros, atribuyéndoselo a circunstancias ajenas a la batalla como las desavenencias internas del rosismo, el hartazgo porteño por el régimen sufrido y el concurso extranjero para derrotar la tiranía. Librada la ciudad a la voluntad del entrerriano, los versos lo presentaron más como un conquistador que como un liberador. Los poetas exteriorizaron el momento como un relevo de tiranos. Una vez secesionada Buenos

Aires, sus coplas divulgaron la confianza oficial en las armas porteñas. Ponderaron a los Guardias Nacionales como porteños republicanos, soldados profesionales y bien armados en defensa de la prosperidad y libertades del Nuevo Estado.

Creemos sin embargo que, más allá de sus merecimientos y virtudes cívicas el debut de esta maquinaria bélica fue excesivamente exaltado en los versos tras la desastrosa Campaña de Cepeda y en verdad, según las composiciones nunca hubo un revés porteño. Finalmente, en la campaña de Pavón, los versos persiguieron a Urquiza hasta su extinción como representante de los gauchos y autotitulado gestor de la unión nacional. La apropiación paródica de su voz, la del *general* “gaucho” definitivamente *vencido* en Pavón simbolizó la contundente victoria de Buenos Aires sobre el sistema de los gauchos, su jefe, el partido e incluso el presidente de la Confederación Argentina.

8.7. Anexo I

Batalla de Pavón. Parte del general vencido

Diamante, septiembre 18 de 1861.

A.S.E. El Señor Presidente de la Confederación Argentina,

Dr. D. Santiago Derqui.

*Triste es, Señor Presidente,
Para el que firma esta nota,
Dar cuenta de la derrota
Descomunal de Pavón.
Y más que triste, horroroso
Tener que participarle
Que en breve van a quitarle
Banda, elástico y bastón.*

*Figúrese Vuecelencia
Si el caso será apremiante
Que le escribo de Diamante
Donde hoy temprano llegué;
Y crea que no hice poco
En llegar hasta este punto,
Pues ya me conté difunto,
Como soy Justo José.*

*Sepa, Señor Presidente,
Que el tal Mitre es un gran zorro
Que me ha hecho apretar el gorro
Como a un milico vulgar;
Y habra el ojo que le queda,
Sin despreciar la advertencia,
Y dé gracias Vuecelencia
Si se lo puede apretar.*

*Tengo un temor ahora mismo
Que el corazón me taladra,
Y es que me apañe la escuadra
Al pasar a San José;
Y para aumentar mi susto
Me agita el recuerdo amargo
De Palermo; hágase cargo
Que esa vez casi me ahogué.*

*Pero los sustos asustan
Como dice Pero Grullo,
Y no hay más que me zambullo
Como un zamaragullón;
Pues, aunque hay una veintiuna leguas
De aquí al campo de batalla,
Aun me chifla la metralla
Y las balas de Pavón.
Esta vez me he decidido
A dejarme de balacas,
Y a metalizar mis vacas
Por lo que pueda tronar;
Porque, señor, los salvajes
Se nos han venido al humo,
Y el caso es, según presumo,
De alzar la mosca y templar.*

*Pero al parte; el tiempo urge
Y lo haré con laconismo
Porque me largo ahora mismo
(Y gracias que se lo dé.)
Porque no veo la hora
De pegar la zambullida,
Que el caso es llegar con vida
A secarme a San José.*

*El 17 temprano,
Me dijeron: -Como un buitre
Se viene volando Mitre
Sin pararse a descansar-.
Y ya salté a mi caballo,
Y ya hice atar mis cañones
Y ya escaloné escuadrones
Y ya empecé a proclamar;*

*Y ya tendí mis guerrillas,
Y ya puse baterías,
Y ya hice las punterías
Y ya hice un ala avanzar,
Y ya di orden de degüello,
Y ya saqué a luz mi espada
Y ya vi la porteñada
Y ya me empecé a asustar.*

*A los primeros disparos,
Que hice con mi artillería,
Cargó mi caballería,
Y la enemiga templó,
Yo me acordé de Caseros
Y dije: ¡Otra zapallada!
Porque la di por ganada
Cuando la cosa empezó.*

*Pero en este mismo instante
Los salvajes batallones
Debajo de mis cañones
Vinieron a desplegar;
Casi todos guante blanco
Riéndose y fumando habanos,
Y una legión de italianos
Imposible de aguantar.*

*La famosa infantería
que traje de la Tablada
No me ha servido de nada,
Más bien de estorbo, señor;
Y en cuanto a la artillería
Del infeliz de mi yerno
Puede también irse al cuerno
Pues no he visto cosa peor.*

*Le aseguro a Vucelelencia
Que el batallón Rosa Guerra,
Puede conquistar su tierra
Si así sus infantes son,
Y que esas mismas niñas,*

*Según es mi artillería,
Pueden venir cualquier día
Y no dejarme un cañón.*

*El caso es que me atraparon
Los cañones y artilleros,
Com diez mil prisioneros
Y diez banderas, a más;
Hornos, de cuyas costillas
Yo había encargado un charque,
No sé como me alzó el parque
Viniéndose por detrás.*

*En fin, Señor Presidente,
Yo empecé a gritar ¡socorro!
Y ahí mismo me apreté el gorro
Como era muy natural,
Convencido de que en vano
Será reanudar la guerra
Y de que hay que hecharle tierra
Al partido federal.*

*Sin infantes, sin cañones,
Sin tener un artillero,
Y exhausta de dar dinero
Mi caja particular;
Diga, Señor Presidente,
¿No le parece, en conciencia,
Que ni yo, ni Vucelelencia
Nos podremos aguantar?*

*Señor: yo tengo dos ojos
Y veo clara las cosas;
Siempre me acordé de Rosas
Y ahora lo recuerdo más;
Y aunque un ojo a Vucelelencia
Le ha quedado solamente,
Tiene más que suficiente
Para ver lo que hay atrás.*

*Lo que ha de hacer, por lo pronto,
Es fingir la resistencia
Para que así Vucelelencia
Tenga tiempo de embolsar;
Para ello haga brigadieres
A Francia y a Lanza Seca,
Que en esto poco se peca
Después de tanto pecar.*

*Déle el mando a Virasoro
Del ejército fundido,
Y proclame a grito herido,
Que hemos triunfado en Pavón;
Y en tanto aproveche el tiempo
En preparar su maleta
Sin olvidar la limeta
Y diez panes de jabón.*

*Y no vaya a descuidarse
Y se cierre en el Rosario,*

*Porque un humazo unitario
Como a ratón le darán;
Y crea que de ese humazo
El humo no ha de ser flojo;
Y entre el humo y con un ojo...
¡Vea di lo agarrarán!*

*Aunque sea de miedoso
Para el agua, como un gato,
Zambúllase como un pato
Y atravesese el Paraná;
Que aunque no embolse millones
Lo primero es la existencia.
Azótese, Vucelencia,
Que yo lo guardaré allá.*

*Se me olvidava decirle
Que me lastima la idea
De que Buenos Aires vea
Los prisioneros que irán.
Vucelencia mismo los trajo
Y los vistió en la Tablada,
¿Y a qué, pues, decirle nada
de las fachas con que van?*

*Los porteños y extranjeros,
Que para vestir sus tropas
Por poco no les dan ropas
De terciopelo y tisú,
¿No reirán como unos locos
al ver esa mascarada
bonetuda y colorada
por la calle de Perú?*

*En fin, Señor Presidente,
No se aflija, Vucelencia;
Sobrelleve con paciencia
Este inesperado mal.
Y consuéllese pensando
Que en el mundo todo acaba,
Y que al fin ya le tardaba
Al partido federal.*

*Las sillas dictatoriales
Son sillas que bellaquean
Y es necesario que sean
Gauchos los que han de montar.
Rosas y yo, en la bellaca,
Pudimos aguantar mucho;
Vucelencia a más de matucho...
No ve al lado de enlazar.*

*Adiós, pues, querido amigo,
Y compadre y Presidente,
Dios lo saque felizmente
De entre ese berenjenal;
Y eleve el presente parte,
Aunque sea un sacrificio,
Con el consiguiente oficio
Al Congreso Federal.*

JUSTO J. DE URQUIZA.

NUEVE
¡ADIÓS A LAS ARMAS!

La situación de Buenos Aires durante el período de la secesión se caracterizó por la prosperidad y crecimiento económico, el conservadurismo en lo político y en lo social y el enfrentamiento con la Confederación en el plano regional. Estos tres aspectos, intrínsecamente interrelacionados, fueron el producto de los procesos internos y externos de los conflictivos años posteriores a la caída de Rosas. De las cenizas de Caseros surgió un orden local dominado por dos Estados enfrentados, pero con una realidad económica muy disímil. A diferencia de la Confederación, asolada por la penuria fiscal, Buenos Aires, con el usufructo de un puerto internacional, disfrutó de años de abundancia y estabilidad que transformaron profundamente su posicionamiento político, militar y económico.

En este ambiente aparentemente tranquilo, pero surcado por poderosos conflictos y contradicciones latentes, surgieron por primera vez en suelo rioplatense las que podrían llamarse "semillas del pacifismo". Disímiles y poco relacionadas entre sí, estas voces aisladas se mostraron en disidencia con la guerra. En medio del silencio impuesto por la opulencia arrolladora y el conformismo apático aportaron, cada una desde un ángulo diferente, elementos esenciales a la generación inconforme de aquellos años. De su variedad intrínseca surgirá tanto la amplitud del movimiento anti-guerra como su ambigüedad y profundas divisiones internas.

9.1. Un manifiesto pacifista

La composición que más elocuentemente bregó por la paz local fue compuesta en mayo de 1862 y se tituló *Carta de Ventosa Sarjada. Enderezada nada menos que a su amigo Don Bartolome Mitre Presidente de la República*⁷¹⁴. Esta obra fue luego recogida y publicada en las *Poesías de Estanislao del Campo*, en 1870⁷¹⁵. Lo que nos hace considerar a estas estrofas como un hito, es que en ellas el poeta exigió por primera vez el fin de las todas las guerras porteñas, postulando una paz permanente como reaseguro del progreso económico local. Sostenemos que fue una audacia, porque:

¿Qué entusiasmo podía levantar entonces la palabra de un poeta, acerca de una cuestión que nadie se planteaba seriamente? Vida de organización, y de progreso material en un pueblo lleno de vitalidad y de medios, [el asunto] no podía prestar a los poetas nuevos

⁷¹⁴MUJICA LAINEZ, Manuel, *Vidas de Aniceto el Gallo y Anastasio el Pollo (Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo)*, 1ra ed, Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2007, p 219.

⁷¹⁵*Poesías de Estanislao del Campo precedidas de una introducción escrita por el poeta argentino Don José Marmol*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1870, p 165.

el sacro fuego de las inspiraciones pasadas, bajo las grandes o afligentes días de la patria”⁷¹⁶.

Sin embargo, del Campo lo emprendió con resolución. Es entonces que para indagar esta composición representativa y vincularla con el pacifismo porteño iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, primero debemos definir esta corriente de pensamiento y acción. Su explicación puede abordarse inicialmente en sentido negativo, como una respuesta social y cultural a la guerra, con sus múltiples repercusiones económicas y políticas. Luego, en sentido positivo, podemos entender el pacifismo como aquella doctrina que busca favorecer y estimular todas las condiciones para que la paz sea un estado permanente de las relaciones humanas, tanto entre personas como entre naciones, Estados y pueblos⁷¹⁷.

Creemos que este fenómeno se manifestó por varias vertientes en el Río de la Plata luego de Caseros. No obstante, sabemos que fue capaz de transformarse de acuerdo a las exigencias éticas y estratégicas que requirieron sus distintos momentos históricos. Dentro del período transcurrido entre Caseros y la Campaña de Pacificación posterior a Pavón, fueron Juan Bautista Alberdi y Estanislao del Campo, entre otros, quienes expresaron dicho anhelo, que respondió tanto a las circunstancias que le fueron contemporáneas como a los precedentes que lo inspiraron: el pacifismo liberal decimonónico y la prosperidad económica del Estado de Buenos Aires.

A nuestro entender, la *Carta de Ventosa Sarjada* de Estanislao Del Campo vino a marcar el fin de ciclo de la antología guerrera rioplatense porque, merced al influjo de sus versos, la guerra dejó de ser un tema político, para convertirse, más que nunca, en un problema humano. Su autor fue categórico al respecto: postuló la paz como un valor social absoluto y presentó a Bartolomé Mitre como la personificación de la guerra misma, denunciando la manipulación y abuso que el Presidente ejercía sobre los guardias nacionales porteños. Estos, encarnaron en el poema a los hombres nuevos, defensores de la paz y libertad de Buenos Aires. He allí el más genuino aporte poético: ponderar al hombre moderno que no es guerrero, sino burgués. Un hombre nuevo que, sin hacerlo explícito, Estanislao del Campo creó a su imagen y semejanza.

En esta senda, el capítulo se propone hallar en los versos las marcas del pacifismo liberal decimonónico e indagar en su contenido, la perspectiva humana con que el autor

⁷¹⁶MARMÓL, José, “Introducción”, en *Poesías de Estanislao del Campo*, cit, p 5.

⁷¹⁷LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, “La sociedad civil por la paz”. En MUÑOZ, F. A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (eds.), *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada, Universidad de Granada, 2000, p 293.

abordó la posibilidad de la continuación de la guerra. También analizará las advertencias dirigidas al Presidente, respecto de los militaristas cercanos a su gobierno y la prensa adicta que festejaba la prolongación del conflicto. Del mismo modo, estas líneas procurarán reconocer los argumentos con que el poeta postuló la entrega de los jóvenes porteños al progreso y no a los campos de batalla. Finalmente, describirá los considerandos de la paz que el poeta creyó necesaria y las virtudes de los hombres que habrían de sostenerla.

9.2. Un poeta alsinista

El autor de la *Carta*, el poeta Estanislao del Campo, nació en Buenos Aires en 1834. Era hijo del coronel Estanislao del Campo, emigrado a Montevideo en 1840 para unirse al ejército de Lavalle. Al año siguiente, tras la derrota y muerte del general en Jujuy, el padre del poeta acompañó los restos del jefe militar hasta Potosí y luego se refugió en Chile. Los bienes familiares fueron confiscados por Rosas y ello impidió a Estanislao (h) estudiar leyes. Hasta 1849, año del regreso de su padre a Buenos Aires, el joven estudió en la Academia Porteña Federal y en 1850 se empleó como dependiente de comercio tratando con hombres de campo, especialmente “orilleros”.

Se sabe con certeza que, el 19 de febrero de 1852, vivó al Ejército Grande en su entrada a Buenos Aires. Ese día, el general Justo José de Urquiza y otros dos futuros presidentes de la nación formaban parte del contingente: Mitre y Sarmiento; pero los vivas de Estanislao del Campo estuvieron dirigidos a un edecán de Urquiza que marchaba a corta distancia del entrerriano. “¡Ascasubi! ¡Ascasubi!”, clamó el joven de dieciocho años. Producida la revolución de septiembre, integró el primer regimiento de Guardias Nacionales, destacado en San Nicolás de los Arroyos y allí trabó amistad con Adolfo Alsina, a quien luego seguiría políticamente.

En diciembre de ese mismo año, al sublevarse Hilario Lagos y sitiar la capital, el poeta porteño la defendió desde el cantón “Patria o Muerte”. En 1857 publicó en “Los Debates”, diario fundado por Mitre, los primeros versos firmados por *Anastasio el Pollo*, ficticio paisano periodista que escribía en verso. Al año siguiente fue designado secretario privado del gobernador Valentín Alsina y desde allí alternó la carrera administrativa con la militar⁷¹⁸. En 1861 marchó a Pavón, donde alcanzó el grado de

⁷¹⁸AGN, Estado de Buenos Aires, Doc 15898.

capitán⁷¹⁹. Sus experiencias militares, narradas desde una perspectiva alsinista, dieron lugar a estos versos que nos ocupan.

9.3. En contra de nuevas exigencias militares

A lo largo de la historia militar del Río de la Plata, el comportamiento de los poetas fue siempre comprometido. Como lo hemos visto a lo largo de esta tesis, la guerra constituyó el tema central de la mayoría de los poemas desde 1806, incluidos también los versos de Estanislao del Campo. En esta labor de glosar los acontecimientos bélicos, a los poetas no les faltó nunca atrevimiento para dirigirse directamente a las autoridades, como por ejemplo lo hizo Hidalgo al cantar: *Cielito, cielo que sí / escúcheme D. Fernando: / confiese que somos libres / y deje de andar roncando*⁷²⁰. Lo que nunca antes había aparecido en la antología guerrera rioplatense era una censura directa a la ambición del presidente de la Nación, ni menos su denuncia en su contra como artífice de una violencia insensata.

Del Campo lo hizo en estos términos:

*Mire señor don Bartolo
Yo le aseguro, por esta †,
Que en la marcha que usted sigue
Hay cosas que no son buenas.
Y cargue el diablo conmigo,
Rómpame una ó las dos piernas,
Y háganme leer el Mercurio,
Si la intencion que me lleva
A enderezarle esta epístola
No es la intencion mas sincera
–Usted señor don Bartolo
No debe andar con tonteras
Creyendo que pretendemos
Darle un tumbo de cabeza,
Los que no batimos palmas
Por cuanto hace Vueselencia.*

A diferencia de las protestas anteriores contra las campañas militares, en los versos de Del Campo ya no se trata de la justicia o la oportunidad de una campaña militar determinada, sino de una oposición general y de principios en contra de la

⁷¹⁹Registro Nacional de la República Argentina que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1891, Buenos Aires, La República – Imprenta especial de obras, 1899, t IV, p 632.

⁷²⁰HIDALGO, Bartolomé, “Cielito Patriótico. Del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército libertador del Alto Perú” [1821], *Bartolomé Hidalgo un patriota de 2 bandas. Obra completa del primer poeta gauchi – político rioplatense*. Edición crítica Olga Fernández Latour de Botas, cit, p 2007, p 117.

guerra como medio para obtener fines políticos. En la *Carta de Ventosa Sarjada*, Estanislao del Campo llevó al punto máximo la influencia de los versos en la política e, influenciado por lo que luego habría de ser el autonomismo porteño, planteó profundos interrogantes sobre los valores del proyecto político de Bartolomé Mitre.

El poeta y su obra, representaron a una parte de Buenos Aires que se resistía a ser: *redentores de unos pueblos y conquistadores de otros, echando abajo todo lo que existe y creando bajo los auspicios de nuestros triunfos un nuevo orden de cosas nacional, resultado que solo puede obtenerse por la guerra y por inmensos sacrificios pecuniarios [...] y, como las guerras se saben cuándo y cómo empiezan y no se sabe cuándo y cómo acaban [...], es deber del patriota y del hombre de estado decidirse por aquello que más honra a su inteligencia*⁷²¹. Los planteos al plan nacional mitrista fluyeron así en la pluma del capitán de la guardia:

*¿Qué diablos, ni qué botijas,
Ganamos en las revueltas
Los muchachos que anhelamos
Solo el bien de nuestra tierra?*

Para interpretar cabalmente el sentido de esta cuarteta, debe recordarse que, tras Pavón, Urquiza había visto declinar su influjo político mientras que Mitre había quedado, no solo dueño del campo de batalla sino también de los destinos del país. En ese contexto, algunos personajes influyentes cercanos al vencedor, le sugirieron imponerse en el interior a sangre y fuego e incluso declarar nula la Constitución Nacional⁷²². A todos ellos se dirigió Estanislao del Campo con su exigencia de paz, recordándoles que Buenos Aires ya había dado muestras sobradas de su generosidad; no sólo con dinero, sino también con soldados, para establecer un orden en la República. El poeta y sus representados creyeron suficiente sus aportes: no se sacrificarían más por el ambicioso plan de Mitre.

La negativa de estos estaba basada en que la perspectiva de continuar indefinidamente la guerra en el interior detendría el progreso porteño. La ecuación era simple: una nueva campaña generaría escasez de fuerzas productivas para desarrollar la economía bonaerense. Por ello, ni más ni menos, el poeta exigió el fin de las guerras

⁷²¹ “Bartolomé Mitre. Carta a Manuel Ocampo, 15 de agosto de 1861”, cit en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales* / compilado por DE TITTO, Ricardo, cit, p 106.

⁷²² **ROMERO CARRANZA, Ambrosio; RODRIGUEZ VARELA, Alberto; VENTURA, Eduardo**, *Historia política y constitucional: Argentina 1776-1989*, Buenos Aires, Círculo militar, 1992, (Biblioteca del Oficial, v. 748), p 214.

y recordó que éstas solo originaban terribles sufrimientos, brutalidades desprovistas de todo sentido, la quiebra de los lazos afectivos en el seno de las familias y la destrucción de las condiciones mínimas de la civilización. Estas perspectivas fueron interpretadas así:

*¿Qué bien nos traen las trifulcas?
y Plantarnos la cartuchera,
El kepi, plan, rataplan,
Media vuelta, á la derecha,
Paso redoblado, marchen,
Batallon, guía á la izquierda?
Y juguémosle alpargatas,
Y andemos ochenta leguas,
Y forme al toque de diana
Con escarcha y con estrellas,*

Con la referencia a los elementos distintivos de la moderna infantería porteña (el *quepi*⁷²³, las voces de mando según los novísimos reglamentos europeos: *Batallon, guía á la izquierda*⁷²⁴ y el empleo de *alpargatas*⁷²⁵); el poeta se opuso a las insaciables exigencias militares del Estado de Buenos Aires, que demandaba constantemente pobladores urbanos y campesinos para completar el ejército⁷²⁶. Harto del tributo de sangre pagado a la política y la guerra mitrista⁷²⁷, el verso narró en primera persona las privaciones de las campañas emprendidas a órdenes de Mitre:

*Pase lista, toque parte,
Y ejercicio y academia,⁷²⁸
Y ¿á quién le toca la guardia?
Y ¿quién va de centinela?*

La relación también da pauta del grado de instrucción alcanzado por el Ejército de Buenos Aires y su sujeción al “Manual de Perea”, según el cual un oficial debía acudir a su compañía *antes del toque de asamblea [y] reconocerá si toda ella está con*

⁷²³El kepi caracterizó al uniforme del Ejército de Buenos Aires desde 1859; cfr **TOYOS, Sergio y ALONSO, Jorge**, *Milicia. De galeras, morriones y otras yerbas*, Buenos Aires, Fundación Soldados, 2000, p 73.

⁷²⁴*Batallón, de frente, guía a la izquierda, Paso redoblado, Mar*: voz de mando característica de la infantería porteña, ver Capítulo IV, Artículo I, inciso 196, cfr **RODRIGUEZ PEREA, Manuel**, “Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de la Infantería”, T II, p LXXIII. En *Instrucción General Militar ó Nuevo Manual de cabos, sargentos, y oficiales. Dispuesto para el régimen, disciplina y subordinación del Ejército*, 4° ed, Madrid, Imprenta de Galiano, 1860.

⁷²⁵ Alpargata: calzado de hilado de fibras naturales como el, algodón, pieles de animal o lona con suela de esparto; cfr **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar*, cit, p 41.

⁷²⁶Para ampliar ver **GARAVAGLIA, Juan C.**, “Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860”, cit.

⁷²⁷**LUDMER, Josefina**, *El Género Gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cit, p 146

⁷²⁸ Academia: voz originaria del griego, tomada por la milicia en la sola acepción de escuela o establecimiento de enseñanza; cfr **ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar Etimológico*, cit, p 5.

*la propiedad, aseo y en el útil estado de servicio [...] visitará los ranchos de su compañía a la precisa hora de comer [...] reconocerá si la cuadra está aseada, las armas bien colocadas en orden, colgadas las mochilas y levantadas las camas; [...] A la hora de la lista, examinará si la ropa y prendas del soldado necesitan de remiendo o más limpieza, etc*⁷²⁹.

Aún satisfechas las exigencias del servicio el nudo del argumento de la cuarteta fue describir las privaciones que vivió la juventud ejemplar de Buenos Aires al seguir a Mitre; quien entonces exponía nuevamente la lealtad y patriotismo porteños en una guerra ajena al interés de la provincia. En la *Carta*, los jóvenes fueron el sujeto histórico a ponderar. Del Campo celebró a quienes pelearon como hermanos en armas y dejó entrever un dolor íntimo, un padecimiento provinciano, de círculo compartido: la traición del Presidente. Por ello, en el desarrollo del poema, el autor buscó la redención de sus pares del calvario mitrista y extrapoló en ellos valores de paz y libertad que consideró propios de los hombres nuevos.

9.4. Mitre es la guerra

Para Del Campo, oponerse a la guerra era despedirse él mismo del ejército mitrista del que venía participando. Por ello, hizo una “retrospectiva de la decepción” que le había producido la política mitrista hacia la Confederación, recordando que tan solo un año antes, el gobernador Mitre había invitado a Derqui y Urquiza a visitar Buenos Aires. Entonces, la celebración del aniversario de la Independencia sirvió de ocasión para exhibir la prosperidad urbana y el progreso militar porteño. Si bien ello no inquietó a Urquiza, agitó la opinión pública local pues al difundirse la llegada de los invitados, hubo vocinglera oposición e incluso un atentado frustrado oportunamente. Entre los complotados se hallaron Manuel Hornos, Adriano Rossi y el coronel Adolfo Alsina⁷³⁰.

En aquella oportunidad, Mitre acompañado por sus ministros, jefes militares y otros funcionarios, recibió en el puerto a los visitantes. Al llegar a la municipalidad y ante numerosos vecinos, el anfitrión brindó por su antiguo oponente en los siguientes términos: *Saludo al general Urquiza, que retrocedió ante la revolución de septiembre y*

⁷²⁹RODRIGUEZ PEREA, Manuel, *Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de la Infantería*, cit, p 67.

⁷³⁰SCOBIE, James R., *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1964, p 286.

que hoy vuelve desarmado como si fuera un Washington al seno del mismo pueblo que le arrojó antes a balazos, inclinándose ante su soberanía y su libertad⁷³¹. El poeta, con la sagacidad que le fue característica explotó la analogía y escribió:

*Y que venga Urquiza y Derqui,
Para que el pueblo los vea,
Déle abrazos, déle besos,
Municipales! alerta!
Que Urquiza viene al balcon,
Que despues vá á ir á la mesa,
Que hay brindis, que hay Washingtones,
Que hay formaciones y fiestas,
Que la quinta de Lezama
Desde temprano está llena,*

No solo el poeta se asombró ante la generosidad con que se concedieron halagos a los rivales políticos. Al respecto, otro testigo anotó: *El discurso del general Mitre fue muy hermoso, y al concluir el general Urquiza levantó los brazos diciendo al mismo tiempo: “ni más sangre ni más lágrimas, amigos”, y estrechó en sus brazos al general Mitre [...] y se abrazaron y derramaron lágrimas, como si hubiesen sido niños*⁷³². Luego asistieron al tedeum y al posterior desfile. Esa noche hubo velada en el Colón y recepción en la casa de los Mitre⁷³³. Allí, Derqui comunicó su resolución de *gobernar con el partido liberal, donde están las inteligencias*⁷³⁴. La política de seducción pareció haber dado sus resultados; pero un crimen político sirvió de catalizador para marchar nuevamente al frente de batalla.

En efecto, el gobernador de San Juan, José Antonio Virasoro, fue derrocado y asesinado en una rebelión de sesgo liberal que contó con apoyo de varios políticos porteños. Los rebeldes nombraron en su lugar a Antonino Aberastain y el presidente envió una intervención federal que, al mando del coronel Juan Saá, derrotó y asesinó en Pocito a Aberastain, lo que permitió a los porteños acusar a Derqui de haber provocado el crimen. En dicho contexto, Mitre movilizó el ejército en junio de 1861 y *dirigió una arenga a las tropas cuyo comando asumiría muy pronto en el campamento [e] hizo elogios muy halagadores a los componentes de la Guardia Nacional enrolados voluntariamente para la defensa de su país*. Su discurso también recordó a los

⁷³¹Polémica de la Triple Alianza. Correspondencia cambiada entre el Gral. Mitre y el Dr. Juan Carlos Gómez con introducción del Dr Jacob Larrain, La Plata, Imprenta y Litografía La Mañana, 1897, p 40.

⁷³²Polémica de la Triple Alianza, cit, p 285.

⁷³³DE MARCO, Miguel A. Bartolomé Mitre, cit, p 227.

⁷³⁴ROMERO CARRANZA, Ambrosio; RODRIGUEZ VARELA Alberto y VENTURA, Eduardo, Historia política y constitucional: Argentina 1776-1989, cit, p 209.

*soldados las glorias de la bandera argentina – vencedora en cien combates – y exhortó a las tropas a que le siguieran a la victoria*⁷³⁵.

Sus palabras dispararon repercusiones de opinión. Unas afirmaron que a la Guardia Nacional solo le correspondía la defensa de la ciudad. Otros aseguraron que era su deber “pelear contra los enemigos de la libertad y la independencia”⁷³⁶. Un tercer sector opinó *que cualquier intento de obligarlos a salir, traería una revolución en la ciudad*⁷³⁷. Aún así, Mitre resolvió empeñarlos como garantía de la seguridad porteña y el sostenimiento de su intransigencia secesionista⁷³⁸. Así lo expresó en la arenga con que los despidió:

¡Guardia Nacional de Buenos Aires! [...] Aquí veo, resueltos como siempre, á los fundadores de la guardia nacional que organicé en la memorable revolución del 11 de Septiembre. Aquí están los que me acompañaron en los combates del primer sitio, y dieron á la libertad su contingente de sangre, salvándola con su coraje en la situación más angustiosa por que haya pasado el país. Aquí están también mis bravos compañeros en la jornada de Cepeda, los que uno contra siete salvaron el honor de nuestras armas, y que después de concurrir á un combate naval en las aguas del Paraná, vinieron cubiertos aún con el polvo del campo de batalla, á salvar nuevamente á Buenos Aires⁷³⁹.

A su tiempo, esta proclama había conmovido al propio del Campo, y por ello la evocó en los versos que escribió; esos que dijeron: *¡¡Triple corona, circunda vuestra cabeza!! / ¡¡Setiembre, Sitio y Cepeda!!* Con este orgullo provincial, el poeta y miles de sus camaradas *marcharon contentos* a combatir en Pavón, no obstante reconocer a quienes rechazaron el proyecto de ejército permanente de Mitre que le hubiese posibilitado al gobernador combatir con veteranos⁷⁴⁰. Aquellos fueron juzgados simbólicamente como cómplices del envío de jóvenes promisorios a la guerra:

*Los mismos que siempre odiaron
A la juventud severa,
A quien proclamó en la plaza
No hace mucho Vueselencia
Diciendo: – ¡¡TRIPLE CORONA
CIRCUNDA VUESTRA CABEZA!!*

⁷³⁵ WOODBINE HINCHLIFF, Thomas, *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955, p 76.

⁷³⁶ DE MARCO, Miguel A. *Bartolomé Mitre*, cit, p 247.

⁷³⁷ WOODBINE HINCHLIFF, Thomas, *Viaje al Plata en 1861*, cit, p 78.

⁷³⁸ DE MARCO, Miguel A, “Mitre, conductor militar”, *Revista del Museo Mitre* n° 10, 1997, p 61.

⁷³⁹ “Proclama a la Guardia Nacional de Buenos Aires al marchar a la campaña de Pavón. Julio 1° de 1861”, “Arenas”, en *Obras Completas de Bartolomé Mitre* t XVI, Buenos Aires, H. Congreso de la Nación, 1959, pp 170 – 179.

⁷⁴⁰ En 1857, Mitre, antiguo inspector general de armas, luego ministro de Guerra y entonces legislador presentó un proyecto de servicio militar obligatorio para sentar las bases del ejército permanente. Lo juzgó igualitario y preferible a las levas, a las contratas de voluntarios extranjeros y a las constantes convocatorias a la Guardia Nacional.

*Recordándoles tres glorias
 ¡¡SETIEMBRE, SITIO y CEPEDA!!
 Para llevarla á Pavon
 A donde marchó contenta.
 [...]
 Y que despues hay Pavon,
 Y que el demonio nos lleva,
 Y marche usted á campaña,
 Conforme marchó á Cepeda,
 Y eche al hombro la mochila,
 Y Adios, que usted se divierta!
 Y que quedó la familia
 Con una triste libreta*

La alusión a la *triste libreta* fue un recurso retórico que se refirió al sistema de pensiones militares⁷⁴¹. Este régimen otorgaba amparo social para los familiares en caso de muerte en servicio de algún personal del ejército⁷⁴². Su mención convocó el recuerdo del martirio del capitán de Guardias Nacionales Carlos Mayer⁷⁴³, fallecido mientras combatía en la Rioja los primeros días de mayo de ese año. La noticia sacudió a la sociedad porteña y Mitre presidió sus solemnes funerales en la Catedral⁷⁴⁴. Esteban Echeverría lo despidió cantando: *¡Jóven lleno de vida y fortaleza, / De inteligencia y porvenir fecundo, / con embrionario mundo en la cabeza / sin nada realizar se vá del mundo*⁷⁴⁵.

El dolor del poeta por la muerte de su amigo, le permitió cuestionar en verso la conducción de hombres jóvenes a la muerte. Del Campo preguntó retóricamente a Mitre en qué habría de gastar tal tesoro de heroísmo, qué recompensa obtendría por la generosa entrega de esta juventud ávida de sacrificio. Sin esperar respuesta, el mismo poema lo dedujo: la recompensa sería matarse unos a otros; la única palma sería la guerra, un conflicto irracional que permitiría ver el espectáculo de una comunidad demente, que se subiría a la hoguera y se desgarraría con las manos, como Hércules.

El sufrimiento general que causó la muerte del capitán Mayer, hizo que Buenos Aires temiese numerosas bajas más entre los guardias nacionales y provocó que el poeta acudiese a *las férreas bordonas de [su] lira, / pulsadas por la mano convulsa de*

⁷⁴¹**DOMINGUEZ, Ercilio**, *Colección de leyes y decretos militares concernientes al ejército y armada de la República Argentina : 1810 á 1896* t II, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1898, p 57.

⁷⁴²**COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO**, *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1971, p 525

⁷⁴³**CÚTOLO, Vicente O.**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, t IV, cit, p 484.

⁷⁴⁴**MUJICA LAINEZ, Manuel**, *Vidas de Aniceto el Gallo y Anastasio el Pollo*, cit p 218.

⁷⁴⁵**ROCHA, Dardo**, *Corona fúnebre. La juventud argentina a Carlos Mayer*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de *El Nacional*, 1862.

*la ira*⁷⁴⁶. Así, con ciudadanos en combate, las campañas militares dejaron de ser un tema político, para convertirse en un problema humano porque; *por mucho que sea el heroísmo de la Guardia Nacional y el de las madres y las esposas que mandan a sus hijos al combate, el no resistiría a cien muertos tendidos en el campo de batalla, y que la corona del triunfo de Buenos Aires llevaría eternamente sobre sí el crespón negro que simbolizase el dolor de tal sacrificio*⁷⁴⁷.

En el pensamiento de Estanislao del Campo y el entorno alsinista, la campaña iniciada en el Interior amenazaba interrumpir el cauce necesario de los porteños hacia la libertad, la paz y el progreso. Aún así, el poeta no percibió la empresa como una fatalidad, sino como el fruto de la debilidad de los gobernantes de Buenos Aires. A su entender idealizador, en ella se expondrían inútilmente las virtudes de la juventud porteña, merced al impulso de algunos militaristas sanguijuelas que succionaban para sus propósitos, la mejor sangre del Río de la Plata.

9.5. La turba de adulones militaristas

El poeta emprendió una batalla singular contra quienes fogueaban a Mitre y utilizaban demagógicamente su inteligencia para justificar la destrucción. Entre ellos se halló Sarmiento, quien recomendó al jefe porteño proyectarse al interior, sin medir consecuencias: *No trate de economizar sangre de gauchos: este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos [...] No deje cicatrizar la herida de Pavón [...] Un abrazo y resolución de acabar. Concluir la guerra empezada y no dejarla a mitad de camino, como hizo Urquiza al cabo de Cepeda*⁷⁴⁸.

Otros lo incitaron en estos términos: *con el arma al brazo y paso redoblado podrá pasearse por toda la república entera, sembrando en las provincias las ideas nobles y liberales de los bravos que componen nuestro ejército triunfante [...] El terreno es nuestro; el general Mitre está a la cabeza de nuestros bravos, y en él se*

⁷⁴⁶ “A Carlos Mayer”, en *Estanislao del Campo, Poetas*, cit, p 77.

⁷⁴⁷ “Bartolomé Mitre. Carta a Manuel Ocampo, 15 de agosto de 1861”, en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 105.

⁷⁴⁸ “Domingo F. Sarmiento. Carta a Bartolomé Mitre posterior a la Batalla de Pavón, 20 de septiembre de 1861”, en *Ibidem*, p 107.

*confía entusiastamente el pueblo que hoy lo aclama como su liberador, como su héroe, como su Dios*⁷⁴⁹.

El poeta alsinista reclamó que su alegato por la paz también fuese oído como la voz de aquellos belicistas. Basó su derecho a la opinión; como el criollo tras su intervención en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires y al igual que el gaucho luego de su participación en los ejércitos independentistas: en el cumplimiento de sus deberes militares. Por ello remarcó la expresión: *Cuando uno ya está de vuelta*, de cualquiera de las campañas emprendidas a órdenes de Mitre, no es posible *no tenga más opinión*. La estrofa completa se compuso así:

*Y que despues de todo esto,
Cuando uno ya está de vuelta
No tenga más opinion,
Que la que imponerle quiera
Esa turba de adulones
Que al lado de Vueselencia
Mientras mendigan empleos
Le bailan la Zamacueca,
Que habrá usted bailado en Chile
En época más adversa,*

El *bailador de zamacueca* al que aludió el verso fue Sarmiento, quien tras Pavón pidió el mando de un regimiento de caballería para imponer los candidatos “hechos de antemano”. Ante la apremiante situación generada por el vacío de poder luego de la batalla, el vicepresidente Esteban Pedernera declaró en receso el Ejecutivo Nacional y, tras la delegación de las facultades propias del Gobierno Nacional hecha por Córdoba en la persona de Mitre, las demás provincias hicieron lo mismo. Buenos Aires dio su consentimiento para que el vencedor de Pavón sumase a su condición de gobernador, las atribuciones acordadas por la Constitución Nacional al Presidente de la Nación⁷⁵⁰.

No obstante el momento de victoria militar y política disfrutado por Mitre, el poeta le recordó en sus versos: *Respice post te, hominem te esse memento*, «Mira hacia atrás y recuerda que sólo eres un hombre»⁷⁵¹. La advertencia dada al vencedor, fue la

⁷⁴⁹ *La Tribuna*. Artículos sobre la batalla de Pavón, 23 y 24 de septiembre de 1861, cit en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 110.

⁷⁵⁰ **ROMERO CARRANZA, Ambrosio; RODRIGUEZ VARELA, Alberto; VENTURA, Eduardo**, *Historia política y constitucional: Argentina 1776-1989*, cit, p 216.

⁷⁵¹ El triunfo era una ceremonia celebrada en Roma para agasajar a un general victorioso. Consistía en recorrer las tropas formadas en una cuadriga acompañado por un esclavo, que sosteniendo los laureles de la victoria sobre su cabeza le recordaba constantemente la fórmula: *Respice post te, hominem te esse memento* («Mira atrás y recuerda que sólo eres un hombre»). El general iba acompañado de sus lictores y

memoria de un suceso reciente y se relacionó con la remoción del gobernador Adolfo Alsina bajo los cargos de ser *inútil para la paz como para la guerra*, según lo juzgaron algunos legisladores porteños⁷⁵². El poeta glosó la referencia de este modo:

*Y que si llega algún día
La fortuna á darse vuelta
Como trataron á Alsina
Tratarán á Vueselencia,
Pegándole un punta pié
[...]
Dirán muy tranquilamente,
Hablando de Vueselencia,
–¡Ni sirvió para la paz
Ni sirvió para la guerra!
Sin ver que gracias á Mitre
Rellenaron sus talegas.*

La expresión *Ni sirvió para la guerra!*, le cupo también a Mitre, pues hasta sus amigos creyeron que *Don Bartolomé debía exclusivamente dedicarse a ese género de trabajos [histórico-literarios] y abandonar los campos de batalla para los que no les da el naipe*⁷⁵³. Competente o no para la guerra, su accionar posibilitó un gran negocio a los proveedores, quienes *rellenaron sus talegas*. Lo gastado en las campañas fue amortizado por el presupuesto de la Nación unificada y así Buenos Aires rescató la enorme masa de moneda papel circulante que resultó como herencia de la campaña⁷⁵⁴.

Estos argumentos economicistas fueron totalmente vigentes en su tiempo y; en un extraño contrapunto, complementaron y potenciaron el manifiesto pacifista de los porteños. Sobre todo, dejaron en claro que lo sucedido en Pavón no terminó exclusivamente en el campode batalla y que Mitre debía aún afianzar su victoria en el interior y también moderar a sus partidarios y amigos que anhelaban severas represalias contra los provincianos. Mitre no sólo contuvo a sus prosélitos; sino también al poeta, quien oportunamente aclaró:

*En fin, señor don Bartolo,
No vaya á tener la creencia
De que nosotros queremos*

con ellos entraba al templo de Júpiter para ofrecer al dios sus laureles de victoria, cfr ANGLIM, Simon y otros, *Técnicas bélicas del mundo antiguo 3000 aC – 500 dC*, cit, p 171.

⁷⁵²ROMERO CARRANZA, Ambrosio; RODRIGUEZ VARELA, Alberto; VENTURA, Eduardo. *Historia política y constitucional: Argentina 1776-1989*, cit, p 203.

⁷⁵³“Carta de Gregorio Beeche a Juan María Gutiérrez”, enero 14 de 1860, en *Colección del doctor Juan María Gutiérrez. Archivo-epistolario*, t I, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979, t VI, p 27.

⁷⁵⁴GARAVAGLIA, Juan C., “Fuerzas de guerra y construcción estatal: de la Confederación a la Nación Argentina”, [facilitado por el autor], p 26.

*Que se lo lleve pateta.
Le he dicho que nadie quiere
Darle un tumbo de cabeza,
Que ni hay vuelta de carnero
Ni cosa que se parezca.
Que si esto le dicen, mienten
Todos esos sanguijuelas,
Que lo adulan, y lo engañan,
lo aturden, y maréan.*

En este diálogo- lucha habido tras Pavón, Bartolomé Mitre dedicó unas líneas a los opositores quienes, como del Campo, fueron severos al juzgar sus decisiones: *No comprendo el delirio que se ha apoderado de algunos de fabricar política a todo trance y de ver misterios en la marcha del gobierno y en la del general del ejército. Me hacen el efecto de ilusos estudiando el movimiento de fantasmas de su imaginación. Nosotros estamos haciendo la política de la guerra, la que determinan los sucesos*⁷⁵⁵. Las justificaciones de Mitre parecieron haber acusado recibo de las críticas porteñistas.

9.6. Un año de paz equivale a diez batallas ganadas

El porteñismo del poeta sostuvo que el amor a su patria, Buenos Aires, no surgió del odio hacia las otras patrias y la muerte de quienes las defendían. Por ello preguntó a Mitre si no había mejor ocupación para el desarrollo de su pueblo que provocar la ruina de los otros y coincidió en que cada año de paz, *equivale a diez batallas ganadas, sin dejarnos tras sí, como estas, medio siglo más de rencores implacables*⁷⁵⁶. Sin embargo aclaró, conviniendo con Norberto de la Riestra que no se conformaría con cualquier paz, sino que reclamaba una *que nos dé libre acción por un período de tiempo suficiente, para robustecer nuestra causa*⁷⁵⁷. El poeta glosó así el interés de los porteños:

*Lo que nosotros queremos,
Se lo diré á Vueselencia,
Pues ya le he dicho que nunca
Tuve pelos en la lengua.
Por una parte, deseamos
Que siga en su Presidencia
Sin bulla, sin alborotos,
Sin Pavones ni Cepedas.*

⁷⁵⁵ ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, “Pacificación y reorganización nacional después de Pavón”, Rosario, 29 de octubre de 1861, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912, t X, pp 28-30.

⁷⁵⁶ “Norberto de la Riestra. Carta a Bartolomé Mitre sobre los términos para negociar, 20 de julio de 1861”, en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 104.

⁷⁵⁷ *Ibidem*.

Desde esta estrofa en adelante, en lugar de intentar apaciguar los ánimos locales, del Campo atizó fuerte el sentimiento porteño y propuso una sola alternativa de paz consistente en el retiro de las tropas de Buenos Aires del Interior del país. Mitre, en cambio, barajó dos posibilidades y así se las confió a Sarmiento: *si no se puede salvar a toda la república con Buenos Aires, debo salvar a Buenos Aires que, como he dicho a usted es lo único sólido que hay en la república*⁷⁵⁸. Como finalmente se decidió por todo el país, envió a Córdoba al I Cuerpo del Ejército comandado por el general Wenceslao Paunero, con órdenes de doblegar la sedición que convirtió a la provincia en *la Constantinopla griega de la República*⁷⁵⁹. Ante esta situación, el verso reclamó:

*Queremos, General Mitre,
Y lo queremos de veras,
Que haga venir á Paunero
Y deje á Córdoba quieta
Con sus mil gobernadores,
Sus enredos y sus letras;
No diga que los porteños,
Porque tienen bayonetas,
Van á ganar elecciones
A cien leguas de su tierra,*

Más allá de los reclamos puestos en verso, los sucesos del Interior hicieron creer en la imposibilidad de pacificar el país. Un funcionario porteño escribió decepcionado: *La nacionalidad argentina, es, en mi opinión una obra irrealizable por lo que respecta a los intereses de la causa de la libertad y de las instituciones*. Buenos Aires resistió las condiciones para unirse al país: no consintió espontáneamente la cesión de parte de su territorio para asiento de las nuevas autoridades ni la entrega de su aduana para conformar el tesoro nacional. Las medidas nacionales *jamás fueron aquí populares, ni lo serán nunca; ellas solo fueron recibidas acatadas por el amor a la paz y por salvar el honor empeñado. Se recibieron [...] con la conciencia de ser una unión desigual y onerosa en todos los sentidos*⁷⁶⁰. Por ello, del Campo cantó:

*Queremos que á Buenos Aires
Se le tengan siempre en cuenta
Los servicios que ha prestado
A la República entera.*

⁷⁵⁸ “Bartolomé Mitre. Carta a Domingo Faustino Sarmiento, 2 de agosto de 1861”, en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 105.

⁷⁵⁹ RUIZ MORENO, Isidoro, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional* t III, cit, p 190.

⁷⁶⁰ “De La Riestra, Norberto. “Carta a Bartolomé Mitre sobre los términos para negociar, 20 de julio de 1861”, cit en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 103.

*Que no le nombren tutores
Porque ya la niña es vieja,
Y sus altos intereses
Nadie entiende mejor que ella,
Que sabe lo que es la paz,
Y sabe lo que es la guerra,*

Razón tuvo. Realmente nadie conoció mejor que Buenos Aires los beneficios de la paz, por ello la provincia se imaginó a sí misma *desenvolviendo su riqueza, su poder, su libertad, su espíritu público* [...] *Esto no es imposible, aunque es difícil, y aunque sería mejor ganar una batalla y organizar de nuevo la república sobre la base de victorias*⁷⁶¹. No obstante; como igualmente supo *lo que es la guerra*, aprendió que la clave para ganarlas, estuvo siempre fuera de los ejércitos y dependió de las *emisiones, el papel moneda y lo que tiene en el banco* porque, además de un ejército; en Pavón Buenos Aires desplegó su sistema financiero, que había dedicado un 70% del presupuesto estatal a los gastos de guerra.

Así, mientras que la Confederación accedió a escasos recursos en moneda fuerte y a la emisión de bonos y billetes de la Tesorería, el Estado rebelde emitió moneda fiduciaria, cuyo valor intrínseco frente a las monedas fuertes se relacionó con la capacidad del gobierno porteño para cumplir con sus obligaciones; capacidad ligada al comercio exterior y a la recaudación aduanera. En la impresión de moneda fiduciaria y la general aceptación de esos billetes, Buenos Aires tuvo una potestad imbatible. Por ello, su éxito militar, una vez más, estuvo atado al acceso a los recursos monetarios⁷⁶²; jactancia que el poeta glosó así:

*[Nadie entiende mejor que ella,]
lo que son emisiones,
Y lo que es papel moneda,
Y lo que tiene en el Banco,
Y lo que valen sus tierras,
Y que, aunque muy generosa,
No es una niña de teta,
Pues ya tiene algunas canas,
Medio siglo de experiencia,
Un poco de justo orgullo,
Y en fin, etcétera, etcétera.*

⁷⁶¹ “Mitre Bartolomé. Carta a Domingo Faustino Sarmiento, 2 de agosto de 1861”, en *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, cit, p 105.

⁷⁶² GARAVAGLIA, Juan C., “Fuerzas de guerra y construcción estatal: de la Confederación a la Nación Argentina”, cit, p 29.

Buenos Aires fue *muy generosa*, sí; con recursos económicos pero también con soldados y entre quienes pagaron el mayor tributo a la política mitrista estuvieron los campesinos, como soldados enganchados voluntariamente o a la fuerza; mayoritariamente migrantes del interior y litoral que bajaban anualmente a la campaña porteña para conchavarse en las tareas rurales. En segundo lugar, tributaron los campesinos avocados, *los paisanos*, quienes a través de las milicias contribuyeron al mantenimiento del orden que la prosperidad porteña exigió. Todo esto fue conocido por el poeta e incluso pudo ser glosado por él, pero este prefirió decir:

*¿A qué estenderme en apuntes
Que llenarán una resma?*

Los *apuntes que llenarán una resma* estaban relacionados con los costos de continuar la guerra en el Interior y con el empleo de la mano de obra porteña en una nueva campaña. La empresa generaría un condicionante económico relevante: la escasez de fuerzas productivas para desarrollar la economía rural bonaerense. Para evitarlo; Adolfo Alsina y Estanislao del Campo riñeron en polémicas, defendiendo su “provincialismo estrecho y mezquino”⁷⁶³. A pesar de estas advertencias dadas por sus coprovincianos; Mitre, imbuído de ambiciones nacionales, no consideró al ejército porteño como salvaguarda de la paz y prosperidad provincial, sino como medio de imponer en el país el sistema liberal.

En efecto, con la disolución del Ejército de la Confederación, la federalización de la Guardia Nacional de Buenos Aires por decreto del 6 de marzo y la posterior nacionalización del Ministerio de Guerra de la provincia, quedó constituido el Ejército Nacional, principal actor de la continuación de la guerra en el Interior⁷⁶⁴. En ese mismo momento, el entusiasmo porteño dio una *vuelta de carnero* y sus poetas cesaron con los versos guerreros. ¿Qué composiciones exaltarían una campaña donde se continuaría con la vana mortandad de jóvenes porteños? Sólo podría escribirse algún poema en el cual se condene la insensibilidad de una sociedad que desde la retaguardia, aceptaba complacida el sacrificio de la vida de jóvenes como Carlos Mayer.

⁷⁶³MITRE, Bartolomé, *Profesión de fé y otros escritos publicados en los debates de 1852*, seleccionados por Ricardo Levene, UBA, 1956, pp 127-133.

⁷⁶⁴FIGUEROA, Abelardo M., *Ejército Nacional. Escalafón de Oficiales de las Armas del Ejército de Línea 1862 – 1902 (Excepto los egresados del Colegio Militar)*, Buenos Aires, Ejército Argentino, 2002, p 10.

En efecto, la *Carta* anticipó tácitamente que en la imposición del “nuevo orden” no habría cabida para los versos, sino tan sólo para las leyes. Su autor, que había sabido concebir las batallas como una fiesta, pasó a una fase de tedio bélico; de ser el último poeta guerrero de Buenos Aires, se convirtió en el primero pacifista. Los versos militarizados, *estímulo de los gustos por la guerra y la carrera militar en Sud América*⁷⁶⁵, cesaron junto al “Ejército Viejo”⁷⁶⁶. Junto a ambos, concluyó la época en que *toda la poesía es de guerra [como] expresión de su historia militar*⁷⁶⁷. Del Campo reorientó su pluma y cumplió el precepto pacifista que entonces exigió: *Si la poesía es como la lanza de Aquiles, a ella le tocará curar por la comedia, el mal que ha producido por el lirismo*⁷⁶⁸. El *Fausto*⁷⁶⁹ fue muestra de su empeño.

9.7. Conclusiones

La Batalla de Pavón marcó el fin de una era en la concepción lírica de la guerra. Verdaderamente, la decepción por la marcha de los asuntos políticos pisoteó el concepto “romántico” que pudo abrigar la lucha entre los hombres y los pueblos. Por ello, poco antes de abandonar el Ejército, el poeta lanzó sus versos anti-guerra y en ellos combinó su perfil de intelectual influyente en la opinión pública, con un saber panorámico acerca de las tendencias pacifistas de su tiempo. Su obra anticipó en algunos años el clima que se impuso en 1880 con la Generación del Ochenta. En este sentido, del Campo obró como un “intelectual”, en medio de la realidad cultural de su tiempo, pues produjo una voz subalterna que subvirtió e impactó el discurso dominante⁷⁷⁰.

La *Carta* fue una página emancipatoria y pacifista que divulgó algunos conceptos como autonomía, fraternidad y derechos porteños. Su reclamo por la paz correspondió la sociabilidad porteña que por entonces negociaba todas sus tensiones y estabilizaba sus desequilibrios internos. Del Campo, como la mayoría de los porteños, entendió que

⁷⁶⁵ **ALBERDI, Juan B.**, *El Crímen de la Guerra*, [1870] Buenos Aires, Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, 1934, p 110.

⁷⁶⁶ **DE MARCO, Miguel A.**, “Prólogo”, en **FIGUEROA, Abelardo M.**, *Ejército Nacional. Escalafón de Oficiales de las Armas del Ejército de Línea 1862 – 1902*, cit, p X.

⁷⁶⁷ **ALBERDI, Juan B.**, *El Crímen de la Guerra*, cit, p 110.

⁷⁶⁸ *Ibidem*, pp 111/2.

⁷⁶⁹ *Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el pollo en la representación de esta ópera*, se publicó por primera vez el 30 de septiembre de 1866 en el *Correo del Domingo*; luego, el 3 y 4 de octubre de 1866, en *La Tribuna*; y, finalmente, como folleto y con una dedicatoria al poeta Ricardo Gutiérrez, el 8 de noviembre de 1866 en la Imprenta Buenos Aires.

⁷⁷⁰ **FARRED, Grant**, *What’s my name – Black vernacular intellectuals*, USA, University of Minnesota Press, 2003, p 1.

la construcción de la paz y la prosperidad económica marchaban indisolublemente unidas. En este contexto se comprende su rechazo a la guerra, a los liderazgos caudillescos o cualquier otro tipo de manifestación violenta que amenazase la prosperidad obtenida. El tándem “paz y progreso” fue el lema de la década y allanó las tensiones y conflictos, antagonismos y desencuentros locales.

En tiempos de la *Carta*, la guerra transformó a Buenos Aires: de constituir un recurso de la política, pasó a ser un drama social tras la conmoción que causó la muerte de jóvenes prominentes enrolados en la Guardia Nacional. Fue entonces que el poeta señaló a Bartolomé Mitre como el victimario de la juventud porteña, llena de vida, fortaleza, inteligencia y porvenir venturoso; y exigió que ésta no fuese arrebatada por la guerra, *sin nada realizar* de sus vidas y proyectos. Con su intervención, el poeta proyectó en los jóvenes de su provincia, su propio ansia de prosperidad burguesa y por ello exigió que su generación fuese transferida al desarrollo del progreso y no a la aniquilación en los campos de batalla.

Luego de la *Carta*, ningún poeta compuso versos guerreros en el Río de la Plata. La inmediata Guerra de la Triple Alianza no tuvo composiciones que le diesen una dimensión épica. Es más, en el momento más dramático de este conflicto, del Campo publicó el *Fausto: impresiones del gaucha Anastasio el pollo en la representación de esta ópera*. En esta composición, la guerra coetánea actuó de lejano escenario porque uno de sus personajes vestía la casaca militar. Por aquellos días, del Campo pudo decir junto a Alberdi, “asisto por la ventana a ver el festín desde afuera, sin tomar parte de él”⁷⁷¹. Aún así, lo recaudado en la venta del folleto fue destinado a sufragar los hospitales militares⁷⁷²; no por compromiso con la guerra, sino con la juventud que combatía en los esteros paraguayos.

Un poeta contemporáneo, Juan Carlos Gómez, le solicitó versos para entusiasmar a aquellos que marchaban al frente y escribió: “tome la lira de los aedas, de los trovadores, de los bardos, y cuéntenos como ese gaucha caballeresco y aventurero [...] arrollaba en los defiladeros los tercios de Bailén y Talavera, cómo salvaba la democracia con Artigas [y] se encaramaba en la tiranía de Rosas”⁷⁷³. Del Campo no consideró la propuesta, pues no quiso participar del *cuento de la guerra*, como él lo

⁷⁷¹ ALBERDI, Juan B., *El Crimen de la Guerra*, cit, p 33.

⁷⁷² *Correo del Domingo*, noviembre 11 de 1866.

⁷⁷³ MUJICA LÁINEZ, Manuel, *Vidas de Aniceto el Gallo y Anastasio el Pollo*, cit, p 240.

llamó⁷⁷⁴. La guerra de entonces no era cuento, como tampoco lo fue durante los sesenta años de irrupción de las armas y los versos militarizados en el Río de la Plata.

Años mas tarde, el *Martín Fierro* de José Hernández directamente se ubicó en las antípodas del género y su resultado fue un poema anarquista por su crítica al sistema judicial y a la organización del Estado⁷⁷⁵. También antimilitarista⁷⁷⁶ ya que, según los versos, todas las acciones violentas de la trama fueron desencadenadas por la intervención del Ejército Nacional en la vida de los hombres. En ese asunto, una vez más, la poética fue más eficaz que la prosa para darle notoriedad a una situación real que halló poco impacto en la prensa al condenar un sistema:

¿Qué se consigue con el sistema actual de los contingentes? Empieza por introducirse una perturbación profunda en el hogar del habitante de la campaña. Arrebatado a sus labores, a su familia, quitáis un miembro útil a la sociedad que lo reclama, para convertirlo en un elemento de desquicio e inmoralidad [...] ¿Qué tributo espantoso es ese que se obliga a pagar al poblador del desierto?⁷⁷⁷

Intrascendente en los periódicos, Hernández recurrió al viejo recurso del canto para atacar la ley de levas y al servicio de fronteras⁷⁷⁸. Su labor fue eficaz porque ¿Quién no recuerda aquellos versos que así protestaron?:

*¡Y qué indios, ni qué servicio,
si allí no había ni cuartel!
nos llevaba el coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel.*

*Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa' un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡La pucha, que se trabaja
sin que le larguen ni un rial!⁷⁷⁹*

⁷⁷⁴ “Fausto: impresiones del gaicho Anastasio el pollo en la representación de esta ópera”. *Correo del Domingo*, 30 de septiembre de 1866.

⁷⁷⁵ RAMALLO, Carolina, “La Ley Primera. Representación de la relación entre legalidad y desigualdad en los momentos de la Literatura Argentina”, *Delito y Sociedad* n° 33, año 21, 1er sem 2012, p 106.

⁷⁷⁶ LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cit, p 210.

⁷⁷⁷ HERNÁNDEZ, José, “El servicio de fronteras. Hijos y entenados”, *El Río de la Plata*, 19 de agosto de 1869.

⁷⁷⁸ LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cit, p 214.

⁷⁷⁹ HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, 28 ed, cit, p 36.

Para los tiempos del *Martín Fierro* las ligazones entre los versos y la guerra se habían disuelto. La integración de la mayoría rural con la población urbana fue la prioridad de los hombres públicos, desde José Hernández a las élites liberales, que decidieron cómo utilizar el progreso para el futuro de la Nación. La clave residió en la educación. Y con las primeras grandes olas de inmigrantes arribadas, fue una educación de estilo liberal la que jugó el siguiente y definitivo rol para reorientar la cultura rioplatense⁷⁸⁰.

⁷⁸⁰ **ACREE, William**, *La lectura cotidiana: cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780 – 1910*, cit, p 91.

9.8. Anexo I

Carta de Ventosa, Sarjada. Enderezada nada menos que a su amigo

Don Bartolome Mitre Presidente de la República.

*Ya van tres ó cuatro dias
Que me anda por la mollera
El pensamiento atrevido
De enderezarle unas letras.
Por un lado me tentaba
A acometer tal empresa,
Fl deseo de ofrecerle
Alguna que otra advertencia,
Que puede servirle de algo
Al que tan alto se encuentra,
Que es fácil que algunas cosas
Que estan abajo no vea.
Por otro lado, es tan duro
El tratar con Excelencias
Al que ni fué palaciego
Ni entiende de ello una letra,
Que al ir á mojar la pluma
Desistía de la idea.
Pero ¡qué diablos! si somos
En esta bendita tierra,
Republicanos á macho
Y demócratas de veras,
Sin andar con cortesías,
Ni con mucha francachela,
Porque al fin la democracia
No quiere decir licencia,
(Perdóneme estos apartes
Porque son mi maña vieja)
Voy á escribirle unas líneas,
Sí, señor, á Vueselencia
Aunque las eche al carnero
Sin pasar ojo por ellas.
Pero este introito ya es largo
Vamos entrando en materia.
—Mire señor don Bartolo,
Aunque no sea modestia,
Yo soy un buen ciudadano,
Un patriota de esta tierra,
Capaz de hacerme romper
La crisma por defenderla
De bellacos, de ladrones,
Y de tantos sinvergüenzas,
Que aunque hablan mucho de patria
Solo piensan en talegas.
Yo soy Ventosa Sarjada,
El sin pelos en la lengua,
El que canta la cartilla
Sin andar con muchas vueltas,
Sea que hable con un triste
Mas pobre que una corneja,
O tenga en frente á un alegre
Con mas plata que Anchorena,
O se le ponga delante*

*Una coronada testa.
A bien que ya me conoce
Desde ha tiempo Vueselencia,
Que al fin el pobre Ventosa
Es su amigo desde otra época.
Pero ¡qué diablos! ha rato
Que quiero entrar en materia,
Pero ni Cristo la para
Cuando empieza á andar mi lengua.
Pues, señor, basta de prólogo
Vamos á lo que interesa.
Mire señor don Bartolo
Yo le aseguro, por esta †,
Que en la marcha que usted sigue
Hay cosas que no son buenas.
Y cargue el diablo conmigo,
Rómpame una ó las dos piernas,
Y háganme leer el Mercurio,
Si la intencion que me lleva
A enderezarle esta epístola
No es la intencion mas sincera
—Usted señor don Bartolo
No debe andar con tonteras
Creyendo que pretendemos
Darle un tumbo de cabeza,
Los que no batimos palmas
Por cuanto hace Vueselencia.
Ninguno piensa en tal tumbo,
Nadie su ruina proyecta,
Ni hay tal vuelta de carnero,
Ni cosa que se parezca.*

*¿Qué diablos, ni qué botijas,
Ganamos en las revueltas
Los muchachos que anhelamos
Solo el bien de nuestra tierra?
¿Qué bien nos traen las trifulcas?
y Plantarnos la cartuchera,
El kepí, plan, rataplan,
Media vuelta, á la derecha,
Paso redoblado, marchen,
Batallon, guía á la izquierda?
Y juguémosle alpargatas,
Y andemos ochenta leguas,
Yforme al toque de diana
Con escarcha y con estrellas,
Pase lista, toque parte,
Y ejercicio y academia,
Y ¿á quién le toca la guardia?
Y ¿quién va de centinela?
Y que hay que ir á la carneada
Y manténgase uno á oveja
Y que la caramañola*

Está lo mismo que yesca,
 Y que el Capitan de campo,
 Y que la carpa se anega,
 Y que sopla un viento fuerte
 Y que á las nubes se vuela,
 Que ajústenle las estacas,
 Quealcánzenme la maceta,
 Y que se moja la ropa,
 Y que se acabó la yerba,
 Y que á diez ni veinte cuerdas
 Hay charamusca ni leña,
 Y que si faltó á la lista
 Planton de semana ymedia
 Y que están echando golpes,
 Y que ya tocan retreta,
 Y que tocaron silencio,
 Y que apague usted la vela,
 Que no viene el Comisario
 Y que ya estamos á treinta,
 Y que vino el enemigo,
 Y déle bala en Cepeda,
 Y juéguele retirada
 A pata y catorce leguas,
 Y venga uno á Buenos Aires,
 Y hágale una manganeta
 A. D. Valentin Alsina,
 Que asi se acaba la guerra.
 Y que suba Llavallol
 Porque ayuna en la cuaresma,
 Y que venga Urquiza y Derqui,
 Para que el pueblo los vea,
 Déle abrazos, déle besos,
 Municipales! alerta!
 Que Urquiza viene al balcon,
 Que despues vá á ir á la mesa,
 Que hay brindis, que hay Washingtones,
 Que hay formaciones y fiestas,
 Que la quinta de Lezama
 Desde temprano está llena,
 Y que despues hay Pavon,
 Y que el demonio nos lleva,
 Y marche usted á campaña,
 Conforme marchó á Cepeda,
 Y eche al hombro la mochila,
 Y Adios, que usted se divierta!
 Y que quedó la familia
 Con una triste libreta
 Que entre picos y azadones. . .
 ¡Cállate, cállate lengua!

Y que despues de todo esto,
 Cuando uno ya está de vuelta
 No tenga más opinion,
 Que la que imponerle quiera
 Esa turba de adulones
 Que al lado de Vueselencia
 Mientras mendigan empleos
 Le bailan la Zamacueca,
 Que habrá usted bailado en Chile
 En época más adversa,

Y que si llega algun dia
 La fortuna á darse vuelta
 Como trataron á Alsina
 Tratarán á Vueselencia,
 Pegándole un punta pié
 Y echándolo á esa cisterna
 Que llaman vida privada,
 O á que cultive una huerta,
 Y hechando sobre su nombre
 Todo el barro de sus lenguas,
 Dirán muy tranquilamente,
 Hablando de Vueselencia,
 –¡Ni sirvió para la paz
 Ni sirvió para la guerra!
 Sin ver que gracias á Mitre
 Rellenaron sus talegas.
 Los mismos que siempre odiaron
 A la juventud severa,
 A quien proclamó en la plaza
 No hace mucho Vueselencia
 Diciendo: – ¡¡TRIPLE CORONA
 CIRCUNDA VUESTRA CABEZA !!
 Recordándoles tres glorias
 ¡¡SETIEMBRE, SITIO y CEPEDA !!
 Para llevarla á Pavon
 A donde marchó contenta.
 Pero ¡qué diablo! al momento
 Me exalto de tal manera,
 Que el entusiasmo me sube
 En tropel á la cabeza,
 Y hace que esta carta salga
 Agri-dulce y joco-séria.
 Vamos despacio, Ventosa,
 ¿Dónde vas tan de carrera?
 Pero el diablo que la pare
 Cuando empieza á andar mi lengua.
 En fin, señor don Bartolo,
 No vaya á tener la creencia
 De que nosotros queremos
 Que se lo lleve pateta.
 Le he dicho que nadie quiere
 Darle un tumbo de cabeza,
 Que ni hay vuelta de carnero
 Ni cosa que se parezca.
 Que si esto le dicen, mienten
 Todos esos sanguijuelas,
 Que lo adulan, y lo engañan,
 lo aturden, y maréan.
 Lo que nosotros queremos,
 Se lo diré á Vueselencia,
 Pues ya le he dicho que nunca
 Tuve pelos en la lengua.
 Por una parte, deseamos
 Que siga en su Presidencia
 Sin bulla, sin alborotos,
 Sin Pavones ni Cepedas.
 Pero por otro, tambien
 Queremos, de todas veras,
 Que haya un Congreso decente
 Y no un Congresito oveja,

*Que en lugar de dictar leyes
Que hagan el bien de esta tierra,
Se ocupe de pagar robos
Denominándolos deudas.*

*Tambien se nos dá la gana
De combatir esa idea,
Que no sé como demonios
Se le metió en la cabeza,
De federalizar toda
Nuestra gran provincia entera.
Tambien queremos, señor,
Tener nuestra lengua suelta
Para dar nuestra opinión
Cada vez que nos convenga,
Sin que la prensa adulona,
Ni tampoco Vueselencia,
Nos tengan por enemigos
De nuestra querida tierra,
Por quien daremos mil veces
La sangre de nuestras venas.
Queremos, General Mitre,
Y lo queremos deveras,
Que haga venir á Paunero
Y deje á Córdoba quieta
Con sus mil gobernadores,
Sus enredos y sus letras;
No diga que los porteños,
Porque tienen bayonetas,
Van á ganar elecciones
A cien leguas de su tierra,*

*Queremos que á Buenos Aires
Se le tengan siempre en cuenta
Los servicios que ha prestado
A la República entera.
Que no le nombren tutores
Porque ya la niña es vieja,
Y sus altos intereses
Nadie entiende mejor que ella,
Que sabe lo que es la paz,
Y sabe lo que es la guerra,
lo que son emisiones,
Y lo que es papel moneda,
Y lo que tiene en el Banco,
Y lo que valen sus tierras,
Y que, aunque muy generosa,
No es una niña de teta,
Pues ya tiene algunas canas,
Medio siglo de esperiencia,
Un poco de justo orgullo,
Y en fin, etcétera, etcétera.
¿A qué estenderme en apuntes
Que llenarán una resma?
Queremos por fin, señor,
Que ni por los diablos crea
Que andamos viendo de darle
Algun tumbo de cabeza:
Nada, señor Presidente,
A esas cosas no dé oreja;
No hay tal vuelta de carnero
Ni cosa que se parezca.*

Anexo II

Fragmento del *Martín Fierro* de José Hernández alusivo al servicio de fronteras

Fuente: **HERNANDEZ, José**, *Martín Fierro* 28° ed, Buenos Aires, Losada, Biblioteca Clásica y contemporánea, 1995, vv 415-485.

*Formaron un contingente
con los que del baile arriaron.
Con otros nos mesturaron
que habían agarrao también.
¡Las cosas que aquí se ven!
Ni los diablos las pensaron.*

*A mí el juez me tomó entre ojos
en la última votación.
Me le había hecho el remolón
y no me arrimé ese día
y él dijo que yo servía
a los de la esposición.*

*De los pobres que allí había
a ninguno lo largaron;
los más viejos rezongaron,
pero a uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron
y la cosa se acabó.*

*En la lista de la tarde
el jefe nos cantó el punto,
diciendo: "Quinientos juntos
llevará el que se resierte;
lo haremos pitar del juerte,
más bien dése por dijunto."*

*A naidas le dieron armas,
pues toditas las que había
el coronel las tenía,
según dijo esa ocasión,
pa' repartirlas el día
en que hubiera una invasión.*

*Al principio nos dejaron
de haraganes, criando sebo,
pero después... no me atrevo
a decir lo que pasaba.
¡Barajo! ... si nos trataban
como se trata a malevos.*

*Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y, aunque usted no hiciera nada,
lo mesmito que en Palermo:
le daban cada cepiada
que lo dejaban enfermo.*

*¡Y qué indios, ni qué servicio,
si allí no había ni cuartel!*

*Nos mandaba el coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel.*

*Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa' un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡La pucha, que se trabaja
sin que le larguen ni un rial!*

*Y es lo pior de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el lomo
se le apean como plomo...
¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al gobierno,
a mí no me gusta el cómo.*

*Más de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros
y los indios, le aseguro,
dentaban cuando querían:
como no los perseguían,
siempre andaban sin apuro.*

*A veces decía al volver
del campo la descubierta,
que estuviéramos alerta;
que andaba adentro la indiada,
porque había una rastrillada
o estaba una yegua muerta.*

*Recién entonces salía
la orden de hacer la riunión
y cáibamos al cantón
en pelo y hasta enancaos,
sin armas, cuatro pelaos
que íbamos a hacer jabón.*

*Ahí empezaba el afán
(se entiende, de puro vicio)
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un estrutor ... ¡qué ... bruta!
que nunca sabía su oficio.*

*Daban entonces las armas
pa' defender los cantones,
que eran lanzas y latones
con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento,
porque no había municiones.*

*Y chamuscao un sargento
me contó que las tenían,
pero que ellos las vendían
para cazar avestruces;
y así andaban noche y día
déle bala a los ñanduces.*

*Y cuando se iban los indios
con lo que habían manotiao,
salíamos muy apuraos
a perseguirlos de atrás ...
Si no se llevaban más
es porque no habían hallao.*

*Allí sí se ven desgracias
y lágrimas y afliciones;
naides le pida perdones
al indio, pues donde dentra
roba y mata cuanto encuentra
y quema las poblaciones.*

*No salvan de su juror
ni los pobres angelitos:
viejos, mozos y chiquitos
los mata del mesmo modo;
que el indio lo arregla todo
con la lanza y con los gritos.*

CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo fueron analizados, con distinto detenimiento, casi una treintena de poemas militarizados, elegidos por ser los más representativos tanto por su alcance (entendido como su proyección entre un público que los hizo suyos), como por su contenido (noticiero, transformador, faccioso, proactivo, provocador). Aún siendo una porción mínima de la producción poética relacionada con la guerra, permitieron verificar tanto la importancia de la antología, como su heterogénea participación en el tiempo, de hecho más concentrada en cantidad en torno al rosismo. La historicidad de esta evolución señala la inconveniencia de realizar generalizaciones sobre el contenido de los versos, pues este fue notoriamente variable y correspondió la lógica de cada momento histórico.

El trabajo desarrollado permite apuntalar la contundencia de los versos guerreros como un poderoso instrumento que posibilitó a las élites un explícito uso político-militar que Farred llamaría “vernacular”⁷⁸¹. Del corpus de versos revisados en nueve capítulos se aprecia el compromiso de los poetas con la guerra. La pregunta inicial de por qué la sociedad rioplatense militarizó sus versos se respondió siguiendo el marco teórico referencial y analizando los componentes guerreros de la poesía local. El éxito en su proyección se debió, en gran medida, a la popularidad del género lírico en Buenos Aires. Sus habitantes oyeron en los versos, inicialmente las glorias peninsulares (sus raíces), luego los nuevos derechos y responsabilidades (su presente) y posteriormente una definición política concreta de cómo orientar a la nueva nación (su futuro).

Podemos afirmar también que la evolución temática de la antología guerrera se desarrolló por fases acumulativas de diversos y sucesivos sentidos que los poetas le otorgaron. También que; desde sus primeros pasos en los sucesos bélicos de 1777, los versos atendieron la moral en la guerra y pusieron en circulación una serie de conocimientos e informaciones contemporáneas muy relevantes. De este modo, *Canta un guaso* sumó el tema guerrero al tradicionalmente festivo-amoroso del verso rioplatense e inauguró una modalidad que perduró extensamente. Su obra fue propaganda militar y promovió una vocación intervencionista en la trama de relaciones de poder.

Más tarde, la eclosión militar ocurrida en el Río de la Plata desde 1806 y la narración épica de estos acontecimientos, contribuyó a la formación de una identidad local con fuertes trazos guerreros. Tal como Maziel treinta años antes, la elección de los

⁷⁸¹FARRED, Grant, *What´s my name – Black vernacular intellectuals*, cit, p 1.

destinatarios de los versos guerreros reconoció a nuevos sectores que asumieron como suyos los conceptos rupturistas ofrecidos. El *Romance heroico*, entre otras obras, preanunció sentimientos de superioridad y triunfo sobre un sistema de autoridad y dominio en vías de desintegración. Su interpretación permitió desentrañar el inicio de una militarización basada en la legitimidad de un pueblo vencedor.

Luego, durante los primeros años de la Guerra de Independencia, la evolución de la política revolucionaria pudo leerse claramente en los versos de tres canciones. Inicialmente, sus lemas se correspondieron con la causa de la libertad y posteriormente glosaron la guerra civil entre estos americanos. Allí la canción resolvió la conflictiva cuestión de la construcción de un enemigo de difícil distinción. Pronto, la constitución de Cádiz forzó una definición más tajante de las posiciones políticas de los actores rioplatenses y la lucha por los derechos de Fernando VII mudó en la defensa de la soberanía de las “Provincias Unidas del Río de la Plata”, nación dotada simbólicamente de una fuerte identidad política y guerrera según los versos estudiados.

En un momento revolucionario posterior, el *Cielito* que cantó la victoria del Ejército de los Andes estableció una distinción cualitativa al plantear como móvil del reclutamiento el orgullo de pertenecer a un ejército “compuesto de valientes, y lleno de disciplina, e instrucción”. Sus versos también revelaron una intrínseca subordinación con lo informado en los partes militares coetáneos. Mientras que éstos últimos estuvieron dirigidos sobre todo al ámbito oficial, los versos se divulgaron entre los concurrentes a salones y teatros urbanos; pulperías orilleras y de campaña; destinados a que los rioplatenses asimilen la complejidad de los fenómenos sociales que experimentaban.

Finalizadas la Guerra de Independencia y contra el Brasil, la politización de los versos brindó propuestas de acción y objetivos colectivos a la población de la campaña anteriormente movilizada por el ejército. La conflictiva experiencia de reclutamiento de aquellos años y la resignificación del acceso del rosismo al poder fueron sus temas principales. Para divulgarse, aprovecharon los cambios en la cultura política campesina y para perdurar, sirvieron a la justificación del liderazgo de Rosas en la campaña. Sus recursos fueron caracterizar al enemigo como un otro radical, coadyuvando con ello a crear consenso de opinión en la campaña y los suburbios. También describir al caudillo para hacerlo popular entre las bases de poder militarizadas.

La transformación de la disputa rosismo–antirrosismo en una confrontación más amplia, resignificó la guerra local en un “juego de espejos” y oposiciones internas en

ambos márgenes del Plata. Los bandos en pugna coincidieron en representar al oponente como protagonista de sus versos, pero con una paradoja: lo aniquilaban en el campo de batalla, pero lo volvían cada vez más presentes en los versos. Esta práctica coadyuvó a la construcción de la propia identidad: la naturaleza del enemigo “pero a la inversa” definió la autocaracterización rosista y antirrosista. Un caso particular lo constituyó el Sitio de Montevideo, en el cual los versos guerreros cimentaron una comunidad compuesta sobre heterogéneos pobladores.

Uno de esos defensores de esa ciudad, Hilario Ascasubi, dirigió sus versos a los paisanos rioplatenses para informarles el desarrollo de la guerra e instruirlos sobre el programa de gobierno que reemplazaría a Rosas. Su composición *Misterios del Paraná* divulgó lo acontecido en la Vuelta de Obligado y popularizó un aleccionamiento político basado en las ventajas del librecomercio y las bondades de la navegación a vapor en los ríos interiores. También reveló datos sobre el fenómeno del “pasao”, realidad no consignada en los documentos coetáneos. Finalmente celebró la paz como reaseguro para el progreso de la región, anticipando el impulso pacifista que habría de finalizar con la militarización poética, dieciséis años después.

Aúnvencido Rosas, la sanción de la Constitución no hizo cesar la guerra y los rasgos del desencuentro entre Buenos Aires y la Confederación se hicieron patentes en nuevos versos militarizados. El diálogo-lucha habido entre ambos Estados desde Caseros hasta Pavón, reveló la existencia de desacuerdo y desconfianza por el apoyo ambivalente de Urquiza a las distintas facciones. La burla y la calumnia que caracterizaron las composiciones se ensañaron contra él y lo persiguieron hasta destruirlo como representante de los gauchos y gestor de la unión nacional. La apropiación paródica de su voz simbolizó la contundente victoria porteña sobre los “gauchos”, su jefe y su partido.

Por último, la *Carta de Ventosa Sarjada* marcó el fin de ciclo de los versos guerreros rioplatenses cuando, merceda la pluma del capitán Estanislao del Campo, la guerra dejó de ser un tema político para convertirse, más que nunca, en un tema humano. En el poema se presentó a Bartolomé Mitre como la encarnación de la guerra misma y como mercader de la lealtad de los guardias nacionales porteños. Estos últimos fueron exhibidos como hombres nuevos defensores de la paz y la libertad de Buenos Aires. He allí su más genuino aporte: ponderar a una original juventud que no fue guerrera sino burguesa, creada a imagen y semejanza del poeta.

De este modo finalizaron los versos guerreros rioplatenses. Su valor proactivo fue reconocido por los actores del período; entre ellos José María Paz, quien comentó sobre el “canto de que se valen corifeos de los partidos por entusiasmar a los que le pertenecen, o atraer a otros”⁷⁸². O también por Andrés Lamas, quien al escribir una *Teoría de la Canción*, valoró al género como el “lenguaje colectivo del pueblo [mediante el cual] este se expresó en los momentos sublimes de su existencia [pues] se presta maravillosamente a uniformar por el entusiasmo el sentimiento de la masa”⁷⁸³.

En la misma línea valorativa, Rosas preconizó su valor y señaló cuáles versos debían dirigirse a sus soldados⁷⁸⁴. Su aliado Oribe procuró, en vano, contratar la pluma de Ascasubi para dicho propósito⁷⁸⁵. Quien sí logró el anhelado contrato con el poeta fue Urquiza, quien pagó enormes sumas por sus composiciones⁷⁸⁶. Otro actor político, Sarmiento, creyó que sin considerar los versos, “es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina”⁷⁸⁷.

Dicho esto se comprende que los poetas fuesen actores significativos de las luchas del período. Por ello también fueron destinatarios de amenazas, violencias y prohibiciones que buscaron restringir su activismo, sin impedir que su labor mantuviera perdurabilidad hasta 1862. Hasta entonces, la mayoría de los autores alternó su actividad en el ejército con la labor poética: Vicente López, Bartolomé Hidalgo, Esteban de Luca, Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo; por citar algunos. Y junto a ellos, Baltazar Maziel o Pantaleón Rivarola vincularon el púlpito y la pluma. Todos crearon versos comprometidos con su realidad guerrera. Confiaron en que sus composiciones influenciarían en los rioplatenses como “instrumento social”.

Crearon poesía de circunstancia, es cierto. A veces poesía por encargo, como la *Canción Patriótica*, *La Marcha Patriótica* o el *Cielito de Maipú*, entre otras, compuestas en nombre del gobierno de turno. Muchos de esos versos hicieron propaganda, en pro de causas y reformas. Aunque algunas veces no fueron sino «gacetas en verso», que glosaron los partes de batallas publicados en los periódicos. La

⁷⁸² *Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, cit, p 69.

⁷⁸³ *El Nacional*, Montevideo, 18 de julio de 1849.

⁷⁸⁴ **PAGANI, Rosana, SOUTO, Nora y WASSERMAN Fabio**, “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación(1827-1835)”, cit, p 313.

⁷⁸⁵ Irónicamente, hasta Manuel Oribe recomendó las composiciones de Ascasubi a un amigo, y le pidió a éste le facilitara el contacto con el poeta; cfr **AGN**, fondo ex **MHN**, legajo 31, doc 3703.

⁷⁸⁶ **SARMIENTO, Domingo F.**, *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sudamérica*, cit, p 164.

⁷⁸⁷ **SARMIENTO, Domingo F.**, *Facundo*, cit, p 28.

poesía mantuvo el registro de todas las oscilaciones anímicas que la guerra decimonónica provocó en el Río de la Plata.

La presente tesis doctoral satisfizo su objetivo general al comprobar la influencia obrada por los versos guerreros en los más importantes conflictos rioplatenses, en roles tales como la consolidación del ascendiente de los jefes y la divulgación de la trascendencia de la campaña que habría de emprenderse. Las composiciones también generalizaron el entusiasmo militar al dar sentido al sacrificio que convocaba el servicio de armas; también al anunciar la inmediata libertad y prosperidad que acarrearía la anhelada victoria. El análisis demostró que ambos fenómenos netamente locales – sociedad guerrera y versos militarizados – se retroalimentaron y que; por tanto, no pueden entenderse de forma aislada, sino que es preciso estudiarlos conjuntamente.

La caracterización de los versos militarizados, realizada a nivel de contenidos, permitió comprobar una especialización ceñida a la guerra en el Río de la Plata en cada período en particular. Gradualmente, también, mostraron una orientación “política” hacia un liberalismo reflejado finalmente en los patrones de organización institucional. Esa orientación signó a los soldados – poetas y finalmente permitió explicar, en parte, los motivos de su oposición a la continuación de la guerra tras Pavón. Lo expuesto permite proponer que los versos pudieron haber coadyuvado a la construcción social que estuvo detrás de la militarización y desmilitarización rioplatense.

A su vez, el registro de prácticas y costumbres guerreras no consignadas en la historia militar y mencionadas por los versos; permitió constatar algunas transformaciones experimentadas por las formas de “guerrear” en el Río de la Plata durante el siglo XIX. Algunas de ellas fueron la adopción del arma blanca por parte del ejército sanmartiniano, la irrupción de la primera escuadra de guerra movida por vapor en el Paraná o las tácticas y uniformes franceses de los porteños en Cepeda y Pavón. En referencia a estas innovaciones puede afirmarse que, dada la “complejidad” de la guerra decimonónica, los versos buscaron hacerla comprensible entre los paisanos rioplatenses.

Este breve repaso nos permite también verificar cuánto quedó fuera de nuestro trabajo. No hemos tenido tiempo ni espacio para consignar las contestaciones a los versos porteños desde el interior del país. Temas específicos como la consideración poética a los roles femeninos en la guerra o la continuidad de estilos y formas

neoclásicos para cantar la batalla, merecen también más profundidad. Nos limitamos a una mención colateral para no olvidarlos.

Creemos haber logrado así, un primer rescate, por cierto parcial, de una historia particularmente rica dentro de la poesía rioplatense, generalmente no tratada y que esperamos pueda abrir el camino hacia análisis críticos más profundos y detallados en el futuro. Otras conclusiones, otros estudios podrán sin duda mejorar y superar este aporte. La clave de lectura aportada aquí, en cualquier caso, puede servir de guía para aquellos que busquen relacionar, en óptica histórica, el valor de los versos militarizados en la adopción de identidades de conjunto en tiempos de guerra. En especial porque ambos fenómenos, los versos y la guerra, caracterizaron durante décadas al Río de la Plata.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (Argentina)

“Batalla de Salta”, 1813, Sala X, 44-9-42

“Campana libertadora de Chile”, 1810-1820, Sala X, 27-8-7

“Ejército Auxiliar del Perú, partes de batalla”, 1811-1816, Sala X, 23-2-3

“Ejército Auxiliar del Perú, partes de batalla”, 1817-1825, Sala X, 23-2-4

Decretos de Gobierno, Sala X, 16, 7, 2.

Decretos de Gobiernos. Estado de Buenos Aires.

División Colonia, Sección Gobierno, Banda Oriental, Real de San Carlos, 1773-1775, Sala IX.

Fondo ex MHN, legajo 31

Fondo Guerra contra el Brasil, Sala VII, 29.

Sec V, Audiencia de Buenos Aires, legajo 93.

Secretaría de Rosas, Sala X, 25-3-1

Archivo Estanislao Zeballos

Colección Documentos Antiguos, Caja 3, 1826.

Colección Documentos Antiguos, Caja 5, 1827.

Archivo General de Indias

Archivo del virrey Abascal; 3, A.1813, R.1, N.2, D.3.

Buenos Aires, Legajos 354 y 540.

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy

Archivo Ricardo Rojas. Caja II, Libro 2.

Archivo Mitre

Papeles de Rosas.

Documentos del Archivo de Pueyrredón.

Biblioteca Nacional de Madrid

Sección Manuscritos, n° 11018 y 12936.

Biblioteca Nacional (Argentina)

Tesoro. Colección Documental Secundino Rivarola, . Manuscrito n° 3361, fs 291 y 292,

IMPRESOS

Comercio del Plata, 1845, AGN.
Defensor de la Independencia Americana, 1844-1851, BN.
“Historia de aquellos tiempos gloriosos” [una hoja impresa], 1883, Museo Mitre.
El Correo del Domingo, 1866, AGN.
El Gaucho Restaurador. Buenos Aires, 1834. AGN.
El Gaucho, 1830, BN.
El Grito Argentino, 1839, MM.
El Nacional de Montevideo, 1838-1839, AGN.
El Pacificador, Corrientes, 1846, AGPC.
El Río de la Plata, 1869-1870, AGN.
El Trueno, Montevideo, 1831, BN.
El Uruguay. Buenos Aires, 1855, BN.
Gaceta de Buenos Aires, 1810-1821, AGN.
Gaceta Mercantil, 1823-1852, BN.
Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires, 1812-1813, BN.
Gazeta del Gobierno. Buenos Aires, BN.
La Prensa, Buenos Aires, 1940, BN.
La Tribuna, 1833 y 1863, BN.
Le Patriote Francais. Journal Commercial, litteraire et politique, 1850, BN.
Muera Rosas, 1841-1842, AGN.
The British Packet and Argentine News. Buenos Aires, 1835-1847, BN.
La Razón, 1923.

FUENTES EDITAS, MEMORIAS Y ESCRITOS CONTEMPORANEOS

Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960 (t 1 Memorias, - t 2-3 Autobiografías, -t 4-5. Diarios y crónicas, -t 6 Literatura, -t 7-10 Periodismo, -t 11-13 Sumarios y expedientes, -t 14-17 Guerra de la independencia, -t 18-Antecedentes, Documentos políticos y legislativos, Bandos y proclamas, Uniformes militares argentinos).
“Cancionero popular”, compilado y reimpresso por Estanislao Cevallos, *Revista de Derecho, Historia y Letras* t I, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1905.
Mayo Documental, t VIII, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1962.
Colección del doctor Juan María Gutiérrez. Archivo-epistolario t I, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979, t VI.
De los libros y sus impresiones; licencias y otros requisitos para su introducción y curso, t IV, libro VIII, Novísima Recopilación de las Leyes de España reimpressa en 1775, Madrid, 1805.
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Documentos del Almirante Brown* t II, Buenos Aires, 1959.
ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14*. Libro Primero con prólogo de Roger Basagoda; Montevideo, Biblioteca Artigas, 1978.
ALZAGA, Enrique Williams, *Documentos relativos a la actuación de Martín de Alzaga en Reconquista y Defensa de Buenos Aires (1806-1807)*, Buenos Aires, F. A. Colombo, 1948.

- ARÁOZ DE LA MADRID**, Gregorio, *Memorias* t II, Campo de Mayo, Biblioteca del Suboficial, 1948.
- ARCHIVO DEL GENERAL MITRE**, “Pacificación y reorganización nacional después de Pavón” t X, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.
- ASCASUBI, Hilario**, *Aniceto el gallo ó gacetero prosista y gauchi- poeta argentino. Extracto del periódico de este título publicado en Buenos Ayres el año de 1854 y otras poesía inéditas*, París, Imprenta de Paul Dupont, 1872.
- ASCASUBI, Hilario**, *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de la República Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851)*, París, Imprenta de Paul Dupont, 1872.
- BECK-BERNARD, Lina**, *Cinco años en la Confederación Argentina, 1857 – 1862, [1864]*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- BENENCIA, Julio Arturo**, *Partes de batalla de las guerras civiles: 1840-1852* t III, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977.
- BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO**, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* t II, Barcelona, Red Ediciones, 2010.
- BERUTI, Juan Manuel**, *Memorias Curiosas. Biblioteca de Mayo* t IV *Diarios y Crónicas*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.
- BLACKENRIDGE, Henry M.**, *Artigas y Carrera. Viaje a América del Sur hecho por Orden del Gobierno Americano en los años 1817 y 1818 en la Fragata Congress. Traducción y prólogo de Carlos Aldao*, Londres, Impreso por F. y J. Allman Prince’s Street, Hanover Square, Finsbury, Square, 1820.
- CALVO, Carlos**, *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América latina*. París, A. Durand, 1864.
- COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO**, *Documentos de San Martín* t X, Buenos Aires, 1910.
- Constitución Francesa decretada por la Asamblea Nacional constituyente; aceptada por el rey el 14 de septiembre de 1791*, Madrid, Miguel Burgos, 1814.
- DE BROSSARD, Alfredo**, *Rosas visto por un diplomático francés*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1942.
- DE LA VEGA, Garcilaso**, *Comentarios reales del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno* v 5, Madrid, Imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, 1829.
- Diario de un soldado*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1960.
- DÍAZ, César**, *Memorias*, Montevideo, Biblioteca de Clásicos Uruguayos, v 129, 1968.
- DÍAZ, César**, *Memorias. 1842-1852. Arroyo Grande, Sitio de Montevideo. Caseros*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1943.
- Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 2003 - 2008.
- Documentos referentes a la guerra de la independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828: (Paso de los Andes y campaña libertadora de Chile)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1917.

- DOMINGUEZ, Ercilio**, *Colección de leyes y decretos militares concernientes al ejército y armada de la República Argentina : 1810 á 1896* t II, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1898.
- El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Prologo de Juan E. Pivel Devoto t 1, Montevideo, 1981.
- Espíritu de la Instrucción Militar que el Rey de Prusia dio a sus generales, aplicado a las circunstancias en que se halla España*, Palma, Imprenta de Miguel Domingo, 1813.
- Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires*, Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana, 1910.
- Fausto: impresiones del gaucho Anastasio el pollo en la representación de esta ópera*, Correo del Domingo / La Tribuna, Buenos Aires, Imprenta Buenos Aires, 1866.
- GILLESPIE, Alexander**, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia entre 1806 y 1807, con una relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena esperanza, bajo el mando conjunto de Sir David Bird, G.C.B. y Sir Home Popham C.C.B.* trad Carlos Aldao [1921], Buenos Aires, Elefante Blanco, 2001.
- HADFIELD, William**, *El Brasil, en el Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero en 1852*, Buenos Aires, Colección Viajeros en el Plata, 1943.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE LA PAZ**, *Actas Capitulares de la Ciudad de la Paz 1555-1562*, La Paz, Bolivia, Cabildo, 1965, v 2.
- IRIARTE, Tomas de**, *Memorias* t III *Rivadavia, Monroe y la Guerra Argentina Brasileña*, Buenos Aires, Colección De Grandes Obras Americanas, 1945.
- La lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982.
- LUGONES, Lorenzo**, *Recuerdos Históricos sobre las Campañas del Ejército Auxiliador del Perú en la Guerra de la Independencia*, Buenos Aires [1855], Imprenta Europea, 1888.
- MABRAGAÑA, Heraclio**, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810 – 1910* t I, (1810 – 1830), Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, 1910.
- MAGARIÑOS DE MELO, Mateo**, *La misión de Florencio Varela en Londres*, Montevideo, C. García & cía, 1944.
- MALASPINA, Alejandro**, *Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina, t. 7, 1938.
- MATHEU, Domingo**, “Autobiografía escrita por su hijo Don Martín Matheu”. En *Biblioteca de Mayo* v 3, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.
- Memorias de José Garibaldi publicadas por Alejandro Dumas*, México, Imprenta V. G. Torres, t II, 1861.
- Memorias de Nicanor Lescano* [En línea], <http://gsfsanpedro.wordpress.com/2011/05/20/memorias-del-combate> [Consultado:15.1.2015].

- Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú. 1809 - 1821*, Madrid, Editorial América, [1822], 1916.
- Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid*, Campo de Mayo, Biblioteca del Suboficial, 1947.
- Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, Buenos Aires, Imprenta de la Revista, 1855.
- Novísima Recopilación de Las Leyes de España dividida en XII libros. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV*, Madrid, 1805.
- Poesías de Estanislao del Campo* (precedidas de una introducción escrita por el poeta argentino Don José Marmol), Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1870.
- NUÑEZ, Ignacio**, “Noticias históricas de la República Argentina, aumentadas y corregidas por el hijo del autor, señor Don Julio Nuñez”, *Biblioteca de Mayo* t I, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.
- Autobiografía*, Buenos Aires, Comisión de Cultura del Senado de la Nación – Academia Nacional de la Historia, 1996.
- El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*, Prólogo de Juan E. Pivel Devoto, t 1, Montevideo, 1981.
- Registro Nacional de la República Argentina que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1898*, Buenos Aires, La República – Imprenta especial de obras, 1899, t IV.
- Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires año 1835*.
- Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, 1885.
- ROBERTSON, John, Parish**, *La Argentina en la época de la Revolución. Cartas sobre el Paraguay*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920.
- RODRIGUEZ PEREA, Manuel**, *Instrucción General Militar ó Nuevo Manual de cabos, sargentos, y oficiales. Dispuesto para el régimen, disciplina y subordinación del Ejército*, 4º ed, Madrid, Imprenta de Galiano, 1860.
- Romancero y Cancionero Sagrados*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1855.
- SAAVEDRA, Cornelio**, *Memoria autógrafa*, Buenos Aires, Emecé (Colección Buen Aire), 1944.
- TORRENTE, Mariano**, *Historia de las Revoluciones Hispanoamericanas*, Madrid, Imprenta de León Amari, 1829.
- VITORIA, Francisco de**, *Relecciones sobre indios y el derecho de guerra*, Madrid, Espasa Calpe. Colección Austral, 1946.
- WOODBINE HINCHLIFF, Thomas**, *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955.

DICCIONARIOS HISTÓRICOS

- ALMIRANTE, José**, *Diccionario Militar Etimológico, Histórico, Tecnológico, con los vocablos francés y alemán*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869.

Diccionario castellano : con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina é italiana su autor el P. Esteban de Terreros y Pando; tomo primero [quarto], Madrid en la imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, entre 1786 y 1793.

El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y Profana t 4, F – H, París, Hermanos Detournes, 1753.

FERNÁNDEZ SALDAÑA, José, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810- 1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.

MUÑIZ, Francisco Javier, “Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay”, en **WEIMBERG, Félix**, “Un olvidado vocabulario americanista de 1853”, *Thesaurus t XXXI* (n° 3), 1975.

FUENTES SECUNDARIAS

AAVV. RODRIGUEZ TOBAL, Juan Manuel (Trad), *Los inicios del canto. El ala y la cigarra. Fragmentos de poesía arcaica griega no épica*, Madrid, Hiperión, 2001.

ACREE, William, *La lectura cotidiana: cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780 – 1910*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

ADAN, Gonzalo, “La moral en combate” [en línea] <http://www.ibesinvestigacion.com/wp-content/uploads/2012/04/Potencial-psicol%C3%B3gico-en-combate.-Gonzalo-Ad%C3%A1n.pdf>.

ADORNO, Theodor, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1991.

ALBERDI, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina* Barcelona, Red Ediciones, 2017.

-El Crimen de la Guerra, [1870], Buenos Aires, Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, 1934.

ALTAMIRANO Carlos, *Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006.

ALVAREZ PELLITERO, Ana M, *La obra lingüística y literaria de Fray Ambrosio Montesino*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.

DURIEUX André, “La guerra psicológica”. En BELGIQUE. DÉFENSE NATIONALE (MINISTÈRE). INFORMATION ET DOCUMENTATION (SERVICE), *L'Armée. La Nation: Revue mensuelle éditée par le service d'information et de documentation du Ministère de la défense nationale*, Caserne Prince Baudouin, Place Dailly, 1956.

AMATI, Mirta, “Representaciones nacionales en la gauchesca y en la literatura argentina. La Batalla de Pavón como una lucha de acentos”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2010, [En línea] <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero37/bapavon.html>

ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, Buenos Aires, FCE, 1993.

ANGLIM Simon y otros, *Técnicas bélicas del Mundo Antiguo. 3.000 a.C- 500 d. C. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de Combate*, Madrid, Libsa, 2007.

- ANSOLABEHERE, Pablo**, “Ascasubi y el mal argentino”. En **JITRIK, Noé** (dir), *Historia Crítica de la Literatura Argentina* v 2. *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2012.
- ANTEQUIL, M.**, *Compendio de Historia Universal*, Madrid, Imprenta de Aguado, 1831.
- Antología de obras de teatro argentino. Desde sus orígenes a la actualidad: obras de la Independencia: 1818-1824* / **MORANTE, Luis Ambrosio** [et.al.] con prólogo de **Beatriz SEIBEL**, -1ª ed.- Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro, 2007.
- ARETZ, Isabel**, *Costumbres tradicionales argentinas*. Buenos Aires, Raigal, 1954.
- ARMADA ARGENTINA**, *Historia Marítima Argentina*, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1988, [10 Tomos]
- Asambleas Constituyentes Argentinas seguidas de los textos constitucionales Legislativos y Pactos interprovinciales que organizaron políticamente la Nación*. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas por **RAVIGNANI, Emilio**, Buenos Aires, Peuser 1939.
- ASENJO BARBIERI, Francisco**, *Escritos*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- ATHIÉ, Rosario**, “El Asentimiento en J. H. Newman”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* nro 141, Universidad de Navarra, 2001.
- ATTALI, Jacques**, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*, México, Siglo XXI Editores, 1995.
- AUZA, Néstor Tomás**, *El ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial. V 633/634, 1971.
- AYESTARÁN, Lauro**, *La Música en Uruguay*, Montevideo, Servicio Oficial de difusión, 1953.
- BARBA, Enrique**, *Don Pedro de Cevallos, Gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata*, La Plata, UNLP – FAHCE, 1937.
- “La Gran Expedición de don Pedro de Cevallos”. En **ARMADA ARGENTINA**, *Historia Marítima Argentina* t IV, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1985.
- *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- BARCIA, Pedro**, “Juan Baltasar Maciel y la creación de un sistema”. En *Actas del Congreso Hacia el Bicentenario (2010-2016): memoria, identidad y reconciliación*. Coordinado por **DURÁN, Juan Guillermo**, Buenos Aires, Educa, 2010.
- BARCIA, Pedro y RAFFO Josefina**, *Cancionero de las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Bartolomé Hidalgo un patriota de 2 bandas. Obra completa del primer poeta gauchi – político rioplatense*. Edición crítica **Olga Fernández Latour de Botas**, Buenos Aires, Stockero, 2007.
- BARRETO CONSTANTÍN, Ana María**, *Urquiza. Estadista y Empresario*, Buenos Aires, Dunken, 2013.
- BARTHES, Roland** [1957] “El mito hoy”. En *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980.
- BECCO, Jorge Horacio**, *Negros y morenos en el cancionero rioplatense*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 1953.

- BELGIQUE. DÉFENSE NATIONALE (MINISTÈRE). INFORMATION ET DOCUMENTATION (SERVICE)**, *L'Armée. La Nation: Revue mensuelle éditée par le service d'information et de documentation du Ministère de la défense nationale*, Caserne Prince Baudouin, Place Dailly, 1956.
- BELLAMY, Axel J.** *Guerras Justas: De Cicerón a Iraq*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, - 1ra ed – Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- BENEDICTI XVI**, *Index Librorum Prohibitorum*, Roma, Ex Typografia Reverende Camere Apostolice, 1758.
- BEVERINA, Juan**, *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1992.
- BIROLO, Pablo**, *Militarización y política en el Río de la Plata Colonial: Cevallos y las campañas militares contra los portugueses 1756 – 1778*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.
- BORDIEU, Pierre**, *Cosas Dichas*, Barcelona, 2006.
- BOTO DE CALDERARI, María y CONSTANT, Marcelo**, “Construcción y legitimación de un nuevo orden político: Ideología y rituales; Jujuy (1810 – 1813), *Cuadernos FHyCs UNJu* n° 21, 2003, pp 89-98.
- BRAGONI, Beatriz y MATA DE LÓPEZ, Sara**, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 1, Sevilla, enero – junio 2007, pp 221-256.
- BRAGONI, Beatriz**, “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de Independencia”, *Dimensión Antropológica*, año 12, v 35, septiembre/ diciembre, 2005, pp 95 – 137.
- BRUNO, Paula** “Apuntes historiográficos sobre la historia de la cultura”, *Estudios de Historia Cultural. Difusión y pensamiento*, 2009, [en línea] http://www.historiacultural.net/hist_rev_bruno.htm [Consultado 23.10.2017].
- BUCH, Esteban**, *O juremos con gloria morir. Historia de una Epica de Estado*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- BURUCÚA, José Emilio y CAMPAGNE, Fabián Alejandro**, "Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur", *ANNINO, Antonio y GUERRA François Xavier*, (eds), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BUSANICHE, José Luis**, *Estampas del pasado. Lecturas de Historia Argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1959.
- BUSCHIAZZO, Marcelo y LUZURIAGA, Juan**, *Las Batallas de Artigas 1811-1820*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011.
- CAILLET BOIS, Julio**, “La literatura colonial”, *Historia de la literatura argentina*, dirigida por ARRIETA, Rafael Alberto t. I, Buenos Aires, Peuser, 1958.
- CALVO, María y TAMAGNONE, Santiago**, *Teoría Romántica del Derecho Argentino. El Himno Nacional Argentino como expresión de la Norma Hipotética Fundamental*, Lanús, Nuevo Tiempo, 1998.
- Cancionero Popular de Tucumán*, Recogido y anotado por CARRIZO, Juan Alfonso. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, 1937.

- CANTOS CASENAVE, Marieta y otros**, *La Guerra de la Pluma: política, propaganda y opinión pública*; Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2009.
- CARO BAROJA, Julio**, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.
- CARONTI, Luis**, *Legiones Italianas. Breve noticia de sus servicios en el Ejército Argentino*, Buenos Aires, s/d, 1907.
- CARRIÓ DE LA VANDERA - CONCOLORCORVO**, *El lazarrillo de ciegos caminantes – Desde Buenos Aires hasta Lima*, en Biblioteca Virtual Universal [en línea] <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132560.pdf>. [Consultado 23.10. 2017].
- CASANELLO, Carlos Oreste**, “De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”*, Tercera Serie (n° 11) 1995, pp 113- 139.
- CAYETANO, Bruno**, *Historia de la Iglesia en la Argentina* v VII, Buenos Aires, Don Bosco, 1971.
- CHASTEEN, John**, *Heroes on Horseback: A Life and Times of the Last Gaucho Caudillo*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1995.
- CHAVEZ, Fermín**, *La Cultura en la Epoca de Rosas*, Buenos Aires, Editorial Theoría, 1973.
- CHIARAMONTE, José Carlos**, *Ciudades, provincias y estados: Los orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- CLAUSEWITZ, Carlos von**, *De la guerra I. Sobre la naturaleza de la guerra*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1968.
- COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO**, *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1971.
- COMUZZI, Inés**, “Expresiones populares de humor político e identidad en años previos e inmediatos a la Revolución de Mayo”, en *Congreso Hacia el Bicentenario 2010 – 2016: memoria, identidad y reconciliación*. / coordinado por Juan Guillermo Durán.
- CÚTOLO, Vicente Osvaldo**, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, ELCHE, 1975. [8 tomos]
- DE LA FUENTE, Ariel**, *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la Provincia de la Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino: 1853-1870*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- DE MARCO, Miguel Angel**, *Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- “Semblanza del Teniente Coronel José Giribone”, Estratto dalla *Rassegna Storica del Risorgimento*, Anno LV – Fascicolo IV –, Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1968.
- *De los hombres, la Patria y el coraje*, Rosario, Mater Dei, 1993.
- “Mitre, conductor militar”, *Revista del Museo Mitre*, N° 10, 1997.
- Corsarios argentinos. Héroses del mar en la Independencia y la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- La Guerra de la Frontera*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

- DI MEGLIO, Gabriel**, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- “Guerra de Ladrones. La Argentina contra el Brasil (1825 -1828)”. En **LORENZ, Federico (comp)** *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015.
- “La Fuerza de la plebe”, en *180: 200 años invasiones inglesas/* compilado por Gustavo Górriz., Buenos Aires, Taeda, 2007.
- DI STÉFANO, Roberto**, “La Religión. La invasión hereje”, en *1806: 200 años invasiones inglesas/* compilado por Gustavo Górriz, Buenos Aires, Taeda, 2007.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, t II, Buenos Aires, Editorial Epuyén.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José I.** «Introducción» a **HURTADO DE MENDOZA, Diego**, *Poesía completa*, Barcelona, Planeta, 1989.
- DUMAS, Alejandro**, *Montevideo o la Nueva Troya*, Buenos Aires, Los libros del Mirasol, 1961.
- DUPUY, Trevor Nevitt**, *La comprensión de la guerra*. Madrid, Ediciones Ejército, 1991.
- ECHEVERRÍA, Esteban**, “La canción”. En **SUAREZ URTUBEY, Pola**, *Antecedentes de la Musicología en la Argentina. Documentación y exégesis*. Buenos Aires, Educa, 2007.
- El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales /* compilado por DE TITTO, Ricardo, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.
- ELLIOTT, J. H.** “Rey y Patria en el mundo hispánico”. En **MÍNGUEZ, V y CHUST, M.** (eds), *El Imperio sublevado*, Madrid, CSIC, 2004.
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA**, *Manual de Historia Militar*, 2da ed, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, t I, 1980.
- “Fauna Silvestre Ibérica”, *Revista Digital Sierra de Baza*, [En Línea] 2004-2007, www.sierradebaza.org [Consulta: 23.10.2017].
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES**, *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Peuser, 1947.
- ETCHECHURY BARRERA, Mario**, “La -causa de Montevideo-. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852” , *Nuevo Mundo. Nuevos Mundos* [En Línea] <http://nuevomundo.revues.org/64670> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64670. [Consulta: 23.10.2017]
- “Una Guerra en busca de sus autores”, en **CONTENTE Claudia (ed)**, *Illes I Imperis. Justicia, violencia y construcción estatal*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra /EHESS, Paris, 2013, pp 75 – 101.
- ENTÍN Gabriel** “De la república desincorporada a la república representada. El lenguaje republicano durante la revolución del Río de la Plata”. En **MUÑOZ Marisa y VERNEMEREN Patrice** (comp.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp 451 – 477.
- FARRED Grant**, *What’s my name – Black vernacular intellectuals*, USA, University of Minnesota Press, 2003.

- FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo**, *Historia de la Música Militar de España*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, 2000.
- FERNANDEZ de OVIEDO, Gonzalo**, *Historia general y natural de las Indias*. I-IV. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid 1959.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga**, “En la poesía de su tiempo”, en **MURO, Oliver** [et. al.], *Belgrano*, Rosario, Bolsa de Comercio, 2012.
- FERNÁNDEZ LATOUR Olga**, *Cantares Históricos de la Tradición Argentina*, Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo, 1960.
- FIGUEROA, Abelardo Martín**, *Ejército Nacional. Escalafón de Oficiales de las Armas del Ejército de Línea 1862 – 1902 (Excepto los egresados del Colegio Militar)*, Buenos Aires, Ejército Argentino, 2002.
- FITTE, Ernesto**, *Los tratados sobre libre navegación y la soberanía de Martín García*, Buenos Aires, Emecé, 1970.
- FLASCHLAND, Cecilia**, *Pierre Bordieu y el capital simbólico*, Buenos Aires, Campo de Ideas, 2005.
- FOUCAULT, Michel**, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1989.
 - *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979
- FRADKIN, Raul (comp)** *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008
- *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
 - “Los actores de la revolución y el orden social” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro 33, 2011.
 - “Sociedad y militarización revolucionaria. Buenos Aires y el Litoral rioplatense en la primera mitad del siglo XIX”. En **MINISTERIO DE DEFENSA**, *La construcción de la Nación Argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010, pp 63- 79.
- FRÍAS, Bernado**, *Historia del general don Martín Güemes y de la provincia de Salta, de 1810 a 1832* t II, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau, 1907
- FRITH, Simon**, “Music and Identity”. En **HALL, S y DU GAY, P**, *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, 1996.
- “Towards an aesthetic of popular music”. En **LEPPERT, R. y MC CLARY, S.** *Music and Society*, Cambridge, University Press, 1987.
- GALLO, Ezequiel**, “Las ideas liberales en la Argentina”. En **ITURRIETA, Aníbal (ed.)** *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos**, “¿Existieron los gauchos?”, *Anuario IEHS n° 2*, Tandil, UNCPBA, pp 42-52.
- “Ejército y Milicia. Los Campesinos Bonaerenses y El Peso de Las Exigencias Militares (1810-1860)”, *Anuario IEHS N° 18*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2003, pp 123 -152.

- “Fuerzas de guerra y construcción estatal: de la Confederación a la Nación Argentina”, [facilitado por el autor], 2013.
 - *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
 - “A la Nación por la fiesta. Las Fiestas Mayas en el origen de la Nación en el Plata”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”* n° 22, 2000, pp 73 – 100.
- GARCIA MONTAÑO, Juan Manuel**, “Factores multiplicadores de la moral”, *Revista Ejército*, Madrid, Ediciones Ejército, 1992.
- GARDELLA, Graciela**, “El lenguaje de los hombres de Mayo”, *Thesauros Boletín del Instituto Caro y Cuervo* t XXIV, 1969, pp 178 – 227.
- GELMAN, Jorge**, “Gauchos o campesinos?”, *Anuario IEHS* n°2, 1987, pp 52 – 60.
- “Unitarios y Federales, control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas”, *Anuario IEHS* n° 19, 2004, 359 -390.
 - *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los Estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- GESUALDO, Vicente**, *La Musica en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Stella, 1988.
- GIBBON, Edward**, *Decadencia y Caída del Imperio Romano*, Girona, Atalanta, 2012.
- GLUCKSMANN, André**, *El discurso de la Guerra*, Barcelona, Anagrama, 1969.
- GOLDMAN Noemí**, *Lenguaje y Revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- “Morenismo y Derechos naturales en el Río de la Plata”, en **ZEA, Leopoldo (ed)**, *América Latina ante la Revolución Francesa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
 - “Constitución y representación: el enigma del poder constituyente en el Río de la Plata, 1808-1830” en **ANNINO, Antonio y TENAVASIO Marcela**, *El laboratorio constitucional iberoamericano: 1807/1808-1830*, Madrid, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2012.
 - *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 1992.
 - *Revolución, República, Confederación (1806 -1852) Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- GOLDMAN, Noemí – SALVATORE, Ricardo (comp)**, *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, 2da ed, Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar**, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar**, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural”, *Anuario IEHS* 2, 1987, pp 135 - 176.
- “La identidad nacional en el Río de la Plata post colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen”, *Anuario IEHS, nro 12*, UNCPBA,1997, pp 109 – 122.

- “La nación como sociabilidad. El Río de la Plata 1820 – 1862”, en **GUERRA, Francois X.** (coord.) *Imaginar la Nación. Cuadernos de Historia Latinoamericana* n° 2, 1994, pp 127 – 151.
- GRADENIGO, Gaio**, *Italianos entre Rosas y Mitre*, Buenos Aires, Ediliba, 1987.
- GRAU-LLEVERIA, Elena**, “La ficción política romántica en Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846 de Juana Paula Manso” [En Línea] *Decimonónica* 7, (n° 1), 2010 .http://www.decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/Grau-Lleveria_7.1.pdf [Consultado 23.10.2017]
- GRECO, Andrés**, “Cuatro poetas y una escritora”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas UBA*, t XXVIII , 1943-1944, pp 145 -155.
- GUALDONI Basulado A. y otros**, *Juan Manuel de Rosas y los bloqueos al Río de la Plata de Francia e Inglaterra*, Buenos Aires, Ediciones de Arte e Historia, 2008.
- GUERRA, Francois Xavier**, “Voces del pueblo. Redes de comunicación, orígenes de la opinión en el mundo hispánico, 1808-1814”, *Revista de Indias* 225, 2002, pp 357 - 384.
- Modernidad e independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- GUIDO, Tomas**, “Reseña Histórica de los sucesos de Mayo”, *Biblioteca de Mayo* t V, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.
- GUIÑAZÚ, Ruiz**, *El Presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*, Buenos Aires, Estrada Editores, 1960.
- GUTIERREZ, Juan María**, “La literatura de Mayo”, *Revista del Río de La Plata* t II, 1871.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio**, “Militarización Revolucionaria en Buenos Aires, 1806 – 1815”. En *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
- “Una Nación para el desierto argentino”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Argentina, de la revolucion de independencia a la federación rosista*, Buenos Aires. Paidós, 1972.
- Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1994.
- *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- HANSON, Victor Davis**, “Génesis de la Infantería, 600 – 350n a C.”. En **PARKER, Geoffrey**, *Historia de la Guerra*, Madrid, Ed Akal, 2102.
- HERNÁNDEZ, José**, *Martin Fierro*, 28 ed, Buenos Aires, Losada, 1995.
- *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapeluz, 1965.
- HERNÁNDEZ, Rafael**, *Pehuajó. Nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ellas se conmemoran*, Buenos Aires, Berra, 1896.
- HERREROS TEJADA, Luis**, *El Teniente General Don Jose Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guaqui*. Barcelona, Editorial Oliva de Vilanova, 1923.
- HORACIO**, *Epodos, Odas y Carmen Secular*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, Rubén, México, Universidad Autónoma, 2007.

- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES**, *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires, 1806 – 1807*, Buenos Aires, Editores Peuser, 1947,
- JAEGER, Werner**, *Paideia. Los ideales de la Cultura Griega*, 15° reimp, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- JENOFONTE, Anábasis**, *Retirada de los Diez Mil*. Estudio de Carlos García Gual, 3 ed, Madrid, Biblioteca Edaf, 2004
- JÖRGENSEN, Christer y otros**, *Técnicas bélicas del mundo moderno (1500 – 1763). Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2007.
- KONETZKE, Richard**, *América Latina II. La época colonial*, México, Siglo XXI Editores.
- KRIEGER, Peter**, “La deconstrucción de Jacques Derrida (1930 – 2004)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 84, 2004, pp 179 – 188.
- LAFFIN, John**, *Grandes batallas de la historia*, Buenos Aires, El Ateneo, 2004.
- LANCTOT, Brendan**, *Beyona Civilization and Barbarism: Culture and Politics in Postrevolutionary Argentina*, Maryland, Bucknell University Press, 2014.
- LE GOFF, Jacques**, *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999.
- Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1982.
- LEGUIZAMÓN, Martiniano**, “La imprenta volante del Ejército Grande”, *Hombres y cosas que pasaron*, Buenos Aires, Lajouane, 1926.
- El Trovero gauchesco*, Buenos Aires, Peuser, 1922.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco**, *Historia de las conquistas de Hernando Cortés* t I°, México, Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, 1826.
- Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- LOPEZCANO, Rubén**, “Tonos humanos y análisis musical: una asignatura pendiente”. En **TORRENTE Alvaro (coord.)**, *La ópera en España e hispanoamérica: una creación propia* v 1, Madrid, 1999.
- LORENZO ALVAREZ, Elena de**, “La construcción de una identidad: el mundo indígena en la literatura independentista (La Lira Argentina)”, *América sin nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante: Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano*, núm.5-6, 2004 [En línea] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-construccin-de-una-identidad---el-mundo-indgena-en-laliteratura-independentista-la-lira-argentina-0/html/0064878a-82b2-11df-acc7002185ce6064_4.html. [Consulta 23.10.2017]
- LOSADA, Leandro**, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- LUCERO, Nicolás**, “La Guerra Gauchipolítica”, *Historia Crítica de la Literatura Argentina* v 2, Buenos Aires, Emecé, 2003.
- LUDMER Josefina**, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2012.
- LÜDTKE, Helmut**, *Historia del Léxico Románico*, Madrid, Editorial Gredos, 1974.

- LUGONES, Leopoldo**, *El payador y antología de poesía y prosa*. Prólogo de Jorge L. Borges. Selección, notas y cronología de Guillermo Ara, Cracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- LUQUI LAGLEYZE, Julio**, *El Ejército Realista en la Guerra de Independencia. Estudio Orgánico y Sociológico del Ejército Real*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1995.
- LUTTWAK, Edward**, *Diccionario de la Guerra Moderna*, Buenos Aires, Monte Avila Editores, 1978.
- LYMAN, J & LIPSETT RIVERA, S**, *Sex, Shame and Violence. The Faces of Honor in Colonial Latin American*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.
- LYNCH, John**, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Mafpre, 1993.
- MACHADO, Carlos**, *Historia de los Orientales t II*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- MAGARIÑOS DE MELO, Mateo**, *La misión de Florencio Varela en Londres*, Montevideo, 1944.
- MANTILLA, Florencio Manuel**, *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes II*, Buenos Aires, Espiasse, 1929.
- MARILUZ URQUIJO, José**, *El Virreinato del Río de la Plata en la época del marqués de Avilés (1799 – 1801)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967.
- MARINI, Alberto**, *La psicología al Servicio de la Guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1954.
- MATA DE LÓPEZ, Sara**, “La Guerra de Independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, *Revista Andes n°13*, Universidad Nacional de Salta, 2002, pp 113 – 144.
- “Tierra en armas. Salta en la revolución”, en **MATA DE LÓPEZ, Sara (comp)** *Peristencias y cambios. El noroeste argentino 1770-1840*. Prohistoria, 1999, pp 149 – 176.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón**, *El Romancero Español*, New York: The Hispanic Society of América, 1910.
- La España del Cid*, Madrid, Plutarco, 1929.
- *Romancero Hispánico t II*, Madrid, Espasa Calpe, 1953.
- MIDDLETON Richard**, *Studing popular music*. USA: Open University Press, 1990.
- MÍGUEZ Eduardo**, “Guerra y Orden Social en los orígenes de la Nación Argentina”, *Anuario IEHS n° 18*, UNCPBA, 2003, pp 17 – 37.
- MITRE, Bartolomé**, “A Santos Vega, payador Argentino”, *Obras Completas de Bartolomé Mitre v XVIII*, Buenos Aires, Honorable Congreso de la Nación, 1972.
- “Un episodio troyano. Recuerdos del Sitio Grande de Montevideo”, *Obras Completas de Bartolomé Mitre v XIII*, Buenos Aires, Kraft, 1949.
- Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina t IV*, *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, 1941.
- *Profesión de fé y otros escritos publicados en los debates de 1852*, seleccionados por Ricardo Levene, UBA, 1956.
- MOLINER PRADA, Antonio**, “Estructura, Funcionalidad y Terminología de las Juntas Supremas Provinciales en la guerra contra Napoleón. Los casos de Mallorca,

- Cataluña, Asturias y León”, *Resumen de Tesis Doctoral*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1981.
- MOLINERO, Carlos**, *Militancia de la canción. Política en el canto folklórico de la Argentina (1944/1975)*, Buenos Aires, Ediciones de Aquí a la Vuelta, 2011.
- MONTEMAYOR, Jorge de**, *Los siete libros de la Diana*, Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1954. .
- MORÁN, Sebastián**, “La vida a bordo en la época de Brown”. En **SPINELLI, Guillermo**, *Argentina desde el mar: introducción a la historia naval argentina 1776 – 1852*, Buenos Aires, Armada Argentina, 2014.
- MORENO, Mariano**, *Plan revolucionario de operaciones y otros escritos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2009.
- MUCIÑO RUIZ, José Antonio**, “Hermenéutica Literaria y poesía épica: El cantar del Mío Cid”. En **GONZÁLEZ, A. y MIAJA DE LA PEÑA, M.**, *Introducción a la Cultura Medieval*, México D. F. , UNAM, 2005.
- MUJICA LAINEZ, Manuel**, *Vidas de Aniceto el Gallo y Anastasio el Pollo (Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo)*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2007.
- MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.)** *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- MURRAY, Oswin**, *Grecia arcaica*, Ed. Taurus, Madrid, 1981.
- MUSSEL, Enrique**, “Las victorias de Pedro de Cevallos” [En Línea] *Revista Criterio* n° 2407, 2014. http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2014/09/09/las-victorias-de-pedro-de-cevallos/ [Consultado 23.10.2017]
- MYERS, Jorge**, *Orden y virtud: el discurso republicano en el régimen rosista* 1ra ed. 2da reimp. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.
- Obras de Manuel Milá y Fontanals*, dirigidas por Martín de Riquer t II: *De los trovadores en España*, Barcelona, CSIC, 1966.
- O’ DONELL, Pacho**, *La Gran Epopeya*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2010.
- OBLIGADO, Pastor S.**, *Tradiciones Argentinas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1903.
- OROZ RETA, J.**, “Propercio y la elegía latina”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea* 36, 1985, pp 345 – 367.
- OYARZÁBAL, Guillermo**, *Los marinos de la Generación del Ochenta*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- OZOUF, Mona**, *la fete revolutionnare – 1789 – 1799*, París, Gallimard, 1976.
- PALERMO, Pablo**, “Florencio Varela. Vida y muerte de un argentino en el exilio”, *Todo es Historia* n° 441, 2004.
- PALTI Elías**, *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007.
- PAZ, Gustavo**, “El orden es el desorden” y “Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy, 1815 – 1821”. En **FRADKIN, Raúl y GELMAN, Jorge (comp)**, *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, Rosario, Prohistoria, 2008.
- *Las Guerras civiles*, Buenos Aires, EUDEBA, 2007.
- PEDRELL, Felipe**, *Diccionario Técnico de la Música*, Madrid, Edit Maxtor, 2009.

- PEÑA, Juan M. y ALONSO, José L.**, *La Vuelta de Obligado y la victoria de la campaña del Paraná*; Buenos Aires, Biblos, 2012.
- PÉREZ, Elena y RUEDA, Nelly**, *Las metáforas: estrategias ideológicas y mecanismos de comprensión*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.
- PÉRONNET, Michel**, *Vocabulario Básico de la Revolución Francesa*, Barcelona, Crítica, 1985.
- PICCAGLI, Américo y TAURIZANO, Zulma**, *Historia documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires) t II, De la Villa al pueblo*, Buenos Aires, Rafael de Armas, 1990.
- PISANO, Juan Ignacio**, “Prácticas del decir gauchesco: alabanza, estereotipo y propio parecer en tres textos de la colonia”, *Badebec - v 4, n° 7*, 2014, pp 61- 84.
- PLUTARCO**, *Vidas Paralelas v 1*, París, Librería de A. Mezin, 1847.
- POCH, Susana**, "Himnos nacionales de América: poesía, estado y poder en el siglo XIX". En **ACHUGAR, Hugo (comp)**, *La fundación por la palabra. Letra y Nación en América Latina en el siglo XIX*, Montevideo, Publicaciones de la Universidad de la República, 1998.
- Polémica de la Triple Alianza*. (Correspondencia cambiada entre el Gral. Mitre y el Dr. Juan Carlos Gómez con introducción del Dr Jacob Larrain), La Plata, Imprenta y Litografía La Mañana, 1897.
- POLI, Jorge**, *Acción psicológica. Arma de paz y de guerra*. Bs As, Biblioteca del Oficial, 1958.
- POMER, León**, *Historias de gauchos y gauchisoldados*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- PORTILLO VALDÉS, José M.**, *Crisis Atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Prismas. Revista de Historia Intelectual n° 3*, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- PUENTES, Gabriel**, *La Intervención Francesa en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Theoría, 1958.
- RABINOVICH Alejandro**, *Ser Soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa, 1810 – 1824*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- “La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/56444> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.56444 [Consultado: 23.10.2017]
- “La Societe Guerriere. Pratiques, discours et valeurs militaires au Rio de la Plata 1806-1852”. Thèse de doctorat en Histoire et Civilisations Soutenue devant l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Le 19 janvier 2010, Sous la direction de Juan Carlos Garavaglia, [facilitada por el autor]
- “El fenómeno de la deserción en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829”, *E.I.A.L. v 22 (n°1)* 2011, pp 33- 56.
- “Representaciones sociales y prácticas de combate. las figuras del coraje marcial en el Río de la Plata (1810-1820)”, *Annis* [en línea] <https://amnis.revues.org/1211> [Consultado el 23.10.2017].
- RAMA Angel**, *La Poesía política. Hidalgo, Araucho, Ascasubi, Lussich, Hernández*, Montevideo, Enciclopedia Uruguay 7, 1968.

- RAMALLO, Carolina**, “La Ley Primera. Representación de la relación entre legalidad y desigualdad en los momentos de la Literatura Argentina”, *Delito y Sociedad* n° 33, año 21, 1er sem 2012, pp 103- 121.
- RATTO, Silvia**, “¿Para qué quieren tener cautivas si no estamos en guerra? Las variadas formas del cautiverio interétnico en la campaña bonaerense (1ra mitad del s XIX)”, [En Línea] *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani* n°32, 2010 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672010000100002 [Consultado 23.10.2017]
- “Soldados, milicianos e indios de lanza y bola. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de 1830”, *Anuario IEHS*18, 2003, pp 123 – 152.
- RAVIGNANI, Emilio**, *Asambleas Constituyentes Argentinast* I, Buenos Aires, UBA, 1937.
- REBOLLO PAZ, León**, *Historia de la organización nacional* t 1, Buenos Aires, 1951.
- REYES, Carlos R**, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo: tradición y modernidad en la encrucijada poética del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2000.
- RICARD, Robert**, *La conquista espiritual de México*, México, Editorial Jus, 1947.
- RÍPODAS ARDANAZ, Daisy**, *Satiras contra el “romance heroico” de Pantaleón Rivarola. Un eco literario de las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008.
- RIVERA INDARTE, José**, *Tablas de Sangre. Es acción santa matar a Rosas*, Buenos Aires, Antonio Dos Santos Editor, 1946.
- RIVERA, Jorge**, *Poesía Gauchesca* -Prologo Angel Rama- , Caracas, Editorial Ayacucho, 1977.
- ROCHA, Dardo**, *Corona fúnebre. La juventud argentina a Carlos Mayer*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de *El Nacional*, 1862.
- ROCK, David**, “La otra Vuelta de Obligado”, *La Nación*, 20 de noviembre de 2010.
- RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo**, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires., Centro Editor de América Latina, 1982.
- RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo**, *Luis Pérez y la Biografía de Rosas escrita en verso en 1830*, Buenos Aires, Clío, 1957.
- ROJAS, Ricardo**, *Historia de la literatura argentina*, 2° ed., Primera Parte: *Los gauchescos*, Buenos Aires, Losada, 1948.
- Romancero y Cancionero Sagrados*, Biblioteca de Autores Españoles, t XXXV, Madrid, 1855.
- ROMANO, María Laura**, “Escribir para la guerra. Convivencia textual de los adversarios en *Paulino Lucero* de Hilario Ascasubi”, en *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, [En Línea] Mar del Plata, 2011. <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/romanoml.htm> [Consultado 23.10.2017]
- “Política de la escritura en el Torito de los muchachos, de Luis Pérez (1830)”, *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación* v I, n° 43, 2014, pp 167 – 179.

- ROMERO CARRANZA, Ambrosio; RODRIGUEZ VARELA, Alberto; VENTURA, Eduardo**, *Historia política y constitucional: Argentina 1776-1989*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1992, (Biblioteca del Oficial, v. 748).
- ROMERO, José Luis**, *Las Ideas Políticas en Argentina*, FCE, Buenos Aires, 1992.
- ROSA, José María**, *Historia Argentina t VI*, Buenos Aires, Editorial Juan Carlos Granda, 1969.
- ROUSSEAU, Jean Jacques**, *El Contrato Social o Principios de Derecho político*, Barcelona, Altaya, 1996.
- RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique**, *El Presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*, Buenos Aires, Estrada Editores, 1960.
- RUIZ MORENO, Isidoro**, *Campañas Militares Argentinas. La política y la Guerra v I. Del Virreinato a la Independencia*, Buenos Aires, Claridad, 2005.
- *Campañas Militares Argentinas. La política y la Guerra v II. De la Dictadura a la Constitución*, Buenos Aires, Emecé Memoria Argentina, 2005.
- *Campañas Militares Argentinas v III. La política y la guerra. Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)*, Buenos Aires, Claridad, 2008.
- RUIZ MORENO, Isidoro y DE MARCO, Miguel A.**, *Historia del Regimiento 1 de Infantería*, Buenos Aires, Edivern, 2000.
- SÁBATO, Hilda**, “¿Quién controla el poder militar? Disputas en torno a la formación del Estado en el siglo XIX”. En **MINISTERIO DE DEFENSA**, *La Construcción de la Nación Argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, 2010.
- “La historia intelectual y sus límites”, *Punto de Vista n° 28*, 1986, pp 27 – 31.
- SALAS Alberto**, *Diario de Buenos Aires 1806 – 1807*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
- SALDÍAS, Adolfo**, *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su época*, Buenos Aires, Oriente, 1968 [3 tomos].
- SALVATORE Ricardo**, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era*, North Carolina, Duke University Press, 2003.
- SALVATORE, Candido**, “Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a italiano esuli in América G. B. Cúneo e Luigi Rossetti”. En *Studi sul mondo latinoamericano*, Roma, Centro di Studi Americanisti in Italia, 1981.
- SARMIENTO, Domingo Faustino**, *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sudamérica*, Buenos Aires, Amigos del Libro, 1956.
- *Facundo*, Barcelona, Altaya, 1995.
- SCHVARTZMAN, Julio**, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013.
- SCOBIE, James R.**, *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1964.
- SCOTT, James**, *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- SEGRETI, Carlos**, “En torno a la creación del Virreinato del Río de la Plata”, *Investigaciones y Ensayos nro 31*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981.

- SOSA DE NEWTON, Lily**, *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, Buenos Aires, Eudeba, 1981.
- SPALDING, Walter**, *Construtores de Río Grande*, Río Grande, Biblioteca Sulina, 1969.
- SUAREZ, Martín**, *Atlas Histórico Militar Argentino*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1974.
- TEJERINA, Marcela**, *Luso-brasileños en el Buenos Aires Virreinal: trabajos, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2004.
- TERNAVASIO, Marcela**, *La Revolución del Voto. Política, y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- “Política y cultura política ante la crisis del orden colonial”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* n° 33, 2011, pp 39 -53.
 - *El laboratorio constitucional iberoamericano: 1807/1808-1830*, Colección: Estudios AHILA, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012.
 - *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el río de la plata, 1810-1816*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- THIBAUD, Clement**, *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*, Colombia, IFEA/Planeta, 2003.
- THOMSON, Oliver**, *Mass Persuasion in History: a Historical Analysis of the Development of Propaganda Techniques*, New York, Crane Russak & Company, 1977.
- TORRES, Juan Lucio**, *El Soldado negro en la epopeya libertadora argentina. Integrando el Ejército Argentino y de otros países*, Buenos Aires, Instituto de Historia Militar, 2003.
- TOYOS, Sergio y ALONSO, Jorge**, *Milicia. De galeras, morriones y otras yerbas*, Buenos Aires, Fundación Soldados, 2000.
- TUCÍDIDES**, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986.
- TUDELA Y PENIA, Monserrat** “La Cultura como a eina de propaganda de la política D`August”, *Revista Auriga* n° 69, Barcelona, 2010, pp 12 – 19.
- VAN CLEVELD, Martin**, *La transformación de la guerra*, Buenos Aires, José Luis Uceda Editor, 2007.
- VEGA Carlos**, *El Himno Nacional Argentino: creación, difusión, autores, texto, música*, 1ra ed. Buenos Aires, Educa, 2010.
- Las canciones folklóricas argentinas*, Buenos Aires, Instituto de Musicología, 1965.
 - Las danzas populares argentinas* 2° ed, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología, 1986.
- VICTORICA, Juan**, *Urquiza y Mitre: contribución al estudio histórico de la Organización Nacional*, Buenos Aires, Lajouane & cía, 1906.
- VIGO, Jorge**, *Fuego y Maniobra. Breve Historia del Arte Táctico*. Buenos Aires, Folgore, 2007.
- VIGÓN, Jorge**, *El Espíritu Militar Español*, 2da ed, Madrid, Biblioteca del Pensamiento Actual, 1956.

- VILA Pablo, “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”, Trans. Revista Transcultural de Música, [En línea] 1996, <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/288/identidades-narrativas-y-musica-una-primer-propuesta-para-entender-sus-relaciones>.
- Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales*. Buenos Aires, Cuadernos de la Nación, Músicas en transición (**OCHOA Ana María y CRAGNOLINI Alejandra**, coord), 1999.
- VIRGILIO, Eneida**, Madrid, Editorial Labutxaca (Texto latino de la editorial Bernat Metge), 2010.
- VON CLAUSEWITZ, Carlos**, *De la Guerra I. Sobre la naturaleza del Guerra*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, v 594, 1968.
- WILKES, Josué T. y GUERRERO CÁRPENA, Ismael**, *Formas Musicales Rioplatenses. Su Origen Hispano*, Buenos Aires, Publicaciones de Estudios Hispanos, 1946.
- ZEBALLOS, Estanislao**, *Cancionero Popular de la Revista de Derecho, Historia y Letras* t I, Buenos Aires, Peuser, 1905.
- ZUBIZARRETA, Ignacio**, “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820 – 1852”, Stuttgart, Verlag Hans Dieter Heiz, 2011.

